

ISBN 978-950-33-1630-6

ENERO - JUNIO

2021

1

Cuadernos del CIPeCo

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN "HÉCTOR TOTO SCHMUELER"

TURISMO, PATRIMONIO Y COMUNICACIÓN: CONSTELACIONES DEL PRESENTE

MARÍA BELÉN ESPOZ, MARÍA LIS DEL CAMPO,
CECILIA QUEVEDO Y JOSÉ STANG (COMPILADORES)



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCC

Facultad de Ciencias
de la Comunicación

TURISMO, PATRIMONIO Y COMUNICACIÓN: CONSTELACIONES DEL PRESENTE

María Belén Espoz, María Lis del Campo,
Cecilia Quevedo y José Stang (Compiladores)

Cuadernos del CIPeCo

Centro de Investigaciones en Periodismo y Comunicación (CIPeCo)
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universidad Nacional de Córdoba

Staff

Coordinación General: María Belén Espoz Dalmasso

Edición: Paula Torres

Diseño y Programación: Esteban Fernández

Imagen de tapa: Esteban Fernández

Coordinadores de número: María Belén Espoz Dalmasso, María Lis del Campo, Cecilia Quevedo, José Ignacio Stang.

Turismo, patrimonio y comunicación: constelaciones del presente /
María Belén Espoz Dalmasso... [et al.]; compilación de María Belén
Espoz Dalmasso... [et al.]; editado por Paula Torres. - 1a ed volumen
combinado. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de
Ciencias de la Comunicación, 2021.
Libro digital, PDF - (Cuadernos del CIPeCo. Publicación del Centro de Investigación "Héctor Toto
Schmucler" / 1; 1)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1630-6

1. Ciencias de la Comunicación. 2. Ciencias Sociales y Humanidades. 3. Turismo. I. Espoz
Dalmasso, María Belén, comp. II. Torres, Paula, ed.
CDD 306.4819

Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercialCompartirIgual 4.0
Internacional.



COMITÉ ACADÉMICO

(referato)

Diego Roldán (IECH CONICET y UNR, Argentina)

Paulo Peixoto (FE y CES UC, Portugal)

Fernando Diaz Terreno (FAUD UNC, Argentina)

Viviane Trindade Borges (UESC, Brasil)

AUTORIDADES

Rector de la Universidad Nacional de Córdoba:

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector:

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Titular del Área de Gestión de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva:

Dr. Hugo Maccioni

Secretaría de Ciencia y Tecnología:

Dra. Carla Giacomelli

Subsecretaría de Promoción y Desarrollo de la Investigación Científica y Tecnológica:

Dra. Cecilia Ames

Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación:

Dra. Mariela Parisi

Vicedecana:

Dra. Susana Morales

Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Ciencias de la Comunicación:

Dra. Fabiana Martínez

Directora del Centro de Investigaciones en Periodismo y Comunicación "Héctor 'Toto' Schmucler"

Dra. María Belén Espoz Dalmaso

Directora del Instituto de Estudios sobre Comunicación, Expresión y Tecnología
(CONICET y FCC-UNC)

Dra. María Eugenia Boito

Secretaría de Posgrado de la FCC

Dr. Gustavo Urenda

Pro-Secretaría de Posgrado de la FCC

Dra. Corina Ilardo

Cuadernos del CIPeCo

Publicación semestral del Centro de Investigaciones en Periodismo y Comunicación "Héctor Toto Schmucler" de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Presentación

Cuadernos del CIPeCo se plantea como un espacio editorial abierto a la vez que de encuentro para la socialización de conocimientos que resultan de procesos de investigación en el campo de la comunicación y el periodismo en nuestra comunidad, pero también de alcance nacional y regional. Con el primer número inauguramos una serie cuya materialización busca evidenciar la maduración institucional y académica que hemos logrado alcanzar luego de la creación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en el año 2016, y del Centro de Investigaciones, en el año 2018.

Desde su puesta en funcionamiento, el crecimiento institucional y académico se ve reflejado en la participación en intercambio de numerosos docentes, investigadores, egresados y estudiantes de la FCC, que se organizan en torno a distintas modalidades de producción y socialización del conocimiento: a) Grupos de Lectura; b) Equipos de Investigación; c) Programas de Investigación y, d) Líneas del Observatorio y Laboratorio del CIPeCo. En la actualidad funcionan 15 grupos de lectura, 18 equipos de investigación, 5 programas de investigación, 6 líneas del observatorio y 3 líneas del laboratorio (Res. HCD N° 759/19). Además, apostando al fortalecimiento de las prácticas de iniciación a la investigación y a la formación académica-científica de las nuevas generaciones, se integran estudiantes de grado en el marco de las becas de Iniciación Científica de la FCC (12 en total y con una convocatoria vigente), de becarios del CIN (9 en total); y de posgrado, a partir del acompañamiento de la presentación de becas SeCyT-UNC (14 en total) y a la incorporación de los mismos en la vida institucional, nutriendo los intercambios entre investigadores formados y en formación constante.

La idea de los *Cuadernos*, en esta dirección, nos abre los posibles hacia las formas conjuntivas y siempre relacionales de la producción del conocimiento público, comprendido en tanto saber situado y colectivo. Una especie de ejercicio y puesta en común de saberes provenientes de la heterogeneidad constitutiva y enriquecedora de nuestro campo disciplinar, que aúna la experticia académica y/o profesional de los docentes e investigadores de nuestra comunidad, en diálogo continuo con otros que les son contemporáneos. De allí que cada número cuente con el aval académico de revisión por pares de profesionales, académicos e investigadores de amplia y reconocida trayectoria en cada temática.

Esta propuesta editorial tiene como objetivo visibilizar la producción en el campo de la investigación en articulación con las actividades formativas de posgrado de la comunidad de la Facultad de Ciencias de la Comunicación a partir de propuestas temáticas que se nuclean en un *dossier central*. Profundizar la vinculación entre las actividades de docencia e investigación es una apuesta central en la constitución del perfil del CIPeCo. Por ello, pretendemos recuperar en esta propuesta editorial el acervo de interrogaciones, reflexiones y resultados de los procesos de producción que involucran las instancias académicas formativas y el campo de la investigación aplicada. La sección de *dossier temático*, entonces, busca tramar y fortalecer vínculos entre investigadores formadxs y en formación (ya sea de actividades del quehacer científico y/o de formación académica –tanto del grado como del posgrado-). Además, pretende ser un puente que busca incentivar, a la vez que consolidar, redes con otrxs docentes e investigadores de espacios académicos y sociales que problematicen el campo comunicacional y/o periodístico a nivel nacional y regional. Los *Cuadernos* también tendrán un espacio destinado a la publicación de “reseñas” con el objetivo de poner en valor la sistematización de lecturas que actualicen los debates sobre el presente de la comunicación y el periodismo, así como también del campo temático propuesto por cada dossier.

Este primer número procura ser el cimiento de un largo camino que busca nutrir/actualizar/ponderar los debates y reflexiones necesarios en el campo de la comunicación y el periodismo para pensar nuestro pasado, presente y futuro, en tanto comunidad comprometida con el desarrollo de conocimiento social, retomando así las banderas de la Reforma del 1918 para una Universidad pública cada vez más democrática e inclusiva.

ÍNDICE

Dossier “Turismo, Patrimonio y Comunicación: constelaciones del presente”

Prólogo	p. 9
María Belén Espoz, María Lis del Campo, Cecilia Quevedo y José Stang	
Turismo, patrimonio y virtualización de experiencias de consumo cultural durante la pandemia de COVID-19	p. 18
Esteban Fernández	
El turismo como fábrica de imágenes en Córdoba, Argentina	p. 49
Julián Castro	
Aproximaciones al proceso de turistificación de San Luis durante el año 2020	p. 73
Ayelén Micaela Jorquera Franz	
La experiencia como mercancía: el turismo como regulador del disfrute en la ciudad sociosegregada	p. 91
Agustín Cazzolli	
El valor del suelo en contextos de mediatización de la experiencia y mercantilización de la cultura	p. 104
Natalia Vaccaro	
La construcción de entornos y circuitos para el turismo en el Noroeste cordobés: el caso de los Túneles de Tanninga	p. 119
Paula Torres	
Disputas de sentidos y visualidades en las formas de percibir/ habitar los territorios en torno al patrimonio y el turismo	p. 138
Mara Remondegui	
Abordaje de las experiencias desde las estrategias expresivo-creativas. Reflexiones teórico-metodológicas en vínculo con un caso de investigación	p. 152
Paula Ayelén Sánchez Marengo	
Enredos entre los conceptos de turismo y patrimonio (Catamarca, Argentina)	p. 171
Josefina Quiroga Viñas	
Los senderos que se bifurcan: un análisis sobre turismo y ruralidad en la localidad de Las Calles (Córdoba)	p. 191
Ana Szabó	
Salvar el patrimonio: continuidades y transformaciones en los sentidos del patrimonio urbano en la normativa municipal de la ciudad de Córdoba	p. 216
Luis Darío Salcedo Okuma	
Metodologías expresivo-creativas en el estudio del espacio público: la calle Madero del centro histórico de México	p. 242
Ana Laura Santibáñez Coronado	

Reseñas

Aceleración capitalista en el estadio de las plataformas	p. 253
Vanina Papalini	
Entre biografía y comentario en confinamiento social	p. 259
María Eugenia Boito	
La memoria y el patrimonio como coordenadas analíticas del capitalismo contemporáneo	p. 266
Emanuel Barrera Calderón y Valeria Cuenca	

DOSSIER

Turismo, Patrimonio y Comunicación: constelaciones del presente

PRÓLOGO

“Igualmente aún se habrá de plantear si el ocio está bien determinado por el orden de la producción que lo hace posible y, junto a ello, cuál sería el sentido en que lo está. Frente a lo cual habrá que esclarecer hasta qué punto han quedado inscriptos al interior de la ociosidad los perfiles del orden económico de capitalismo que lo nutre. Pero es cierto también por otra parte que, en lo que es a la sociedad burguesa –que en realidad no conoce el ocio- la ociosidad es una condición de la producción artística concreta. Por lo demás, es ella justamente la que le va a imprimir de muchos modos esa marca rotunda que nos muestra su real parentesco con el propio proceso productivo”

(Benjamin, 2013, p. 1237. Resaltado nuestro)

El presente dossier reúne la experiencia de investigación y formación académica de un conjunto de personas de diversas disciplinas, cuya atención se dirige a reflexionar sobre el lugar y las injerencias que los procesos de turistificación y patrimonialización tienen en nuestro presente. La frase del pensador berlinés nos sirve como brújula, en tanto y en cuanto, estudiar dichos fenómenos tiene el objetivo de comprender los perfiles del capitalismo contemporáneo en relación a la predominancia de un tipo experiencial –el turístico- cuya centralidad actual es innegable, aunque más no sea de la propia ciudad. De allí que proceso productivo y producción artística y/o cultural nunca puedan ser desanclados desde una perspectiva crítica e histórica.

Desde hace más de una década que, como grupo de investigación, venimos estudiando las reconfiguraciones de la vida urbana cordobesa en clave de entender las constelaciones puntuales que se fueron dando entre “carne y piedra”. En un primer momento fue la reflexión sobre las grandes transformaciones materiales que hicieron de las condiciones habitacionales de nuestra capital un “mapa del cielo” de la reestructuración de clases mediante lógicas de encierro y fijación residencial de los cuerpos (las ciudades-barrio por un lado, los *countries*/barrios cerrados, por el otro). En un segundo momento nos interesamos por aquello que emergía –al menos en la discursividad política y mediática hegemónica- como “común” a partir de revitalizar las intervenciones patrimonialistas encarnadas en las celebraciones por el Bicentenario de la Patria. El factor cultural, entonces, nucleaba nuevamente la posibilidad de encuentros cuya pretensión transclasista quedaba a contramano de las intervenciones materiales del sector. Aquí el turismo emergía como *episteme* que fundaba un nuevo orden de regulación corporal y sensitiva de la experiencia cultural de una sociedad determinada –cada vez más globalizada- que perfilaba a las ciudades como enclaves de consumo. La cultura vuelta recurso/mercancía

expresaba allí una paradoja que al menos debíamos profundizar para comprender los alcances del turismo como operador ideológico en la conformación de la sensibilidad social y el tipo experiencial contemporáneo. A la vez, íbamos ampliando el mapa que nos permitía leer a contrapelo la constelación de sentidos planteada por las problemáticas del turismo y el patrimonio en tanto políticas del presente.

El turismo aparece como “la mano que mece la cuna” de la cultura: aquí es que encontramos que la comunicación es el estrategia necesario en un contexto en el que la espectacularización de la vida se ha vuelto primera naturaleza de imágenes. Espectáculo, en Debord, es precisamente la realización del capital cuya saturación se vuelve imagen. Si –tal como retoma Benjamín de Michelet, “cada época sueña la siguiente”, nos preguntamos qué soñamos cuando comunicación/cultura expresan al turismo como deseo social de una vida deseable/vivable y a la vez, su anverso, de qué manera esta nueva codificación entre signos y espacios del capital estructuran un paquete de “vivencias”¹ que pincelan el futuro. Si la construcción en hierro y vidrio anunciaba el sueño del capitalismo de consumo y la atomización de las masas alienadas en el deseo de “poseerlo todo”, ¿qué nos anuncian las nuevas construcciones de una vida digital donde la promoción experiencial en contextos de mayor aislamiento –social y clasista- aparece como el alfa y el omega de una vida vivible?

Comunicación, Arquitectura, Ciencias Políticas, Sociología, Nutrición, Antropología, etc. –desde nuestra mirada y construcción colectiva- no son compartimientos disciplinares estancos, sino que nos incitaron a pensar siempre desde las “fronteras”: una perspectiva que interseca y enfatiza sobre la importancia de recuperar debates estructurales de conexión/desconexión entre la complejidad de la vida social de nuestros días. Por ello, consideramos que era necesario generar un espacio de reflexión, debate y formación que buscara potenciar los encuentros transdisciplinarios con el objeto de explorar/explotar los bodes que limitan, muchas veces, una comprensión más acabada de los fenómenos que nos interpelan. De allí que, en el año 2019, iniciamos el trayecto sistemático de formación de posgrado denominado “Turismo, Patrimonio y Comunicación: abordajes territoriales desde dinámicas socio-culturales” en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. En el 2020, la emergencia sanitaria debido a la pandemia de COVID-19 puso entre signos de pregunta su continuidad, a la vez que planteó muchos desafíos en torno al objeto de reflexión, en vistas de la importancia que la circulación corporal –y sus lógicas de interacción- establecen para estos procesos que son mucho más que apuestas de articulación entre Estado y Mercado

¹ Recordemos que para Benjamin es la experiencia el resultado/producto del trabajo, mientras que la vivencia es, al contrario, “fantasmagoría del ocioso”.

para el crecimiento y desarrollo económico territorial local. Las medidas de aislamiento obligaron a virtualizar por completo el encuentro educativo con las consecuentes implicancias epistémicas, pedagógicas y comunicacionales que eso conlleva. No obstante, en un presente atravesado por la interrupción en el desplazamiento de los cuerpos, decidimos reinventar el espacio para reflexionar sobre los procesos turísticos y patrimoniales y sobre su devenir como elementos clave en la estructuración de las dinámicas socio-urbanas contemporáneas y sus injerencias en la vida cultural.

Como decíamos, desde una perspectiva transdisciplinar, nos hemos propuesto abordar una pregunta compartida: ¿de qué manera los procesos de turistificación y patrimonialización impactan en las relaciones sociales y experienciales en sociedades mediatizadas y mercantilizadas como las que habitamos?² De estas indagaciones derivan algunos de los ejes estructurales que conforman el espacio formativo propuesto por el trayecto. En el marco de la estratégica relación entre el sector público y privado, el turismo en las sociedades contemporáneas adquiere al menos tres orientaciones: 1) como “indicador de desarrollo” local, regional e internacional; 2) como una estrategia de comunicación política tendiente a coagular conflictividades; y 3) como oferta bajo el formato de “paquetes de experiencia”. Direccionalidades estas que se traman con el patrimonio, en tanto valor per se, que se manifiesta en formas regulatorias que van desde objetos culturales vinculados a la memoria y lo popular, hasta prácticas y saberes culinarios de un grupo o región. Desde esta perspectiva, objetos empíricos sin relación aparente como el patrimonio edificado, la gastronomía y los paisajes naturales –bajo la lógica patrimonial y turística- participan de la fabricación de lugares y sentidos y, por ende, de las dinámicas territoriales y culturales que van modulando la sensibilidad social. Aquí, la comunicación más que un hecho puntual (sea de soportes, géneros, lenguajes, etc.) cumple un rol fundamental en tanto producción continua de las condiciones de posibilidad del vínculo entre espacios, cuerpos y signos que caracterizan las formas y contenidos del capitalismo contemporáneo, al que junto a Berardi podemos definir en tanto semiocapitalismo.

De las aproximaciones, indagaciones e intercambios de algunas de las personas que participaron como estudiantes del trayecto, se desprenden los escritos que componen el presente dossier denominado *“Turismo, Patrimonio y Comunicación: constelaciones del presente”*. Allí convergen y se expresan las diversas trayectorias personales y académicas de sus autores y autoras que hacen

² Este interrogante viene siendo encausado en investigaciones individuales y colectivas en el marco del proyecto “Urbanizaciones turísticas en la Provincia de Córdoba en la última década: trama y conflictos socio-urbanos en contexto de patrimonialización y turistificación”. SeCyT-UNC (2018 – 2022). Dirigido por María Belén Espoz y María Lis del Campo, radicado en el Centro de Investigación en Periodismo y Comunicación “Héctor Toto Schmucler” de la FCC.

dialogar sus particularidades con el objeto de delinear los perfiles productivos inscriptos en diversos fenómenos de abordaje del campo turístico y/o cultural. Por consiguiente, en el recorrido por los textos aquí presentados se observarán continuidades, derivadas de lecturas, trabajos y espacios compartidos, a la vez que intereses y procesos singulares emergentes en el tratamiento y apropiación de las problemáticas abordadas.

W. Benjamin nos recuerda: “Nos aburrimos cuando no sabemos qué será lo que estamos esperando. Ya creamos saberlo o lo sepamos, al final casi siempre es la expresión de nuestra propia superficialidad o de nuestra falta de atención. El tedio es el umbral de grandes hechos, mas lo importante sería descubrir el polo opuesto, dialectico, del tedio” (2013, p. 201). ¿Qué será de una sociedad donde la espera es impensable porque cada vez más hay una respuesta en forma de paquete de consumos que “adelantan” la posibilidad de un “disfrute”? ¿Es posible el aburrimiento ante el shock de imágenes disponibles que regulan nuestra atención cotidiana a la vez que perfilan nuestro *sensorium* de manera cada vez más esquematizada y sistematizada en indicadores abstractos? ¿En qué medida el stock de vivencias de alteridad disponibles en entornos protegidos empobrece cada día más nuestra experiencia? Estas son algunas de las preguntas implícitas que orientan el interés sobre el fenómeno estudiado. Quizás, porque asumimos el compromiso de la alerta y la sospecha que, en tanto aguafiestas del presente, está orientado a atravesar el ensoñamiento colectivo producido por las fantasmagorías mercantiles de nuestro oscuro –por exceso de iluminación– presente.

La estructura de los escritos se encuentra organizada en tres ejes temáticos. El primero reúne trabajos que hacen foco en la virtualización de la experiencia turística y patrimonial ante la vertiginosa readecuación de las dinámicas sociales, económicas y culturales producto de la declaración del contexto pandémico por el Estado Nacional el 19 de marzo de 2020. En “Turismo, patrimonio y virtualización de experiencias de consumo cultural durante la pandemia del COVID-19”, Esteban Fernández analiza la cuestión del turismo y el patrimonio en torno a algunas de las medidas y políticas orientadas a la conectividad, digitalización y/o virtualización que se implementaron en Argentina y el mundo frente a la pandemia. Los recorridos virtuales para fomentar el acceso al patrimonio y la cultura “desde los hogares”, propuestos tanto desde UNESCO como desde el Estado argentino y cordobés, constituyen elementos empíricos cuyo análisis posibilita comprender la dimensión ideológica y la configuración de valor que allí opera. En esa dirección, se ponen en relación los procesos de comunicación con la gestión cultural y económica en un contexto en que la mediatización y mercantilización de las relaciones sociales se intensificaron frente al aislamiento obligatorio. En este marco, el trabajo pone en tensión las medidas de protección de la cultura y el pasado con la promoción de un

tipo de experiencia cuyo tiempo-espacio es el de la mercancía. En una economía de signos y espacios (*sensu* Lash y Urry, 1998), la técnica y las formas de lo tecnológico constituyen el lugar protésico en que la cultura y el patrimonio se vuelven un recurso: imágenes de la cultura para ser consumidas sin espacio y sin tiempo, sin fricción del cuerpo con el territorio. En definitiva, sin riesgo de conflicto.

En sintonía con el trabajo anterior, Julián Castro reflexiona sobre el lugar de la imagen en las políticas de promoción y valorización turística de Córdoba en “El turismo como fábrica de imágenes en Córdoba, Argentina”. Para ello, describe algunas de las medidas estatales activadas durante la pandemia, basadas en la utilización de fotografías multidimensionales y móviles para la oferta de destinos turísticos, lo que reconfigura la relación con este campo al desvincularlo del viaje. Recurriendo al lenguaje propio de la práctica fotográfica, el autor aborda la producción espacial vinculada al campo del turismo retomando un concepto del operaísmo italiano: la “fábrica social”. Desde esa perspectiva, la producción de fuerza laboral auto-gestionada –o estéticamente auto-reflexiva- incorpora aspectos reproductivos que la producción misma requiere para su funcionamiento. El predominio de una visualidad técnicamente mediada y los discursos que la atraviesan funcionan así como fuente de clasificaciones y categorías estéticas que organizan la percepción, a la vez que producen/fabrican lugares-imágenes turísticos que dominan a la ciudad no turística. En el recorrido, las imágenes revelan el problema de la acumulación por desposesión del espacio sobre la base de la trilogía lefebvriana: espacio concebido, percibido y vivido como tres producciones de la fábrica social turística.

Por su parte, Ayelén Jorquera Franz, en “Aproximaciones al proceso de turistificación de San Luis durante el año 2020”, indaga sobre la oferta turística de esa provincia en el marco de la pandemia en el año 2020. Allí problematiza el carácter “estratégico” del turismo y su incidencia en la zonificación y delimitación de territorios por medio de la conformación de circuitos que regulan los flujos de circulación. El “turismo seguro” y los “imperdibles” de los itinerarios experienciales constituyen núcleos de sentido enunciados por el Estado provincial que el texto explora a partir de la producción de elementos visuales en su página oficial. Gastronomía, historia, naturaleza y alteridades indígenas espectacularizadas se conjugan con la política de seguridad en el ordenamiento del territorio y las relaciones sociales dando cuenta del carácter material, simbólico e ideológico de los procesos de turistificación y patrimonialización.

El segundo eje integra aquellos trabajos que indagan el turismo como forma predominante de la experiencia en las sociedades espectaculares (Debord, 1967). Mediante debates teóricos, análisis empíricos y apreciaciones metodológicas, todos ellos ponen en el centro de la discusión el rol fundamental de la mediatización de la

experiencia y la mercantilización de la cultura en la regulación de las interacciones sociales. Agustín Cazzolli, en “La experiencia como mercancía: el turismo como regulador del disfrute en la ciudad sociosegregada”, presenta un recorrido conceptual sobre el turismo y sus implicancias en la gestión y el ordenamiento territorial. Para ello, aporta algunas pistas históricas sobre el desarrollo del turismo, a la vez que analiza los procesos de mercantilización y mediatización de las sociedades para comprender la transformación de la experiencia turística a nivel global y local. El autor se detiene en el análisis del turismo como dispositivo publicitario y comunicacional que propicia/habilita determinadas prácticas en la producción del espacio delimitando modalidades de circulación (o no) de los sujetos en el escenario urbano. Barrio Güemes y la Manzana Jesuítica en la ciudad de Córdoba son ejemplos a los que recurre para ilustrar cómo la cultura y el patrimonio – devenidos mercancía- funcionan como argumento para la construcción de entornos experienciales sobre la base de muros materiales y mentales que modulan las formas posibles y deseables de ser y estar en la ciudad.

El artículo de Natalia Vaccaro, “El valor del suelo en contextos de mediatización de la experiencia y mercantilización de la cultura”, problematiza los tradicionales abordajes económico/técnicos sobre el tema y aborda la valorización de la tierra urbana como fenómeno ideológico que encuentra en las lógicas patrimonial y turística modalidades expresivas dominantes. En este contexto y desde una perspectiva semiótica materialista, el trabajo postula que los sentidos producidos en torno a la ciudad y sus modos deseables de habitabilidad, circulación y disfrute inciden de manera significativa en la variación del precio del suelo urbano mediante la generación de plusvalía ideológica. En diálogo con el trabajo de campo, la autora presenta el caso de los barrios Centro y Nueva Córdoba de la ciudad de Córdoba. Allí el dispositivo publicitario constituye una dimensión esencial en la producción de plusvalía que, a partir de estrategias discursivas heterogéneas, opera como mapa regulador de corporalidades y subjetividades posibles de ser experienciables.

En “La construcción de entornos y circuitos para el turismo en el Noroeste cordobés: el caso de los túneles de Tanninga”, Paula Torres reflexiona sobre las formas de regulación y ordenamiento territorial del Estado-Mercado a partir del proceso de turistificación y patrimonialización en los túneles del departamento Pocho. Cómo nos relacionamos y para qué nos reunimos, se pregunta la autora y a partir de allí traza dimensiones conceptuales que le permiten caracterizar la experiencia urbana contemporánea. Mediante el análisis de documentos oficiales y notas periodísticas expone cómo la lógica turística y patrimonial apunta a la construcción de entornos y circuitos en zonas históricamente relegadas. Dos tensiones transversalizan el escrito: mientras unos hechos, sujetos y lugares se escenifican como atractivos turísticos, se vuelven borrosas las trayectorias (imposibles y



desiguales) de los pobladores locales. La segunda tensión revela que la asociación entre progreso y desarrollo turístico coexiste con problemáticas vinculadas al uso y la explotación del suelo –en regiones cada vez más arrasadas por el fuego, el desmonte, el cultivo serializado y la destrucción del hábitat natural.

Mara Remondegui, en “Disputas de sentidos y visualidades en las formas de percibir/ habitar el territorio en la región de Ansenúza, Córdoba (2006-2019)”, introduce las metodologías expresivo-creativas como posibilidad de indagación de las formas de percibir/sentir/ver que se condensan en la experiencia social de los pobladores de Ansenúza, región turística de la provincia de Córdoba. El punto de partida son las “postales” que produce la discursividad estatal y que circulan en el escenario mediático como visualidades predominantes en torno a la región, que portan como rasgo común el borramiento de los habitantes locales. La autora recurre a la categoría experiencia/vivencia (Espoz, 2012) para comprender las transformaciones y reorganizaciones del territorio desde la dimensión de lo sensible. En este marco, acude a la fotografía como posibilidad de reubicación de las imágenes a fin de construir otros relatos de territorialidad que permitan un acercamiento a los modos en que los habitantes locales imaginan su propio espacio.

Luego, Ayelén Sánchez Marengo, en “Abordaje de las experiencias desde las estrategias expresivo-creativas. Reflexiones teórico-metodológicas en vínculo con un caso de investigación”, pone en diálogo su proyecto de investigación individual con algunos nodos conceptuales que operan como soporte para pensar estrategias metodológicas centradas en las percepciones/emociones/sentimientos-de los sujetos-sobre el mundo. Con miras a la caracterización de un estado de la conflictividad social busca indagar la vivencia, en tanto signo material e ideológico (Espoz, 2012), de los sujetos involucrados en la disputa frente a la instalación de la multinacional Monsanto en la localidad de Malvinas Argentinas (Córdoba). Para ello, analiza el potencial de las metodologías expresivo-creativas en la captación de materialidades significantes por vía de la interpelación sensorial y afectiva, en la que temporalidades múltiples se intersectan en un diálogo con-los-otros.

En “Enredos entre los conceptos de turismo y patrimonio (Catamarca, Argentina)”, Josefina Quiroga Viñas reflexiona sobre la patrimonialización de espacios, objetos y prácticas, así como la producción de experiencias turísticas. Para ello, inicia su escrito señalando puntos clave en el desarrollo histórico del turismo en la República Argentina para arribar a la exaltación patrimonial como modalidad central de la fabricación de destinos turísticos. A modo de un ejercicio analítico, aborda el Plan Estratégico de Turismo Sustentable de la provincia de Catamarca (vigente hasta 2025) para reflexionar en torno a las tendencias de mercantilización cultural que la gestión estatal promueve y desarrolla. Allí advierte una operación paradójica: al tiempo que se ofrecen valores de autenticidad, para su puesta en venta

se requiere e impone la transformación de la cotidianeidad catamarqueña a fin de ofrecer un producto turístico competitivo a escala internacional. Desde esta perspectiva, busca evidenciar cómo el turismo y la cultura patrimonializada involucran una relación conflictiva entre diversos actores públicos y privados, así como grupos sociales con posiciones diferenciales y fuerzas desiguales en la inscripción de sentidos en la escena pública.

En el texto “Los senderos que se bifurcan. Un análisis sobre turismo y ruralidad en la localidad de Las Calles”, Ana Szabó reflexiona sobre la actividad turística en tanto proceso legitimado como motor incuestionado para el desarrollo de las economías locales y su impacto en los modos de vida de los pobladores tradicionales. La autora presenta algunas características historiográficas del territorio perteneciente a Las Calles, en la provincia de Córdoba, enfocándose en el Camino a El Huaico. Luego recupera prácticas y relatos de pobladores de la localidad que buscan dar cuenta de las tensiones y conflictividades inherentes a este proceso. En su análisis, recurre a algunos conceptos de la Ecología Política que posibilitan visualizar el carácter clasista y expulsivo que implica el proceso de ajuste de la vida serrana a la lógica urbana como condición obligada para el desarrollo turístico.

El tercer y último apartado se centra de manera específica en los procesos de patrimonialización como argumento para la reestructuración del espacio urbano que ordena y modula relaciones sociales sobre la base de la articulación Estado/Mercado. En “Salvar el patrimonio: continuidades y transformaciones en los sentidos del patrimonio urbano en la normativa municipal de la ciudad de Córdoba”, Luis Salcedo Okuma analiza la normativa promulgada por el Estado en tanto actor estratégico que designa y promueve el valor patrimonial como modalidad de gestión de los espacios urbanos. El autor recupera, en primer término, leyes y documentos nacionales e internacionales, desde inicios del siglo XX, que van dando cuenta de desplazamientos en la función política del patrimonio y de los actores intervinientes. A continuación, presenta una minuciosa descripción de las ordenanzas municipales que sistematiza a la luz del contexto político y su injerencia en la trama socioespacial de la ciudad, identificando tres momentos: 1) El imaginario patrimonialista colonial identitario (1870-1983); 2) La racionalización del espacio patrimonializado (1983-2001); y 3) La época del patrimonio sustentable cordobés (2006-2011). En ese marco, aborda la legislación como una vía de ingreso posible para el análisis del encuadre ideológico y el horizonte de acción política que participa en la definición de aquello que se reconoce en la ciudad como lo valioso, verdadero y deseable y, de su contracara, lo indeseable.

Finalmente, en “Metodologías expresivo-creativas en el estudio del espacio público: la calle Madero del centro histórico de México”, Ana Laura Santibáñez elabora una propuesta metodológica basada en el uso de técnicas expresivo-

creativas. Su indagación se enfoca en los actores e interacciones que se producen en la calle Madero, que une el Centro Histórico y el Zócalo de la capital mexicana. Para ello caracteriza el proceso de patrimonialización que se viene desarrollando en este espacio y cómo estas acciones de restauración, preservación y salvaguarda del espacio público suponen, a la vez, transformaciones materiales que apuntan a construir nuevos modos de habitabilidad. En este contexto, el trabajo propone la entrevista y la fotografía como técnicas que posibiliten el estudio de los procesos comunicativos desde el decir/sentir/vivir de los propios actores, al mismo tiempo que una reflexividad permanente y atenta ante la compleja relación investigador/investigado.

María Belén Espoz, María Lis del Campo, Cecilia Quevedo y José Stang

TURISMO, PATRIMONIO Y VIRTUALIZACIÓN DE EXPERIENCIAS DE CONSUMO CULTURAL DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19

Esteban Fernández

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo realizar un análisis sobre el turismo y el patrimonio en torno a algunas de las medidas y políticas que se orientaron hacia la digitalización y/o virtualización de experiencias, implementadas en el contexto del aislamiento en Argentina y en el mundo frente a la pandemia del virus COVID-19 (Coronavirus). Nos proponemos comprender el lugar de estos procesos de comunicación en el reordenamiento territorial del turismo y, particularmente, en relación al patrimonio y la cultura en un contexto de creciente mediación y mediatización de las relaciones sociales que se profundizan ante el aislamiento.

Para el análisis tomaremos, en primer lugar, el caso de la UNESCO que en su sitio web reúne, por un lado, acciones a nivel mundial en una sección llamada “Patrimonio y creatividad – Interrupción y respuesta”¹ y luego su propuesta “Explorar el patrimonio mundial desde casa con la UNESCO”², que plantea una serie de recorridos virtuales por dos lugares en España y Corea del Sur. Con respecto a la Argentina, realizaremos una breve mención sobre la Coordinación de Recuperación y Conservación del Patrimonio Cultural, que avanza sobre la creación de un salón de exhibiciones totalmente virtual y en 3D³. En tanto en el caso de la provincia de Córdoba, abordaremos el fortalecimiento de las políticas de formulación de productos turísticos en calidad de experiencias, ahora orientadas a la inmersión de la realidad virtual: “Recomendaciones para disfrutar #CórdobaDesdeTuCasa”⁴. Allí observaremos los recorridos de sitios patrimoniales de herencia jesuítica, como Estancia La Candelaria y Estancia Caroya, que incorporan la navegación 3D y una sección de tours virtuales de los Caminos del Vino.

A partir de este estudio, que no pretende ser exhaustivo, se buscará explorar y problematizar algunas de las vinculaciones que pueden establecerse en sociedades espectaculares –como plantea Debord (1967)- donde el turismo, que ahora está en suspenso, ocupa un lugar clave. Partiremos de caracterizar la creciente abstracción de un *semiocapitalismo* (Berardi, 2017), o de una *economía de signos y espacio* (Lash y Urry, 1998) para pensar las implicancias territoriales de esta práctica, en particular sobre lo patrimonial y lo cultural. Luego avanzaremos sobre las dimensiones de la técnica y las formas de lo tecnológico en las propuestas que se presentan de conectividad, digitalización y virtualización para fomentar el acceso a la cultura y patrimonio “desde casa”. Por último, mediante el análisis de los casos propuestos nos proponemos entender lo ideológico y la posición de clase que implican estas formas de concebir la cultura y el hogar, las configuraciones de valor que allí operan y los modos en que estas

¹ <https://es.unesco.org/covid19/cultureresponse>

² <https://es.unesco.org/news/explorar-patrimonio-mundial-casa-unesco>

³ <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-trabajo-de-patrimonio-cultural-durante-la-pandemia-covid-19>

⁴ <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>

prácticas fortalecen los procesos de desterritorialización, vaciamiento y pérdida de referencias de lo local frente al avance de modelos de gestión económica y cultural de corte global. Más allá de la continuidad o no del contexto de pandemia, que no sería más que un gesto especulativo, y sus respectivas reconfiguraciones de circulación –de los cuerpos y de los espacios-, se considera que las respuestas actuales en este escenario brindan pistas sobre cuestiones que no son nuevas, pero se estarían profundizando y a la vez posicionándose como potenciales soluciones.

La “nueva normalidad” del turismo, el patrimonio y la cultura

En Argentina, desde mediados de marzo de 2020 se declaró el “Aislamiento social, preventivo y obligatorio” por el avance pandémico del virus COVID-19. La medida centró su estrategia en el detenimiento absoluto de toda actividad que implicara cualquier tipo de contacto social y, sobre todo, aquellas que no fueran consideradas necesarias o “indispensables”. El turismo, uno de los rubros estrella de la economía Argentina durante los últimos veinte años⁵, se presentó incluso como uno de los sectores de mayor riesgo debido a la circulación de personas que conlleva. Recientemente, la Federación Empresaria Hotelera Gastronómica de la República Argentina (FEHGRA) insitió con la declaración de la ley de emergencia para el sector, cuestión que se debate en la Cámara de Diputados, y sostuvo que potencialmente un 65% de los negocios hoteleros y un 75% del sector gastronómico estarían en situación de tener que cerrar sus puertas⁶. Además, tal como informa la Cámara Argentina de Turismo, se estima una caída interanual en su facturación de alrededor del 80%. También debemos considerar la relación estrecha entre el sector turístico y los sitios patrimoniales, museos y otros atractivos de la cultura, entre los que repercute directamente la baja del sector y el cierre total que implicó la medida de aislamiento. Según el informe del INDEC, sobre el primer cuartil del año (en el que incluso contamos meses vacacionales sin cuarentena), el arribo de vuelos internacionales había descendido un 38%, situación que continuó con números del 100% en los meses posteriores a partir del cierre de fronteras.

Asimismo, se bloqueó la circulación entre provincias y, en muchos casos, municipios, además del aislamiento inicial que fue de una reclusión absoluta en el hogar: la calle quedó vedada. En este contexto apareció “lo digital” y “lo virtual”, como vías de escape hacia una realidad “aumentada”, con acceso remoto y mediatizado a las diferentes actividades y propuestas. Esto tuvo la particularidad de lograr un consenso

⁵ Según el PFETS (Programa Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2025) ya en 2013 el sector del turismo superaba el millón de puestos de trabajo formales y el turismo interno –una política clave en el área- contaba con más de 10 millones de viajes de cabotaje y un incremento del 63% respecto del año 2015. Los años 2017 y 2018 fueron de escaso crecimiento en la actividad turística y con una balanza negativa entre el turismo receptivo y el emisivo, pero aun así se pronosticaba un mayor crecimiento entre 2019 y 2020.

⁶ Según datos de la Cámara Argentina de Turismo (23/06/2020).

casi absoluto como estrategia para la continuidad de algunas de las actividades en conflicto. La educación, la actividad física, la gestión política, el comercio, la solidaridad, la amistad y prácticamente todo ámbito social, vieron una forzada –pero celebrada– migración al mundo de las pantallas. Al mismo tiempo, se instituyó una popularidad sobre la idea de una “nueva normalidad” que implicó, de algún modo, una especie de fiebre del oro –cuyo brillo es la pantalla– por reconfigurar o readecuar propuestas o actividades al mundo digital y hacerlas accesibles vía internet desde el interior del hogar.

Más allá de cada acción concreta, el contexto macro de un desarrollo social y productivo que tomó al turismo como uno de los principales movilizadores, entró en una crisis mundial sin precedentes. La Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas (OMT-UNWTO) señaló una caída del sector del 22% ya en el primer trimestre del 2020 y estimó una descenso anual del 70% en un escenario en que las fronteras internacionales se abrieran para el turismo a partir de septiembre, o del 78%, en caso de que eso sucediera recién en diciembre del 2020⁷. Asimismo, en el barómetro de turismo publicado en junio del mismo año, la UNWTO sostuvo que esta sería la peor crisis del sector en los últimos 50 años, marcando un final abrupto de lo que fueron diez años de crecimiento ininterrumpido. Por otro lado, la UNESCO informó que hasta del 3 de julio de 2020 habían supervisado el cierre de 1121 sitios de Patrimonio Mundial, así como también la suspensión de aquellas prácticas denominadas dentro del llamado patrimonio cultural inmaterial, que no contabilizan en las cifras previas⁸. Además, estimaron que prácticamente un 95% de los museos del mundo habían cerrado temporalmente y un 13% del total posiblemente no volvería a abrir. En un plano más global, dentro de lo que UNESCO define como “industrias culturales y creativas”, se hizo referencia a una pérdida económica que rondaba los 2.250 billones de dólares. Es en el contexto de esta llamada “nueva normalidad” que se avizora un panorama de crisis sin soluciones a corto plazo y donde aparece en un consenso casi unificado la idea de profundizar sobre el camino de la *migración* hacia lo digital.

Turismo, economía y cultura

La configuración del sector turístico es central en las políticas nacionales, provinciales y locales que tienden a desarrollar un perfil social, cultural y urbano orientado a la producción de ofertas para el visitante. El contexto de mercantilización que supieron señalar Adorno y Horkheimer, para Yúdice (2002) constituye, además, un nuevo marco epistémico e ideológico que orienta su prioridad a la gestión, la conservación, el acceso, la distribución y la inversión. La cultura y la “gestión” del pasado, que en muchos casos

⁷ Según datos de la Organización Mundial de Turismo (07/05/2020).

⁸ Informe de la UNESCO. *Cultura & Covid-19: Impacto & Respuesta*. Número especial (2020).

responde a prácticas de patrimonialización, se incorporan a una nueva trama de relaciones y de experiencias orientadas al consumo cultural, a la mercantilización y mediatización con un tipo de configuración contemporánea de los modos de vincularse y vincularnos: la mercancía. Esta transformación hacia lo espectacular implica la presencia de lógicas de base que ocupan el lugar generativo de los procesos de la cultura viva. Así, aparecen dinámicas de producción, circulación y consumo como requerimiento de la producción de valor. De allí que en reiterados fragmentos discursivos podemos encontrarnos con la “puesta en valor” como ideologema ante una forma de presentar la “memoria” y el patrimonio cultural. Es posible entonces pensar que la circulación aparece como estrategia de concreción de dicho sistema en el que se ponen en juego los sentidos sobre los que se produce el espacio social.

La suspensión de actividades en plena pandemia pone en pausa el contexto de ocio y recreación sobre el que se erigen los fundamentos prácticos del consumo cultural en sociedades espectaculares. Esto revela algunos síntomas de algo que tiempo atrás observaba Debord (1967) en su aforismo 41:

Con la revolución industrial, la división manufacturera del trabajo y la producción masiva para el mercado mundial la mercancía aparece efectivamente como una potencia que viene realmente a ocupar la vida social. Es entonces que se constituye la economía política como ciencia dominante y como ciencia de la dominación (p. 24).

En tanto el turismo pueda constituirse como dinamizador de la cultura y el patrimonio, su cualidad de mercancía sólo puede subsistir en la buena salud del mercado de consumo, siendo este una clara expresión de la economía política, tal como lo entendía Debord, así también como Lash y Urry (1998). La cultura y la conservación patrimonial, las formas de legitimación y regulación en términos de pasado/memoria – con todo lo que ello implica en la organización social- ponderan la figura del turista y este aparece como condición de posibilidad en tanto consuma la idea de mercancía. Esto aparece en términos comunicacionales y de “difusión”, de acceso, educación o de ingresos económicos, como sucede en el contexto actual. Aquí es donde aparece uno de los asuntos que proponemos pensar: si lo que estamos protegiendo es la cultura, el pasado o, en todo caso, promoviendo un tipo de experiencia vinculada a lo cultural, de otra temporalidad y con otro vínculo territorial como lo es la mercancía. Las palabras de Ernesto Ottone, Subdirector de Cultura de UNESCO, en un video publicado por este organismo pueden ilustrar al respecto:

Hoy estamos viviendo una de las crisis sanitarias más graves de la historia contemporánea y el mundo se gira hacia la cultura para compartir, para crear, para sostenerse, para resistir. Sin embargo, no podemos olvidar que la cultura también sufre, que también está en crisis. (...) El 89% de todos los sitios del Patrimonio Mundial están parcial o totalmente cerrados. Los museos, los centros culturales, todas las otras instituciones culturales están perdiendo miles de millones de ingresos. (UNESCO, 2020)

Como mencionamos recientemente con el aforismo 41 de Debord, que expresa el establecimiento de una economía política como ciencia dominante y ciencia de la dominación, vemos en estas instancias que lo cultural parece perder su lugar ideológico y se enmarca como “pérdida” desde lo económico y, en particular, al imposibilitarse su circulación. Si bien podemos pensar, de manera similar a como sucede con el turismo, la cuestión económica netamente vinculada a lo que implica en términos de trabajo o empleo, en las fuentes de ingreso –individual o institucional-, esto no deja de ser sintomático del tipo de relación que bajo esta mirada se establece entre cultura y turismo y entre cultura y sociedad. Ya sea desde instancias nacionales, provinciales o locales del sector público, la variable “ingresos” es central en la gestión de indicadores de la economía y con una gran participación que venía siendo cada vez mayor en el PIB⁹. No obstante aun así debemos prestar atención a lo que sucede cuando este sector aparece como dinamizador de otras áreas de lo social: lo urbano, la educación, el medio ambiente, el deporte, la tecnología y, como venimos proponiendo, la cultura. Síntomas que, insistimos, se corresponden con el establecimiento de una economía política cada vez más arraigada.

En una mirada discursiva, la noción de ingresos como variable significativa en la definición de la problemática a la que responde la línea propuesta por UNESCO, es un ejemplo de lo que Yúdice (2002) señala de la cultura como recurso. ¿Es posible pensar lo cultural y al turismo por fuera de la ciencia dominante y de la dominación que para Debord (1967) implica la economía política? ¿Qué implica si en una racionalidad económica aparece la cultura como mercancía y su circulación como instancia a proteger? Es posible que, en este caso, no sea la cultura en sí lo que se protege sino el acto de consumir como instancia ideológica y cultural, y como acto realizativo de un modo –o modelo- de gestión que se establece sobre este campo. Este sistema es el que para Yúdice (2002) se atraviesa por la intervención de una enorme red de gestores y administradores que median entre las fuentes de financiación y los artistas o comunidades y aseguran la función de distribuir a los productores del arte y la cultura entre comunidades y consumidores.

El video antes mencionado, que cumple de algún modo un rol editorial sobre los contenidos y acciones de las políticas de la UNESCO en el contexto de la pandemia de COVID-19, propone también una idea que interesa analizar: “Nosotros trabajaremos para que el Patrimonio Cultural entre en sus hogares”. Si bien la crisis, en un sentido global, es innegable, es posible preguntarnos de qué forma podemos pensar que las pantallas son los nuevos hogares y, con ello, de qué manera ese hogar-pantalla aparece como opción viable para subsanar lo que definen como crisis de la cultura –que en todo caso se definió en parte como déficit económico dado por el contexto actual-. Además, es

⁹ Contribuyó en 2018 a un 10% del PIB nacional generando un 9,4% de los empleos en el país.

preciso profundizar sobre la posibilidad de la digitalización y la virtualidad como fundamentos hacia la protección o conservación de los bienes patrimoniales y culturales. ¿Cuál es entonces esa idea de cultura o de patrimonio que se estaría protegiendo desde las pantallas? Observamos también el consenso que existe sobre el acceso remoto y virtualizado como solución “inmediata”¹⁰. Tanto en las palabras de Ottone como en algunas menciones en el portal web de la UNESCO referido a este tema, se plantea y sostiene a la cultura de un modo instrumental que coincide con la idea de gestión. Es algo a lo que podemos acceder, que podemos utilizar, un recurso –como ya hemos mencionado con Yúdice¹¹. Con la población bajo una situación de aislamiento, no cabe dudas que los lazos culturales que se vivencian en la cotidianeidad se ven afectados, pero cabe preguntarse si, de algún modo, es posible plantear que “la población está buscando apoyo recurriendo a la cultura”. Lash y Urry (1998) señalan el problema que genera la separación en que esta última se vuelve un objeto sin fundamentos –o al menos su fundamento inicial que le da sentido en el contexto social en el que surge-. Los autores advierten un “vaciamiento” que analizan a partir de Simmel, donde ya de por sí las interacciones en la modernidad se vuelven pasajeras, intensas y diversas, en épocas de la movilidad y velocidad que implica el surgimiento del tren y de actividades como el paseo por la ciudad. Sin embargo, los autores plantean que en la posmodernidad estos rasgos se profundizan a partir de los vuelos aéreos y las supercarreteras hiperconectadas. Proponen que no sólo son los objetos los que se vacían de sentido en el capitalismo posorganización, sino también los sujetos.

En Virilio (1997), desde su crítica a una *dromocracia*, podemos pensar el problema de dicha velocidad y sus consecuentes estados inerciales hacia la inmovilidad: el progreso que conduce a un incremento de las velocidades, al mismo tiempo elimina el movimiento y con ello genera un detenimiento que, en apariencia, se presenta como dinámico. Podemos pensar en la idea de gestión, cuyo orden es el hacer, qué impacto genera la articulación de técnicas y tecnologías digitales, que en estos casos aparecen expresadas como valor de gestión en torno a la cultura. Es posible retomar también la idea de Lash y Urry (1998) en pensar el *vaciamiento*, pero en este caso desde la velocidad y cuya consecuencia sería la profundización de la abstracción, a partir de un tiempo cuyo trayecto es independiente de local y de toda localización: “Un

¹⁰ Evgeny Morozov (2016) habla del “solucionismo tecnológico” y la voluntad de “mejorar” como un término prestado de la arquitectura y la planificación urbana “... en el que designa una preocupación poco saludable por encontrar soluciones atractivas, monumentales y de mentalidad estrecha (...) a problemas por demás complejos, fluidos y polémicos” (p. 24); donde lo polémico no es la solución planteada, sino la definición del problema que es algo que suele omitir en su abordaje esta tendencia que plantea el autor. O dicho en un sentido metafórico, “para cualquiera que tenga un martillo, todo parece un clavo” (p. 24).

¹¹ La idea de acceder a la cultura implica que esta de antemano es algo que está separado. Si bien esta noción es parte de una tendencia política en donde el acceso aparece a priori como instancia política superadora, tendríamos que repreguntarnos qué lugar cabría en esta idea para lo que suele llamarse cultura viva, patrimonio vivo o patrimonio cultural inmaterial.

trayecto inscripto solamente en el tiempo, un tiempo astronómico que progresivamente contamina la multiplicidad de los tiempos locales” (Virilio, 1997, p. 171).

Bifo Berardi (2017) aborda la abstracción desde su análisis de un *semicapitalismo* que, a partir de la pérdida de la producción como un proceso visible, lleva la acumulación del capital hacia el “(...) reino abstracto del intercambio virtual” (p. 130). Esta idea del capitalismo, para el autor es posible gracias a una naturaleza inflacionaria del lenguaje, la especulación y su fusión además con el espectáculo. El conocimiento, la producción y la tecnología, para el filósofo italiano implican un campo vibratorio de posibilidades (p. 27), que se reconfiguran en los contextos de abstracción y aceleración actuales. Como observa Sasken (2016), el panorama que presenta un peso creciente de los procesos de financiarización y complejización de la economía, desarrolla arquitecturas técnicas cuyas redes digitales, particularmente, pasan a tener un significado añadido, en cadena y con esquemas de multiplicación exponencial. ¿Qué sucede, entonces, cuando proponemos la digitalización como idea de gestión para la protección de lo cultural o lo patrimonial? ¿Qué tipo de mutación, como se pregunta Berardi, puede darse mediante la implementación de la tecnología digital en la vida cotidiana? La idea de movimiento y aceleración que describimos en este apartado, sumada a la creciente abstracción que caracteriza al capitalismo actual y sus procesos de financiarización, puede constituir un punto de partida para pensar la transición sobre la configuración de valor que desatan estas prácticas: donde cada vez más el valor de uso –particular o específico- se califica a partir de un valor de cambio –general, abstracto- y donde la variabilidad del valor es la condición de posibilidad de generación de plusvalor frente a algo fijo como puede ser el caso del patrimonio situado, local. Tanto Berardi (2017) como Lash y Urry (1994), coinciden con el diagnóstico sobre esta condición signo del valor –*semicapital*- y su arraigo cada vez mayor a un sistema financiero global. Retomando a Marx, abordan desde la economía política el desarrollo del capital como sistema que integra economía, sociedad y política en una maquinaria de transformación de la naturaleza y de lo social como formas de acumulación de capital. Si, tal como plantean Lash y Urry, el valor de uso no puede concebirse un “original” y el valor de cambio es, como analizan siguiendo a Baudrillard, un *simulacro del valor de uso* (1998, p. 32), es pertinente indagar el lugar que ocupa en este proceso la idea de virtualidad –que aparece en las acciones o políticas de digitalización del consumo de prácticas y objetos culturales-. El acceso descentralizado con efectos distribuidos globalmente, la simultaneidad y la interconexión que rebasan lo estatal – como señala Sassia Sasken-, el consecuente ingreso a la participación en redes globales (Castells, 2009) y las posibilidades de consumos globales desterritorializados sobre los objetos y las cultura, profundizan el esquema de vaciamiento de los fundamentos y reconfiguran la valoración hacia lo que Lash y Urry piensan, junto a Baudrillard, como *valor signo*:

Si el valor de cambio depende ya de la calculabilidad del valor de un objeto en unidades cuantificables de precio, o utilidad general (cf. Simmel, 1990), el valor de signo rompe incluso con esa posibilidad de cálculo en una especie de absorción –sin salida– en la imagen asociada con un objeto. El valor de signo remueve los últimos fundamentos que quedaban de un objeto que casi no tenía fundamentos. (1998, p. 32)

Si la configuración del valor signo parte de la supresión previa de fundamentos del objeto (o práctica), podemos suponer que todo es posible de postularse como patrimonio o como cultura. También aparece el problema de un tiempo indeterminado frente a la inserción espacio-temporal específica de la cultura y un progresivo alejamiento de sus prácticas locales. En el caso de Lash y Urry (1998) señalan un desarraigo dado por una dimensión vacía del tiempo, separada espacialmente del lugar y ocupada por sistemas que extraen las relaciones de sus inserciones locales. Retomando a Anthony Giddens, los autores se refieren a los “sistemas abstractos” o “mediados” desde los que se producen desarraigos espacio-temporales (p. 62-63). Uno de ellos es el dinero, y el otro, los “sistemas expertos” que incorporan un saber técnico, pero por sobre todas las cosas, acaparan las “relaciones de confianza” –*fiabilidad* para Giddens (1994)- que para los autores antes de la modernidad fueron características centrales del vínculo entre las personas. Mediante el desarraigo de la confianza, el autor señala que gran parte de esta se deposita en sistemas abstractos que incluyen, por un lado, formas de saber social (y técnico) y, por otro lado, a los medios de comunicación. En la misma dirección, Castells (2012) refiere al problema vinculado a la sociedad red y señala una cultura de protocolos que no necesariamente se sostiene sobre valores compartidos sino sobre el hecho de compartir el valor de la comunicación: la nueva cultura, para el autor, se basa no en el contenido, sino en el proceso. Reflexionando en torno a estas nociones, podemos indagar sobre la digitalización como propuesta para revitalizar la cultura en el contexto de pandemia, entendiendo que implicará un acceso mediado a contenidos sobre diferentes sistemas culturales traducidos bajo formas técnicas similares. Pensar la idea de interfaz, sin ir más lejos, y la manera en que esta se constituye como espacio de interacción, como “...campo de batalla donde se definen cuestiones socioculturales y tecnológicas” (Scolari, 2004, p. 234), es un tema de análisis que no debe descartarse ante el problema de lo cultural y sus mediaciones en la tecnología digital. En un plano más general, implica analizar el lugar que la relación entre los procesos tecnológicos, la comunicación y los procesos culturales ocupa en una economía política (Marx, 2007) posmoderna, como proponen Lash y Urry (1998). Allí, observamos una circulación cada vez más rápida de sujetos y objetos donde se

produce, como señala Giddens (1994), un desarraigo, un distanciamiento espacio-temporal, un modelo destinado al tránsito y no al vivir¹².

Las soluciones virtuales y digitalizaciones de objetos y prácticas culturales tienden a producirse bajo un esquema experiencial que se vive como externo, de paso, perecedero, con un principio y un fin ya pre-establecido en el acto mismo de consumir. Este asunto en principio podría contradecir cualquier concepción de cultura como algo de lo que formamos parte, pero que además reviste un carácter plenamente selectivo y de embellecimiento o estetización. Nos interesa aquí traer a colación lo que Pierre Levy (1999) tematiza desde la idea de *virtualidad*: un movimiento de convertirse en otro, un cambio además generalizado que atraviesa la humanidad y que no implica una contraposición entre lo real y lo virtual ni refiere a lo falso o lo potencialmente ilusorio, sino vinculado a la idea de fuerza y potencia que aparece inscrita en su procedencia del latín medieval. En este sentido, el autor incorpora una dimensión de temporalidad dada como condición de posibilidad: "...lo virtual viene a ser el conjunto problemático, el nudo de tendencias o de fuerzas que acompaña a una situación, un acontecimiento, un objeto o cualquier entidad y que reclama un proceso de resolución: la actualización" (p. 11). La contraposición entre actualización y virtualización aparece en su reflexión como dos caminos posibles ante algo potencial, o sea, virtual. La virtualización se presenta como inversa a la idea de actualización: el paso de algo de lo actual a lo virtual, la elevación a un estado de potencialidad de la entidad considerada, un desplazamiento del centro de gravedad ontológico del objeto (p. 12). Es interesante rescatar de la reflexión de Levy que virtualización indica el camino inverso al de "solución", que sería el camino para elevar el objeto de su potencialidad a su "actualidad". Y en esos términos, cabe pensar si hay incluso algo de actualidad en proponer la virtualización como solución a los problemas de la cultura y el patrimonio. Se abre la posibilidad de realizar una consideración ontológica específica sobre la virtualización que recae sobre procesos como los de patrimonialización y mercantilización frente a lo cultural.

Esta mirada de la *virtualización* como proceso que niega la "actualidad" y lleva a lo virtual puede entenderse también desde las dinámicas de las configuraciones del campo patrimonial a las que venimos refiriendo en contextos de mercantilización y turistificación: se promueven entornos que implican el no desplazamiento, una configuración a-conflictiva, regulados en su forma de estar, introduciendo variantes al carácter ontológico del objeto o el lugar, a su condición de posibilidad y a lo que con Levy sería su "actualidad". Eugenia Boito (2013), por su parte, se refiere a este tipo de configuración que establece el entorno como lugar en el que se:

¹² Basta con observar el modelo del mobiliario y ambiente de McDonald's o, en términos generales, la configuración de la cultura *fast-food*.

...hace posible identificar la realización per-versa e in-versa de la idea debordiana expresada en 'la construcción de situaciones': in-versa porque no se trata de una elección de una situación hecha en primera persona, sino de haber sido "elegido" como consumidor en un mundo de objetos en proliferación; per-versa porque ya no se realiza como fantasía sino como su envés: goce de entorno producido desde mundo de espectáculos armado desde la selección que hacen los objetos, sostenido en la creencia-vivencia 'personal' de haber sido nosotros los que elegimos. (p. 186)

Esta construcción de situaciones, enmarcada en la actividad turística, implica la estetización, ya sea en sus condiciones materiales u objetivas (fachadas, entornos urbanos, iluminación) o en formas semantizadas que se orientan a construir un concepto que se perciba como tal y constituya a los ojos del turista una "experiencia" a consumir (marca país o marca ciudad). Juliane Rebentisch (2013) realiza un análisis sobre la relación entre estetización y democracia y, junto a Wolfgang Welsch, sugiere que estetización implica, antes que todo, que aquello que no es estético se vuelva tal, o bien sea aprehendido como tal (p. 111). Si bien los rasgos de cada caso particular varían, observa que en algún modo esto llega a las estructuras fundamentales de la realidad en cuanto tales. La estetización, en dicho sentido, no aparece como algo ajeno que se adosa en un tipo de estrategia aplicable –en este caso a las lógicas de mercantilización de las experiencias y objetos culturales que venimos analizando- sino como parte fundante de lo que con Guy Debord podemos pensar en términos de relaciones sociales mediatizadas por imágenes (1967, p. 9). Pero, además, Rebentisch ve que, en línea con lo que venimos planteando, "... en vistas a la determinación tecnológica del mundo objetivo y a la mediación telecomunicativa del mundo social, estético adquiere antes que nada el significado de la virtualización" (Welsch en Rebentisch, 2013, p. 112). La construcción de entornos protegidos, acondicionados o "adecuados" para un tipo de consumo orientado al turismo, podría entenderse, en alguna de sus dimensiones, desde la idea de virtualización –en el sentido antes analizado con Pierre Levy- o de virtualidad en su carácter de mediación telecomunicativa como lo plantea Welsch. Asimismo, para Boito (2013), más allá de que la idea de entorno implique desde el vamos un cierto *stock* tecnológico, se refiere más que nada a una matriz de experiencia en la que las tecnologías se instalan. El entorno:

...expresa un punto de inflexión y de modificación en el despliegue de la sociedad espectacular en el cual –parafraseando a Benjamin- tecnologías cada vez más portátiles y personales 'salen al encuentro' de los consumidores/clientes, pegándose, adhiriéndose a los cuerpos y desde ese lugar enmarcando experiencias de lo sensible. (2013, p. 186)

Bajo esta mirada, la relación entre entorno y virtualidad alcanza un campo mucho más amplio que el de la tecnología ya que, como sostiene Boito, "...las tendencias dominantes socio-económicas y urbanísticas en formaciones sociales contemporáneas se orientan a producir particulares 'construcciones de situaciones' en el mundo social"

(2013, p. 186). Debemos pensar, en este sentido, cómo se articula la construcción de entornos en el marco del turismo, sus circuitos experienciales y las formas de adecuación de lugares como productos –tal como sucede con el *citybranding*–, en relación a la idea de virtualización, la configuración de valor y las mediaciones que producen este tipo de relaciones en la mediatización digital. Ya sea que implique una virtualización que niega la posibilidad de actualización del objeto, una virtualización que descansa en la idea de estetización del mismo, o una virtualización que se presenta sólo como acceso digital y marco tecnológico para la producción de experiencias inmersivas sobre el objeto, esta última no deja de llevar impresa la realización las dos primeras.

El patrimonio “mundial” desde casa con la UNESCO

Una primera consideración es que no debemos dejar pasar el recurso por el que se propone como “mundo” a lo representado en el sitio web de la UNESCO, por la Muralla Romana de Lugo (España) y el Paisaje Volcánico en la Isla de Jeju (República de Corea). Más allá que al final del recorrido de la página web se presente el vínculo para poder seguir explorando la cantidad de sitios y propuestas culturales disponible en *Arts & Culture* de Google¹³, el recurso retórico en la titulación de la página –“El Patrimonio Mundial desde Casa con la UNESCO”- deja ver el lugar del “valor signo” que antes mencionábamos y de la publicidad como actor clave en el esquema de presentación. Desde su sitio web¹⁴, presentan una sección para recorrer sitios de patrimonio entre los que aparecen solamente dos, pero con la promesa escrita de continuar ampliando la “cartelera” de opciones. La base tecnológica sobre la que se diagrama el sitio web de cada uno de los sitios es la provista por las herramientas de Google, como el uso de *streaming* de video de YouTube y la geolocalización y posibilidad de navegación de lugares que permite Google Maps. Tanto el sitio web de la muralla como el del paisaje volcánico, poseen una estructura que es una réplica de navegación vertical a pantalla completa con un deslizamiento cuadro por cuadro utilizando siempre un combinado de: una imagen de fondo, un título, un texto descriptivo y la posibilidad de compartir en las diferentes redes sociales. En los bloques inferiores de la navegación, se agrega en ambos el uso de un video, que en el caso español presenta a los habitantes en primera persona testimoniando su placer de recibir a los turistas y visitantes; y en el caso de la isla surcoreana, un montaje en video con música que podría ser parte del repertorio de

¹³ La plataforma posee una gran cantidad de propuestas de consumo que serían de gran valor para su análisis, como recorridos cuantificados o bajo un curado temático de ciudades o lugares de interés, categorización por tipos de situación (vacaciones, trabajo, almuerzo, etc.), juegos con arte utilizando el *smartphone*, exploración de obras de arte, colecciones y lugares, trivias para encontrar un nuevo artista favorito, “posibilidades” de pintar con un artista, un buscador de arte por color, “sitios para ver desde el sofá” y muchos premoldeados más para evitar, quizás exitosamente, la aparentemente innecesaria experiencia del aburrimiento. Disponible en: <https://artsandculture.google.com/>

¹⁴ UNESCO (09/04/2020).

Jurassic Park y uno acelerado de vistas aéreas y planos en movimiento en diferentes lugares, hasta la aparición de una identidad-marca que dice “*Unesco Triple Crown Jeju*”. Luego de presentar los diferentes ejes sobre los que se dispone la patrimonialización del lugar, termina titulado “*Now, Jeju is a treasure for all the world*”¹⁵.

Cabe destacar lo que Walter Benjamin (2019) consideraba del arte en la era de la reproductibilidad técnica. El pensador alemán veía en las transformaciones del arte los cambios y la evolución general de la sociedad. La configuración que aquí analizamos implica la formación de un producto turístico en el que puede pensarse la misma polaridad que analizaba el autor sobre un doble valor en el cine –de culto (ritual) y de exhibición-, donde el predominio se centraba en el segundo de estos, que particularmente adquiere una estetización de índole publicitaria y en parte de avances similares a los de las películas del cine. Como observa Boito (2013), la exhibición se orienta a la contemplación de la copia o reproducción técnica –en la idea benjaminiana-, o a la imagen –en la idea debordiana. Podemos reforzar esta idea si reparamos en el sitio web de la muralla de Lugo: el video situado al final, con el mismo recurso de tomas cortas en un montaje veloz, que muestra un repertorio de situaciones de consumo y paseo por la ciudad, la naturaleza, encuentros de amistades, gastronomía en planos generales y más gastronomía en primeros planos, deportes en la naturaleza y deportes en cercanías el patrimonio y, como *debe ser*, un titular-eslogan de cierre que promete: “Lugo, saber y sabor”, constituyendo a modo de imagen la superación del sabor por el saber. Quizás, retomando la idea de virtualización que actúa en este caso de la mano de la concreción del entorno tecnológico, podemos ver una des-realización de la idea de sabor vuelta hacia un potencial hipotético en la idea del saber: vuelto virtual. Al mismo tiempo que podemos observar una desrealización del objeto patrimonio en una virtualización dada en la comunicación estetizada que se produce del mismo. El entorno, digamos virtualizado, se concreta con el uso de la tecnología *Street View* que ambos sitios poseen usando la tecnología de Google, que permite realizar el recorrido por los sitios patrimonio (acotado), gozando de metadatos en un recorrido sin cuerpo ni lugar, pero atractivo para los *flaneurs* de las pantallas.

“Recomendaciones para disfrutar #CórdobaDesdeTuCasa”

En el sitio web de turismo de la provincia de Córdoba se produce una leve variante respecto de algo que ya venían trabajando previamente. La configuración que de hace tiempo viene orientándose en *paquetes de experiencia*, organizados según situaciones o momentos de consumo, incluso titulados en algunos bloques de contenido como “Experiencias” cuando refiere al avistaje de aves o caminatas al aire, cicloturismo,

¹⁵ “Ahora, Jeju es un tesoro para todo el mundo”.

legado jesuita, entre otros. El cambio ahora es que, más que presentarse como propuestas de cosas a hacer en Córdoba, estas se resignificaron como cosas “para hacer en casa” promocionados bajo el *hashtag* “#CordobaDesdeTuCasa”¹⁶. Los contenidos siguen siendo los mismos a los que se ofrecían antes de la pandemia, principalmente orientando la oferta turística a través de recursos textuales, fotografía y video de los lugares. Particularmente hay dos propuestas, sin embargo, sobre las que se justificó el rótulo “desde casa” que son: por un lado, los *tours* virtuales por los Caminos del Vino¹⁷ y, por el otro, dos de las ofertas dentro de la categoría de Legado Jesuítico: la Estancia La Candelaria¹⁸, promocionada como “Historias por Descubrir” y que ofrece desde la web de turismo de la provincia la posibilidad de redirigirse al sitio donde se puede realizar una “Visita 3D”¹⁹. Con similares características, el proyecto al que dirige la Estancia Caroya²⁰, cuyo eslogan en la web de turismo es “La Historia a Flor de Piel” y que también ofrece desde su sitio web la posibilidad de la “Visita 3D”²¹.

En cuanto a los recorridos del vino, se ofrece la posibilidad de ingresar a una navegación que comúnmente llaman “inmersiva” a una serie de 12 bodegas a lo largo de las diferentes regiones turísticas de la provincia. El sistema que utilizan es el mismo en cada una de ellas y ofrece en su interior la posibilidad de ver imágenes 360° en distintos puntos del exterior. En el interior, un recorrido también con la posibilidad de visualizar en 360° el lugar utilizando la misma tecnología para recorridos de *Street View* de Google e incorporando en diferentes lugares la *metadata*, que permite obtener más información de lo que estamos viendo; en otras palabras, realidad aumentada. Esta posibilidad incluso es parte del reciente lanzamiento que Google está haciendo para su herramienta *Street View*, lo que permite visualizar información en la misma navegación que propone a través de la combinación de una malla 3D, la superposición fotográfica e información georreferenciada de locales, productos y atractivos urbanos que se le superponen.

¹⁶ Quizás sea pertinente preguntarnos también sobre el sentido que propone la política de accesibilidad centrada en la unidad “casa” en cuanto a un tipo de experiencia de habitabilidad y urbanismo que es desigual. ¿Hasta qué punto esta política de digitalización y de “llevar la cultura al hogar” no implica un tipo de experiencia e ideología de clase? Quizás desde el turismo como organizador de prácticas sociales, entendido desde la economía política, podríamos empezar a responder algunas de estas preguntas y el sentido de urbanización que atraviesa este fenómeno ahora digitalizado para el consumo hogareño.

¹⁷ <https://www.cordobaturismo.gov.ar/experiencia/tours-virtuales-por-los-caminos-del-vino/>

¹⁸ <https://www.cordobaturismo.gov.ar/experiencia/estancia-la-candelaria/>

¹⁹ <http://www.lacandelaria.com.ar/>

²⁰ <https://www.cordobaturismo.gov.ar/experiencia/estancia-caroya/>

²¹ <http://www.experienciacaroya.com.ar/>

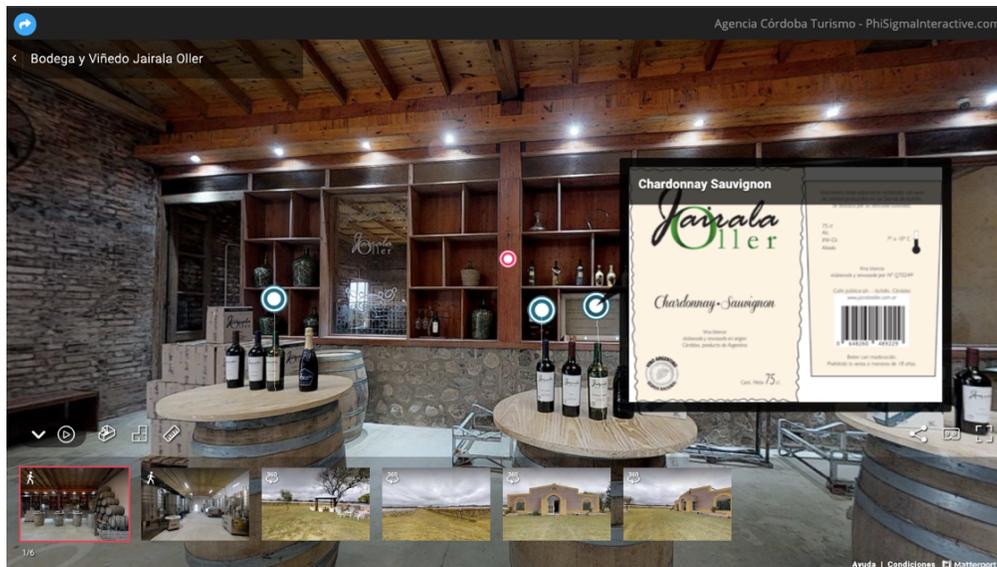


Figura 1. Navegación y consulta de realidad aumentada en el interior de la bodega

Fuente: <https://www.phisigmainteractive.com/>

En la propuesta podemos observar etiquetas de los vinos, recorrer paso a paso la bodega, tener visión del plano de la misma, medir distancias entre objetos y una serie de *gadgets* más que revisten algún tipo de interés en relación a la propuesta. En todas las bodegas se trabaja la misma estrategia, el mismo diseño de “experiencia” y todos bajo el desarrollo tecnológico de la empresa *Phisigma Interactive* (de Buenos Aires) junto a la Agencia Córdoba Turismo. La simulación que proponen comparte las mismas características para todas las bodegas: una serie de puntos fijos sobre los que el recorrido se detiene al circular y, en cada uno de ellos, algún elemento de interés en realidad aumentada para consultar.

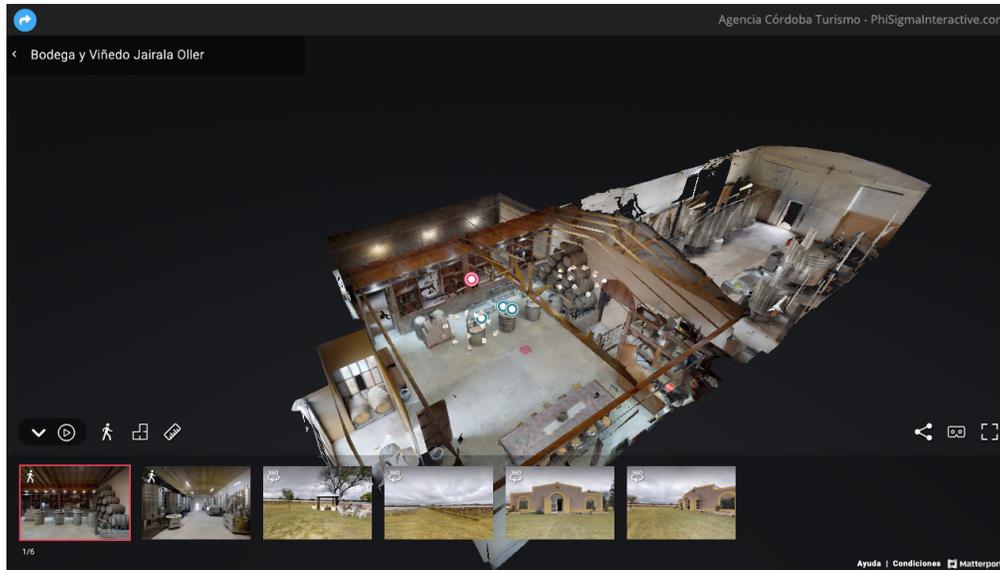


Figura 2. Vista “Dollhouse” de la bodega y viñedo Jairala Oller

Fuente: <https://www.phisigmainteractive.com/>

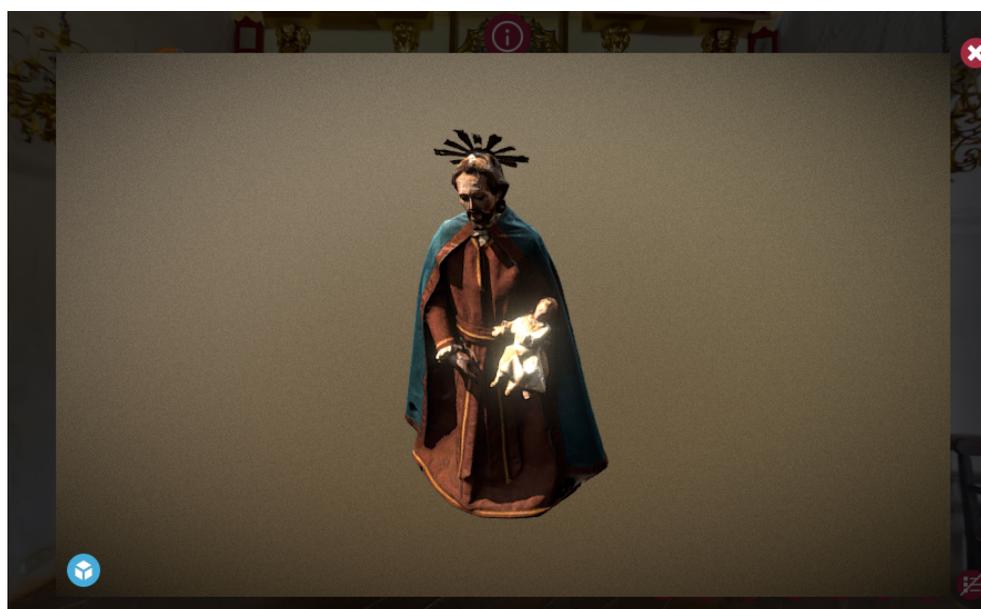
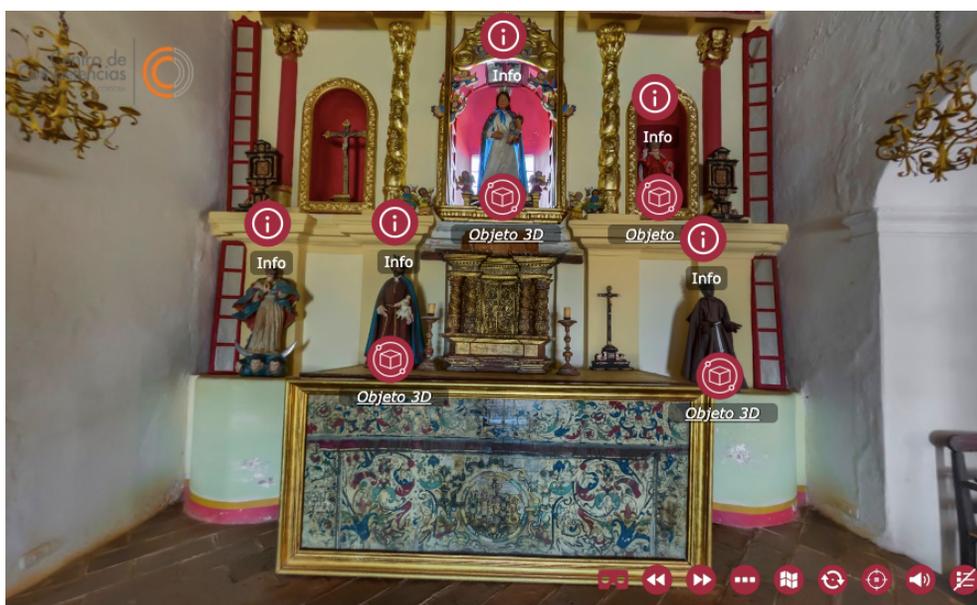
En cuanto a las dos estancias jesuíticas, si bien aparecen como desarrollos distintos, poseen prácticamente las mismas prestaciones, la misma diagramación y el mismo entorno gráfico en cuanto a colores y tipografías, lo que indicaría que parten del mismo equipo desarrollador. El sitio “La Candelaria Inmersiva” es realizado en el marco de la convocatoria ERASMUS+ de la Unión Europea y el proyecto UMETECH²², con el desarrollo en manos de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC) en torno al Proyecto Piloto del Centro de Competencia de Córdoba en Patrimonio Cultural y Nuevas Tecnologías: “Revalorización del Patrimonio Cultural Jesuítico a través del Modelado y Escaneado 3D de la Estancia de La Candelaria”. Debido a la similitud entre ambas propuestas, centraremos el análisis y los ejemplos en la primera de ellas: Estancia La Candelaria. El sitio web cuenta con un video que explica su historia, mapa de su ubicación, un repositorio de los recursos del sitio, una bitácora del proyecto y, principalmente, la vista 3D, que es el elemento con el que se promueve el sitio como potencial innovación. Los recursos con los que se realiza son prácticamente los mismos con los que describíamos los recorridos virtuales de la bodega, en cuanto a las posibilidades de transitar virtualmente con el mismo sentido que permite el *Street View* pero por dentro del lugar para poder visualizar diferentes puntos en 360° del lugar.

²² *University & Media Technology for Cultural Heritage*, promovido por la Fundación EUROSUR y la región Toscana, y con la participación de una red de socios entre los que se encuentra la Universidad Nacional de Misiones y la Universidad Provincial de Córdoba. Esta última participó como desarrolladora de este entorno particular para la Estancia La Candelaria, tal como figura en la parte superior de su sitio web.



Figuras 3 y 4. Visita aérea 360° y vista aérea de la Estancia La Candelaria
Fuente: <http://www.lacandelaria.com.ar/>

Cuenta con el mismo sistema de navegación a partir de nodos o puntos pre-programados donde uno se dirige para obtener más información o una visualización en 360° desde dicho lugar. En el interior de la iglesia, por ejemplo, podemos ingresar al confesionario, ver información en videos así como también acceder a una vista en 3D de distintos santos y objetos que potencialmente allí se encuentran.



Figuras 4 y 5. Vista del interior de la iglesia y modelo 3D de San José y el niño
Fuente: <http://www.lacandelaria.com.ar/>

En un vistazo general, lo que notamos –a diferencia de las propuestas analizadas respecto de los viñedos y de los sitios patrimoniales en la web de la UNESCO–, es la incorporación de modelado 3D a objetos considerados de interés. La navegación y diagramación de cada uno de estos recursos es, en gran medida, similar y constituye una única forma de navegación homogeneizada que se ofrece como forma de presenciar un lugar desde la propia casa. Las matrices de experiencia que proponen podrían calificarse bajo el rótulo de “enlatados”, tal como se utiliza en la jerga de los

contenidos televisivos que se franquician en diferentes lugares del mundo. Cada uno de los recursos allí ubicados corresponden a distintos tipos de lenguajes de programación que dan como resultado un modelo unificado de experiencia en cuanto a las acciones posibles del usuario, el modo de navegación que posibilitan, la opción de obtener vistas aéreas y móviles –ya sea en 3D o video- que implican incluso la posibilidad de una visión que no podrían haber disfrutado los jesuitas que originalmente habitaron dichas estancias. Este aspecto supone una concreción de lo espectacular, además de la incorporación de las tecnologías adosadas al cuerpo en nuestros modos de mirar, tal como antes reflexionamos siguiendo a Boito (2013).

La conectividad y el 3D como garantes: ¿de acceso o cultura?

Otra de las acciones mencionadas, de las que no hay mayor información aún pero sí un “demo” en marcha, es un salón de exhibiciones 3D por parte de la Coordinación de Recuperación y Conservación del Patrimonio Cultural, dependiente del Ministerio de Economía de la Nación²³.



Figura 6. Salón de exhibiciones 3D de la Coordinación de Recuperación y Conservación del Patrimonio Cultural

Fuente: www.argentina.gob.ar

En la nota donde se publican los avances de dicha coordinación respecto de la situación de crisis frente a la pandemia, se presenta esta iniciativa como parte de una

²³ Cuestión que permitiría volver a pensar el vínculo entre las diferentes áreas de lo social y la economía política.

política que toma lo comunicacional como central. Allí se indica: “Como solo podemos cuidar aquello que conocemos, en las últimas semanas, la Coordinación de Patrimonio Cultural está trabajando en la realización de un Salón de Exhibiciones totalmente virtual y en 3D” (Figura 6). La estrategia se orienta claramente hacia un modo de accesibilidad de la cultura por medio de la mediatización tecnológica –que requiere un potencial en términos de *hardware* suficiente para procesar y renderizar el espacio en tres dimensiones- proponiendo una circulación de imágenes de la cultura que reduce la espacialidad y corporalidad a una experiencia de flujos presentados y con una circulación virtualizada, guiada e imposible de ser realizada por fuera de los parámetros que dicha programación permite. Podemos recuperar, en este sentido, las reflexiones de Benjamin sobre la relación del fotógrafo con su técnica, de la implicancia de abandonarse a las lógicas de su instrumento (la cámara), lo que implica una determinación de lo tecnológico por sobre la “reproducción”. La “novedad” es presentada como poder estar, recorrer, observar mediante el ojo supuesto de un avatar, estableciendo un simulacro de presencialidad y de encuentro con la obra y bajo el fundamento de hacer que la cultura “llegue a las personas”. Baudrillard (1987) observó esta cuestión de una cultura que pasa del disimulo a la simulación, dando lugar a una hiperrealidad en la que los *mass media* y las industrias de la información llegan a generar más “cosas” pero que, al mismo tiempo, producen un efecto paradójico de neutralización de las relaciones sociales. En su propuesta es clave el lugar del capital como elemento de socialización y el desarrollo de una ideología de la visibilidad y de transparencia. Al igual que Han (2013), de polivalencia, consenso y contacto, vinculados a una idea de seguridad que atraviesa el espacio de todas las relaciones sociales (p. 85). La cultura sería entonces simulacro de cultura, la mediatización aparecería como el espacio de las relaciones sociales y, nuevamente, ninguno de estos aspectos sería posible sin el consumo como acto previo para acceder a cualquiera de estas instancias –o tan simple como para acceder a la tecnología-. La forma de relacionamiento que transpira el modelo de gestión cultural en torno a la digitalización, de “acceso a la cultura mediatizada”, tiene un claro sesgo de clase y una impronta ideológica del consumo como forma de socialidad, aun cuando dichas plataformas sean de acceso gratuito. Retomando a Guy Debord (1967), en su tesis 18 refiere a algunas implicancias de este tipo de configuración:

Allí donde el mundo real se cambia en simples imágenes, las simples imágenes se convierten en seres reales y en las motivaciones eficientes de un comportamiento hipnótico. El espectáculo, como tendencia a hacer ver por diferentes mediaciones especializadas el mundo que ya no es directamente aprehensible, encuentra normalmente en la vista el sentido humano privilegiado que fue en otras épocas el tacto; el sentido más abstracto, y el más mistificable, corresponde a la abstracción generalizada de la sociedad actual. Pero el espectáculo no se identifica con el simple mirar, ni siquiera combinado con el escuchar. Es lo que escapa a la actividad de los hombres, a la reconsideración y la corrección de sus obras.

Es lo opuesto al diálogo. Allí donde hay representación independiente, el espectáculo se reconstituye. (p. 13)

Retomemos el contexto actual, donde corporalmente el acceso cara a cara con los “modos” de consumo vinculados a la cultura y al patrimonio se detuvieron, particularmente a partir del cese de la actividad turística. Allí, eso que fue separado, valorizado y significado en términos externos a las propias culturas desde sistemas expertos, ahora podría estar perdiendo su nuevo fundamento: su circulación y valorización como lugar en el mercado de consumo de cultura como experiencia y de cara a las reformulaciones que venimos describiendo desde el *semiocapitalismo*. Resta explicar, si bien proponemos cambiar el enfoque sobre lo que se propone como crisis de la cultura, la legitimación generalizada de la “nueva normalidad” que habilita y potencia la migración casi indiscutida hacia estas nuevas formas de habitabilidad – paradójicamente- de la cultura y la ciudad desde entornos virtuales.

Este caso del salón de exhibiciones 3D, también nos abre la puerta a pensar la digitalización y virtualización de la cultura y el patrimonio, en su vínculo con la identidad y la temporalidad como dimensiones que atraviesan la configuración de la gestión de los objetos culturales. Específicamente, aquellos del pasado que se presentan dentro del campo patrimonial o de lugares o sitios vinculados a la memoria. Podemos retomar algunas de las preguntas que se formula Hartog (2004), al pensar el “presentismo” y los regímenes de historicidad, entendiendo con ellos las diferentes maneras que tiene cada sociedad de vincularse con su historia y cómo se constituye como narrativa. El autor se pregunta “¿Qué conexiones debían mantenerse con el pasado, ‘pasados’ naturalmente, pero también, cosa significativa, con el futuro?” (p. 6). Nuevamente se introduce la cuestión que antes mencionamos sobre la virtualización como negación de la “actualización” que implica un devenir futuro del objeto que es negado. Esto abre el juego hacia una dimensión importante sobre nuestro vínculo con el tiempo y la manera en que nos urge hoy llevar, pantallas mediante, posibilidades de acceso a la cultura y al turismo desde el hogar: “¿cómo, literalmente, vivir en el presente? ¿Qué destruir, qué conservar, qué reconstruir, qué construir y cómo?” (p. 6).

Asimismo, Hartog (2004) propone pensar si el régimen de historicidad que se está formulando se centra cada vez más en el presente. A partir de allí revisa la manera en que la ola de patrimonialización se acerca y abarca un arco temático cada día mayor. Cuestiona la euforia *a priori* de la colección de elementos a definir bajo la sumatoria de memoria y patrimonio que produce “una identidad en busca de sí misma, que ha de ser exhumada, ensamblada o incluso inventada” (p. 7). Françoise Choay (2008), por su parte, se refiere a un sentido filosófico y, en gran medida, a un abordaje comunicacional en relación a los monumentos como “una defensa contra el traumatismo de la existencia, un dispositivo de seguridad” (p. 71). Además, lo plantea como un desafío a la entropía, a la acción disolvente del tiempo sobre las cosas, tratando de apaciguar la angustia de la

muerte y la aniquilación. En este sentido, Delgado (2001) suma una reflexión también orientada a los monumentos al definirlos como formas radicales de *locus*, es decir, como “concreciones de la relación singular y al mismo tiempo universal que existen entre una cierta situación local y las edificaciones que se levantan en él o su entorno, lugares psicológicos sin los cuales los espacios devendrían opacos e incomprensibles” (p. 13). Más allá de la función que se propone para el monumento, Choay (2008) analiza que este sentido original se ha ido perdiendo con el tiempo y ha ido sufriendo un deslizamiento semántico “irreversible” hacia valores de lo estético y lo prestigioso que pudiera ser (p. 72). Sus causas, afirma, son la creciente importancia que ha ido adquiriendo el concepto de arte a partir del Renacimiento y el desarrollo, perfeccionamiento y difusión de memorias artificiales. Siguiendo a Barthes y su análisis de la fotografía, Choay señala que:

Toda construcción, al margen de su destino, puede ser elevada al rango de monumento gracias a las nuevas técnicas de «comunicación». Como tal, su función es la de legitimar y autenticar la esencia de una réplica visual, primordial, frágil y transitiva, sobre la cual ha delegado su valor a partir de ese momento. (2008, p. 73)

El sentido comunicacional en las prácticas patrimoniales, monumentales y en los museos como lugares de cultura, conlleva a su vez un rasgo de virtualidad que no es del todo nuevo sino una condición pre-existente a las formas de mediación y mediatización sobre las que recaen las prácticas que aquí venimos analizando. Si pensamos la crítica de Hartog (2004) al proponer que el patrimonio “permite definir menos lo que uno posee, lo que uno tiene, que a circunscribir lo que uno es, sin haber sabido, o sin haber sido capaz de saberlo” e implica una “amnesia colectiva” (p. 7), podemos esbozar una hipótesis de comprensión del porqué de la importancia del desarrollo de propuestas como las que venimos analizando para retener el sentido de la circulación, aun cuando la circulación está en cuarentena. También esto habilita preguntarnos el porqué de la comunicación como disciplina que puede ofrecer una solución a dicho problema. Y, además, re-preguntarnos por el fundamento de algunas políticas en cuanto a su forma, al tipo y matriz de experiencias que promueven en torno al patrimonio y la cultura –en el marco del turismo- que acabarían por situarse en una temporalidad de cara al futuro –o a un presente vaciado- y no como un potencial compromiso por el pasado y la identidad. Aquí es que podemos retomar dos problemas que venimos mencionando. Por un lado, si en la pretensión de arraigar el tiempo en el espacio se reproducen sistemas expertos que orientan al consumo, cómo son estos y qué prácticas o configuraciones promueven. Por otro lado, si esta generación en masa de espacios protésicos a la memoria, identidad y cultura no constituyen un rasgo de virtualidad que luego se extiende en los nuevos dispositivos digitales: en una continuidad funcional de aquella monumentalización de la sociedad, que para Bohigas “quiere decir organizarla de

manera que se subrayen los signos de la identidad colectiva, en la que se apoya la conciencia urbana” (Bohigas en Delgado, 2001, p. 11).

El arbitraje del valor en la cultura y el patrimonio: “recursos” virtuales destinados a la circulación

Tal como marcamos antes, el Subsecretario de Cultura de la UNESCO señaló la centralidad del problema económico al referirse a las cifras del cese de actividades en museos y cultura, luego de varios meses de cuarentena en gran parte de los países del mundo. Nos preguntamos, entonces ¿por qué la virtualización o acceso a un producto digital vinculado al patrimonio aparece como una solución al problema? Por un lado, se afirma la creciente importancia de lo comunicacional en los procesos de patrimonialización de la cultura. Por el otro, hay una trasposición del objeto a la imagen del mismo. Esto es lo que Debord (1967) propone en su cuarto aforismo: “El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes” (p. 9). El autor observa allí que el espectáculo se constituye como una visión del mundo que se ha objetivado, devenida efectiva y materialmente traducida, pero que sin embargo “no puede ser comprendido como el abuso de un mundo de la visión o como el producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes” (p. 9). La gestión cultural y la gestión de objetos patrimoniales no existirían en todo caso por fuera de este tipo de relación espectacular que propone Debord. La conservación de un objeto en un cierto estado dentro de un proceso temporal e histórico, la restauración –que implicaría ya una acción sobre la realidad material de la cosa afectada o degradada por el tiempo-, o la preservación –para evitar anticipadamente el daño que pueda suceder sobre un bien cultural-, forman parte de un campo técnico-profesional atravesado también por ese mundo objetivado cuyas relaciones sociales están mediatizadas y mediadas por imágenes.

En estas relaciones objetivadas entra en juego la idea de valor. Delgado (2001) la propone como una cualidad estimable ligada a la selección y preferencia y, con ello, a los valores –que son intemporales- sobre los que se reconocen ciertos objetos como importantes para la cultura. Debord (1967) reconoce allí el movimiento de la cultura a la mercancía, a partir de la separación –el alfa y el omega del espectáculo- “que consiste en retomar en su seno todo lo que existía en la actividad humana al estado fluido con el fin de poseerlo al estado coagulado, en tanto que cosas que han llegado a ser el valor exclusivo por medio de su formulación en negativo del valor vivido” (p. 21). El autor advierte, asimismo, que en el espectáculo el valor de cambio se termina por superponer al valor de uso e incluso termina por dirigir su uso: “El proceso del valor de cambio se ha identificado a todo uso posible y lo ha reducido a su arbitrio. El valor de cambio es el

condotiero del valor de uso que termina conduciendo la guerra por su propia cuenta” (p. 26).

En este tipo de relación espectacular, la cultura, tanto en la forma en que se la nomina como en el desarrollo de algunas de sus prácticas, aparece separada: como algo a lo que se “recurrir”, como recurso (Yúdice, 2002) y en una configuración en la que su valor queda atado a su potencial idea de “acceso” para la que se requiere o bien la circulación de mercancías o de cuerpos que la consuman. De ello resulta toda una serie de compromisos y gestiones de la mano de sistemas expertos como los que mencionan Lash y Urry –citando a Giddens- cuyo fetichismo permite, volviendo a las tesis de Debord (1967), que se concrete una dominación a través de “cosas suprasensibles aunque sensibles” en las que se efectiviza el espectáculo y donde “el mundo sensible se encuentra reemplazado por una selección de imágenes que existe por encima de él y que al mismo tiempo se ha hecho reconocer como lo sensible por excelencia” (p. 19). Para Reberntisch (2013) esto no es un problema nuevo y sus antecedentes se remiten incluso a críticas de Platón hacia la cultura democrática, en la que el filósofo griego veía “la formación de una ‘bella apariencia de cultura democrática’ y de la forma de vida favorecida por esta” (p. 118). Y allí se suplanta la orientación ética hacia lo bueno por la estilización estética de la existencia: “aparece el espectáculo sin reglas de seducción del pueblo” (p. 118).

En un contexto donde lo local se cruza con el avance de los modelos culturales globales, lo tecnológico –en tanto epicentro de la mediatización y seguro para la circulación-, adopta cada vez más una condición protésica tanto del cuerpo como de la cultura: se mediatizan cada vez más los espacios donde se hacen efectivos los lazos y procesos de interacción social. Así es que, para Reberntisch, ante el detrimento de los lazos, “la escenificación de la comunidad se convierte en una fuerza políticamente decisiva” (p. 118). Ante la separación, ante la mediación dada en imágenes de cultura –y de cultura como imagen- es que aparece la importancia de la continuidad en los procesos de mediatización que garanticen su efectiva circulación y la efectiva consumación de esta en los dominios de la mercancía. Resta pensar si el sentido de estas prácticas está en proteger eso que para Vaneigem (1998) no es más que la ilusión de estar juntos, de una vida colectiva auténtica que se ha vuelto latente. Y, retomando a Pierre Levy (1999), podemos agregar que estas prácticas, al volver latente la idea de comunidad y al sostener procesos de virtualización de lo social, lo cultural y lo patrimonial, no hacen más que alejarlas de cualquier condición o posibilidad de “actualidad” ligada a las mismas. O, en un sentido más perverso, en vez de juntarnos, promueven imágenes de estar juntos.

Si consideramos la estetización de la vida social desde el punto de vista jerárquico del espectáculo (Espoz, 2013), los medios son uno de los soportes materiales del proceso de producción/consumo, en línea con Debord que sostiene que las

imágenes devienen efectivas, se objetivan y son materialmente traducidas. Los medios aparecen como garantes de la circulación de la mercancía que se intensifica en tiempos de pandemia, más allá de formar parte de un proceso histórico sobre el que se educa y forma la percepción social, los modos de ver y, con ello, los modos de consumo. Esto ocurre no en términos absolutos, como habían proclamado las teorías de la comunicación de masas, sino como lo propuso Martín-Barbero (1987) en relación a la identidad: se da en una serie de mediaciones que se alejan del dualismo entre lo que, por un lado, supone para él una obsesión por el rescate de las raíces y, por el otro, un progresismo iluminista que vería en el folclore popular un obstáculo para el desarrollo. Alcanza con pensar el turismo y su vínculo con la cultura para notar la serie de negociaciones que presenta el complejo entramado socio-cultural que da como resultado, más aún en esta actualidad de valorización turística de las especificidades locales. El autor inscribe en este problema su noción de mediaciones que permite pensar la negociación que implican los procesos de la cultura y su lugar en esta problemática de la separación que venimos describiendo con Debord. Martín-Barbero sostiene que:

El campo de lo que denominamos mediaciones se halla constituido por los dispositivos a través de los cuales la hegemonía transforma desde dentro el sentido del trabajo y la vida de la comunidad. Puesto que es el sentido mismo de las artesanías o las fiestas el que es modificado por aquel desplazamiento 'de lo étnico o lo típico' que no sólo para el turista, también en la comunidad, va produciendo la borradura de la memoria que convoca. Y ello en una doble operación de desconexión y recomposición. Fragmentado el proceso de producción, al menos por el distanciamiento entre producción e intercambio comunitario, se separa al individuo de su comunidad al interiorizarle la necesidad de firmar, de colocar su nombre en cada pieza, y se va disolviendo el sentido social de su trabajo. (1987, p. 207)

Este pensador señala, además, que se da una “dislocación de las relaciones entre objetos y usos, entre tiempos y prácticas” (p. 207), que se da al integrar los trozos sueltos de las culturas locales en tipicidades que van de lo nacional a lo transnacional. Cualquier práctica mediatizada de virtualización o digitalización de nuestro pasado, de la historia o de los objetos a los que se atribuye la idea de memoria del pasado, no puede menos que encarnar dichas tipicidades que se manifiestan como modelos y sistemas pre-codificados que van desde las diferentes experticias que configuran y “asesoran” en materia de cultura –gestión cultural-, a las de turismo y de mercadeo –*marketing, management, citybranding*. Pero asimismo, los avances que el campo mismo de la tecnología genera en tanto paquetes de soluciones que remiten a formas de despliegue de la información, de presentación de los matices y particularidades sensibles del objeto o práctica cultural en cuestión, y que es parte de las nuevas ontologías a las que se les introduce: tipos de videos, funciones programadas, uso de tecnologías para video y para recorridos en 3D, sobrevuelos con drones, *metadata*. Reflexionando en torno a la

cuestión ontológica, resta definir si lo que se produce en la mediatización es un nuevo objeto y cuál es su carácter de dependencia o independencia respecto de lo patrimonial. Barbero advierte, en tal sentido, que hay un avance de una industria cultural sobre la cultura popular urbana, lo que traspone modelos del mercado transnacional de:

...seducción tecnológica e incitación al consumo, homogeneización de estilos de vida deseables, arrumbamiento de lo nacional en 'el limbo anterior al desarrollo tecnológico' e incorporación de los viejos contenidos sociales, culturales, religiosos, a la cultura del espectáculo. (1987, p. 212)

Allí el autor remarca el rol central de la publicidad en tanto mitificación de "un progreso" en gran medida adosado a los productos comerciales que en las condiciones económicas de los sectores populares implicaba, a la vez, una desvalorización cotidiana de sus saberes y sus prácticas. Sin embargo, al mismo tiempo, pensar en mediaciones da la posibilidad de salir de lugares absolutos y entender que el proceso es "como mestizaje y no como superación –continuidades en la discontinuidad, conciliaciones entre ritmos que se excluyen- como se están haciendo pensables las formas y sentidos que adquiere la vigencia cultural de las diferentes identidades" (Martín-Barbero, 1987, p. 204-205).

Consideraciones finales: la gestión como espectáculo

Cuando el detenimiento de este contexto de pandemia nos pone ante un cese de circulación de la mercancía patrimonial, del objeto cultural enmarcado en lógicas de musealización, patrimonialización y turistificación, es que podemos observar la mediación de un campo de saberes diferentes sobre lo cultural, lo histórico, como también sucede con lo urbano y lo natural. Allí aparece además la práctica de "gestión" y todas las reconfiguraciones en experiencias *online* que reactivan en este contexto el circuito de valor, que en primera instancia recae sobre lo valorado pero también sobre el proceso de valoración. Allí es que, asimismo, la "puesta en valor" se traduce en una instancia de estetización sobre la cultura y que, en el contexto de pandemia, se traduce en una mediatización que recae sobre un objeto "otro" diferente al potencialmente patrimonial o cultural. Crece el grado de mediación y se profundiza el tipo de relación social mediada por imágenes junto a los procesos de separación que implican estas prácticas. Todo ello desde políticas paradójicamente orientadas al acceso, a acercar, a hacer llegar.

La pandemia abre la oportunidad para profundizar aquello que Boito (2013) observa: cada vez más las mediaciones de las actividades, en tiempos de descanso, ocio, recreación, tiempo libre, de aquellos fragmentos espacio-temporales presentes en que puede darse el fortalecimiento de identidades y de la cultura viva, y de nuestro pasado, se dan en lo que podemos considerar entornos protegidos (p. 56), es decir,

como parte de sistemas experienciales enmarcados en el consumo y en un desarraigo vital para dichos procesos.

Por otro lado, se refuerza el valor de cambio. Comprar, adquirir, tener es quizás una de las principales transformaciones en *imagen de* acontecimiento. Esta transformación interviene en nuestra forma de estar ante las cosas: un viaje a un lugar histórico, una visita a un museo, un paseo caminando por el barrio, son valorados por la posibilidad de acceder a ellos. En esas condiciones, es valorable su acceso digital y su virtualización cada vez más instantánea, veloz y bajo el lema de la comodidad del hogar. Lipovetsky y Serroy (2010) señalan el cambio en los modos de consumir el pasado o el arte y lo patrimonial; observan cómo los cuadros y las catedrales se consumen, en cierto modo, bajo la forma de los *fast-food*, del *zapping* y con una lógica del hiperconsumo acelerado que ha dejado de lado la atmósfera “mágica” de las obras del pasado. Con ello se unifica una idea de comportamientos de individuos consumidores, que no implicarían una degradación de lo que llaman “jerarquía cultural”, sino una desaparición del contacto provechoso con las grandes obras. Estar parado frente a algo con todos nuestros sentidos, tal como Berardi (2019) señala en la falta de interés sexual, como efecto colateral del vasto proceso de sujeción técnica de nuestro campo de atención, que induce nuestro potencial sensible a un estado de frigidez. Esto profundiza además una sexualización del entorno y un aislamiento físico de los cuerpos, cuestión que se vincula a la producción de entornos protegidos, embellecidos y tecnológicos de los que habla Boito.

Ya hemos mencionado que la circulación juega un rol clave. Su ausencia es la pérdida de la velocidad y el detenimiento es un riesgo para la potencial mercancía y, a la vez, para el conflicto. Además, la circulación se orienta a asegurar una producción permanente de experiencias medibles y cuantificables, en un flujo que aparece como el garante *a priori* de la reproducción a través de los objetos, las ideas y los cuerpos, del valor: plusvalía económica o, en todo caso, ideológica (Espoz y del Campo, 2018). Bajo esta forma de ser de lo patrimonial es que Hartog (2014) advierte sobre una cierta peligrosidad que podemos vincular con el lugar de importancia de la mediatización como estrategia de circulación: “en definitiva, el propio patrimonio sufre la influencia de la aceleración: debe efectuarse con rapidez antes de que sea demasiado tarde, antes de que caiga la noche y de que el día haya desaparecido totalmente” (p. 13). Quizás debamos re-preguntarnos el porqué de las soluciones tecnológicas, como antes apuntábamos con Morozov (2016), y su condición de poder lograr lo que consideramos vital en cuanto a la cultura y la identidad. ¿Por qué es necesaria la circulación de bienes patrimoniales o culturales en sus formas mediatizadas? ¿Estamos ante una circulación de la cultura o una cultura de la circulación? Lo urgente en la política de promover el acceso virtual puede tener algo de espectacular ya desde la configuración misma de los campos de prácticas que intermedian entre la cultura y su consumo. Es, además de un

tipo de relación social, un dispositivo –en términos de Agamben (2005)- institucional y objetivado ante este tipo de configuración que encuentra valor en sus prácticas, a la vez que refuerza el espectáculo como valor. La cultura remite a un lugar protésico, marcadamente de clase, como una extensión de la que podemos hacer uso con velocidad y accesibilidad cada vez mayor y más ilimitada, estableciendo una fantasía social de acceso a imágenes de cultura, en lugar de cultura. El régimen ampliado remite a lo protésico con la *metadata*, la navegación 3D, los recorridos instantáneos y la cultura al alcance del clic –o del *touch*. La separación refuncionaliza, en tanto protésico, agrega y confirma la separación: la idea de “recorrir a la cultura” se ubica en una góndola de ofertas culturales para consumir desde casa, sin temporalidad, sin espacialidad, sin fricción del cuerpo con el territorio, sin riesgo siquiera de perder el tiempo. En cualquier momento se puede pedir el cambio de un signo por otro en un formato de cultura *on demand*.

En los casos analizados, hay una matriz clara y unificadora ante la que podríamos reformular la reflexión de Éric Sadin (2018): como una “siliconización del patrimonio”²⁴ o de la cultura. Allí, Google y otros desarrollos de lenguajes de programación de la cultura que se promueven desde los centros neurálgicos del emprendedurismo tecnológico ocupan un lugar estratégico. Sus herramientas producen una injerencia técnica sobre la configuración de los modos de experimentar el patrimonio y la cultura que se pueden rastrear tanto en los modelos de presentación del Patrimonio Mundial de la UNESCO, como en el gigantesco repositorio cultural *on demand* de *Google Arts & Culture*, así también como en el tipo de propuestas de visita 3D de las estancias jesuíticas y los recorridos de las bodegas de los Caminos del Vino en Córdoba. Existe, entonces, un lenguaje unificado y estandarizado por normas de programación mundiales que podemos observar como un tipo de matriz sensible globalizada. El tratamiento técnico de la cultura en imágenes, como esencia que presenta rasgos de estrategias de identidad/marca, es otra dimensión presente. Se trata de una dinámica que profundiza la virtualización del vínculo con la cultura mediada en “imágenes de cultura” y mediatizada a tal punto que sitúa en las pantallas un modo de vidrieras culturales con la posibilidad de elegir qué consumir. Por otro lado, se destaca la pérdida de toda una serie de estímulos sensibles del cuerpo a cuerpo que aparece ocluida tras una serie de recursos hipnóticos que dan la sensación de capacidades extendidas como el sobrevuelo o el hecho de poder girar la estatuilla de un santo en una iglesia. Una continuidad de las ciudades-museo que encuentra un nuevo espacio de circulación en lo digital, una profundización de la separación. Y un traslado, o quizás trasposición, entre lo que constituía un tipo de mecanismo de publicidad o promoción del objeto cultural –sitios

²⁴ El autor propone la idea de una “Siliconización del Mundo” en relación a la influencia que tiene en el capitalismo actual la región de Silicon Valley, en California, Estados Unidos.

web sobre patrimonio, ciudades, museos-, a lo que ahora parece terminar de tomar el lugar del objeto acaparando la totalidad del signo en cuestión.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* España: Anagrama.
- Baudrillard, J. (1987). *Cultura y Simulacro*. Tercera Edición. Barcelona: Kairos.
- Benjamin, W. (2019). *La obra de arte en la época de la reproducción técnica*. Buenos Aires: EGodot Argentina.
- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Boito, M. E. (2013). "Imagen, reproducción y entorno: topos discontinuos en una reflexión estético-política". *La trama de la comunicación*, 17, pp. 177-194.
- Castells, M. (2012). *Comunicación y Poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Choay, F. (2008). Alegoría del patrimonio. *Revista de geografía Norte Grande*, 41, 147-150. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022008000300008>
- Debord, G. (1991). *La Sociedad del Espectáculo*. Buenos Aires: La Marca.
- Delgado, M. (2001). *Memoria y lugar, el espacio público como crisis de significado*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Espoz Dalmaso, M. B. (2013). "Notas 'situacionistas' para una comprensión ideológica de las subjetividades en contextos de socio-segregación urbana". En Flavian, N. (Comp.). *Mosaico de sentidos: vida cotidiana, conflicto y estructura social*. (pp. 103-126). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Espoz Dalmaso, M. y del Campo, M. (2018). "Estrategias de comunicación política: sentidos del patrimonio y el turismo en Córdoba (2010-2018)". *Question*, 1(60), e103.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Han, B. C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Hartog, F. (2004). "Tiempo y Patrimonio". *Revista MUSEUM Internacional* (227), pp. 4-15.
- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economía de signos y espacios: sobre el capitalismo de la postorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2010). *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. España: Anagrama.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y Hegemonía*. México: GG.
- Morozov, E. (2016). *La locura del solucionismo tecnológico*. Buenos Aires: Katz Ediciones.

Rebentisch, J. (2013). "Estetización: ¿qué relación existe entre la estetización y la democracia, por qué se la debería defender, por qué es necesaria la filosofía para hacerlo y qué sigue de éste hecho para la crítica de la sociedad?" En Galfione, M. y Juárez, E. (Ed.) *Modernidad estética y filosofía del arte I: la estética alemana después de Adorno*. Córdoba: Gráfica 29 de Mayo.

Sadin, E. (2018). *La Siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra.

Sassen, S. (2017). "Interacciones de lo técnico y lo social. Formaciones digitales de los poderosos y los sin poder". *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*. 131(1), pp. 163-181.

Scolari, C. (2018). *Las Leyes de la Interfaz. Diseño, ecología, evolución, tecnología*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Virilio, P. (1997). *La velocidad de liberación*. Buenos Aires: Manantial.

Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

Otras fuentes consultadas

Cámara Argentina de Turismo. Sitio web: <http://www.camaradeturismo.org.ar/>

_____ (23/06/2020). "Fehgra: 'El 70% del sector hotelero gastronómico prevé el quiebre de su empresa'". Recuperado de: <http://www.camaradeturismo.org.ar/section/noticias/fehgra-el-70-del-sector-hotelero-gastronomico-preve-el-quiebre-de-su-empresa>

Estancia La Candelaria. Sitio web: <http://www.lacandelaria.com.ar/>

Estancia Caroya. Sitio web: <http://www.experienciacaroya.com.ar/>

Federación Hotelera y Gastronómica de la República Argentina. Sitio web: <http://www.fehgra.org.ar/>

Gobierno de la República Argentina. Sitio web: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-trabajo-de-patrimonio-cultural-durante-la-pandemia-covid-19>

Google Arts & Culture. Sitio web: <https://artsandculture.google.com/>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Sitio web: <http://indec.gob.ar/>

Organización Mundial de Turismo (OMT). Sitio web: <https://www.unwto.org/es>

_____ (07/05/2020). "Las cifras de turistas internacionales podrían caer un 60-80% en 2020, informa la OMT". Recuperado de: <https://www.unwto.org/es/news/covid-19-las-cifras-de-turistas-internacionales-podrian-caer-un-60-80-en-2020>

Planes del Ministerio de Turismo de la Nación Argentina (2014). Turismo 2025: Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (actualización 2014). Consultado el 02 de Agosto de 2019. Recuperado de: <https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/Plan-Federal-Estrategico-Turismo-Sustentable-2025.pdf>

Portal de Turismo del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Sitio web: <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>

UNESCO. Sitio web: <https://es.unesco.org/covid19/cultureresponse>

_____ (09/04/2020). Sitio web: <https://es.unesco.org/news/explorar-patrimonio-mundial-casa-unesco>

_____ (2020). Informe “Cultura & Covid-19: Impacto & Respuesta”. Número especial. Recuperado de: https://es.unesco.org/sites/default/files/issue_12_es.1_culture_covid-19_tracker.pdf

_____ (2020). Video de presentación de la sección de “Patrimonio y creatividad. Interrupción y respuesta”. Recuperado de: <https://es.unesco.org/covid19/cultureresponse> 2020

EL TURISMO COMO FÁBRICA DE IMAGENES EN CÓRDOBA, ARGENTINA

Julián Castro

Introducción

En el capitalismo, el urbanismo es la imposición del espacio concebido y proyectado; espacio especializado por y para el consumo que exige la adaptación de los usos a la forma y a la norma impuestas limitando la presencia y las posibilidades de acción y de discurso de los sujetos (Lefebvre, 2013). Visto de esta manera, en función del capital, el urbanismo se convierte en una tecnología, es decir, en un discurso sobre las técnicas (Sfez, 1995) especializadas de producción del espacio. La producción del espacio es de carácter social (Lefebvre, 2013), por ende, relacional. Esta producción social se realiza a través de un juego especializado que sustrae, en beneficio de los especialistas, las capacidades de acción y discurso de los sujetos individuales y colectivos. Desde esta perspectiva el urbanismo exige ser considerado siempre en relación al desarrollo de las fuerzas productivas que se dan en el capitalismo. Nuestro trabajo se dirigirá en esa dirección partiendo de la pregunta sobre el modo en que este espacio es concebido, percibido y vivido¹.

Presentaremos un caso particular en donde vemos esta relación entre espacio e imagen: el desarrollo turístico en la ciudad de Córdoba, Argentina, donde observamos un uso intensivo de las fotografías. Como una versión monstruosa de esta centralidad describiremos algunas políticas de promoción turística activadas a partir de la pandemia de SARS COVID-19, que propició una independización del turismo respecto al viaje, sostenida en el uso de fotografías tridimensionales y móviles que permiten recorrer parte de la ciudad desde las pantallas. Pretendemos poner así en el centro de la discusión la relevancia de la imagen en las políticas de promoción y valorización turísticas de Córdoba². Las fotografías que mostraremos nos proporcionan una lupa o zoom –en el lenguaje de las cámaras- que nos permite darle sentido a la siguiente pregunta: ¿cuál es la peculiaridad de este urbanismo propio de un capitalismo en fase espectacular donde el capital, ya saturado, deviene imagen? Y, consecuentemente, ¿cuál es la ciudad de este urbanismo y por qué turismo y urbanismo se anudan en las imágenes? O mejor dicho, ¿por qué la urbanización turística se convierte en un espacio proyectado para la producción de imágenes?

Para responder estos interrogantes será necesario comprender al turismo en relación al desarrollo del capitalismo para lo que construiremos una forma de entender esta economía de signos y espacios (Lash y Urry, 1998), donde la cultura se convierte en recurso (Yúdice, 2002) valorizando distintas dimensiones de la reproducción social. Entender al turismo en estos términos nos acerca a un problema fundamental: en la

¹ La producción de un espacio como social, más que sustancializar ciertas relaciones como cosas sociales, nos habla de lo social allí donde no hay cosa. Es decir, es la llave para comprender el paso del espacio de representación al espacio representado donde se establece la triple dialéctica entre el espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido.

² La ciudad de Córdoba es la capital de la provincia homónima y es la segunda en cantidad de habitantes de la Argentina, con más de un millón trescientos mil, el 40% de la población provincial.

valorización turística, en el desarrollo de esta economía y en la producción de estas mercancías espaciales y signicas, ingresan dimensiones reproductivas de la vida que permiten leerlo foucaultianamente como el despliegue de la gubernamentalidad, es decir, la eficientización racionalista y economicista de aspectos que atañen a la reproducción³. En otras palabras, la producción de espacios y de valores turísticos que se emplazan en territorios y subjetividades específicas. Estos aspectos territoriales y subjetivos son los que entran en un proceso de valoración capitalista que atañe a las dimensiones reproductivas. Harvey (2004) se refiere a esto como una forma contemporánea de “acumulación por desposesión”. En tal sentido, intentaremos construir el lugar de la imagen en esta desposesión.

Primero, nos acercaremos a la tensión entre viajes e imágenes que se da en Córdoba respecto al turismo. Luego describiremos al turismo como una peculiar economía de signos y espacios, para finalmente abordar su producción espacial como fábrica social, concepto que nos llega desde el operaísmo italiano y guarda dos acentos fundamentales. Por un lado, la relación entre el capitalismo y las dimensiones reproductivas necesarias para la producción capitalista; por el otro, el problema de la producción de la fuerza productiva que se guarda en esta cuestión y que nos lleva a iluminar el problema de la producción de subjetividades. En este recorrido, las imágenes nos revelarán el problema de la desposesión del espacio en torno a la trilogía lefebvriana: espacio concebido, percibido y vivido puesto que los tres elementos son los que se producen en la fábrica social turística.

Pandemia, una exageración: el turismo y la emancipación del traslado por la imagen

En Argentina y en el mundo, la pandemia de COVID-19 trastocó los fundamentos mismos del turismo. Con la imposibilidad de desplazarnos a raíz del confinamiento dictado para evitar la proliferación del virus junto a otras medidas, como el cierre de locales gastronómicos, el sector turístico quedó entre los más perjudicados por las medidas sanitarias. En medio de la crisis, el día 2 de septiembre de 2020 la Cámara de Diputados de la Nación, en una escandalosa sesión con acusaciones cruzadas de las bancadas partidarias, sancionó la emergencia del sector turístico⁴ a fin de evitar una destrucción total de su sistema productivo. A partir de ese momento, los distintos distritos del país

³ La gubernamentalidad es desarrollada por Foucault en *El Nacimiento de la Biopolítica* (2007) y se refiere a una racionalización de los procesos vitales, tanto biológicos como mentales, en la práctica de un gobierno que promueve las libertades individuales, de un sujeto que, a su vez, es producido en un cruce de discursos que establece relaciones inmanentes de saber/poder.

⁴ Ley de sostenimiento y reactivación productiva de la actividad turística nacional N° 27.563. Tiene por objeto la implementación de medidas para el sostenimiento y reactivación productiva de la actividad turística nacional, por el término de ciento ochenta (180) días, prorrogable por el mismo plazo por el Poder Ejecutivo. Durante el tratamiento de esta ley en la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación Argentina, la bancada de la oposición adujo la caducidad de la resolución que le permitía al cuerpo sesionar de manera virtual y sostuvo la nulidad de la sesión. A pesar de estas declaraciones de minoría, el quórum logrado a través del uso de tecnologías de comunicación logró votar y sancionar el proyecto.

comenzaron a planificar de qué manera tener una temporada turística de verano, incluida la ciudad de Córdoba⁵. Para ello se elaboraron protocolos de distanciamiento social y de traslados. No obstante, y aun transitando la pandemia, el panorama es hoy – cuanto menos- incierto⁶.

Antes de la sanción de la ley de emergencia turística y tan solo siete días después del decreto de confinamiento a nivel nacional, el gobierno de la provincia de Córdoba lanzó por distintos medios sus tours virtuales en tres dimensiones⁷. Algunos de estos recorridos formaban parte de la oferta del sitio antes de la pandemia de 2020, pero fueron relanzados a partir de esta⁸. Estos tours a través de imágenes tienen la particularidad de ir a contramano de la importancia que los viajes han tenido en la práctica turística. En tal sentido, el turismo parece independizarse del traslado acentuando su carácter mediatizado. En tanto el turismo establece un mercado de experiencias (Peixoto, 2013; Espoz, 2016), la experiencia turística ya no depende del traslado, sino de otra cosa: la imagen.

El turismo como economía que articula signos y espacios

El turismo es una industria que articula signos y espacios (Lash y Urry, 1998) y actúa convirtiendo la cultura en recurso (Yúdice, 2002), lo que conduce, muchas veces, a comprenderla como una de las llamadas economías culturales (Rifkin, 2000; Lash y Urry, 1998). Las implicancias de la imagen en la producción de lugares turísticos, por tanto, no puede ser entendida por fuera de las particulares dinámicas que conforman el paisaje posfordista que habla de una reestructuración profunda del capitalismo. En estas economías es necesaria una “acumulación reflexiva” consistente en que “la fuerza de trabajo se vuelva auto-reguladora y ella misma desarrolle una reflexividad cada vez más afirmada” (Lash y Urry, 1998, p. 17) que supone la creación e invención de sistemas simbólicos que impriman una solidaridad colectiva a los movimientos. En ese marco, los viajes y el turismo se presentan como una “modalidad de consumo donde la reflexividad estética desempeña un papel cada vez más importante” (1998, p. 87). Viajes y turismo funcionan entonces como reguladores reflexivos de la vida cotidiana pero en una dimensión fundamentalmente estética. Esta reflexividad estética se refiere a una fuente de clasificaciones o categorías universales que orientan a los sujetos en el mundo, mucho menos mediados que los universales del pensamiento lógico y cognitivo. Es decir, como redes simbólicas previas a la abstracción. Entendemos que este tipo de

⁵ Agencia Télam (27/08/2020).

⁶ Decimos incierto ya que la normalización de los desplazamientos por el territorio nacional está sometidos a la discrecionalidad de los poderes ejecutivos provinciales y federales cuya prioridad, como en otras partes del mundo, es reducir la circulación de la cepa de SARS COVID-19 (Diario La Voz del Interior, 05/10/2020).

⁷ Agencia Télam (26/03/2020). Ofrecidos en el sitio oficial de la Agencia Córdoba Turismo.

⁸ Algunos de los tours virtuales, como el de los Caminos del Vino, ya habían sido lanzados a finales de 2019 por lo que la novedad radica, en nuestro caso, en la ampliación de la oferta de recorridos y, fundamentalmente, en la centralidad que tuvieron a partir de la pandemia.

reflexividad guarda un lugar para la indagación sobre las imágenes toda vez que “la producción misma incluye un importante componente estético gracias a la creación de cultura y al diseño, integrado cada vez más en bienes materiales que van entrando en una codificación simbólica” (Lash y Urry, 1998, p. 86). En esa línea, el lugar que los viajes tienen en la acumulación reflexiva, según los autores, nos brinda una clave de lectura para comprender al turismo en este movimiento. Para retomar nuestra exposición, las imágenes proporcionadas por el gobierno de Córdoba nos permiten abrirnos paso para pensar su lugar en la constitución de la acumulación reflexiva, con un fuerte componente estético, en el que los artefactos estéticos –como las fotografías- tienen una importancia crucial en la formación de los universales estéticos.

Este trabajo trata sobre la centralidad que las imágenes tienen en el desarrollo turístico, en este caso, de Córdoba. La pandemia de COVID-19 nos invita a pensar en el turismo en el marco del distanciamiento aumentado de los protocolos antivirales. En la presentación de los recorridos tridimensionales apenas iniciada la pandemia, el presidente de la Agencia Córdoba Turismo⁹, Esteban Avilés, utilizó como ejemplo la posibilidad de conocer bodegas de producción vitivinícola a través de internet. Esto nos permite abordar la imagen, en términos debordianos, como un tipo de relación social y no sólo como un artefacto estético –aunque describir al capital como un artefacto estético, como lo hiciera Debord (1991), no es inocente. El espectáculo es el capital en un grado de saturación que se vuelve imagen (Debord, 1991). Intentaremos recobrar la pertinencia de este pensamiento, esta peculiar economía cultural (Rifkin, 2000), para la comprensión del lugar de la imagen en el turismo. Las reflexiones de Debord posibilitan el abordaje de un tipo de economía que moviliza signos, articulados con espacios, con un lugar particular para la experiencia (y la reflexividad) estética. El viaje, y el viaje turístico, desarrollan nuestra autoreflexividad estética. Está vinculado, sin dudas, con la fruición y la conmoción, es decir, que involucra al propio cuerpo¹⁰. Esto excede a la imagen, como excede la imagen –en tanto artefacto- el momento en el que un cuerpo sentado frente a una computadora realiza un recorrido virtual. Pero Debord (1991) nos dice que la imagen es el capital, es una particular forma de relacionarnos, donde una parte se apropia del trabajo de la otra, en términos marxistas. Por supuesto que el planteo del pensador situacionista es especialmente tajante respecto a las consecuencias de la imagen sobre la fuerza viva de la cultura, si la entendemos como forma de vida integral (Williams, 2001). Las imágenes son una parte, pero una parte significativa que nos dice algo acerca de cómo se produce la expropiación capitalista. La imagen, en una economía donde “son los lenguajes, los afectos, los saberes y la vida los que se convierten en productivos, agenciados por el trabajo reproductivo” (Lazzarato,

⁹ Ente encargado en la provincia de Córdoba de administrar al turismo. Bajo este nombre se encuentran los entes de economía mixta, público-privados, creados a partir de la Reforma del Estado del año 2000.

¹⁰ Retomamos aquí a Eagleton (2006) quien ubica la reflexión estética en su acepción original en torno a los impulsos de un materialismo primitivo, en donde la afección corporal es el centro principal de la cuestión.

2006, p. 102), aparece como una clave posible para el abordaje de "las transformaciones en las maneras de sentir que preceden y hacen posibles las mutaciones económicas" (Lazzarato, 2006, p. 176).

En tal sentido, el lenguaje de la publicidad que distribuye las maneras de sentir para solicitar las maneras de vivir (Lazzarato, 2006), es un lenguaje performativo que hace y es clave para comprender las imágenes turísticas. "La publicidad no es simplemente un conjunto de mensajes que compiten: es un lenguaje en sí que siempre se utiliza para una misma propuesta general" (Berger, 2016, p. 131). Las imágenes publicitarias con las que nos topamos todos los días en la ciudad constituyen ya un lenguaje, y el lenguaje realiza, hace, performa. Es por eso que nos interesa pensar las imágenes publicitarias, puesto que es en el lenguaje de la publicidad donde las ciudades se posicionan como destino turístico. En ningún caso, al tomar las fotografías o las vistas que componen nuestro caso de análisis, estas van a revelar un mensaje comprensible por sí mismo, es decir, un sistema cerrado, sino que cada imagen o fotografía remite a otra y también a ciertas reglas y a cierto juego de lenguaje en el que se inscribe.

El interés de la ciudad por configurarse como destino turístico produce una ciudad para el lenguaje de la publicidad y, a su vez, es parte de un proceso urbanístico particular de la ciudad de Córdoba que se orienta hacia la "circulación" y la "construcción de entornos" (Boito y Espoz, 2014) como dos modalidades estratégicas de fijación y desplazamiento de los cuerpos en el espacio urbano. En esa línea, el turismo se propone desde las políticas públicas como una opción de desarrollo de las pequeñas economías dentro de una mercantilización creciente del espacio, a partir de políticas habitacionales diseñadas sobre criterios segregacionistas y expulsivos que dan lugar a una ocupación clasista del espacio (Boito y Espoz, 2014). Esta lógica de "embellecimiento estratégico" (Benjamin, 1999) que separa clases y regula las posibilidades de encuentro e interacción, es una política activa de fragmentación de la experiencia y regulación de los cuerpos vía organización espacio-territorial, en función de la reproducción del capital. El desarrollo y promoción del turismo en nuestra ciudad está en estrecha relación con el acondicionamiento e intervención de espacios-tiempos que resultan reguladores de la experiencia social. Así, la práctica del turismo se encuentra favorecida por un tipo particular de urbanismo en el que la regulación de la experiencia es un factor clave para la administración de los cuerpos a través de la producción planificada de espacios-tiempo distintos. En el turismo, aún sin el viaje, la estructuración de la sensibilidad es la cuestión principal: el proceso de acumulación reflexiva precisa de la reflexividad estética para la movilización de las fuerzas de esta nueva economía de signos y espacios. Las imágenes turísticas de la Córdoba publicitada en los recorridos deben cumplir ante todo esa condición: ser capaces de

distribuir maneras de sentir y vivir los espacios de la ciudad, es decir, ser capaces de articular espacios y signos en clasificaciones que orienten los sujetos en el mundo.

El recurso de la cultura visual

Jugamos con una idea: el recorrido “Córdoba en 3D” de la Agencia Córdoba Turismo nos habla de las múltiples dimensiones que se incorporan en el desarrollo de la valorización turística y que son organizados en una imagen. Lo bello pero también lo original y lo sustentable se articulan sin conflictos en una ciudad que parece decidirse por la elaboración de “imágenes-símbolo” (Körössy, Dias e Cordeiro, 2014) para su distinción como destino turístico. Podemos observar esta tendencia a partir de las bases para el Plan Director de desarrollo urbano de la ciudad de Córdoba del año 2008, cuando de la mano del turismo, cobró protagonismo la preocupación por la distinción y por la imagen de lo autóctono como problema central en la política urbana cordobesa. En dichas bases se propone de manera prioritaria una política urbanística que reconvierta el área central de la ciudad y aquellas zonas aledañas con potencial de explotación inmobiliaria a partir de su recuperación y revalorización con fines turísticos. Esta centralidad de la imagen, además, entraña una dificultad para pobladores o agentes políticos de la promoción: deben hacer pasar su lugar por la imagen para convertirlo en un destino turístico y estas imágenes deben ser inteligibles y estar adaptadas al discurso publicitario. De pronto, promover un destino turístico implica convertirlo en una pieza de un sistema –el de la publicidad- que, podemos arriesgar, favorece a unos más que a otros.

Turismo e imagen adquieren centralidad mutuamente en una sociedad espectacularizada. La imagen es un lugar adecuado para observar cómo el turismo actúa, "objetivando (ideológicamente) a la cultura como territorio susceptible de segregación, generando particulares dinámicas de circulación y detenimiento de los cuerpos; es decir, afectando la modalidad de la acción y la estructuración de las experiencias" (Espoz, 2016, p. 321). En tal sentido, Yúdice (2002) sostiene que, cuando la cultura aparece como recurso y se convierte en un expediente para el mejoramiento de las condiciones económicas y sociopolíticas de una comunidad, es:

...mucho más que una mercancía: constituye el eje de un nuevo marco epistémico donde la ideología y buena parte de lo que Foucault denominó sociedad disciplinaria (por ejemplo la inculcación de normas en instituciones como la educación, la medicina, la psiquiatría, etc.) son absorbidas dentro de una racionalidad económica o ecológica, de modo que en la 'cultura' (y en sus resultados) tienen prioridad la gestión, la conservación, el acceso, la distribución y la inversión. (p. 10)

Este papel expandido de la cultura es simultáneo con el vaciamiento de las nociones convencionales como modelos de enaltecimiento o como formas de vida integral. Ambos son subsumidos y con ello, lo que el modelo de enaltecimiento le

brindaba a la subjetividad y lo que las dimensiones antropológicas de la cultura comunicaban a la propia sociedad, se convierten en materia de planificación y gestión. Esto en tanto se asimilan a la noción foucaultiana de cuidado de sí como “práctica reflexiva de autogestión frente a los modelos (o a lo que Bajtín denominó voces y perspectivas) impuestos por una sociedad o formación cultural determinada” (Yúdice, 2002, p. 16). El telón de fondo de este movimiento son las transformaciones económicas que permiten tener sentido a ideas como las de “desarrollo cultural”. La culturización de la economía es un proceso amplio, a escala mundial. No obstante, siguiendo a Yúdice (2002) podemos caracterizar a la cultura como recurso y expresión de una subsunción economicista de cada vez más dimensiones de la vida en una perspectiva holística de desarrollo. Frente a este nuevo marco epistémico de comprensión y auto-comprensión de la cultura como recurso, se despliega una asimilación de esta en el trabajo de racionalización económica de ámbitos crecientes de la reproducción de la vida. La utilización de la cultura como un recurso para el desarrollo –sea desarrollo a secas, desarrollo sustentable, cultural, local o territorial-, implica una clave de lectura posible: el despliegue de la gubernamentalidad donde la gestión se convierte en el nudo problemático en el que lo instrumental se desborda a sí mismo hacia la producción concreta de formas de vida. “Tanto en los recursos culturales como en los naturales la gestión es cada vez más el nombre del juego” (Yúdice, 2002, p. 14). Esta gestión es tanto una racionalización económica como el espacio de auto-gestión reflexiva del cuidado de sí. Esta comprensión foucaultiana que ensaya el antropólogo hispano estadounidense, nos presenta de manera atinada una reconstrucción de los discursos que hacen de la cultura un expediente de mejora económica y sociopolítica. Para reflexionar acerca de este dispositivo, el autor nos ofrece una serie de instituciones, arquitecturas y discursos que comprenden a la cultura como recurso, entre los que se destacan dos: las instituciones o actores internacionales y los movimientos sociales que animan una sociedad civil que se nutre de la performatividad de estos, en la negociación permanente que esta gestión implica entre los modelos impuestos y el espacio de autoreflexivo.

En el marco de la desindustrialización (Svampa, 2004) y la creciente orientación de la economía del país a los servicios y al consumo, la actividad turística –como parte de este sector terciario- se reconfigura a partir de los cambios del mundo del trabajo en el que giraba su práctica masiva. “La mayor flexibilización laboral incide en la forma en que se tendrá acceso al tiempo libre, dando lugar a una mayor fragmentación del mismo” (Bertoncello, 2006, p. 329). Esta transformación económica pone de relieve, como lo marcan los textos de la Ley Nacional de Turismo (N° 25.997) y del Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS) del año 2005, la concepción del turismo como promotor del desarrollo socioeconómico local sustentable en el contexto de crisis económica que aparejó este cambio de la estructura productiva. Así, tal como afirma

Bertoncello (2006), la búsqueda de atractivos para un público heterogéneo y fragmentado “va transformando a todo el territorio en potencial destino turístico” (p. 332).

Anteriormente, decíamos junto Lash y Urry (1998) que en las economías de signos y espacios hay un lugar preponderante para la cuestión de la producción de subjetividad a partir de una reflexividad estética. En tal sentido, aquí comprendemos la estética desde la perspectiva de Terry Eagleton (2006), quien aborda el artefacto estético como portador de un modelo subjetivo enraizado en una formación social a la que responde. Esta noción nos permite considerar estas políticas estéticas en relación a un trabajo de regulación de los cuerpos y las sensibilidades, las afecciones y la estructuración de la experiencia. Por otro lado, recuperamos la línea del análisis foucaultiano de Martin Jay (2003) quien, como la propuesta de Yúdice (2002), se plantea los modelos visuales a partir de referencias cruzadas hacia proposiciones o puntos de vista filosóficos, científicos, políticos y hasta religiosos. En tal sentido, recupera aquella sabiduría de Simmel (2001), cuando en “Filosofía del paisaje” dejaba traslucir que el punto de vista crea al objeto y esto se revelaba tanto como un “sentimiento”, como una “filosofía”. Al retomar estas reflexiones, no nos situamos únicamente en el territorio del color y la luz sino también en el de las palabras, la teoría, el conocimiento y los afectos con los que las imágenes se ponen en relación. Sin embargo, al unir las imágenes, las líneas, el color, la luz y toda una sensibilidad visual particular con el estilo de vida urbano y con las ciencias y los intereses de una formación social particular, el trabajo de Jay (2003) supone una respuesta crítica al perspectivismo cartesiano que el autor ve desarrollarse principalmente en la teoría francesa. En esa línea, e largo desarrollo de autores como Debord (1991) o Foucault (2007), a su vez, nos permite analizar la visualidad, a la que pueden atribuirse dos caracteres hegemónicos: hegemonía del sentido de la vista y hegemonía de una forma particular de ver sobre las demás. Esto constituye una base para desarrollar el argumento de Jay (2003): los regímenes escópicos son varios y están en competencia, es decir, son un campo de disputa. Por lo tanto, al igual que en el planteo de Yúdice (2002), no representan tan solo un modelo impuesto, sino que permiten establecer la ya mencionada tensión entre los esquemas propuestos, en este caso, por las políticas de promoción turística y el momento de auto-gestión reflexiva de sí a partir de estos mismos discursos.

Desde esta perspectiva, analizaremos las imágenes como fuente de clasificaciones y categorías estéticas que componen la autoreflexividad. Los discursos que las atraviesan son aquellas voces y perspectivas que brindan los elementos para la auto-gestión reflexiva de sí. Estos artefactos también se refieren a la imagen en tanto relación social, que produce –aquí decimos fabrica- espacios con valor turístico: un tipo de relación social donde la imagen es central y expresiva de la producción espacial en el capitalismo.

Tridimensionalidad: una imagen de la cultura como recurso

Por empezar, en la página web de la Agencia Córdoba Turismo encontramos un predominio de las fotografías que promocionan los distintos destinos turísticos de la provincia. Bajo el título “Recomendaciones para disfrutar #CórdobaDesdeTuCasa. Una provincia con un sinfín de lugares y destinos para conocer y disfrutar de las experiencias más diversas” se presentan: “Turismo Aventura”, “Sabores de”, “Ciudad de Córdoba, Ciudad Cultural”, “Museos de la provincia de Córdoba” y “Tours virtuales por los Caminos del Vino”. Junto a estos se encuentran dos links donde se pueden descargar los “Protocolos COVID-19” y los “Beneficios al sector turístico en el marco de la pandemia COVID-19”.

Aquí vamos a centrarnos en los recorridos en tres dimensiones que integran la sección “Ciudad de Córdoba, Ciudad Cultural” donde se ofrecen links de recorridos virtuales para disfrutar Córdoba “desde casa”. Estos son: la Media legua cultural de oro, el barrio Güemes y el Paseo de las Artes¹¹, los parques del Estadio Kempes y del Chateau Carreras, el barrio Nueva Córdoba, el Jardín Botánico, las iglesias de Córdoba, el centro histórico y el Parque Sarmiento. En cada uno de estos recorridos se presentan fotografías y, en algunos casos como los museos y el patrimonio cultural del centro histórico, podemos encontrar videos con “visitas guiadas” por estos atractivos. Además, cada una de estas secciones, bajo el título “Experiencias” cuenta con las ya mencionadas imágenes tridimensionales. En ellas, como en un domo de 360°, podemos trasladarnos a los distintos ambientes de los museos de la ciudad, como el de la Colección Oficial del gobierno –el “Museo Evita Palacio Ferreyra”–, o el Museo Provincial de Fotografía “Palacio Dionisi”¹². También podemos visitar espacios abiertos, como las veredas del barrio Centro que concentran gran parte del patrimonio histórico cordobés¹³. Tal como se visualiza en la imagen 1, la página web nos permite desplazarnos por las calles de la ciudad para ir de un sitio a otro y hasta observar el cielo. Esta manera de orientar los espacios visibles y no visibles de la ciudad a través de un dispositivo técnico ya podía apreciarse en otra de las políticas turísticas que hacían un uso central de la imagen en el sitio web de la Agencia Córdoba Turismo. Nos referimos a las que componen el recorrido denominado “Córdoba recupera el alma de la ciudad”, un circuito inaugurado para la celebración del Bicentenario de la Patria (2010), que consistió en la intervención de los edificios históricos del área central a partir de tecnologías de

¹¹ Es un barrio de la zona central de Córdoba. El Plan Director de 2008 le reserva un lugar privilegiado a su revalorización a partir de los circuitos turísticos. Allí son múltiples las dimensiones de conflictividad a lo largo del tiempo, ya que su planificación por parte del Estado data del Programa de Desarrollo Metropolitano de 1980 y, como hemos visto, sigue formando parte en los planes de desarrollo estratégico de la ciudad.

¹² Ambos museos ocupan antiguos palacetes del barrio Nueva Córdoba contiguo al centro hacia el sur, donde a principios del siglo XX moraban algunas de las familias patricias o acomodadas de la ciudad. En los últimos años estas viejas edificaciones de lujo fueron convertidas en museos del Estado provincial.

¹³ Declarada patrimonio universal por la UNESCO y ubicada en el barrio Centro, la Manzana Jesuítica de Córdoba está conformada por la Catedral Nuestra Señora de la Asunción de Córdoba, el Colegio Nacional de Monserrat, la Iglesia de la Compañía de Jesús y el rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba.

iluminación. Allí podíamos observar 43 fotografías para expandir, todas pertenecientes a los barrios céntricos Güemes, Nueva Córdoba y el mismo Centro, en una la sección dedicada a presentar a esta zona de la ciudad como un atractivo turístico vinculado a lo urbano¹⁴. Un punto que destacamos es que 23 de esas 43 imágenes son de los principales lugares monumentales del barrio Centro por la noche. En esas imágenes nocturnas se puede apreciar el lugar central que la tecnología lumínica tiene en la composición de la imagen. Los caireles de una araña, una sala de museo iluminada y otras imágenes de interiores o atardeceres también ponen en el centro de la composición los efectos luminotécnicos (Imágenes 6 a 8). En esta vista, además, las luces y sombras de la luminotecnia utilizada, recortan y graban el relieve de los monumentos históricos poniendo su acento sobre los puntos sobre-iluminados en contraste con las zonas oscuras. En ese sentido, siguiendo a Jay (2003) podemos afirmar que estas imágenes se inscriben dentro del régimen escópico barroco por su cualidad "profundamente táctil o tangente, lo cual le impide inclinarse hacia el ocularcentrismo absoluto de su rival, el perspectivismo cartesiano" (p. 236). En adición, podemos sostener que aquí también este efecto táctil que se presenta en las imágenes, se realiza a través del dispositivo lumínico cuya perspectiva ocular está en el corazón mismo de las imágenes. Esta perspectiva ocular no sólo se encuentra en las imágenes sino que la ciudad misma se construye como un juego de perspectivas para el paseante o el potencial turista.

Desde esta perspectiva, la ciudad turística parece construirse –o tenderse- a través del juego visual. Sin embargo, dentro del particular circuito de turismo urbano la noche es mayormente el telón de fondo donde se descubren las imágenes gracias a haces de luz precisos. La luz se convierte en el dispositivo para domesticar la noche¹⁵, pero además es el escenario propicio para un tipo de imágenes en el que el lugar de la es central para subrayar lugares y ofrecer vistas, perspectivas y ángulos atractivos. En esa línea, las imágenes que se ofrecen como turísticas, tal como decíamos con Berger (2016), se inscriben dentro del lenguaje articulado y mutuamente redundante de la publicidad. Así es como vemos que se desarrolla todo un sistema experto para el diseño de mensajes particulares –el de los publicistas- y que tal lógica llega hasta el trabajo técnico, científico y minucioso sobre la luz de modo tal que la luminotecnia se presenta como el medio privilegiado para la monumentalización de los sitios históricos, del centro

¹⁴ Entre los lugares que se presentan en este recorrido están: la Plaza San Martín, el Pasaje Santa Catalina, la Plazoleta del Fundador, la Plazoleta Ambrosio Funes, la Plazoleta de La Inmaculada y el Paseo del Bicentenario del Parque Sarmiento. Además, la Iglesia Catedral, la Iglesia Santa Catalina de Siena, el Museo de Arte Religioso Juan de Tejada, la Iglesia de Las Teresas y el Convento de las Carmelitas Descalzas, la Iglesia de San Francisco, la Iglesia de la Compañía de Jesús, el Rectorado de Universidad Nacional de Córdoba, el Colegio Nacional de Monserrat y la Facultad de Derecho.

¹⁵ Rescatamos aquí el trabajo de Quevedo, Pereyra y Angelelli (2017) que describe los paseos autoguiados del programa "Córdoba recupera el Alma de la ciudad" en relación a la lógica espectacular para el consumo de los turistas. La noche, tal como afirman las investigadoras, se configura como el espacio-tiempo turístico que, junto con las luces, unen los barrios de la ciudad contenidos en el recorrido.

histórico y de la Manzana Jesuítica. Es que esta luz especial, distinta a la del resto del área, y particularmente pegada al cuerpo del edificio en haces de luz desde el suelo, permite recortarlo, enmarcarlo y hacerlo flotar en un espacio único y propio. Se convierte, por sí misma, en una imagen dentro de la ciudad, al tiempo que es preparada para ser fotografiada de noche y ser utilizada por el discurso publicitario. Existe, entonces, una confianza en el paseante, que va a saber guiarse a sí mismo utilizando sólo lo que le ofrece su visualidad: la luz indica por dónde debe transitar para poder vivir la ciudad turística. Esa confianza nos habla de que la forma direccionada de iluminar los edificios del circuito central recorta aquello que merece ser visto, de manera específica, dejando en lo no visible, en la oscuridad, aquello que no compone el circuito. Se convierte este visitante, él mismo, en una fábrica productora de imágenes turísticas de Córdoba en tanto sus fotografías solo serán inteligibles si se atiende a los lugares y zonas iluminados. El resto de la ciudad, por caso, podrá ser pasible de otro tipo de experiencia, o incluso de la experiencia visual misma, pero no podrá ser fotografiado, no podrá tornarse imagen, dato que no forma parte de la política de intervención visual/turística.

Algo distinto acontece con las imágenes tridimensionales. En ellas es posible desplazarse algunas cuerdas, ver de forma circular los alrededores desde un punto, pero el recorrido es limitado así como los desplazamientos posibles. El paseante virtual es más el usuario de una tecnología formidable para su función espectacular. Retomando a Jay (2003), podemos decir que tanto las imágenes tridimensionales como las iluminadas nocturnas, desbordan el perspectivismo cartesiano de vertiente racionalista expresado en la famosa ventana de Alberti. Sí tiene mucho para decirnos, en cambio, la imagen barroca que instaura una “locura de la visión”, en términos de Bucu-Glucksmann (1986)¹⁶. Es decir, no se aparta del paradigma racionalista cartesiano pero sí consigue diferenciarse de él a través de una recombinación de elementos que tienden incluso a superar la misma visualidad. La reconstrucción a partir de un perspectivismo llevado al extremo del recorrido tridimensional y móvil de una visión que tiene a imitar al ojo del turista situado en algún espacio del Centro de la ciudad, nos revela ciertamente aquellos discursos con los que se construye una visualidad dominante. Es así que podríamos caracterizar a este tipo particular de perspectivismo como técnico o propiciado por la tecnología, que se propone como instante para una mirada dirigida – por el recorrido posible del dispositivo tecnológico- hacia un sentido del espacio dado por lo visible y lo no visible. La ciudad turística parece construirse o tenderse a través del juego visual pero en el particular circuito de turismo urbano, el recorrido predeterminado recorta la ciudad seleccionando sitios y edificios, lo que lo acerca al juego de la museificación. La presencia de videos que funcionan como guía turística, en paralelo a

¹⁶ Bolívar Echeverría (1998) entiende al barroco como un ethos que en el capitalismo es “una estrategia que acepta las leyes de la circulación mercantil” pero “que lo hace al mismo tiempo que se inconforma con ellas y las somete a un juego de transgresiones que las refuncionaliza” (p. 46).

las imágenes fijas, en tres dimensiones y móviles parecen acentuar este talante museificador.

Los cambios técnicos que abren el espacio para una disputa, una lucha, un trabajo de ordenamiento y jerarquización de lo sensible, no se pueden asimilar a una locura, salvo por lo que la palabra "locura" nos puede acercar al trabajo sobre el tipo de acaecimientos mentales y sensitivos en los que se puede ubicar el sentido de la visión en una perspectiva naturalista. Semejante perspectiva equivale a reconstruir, sobre el supuesto desfondamiento del perspectivismo cartesiano, una nueva racionalidad que nos conduce a pensar en una visualidad verdadera y racional, biológica e infinitesimal. Esto es una deriva actual toda vez que "los propios procesos vitales, considerados a nivel de sus elementos constitutivos, ingresan en tanto objeto de intervención en el campo de las opciones tecnológicas posibles, el sentido del yo adquiere una coloración estrictamente biológica" (Papalini, Córdoba y Marengo, 2012, p. 206). De hecho, entendemos que las transformaciones técnicas no sólo llevan hacia una "locura de la visión", sino a una locura más general, acerca de la ontología misma de los sujetos y de los sistemas perceptivos a partir de la incorporación de un factor no humano dependiente de la tecnología que lleva esta percepción más allá. Locura que es, en sí misma, el trabajo de estabilización de la percepción en distintas grillas. Es justamente la instauración de estos modos dominantes de percepción lo que puede leerse como el ocaso del perspectivismo cartesiano sobre el que se discuten, como punto de referencia, las distintas composiciones de regímenes visuales. Siguiendo nuevamente a Jay (2003), podemos afirmar que existe un ocularcentrismo basado en un racionalismo perspectivista, como base para el despliegue sobre él de tensiones y competencias con otros regímenes. Sin embargo, lo visual es el lugar privilegiado de la productividad estética performativa de esta política, una visualidad que se caracteriza por asumir lo técnico como un medio de potenciarla. En este proceso, encontramos a publicistas, fotógrafos, arquitectos, urbanistas y diseñadores que construyen un campo experto para la producción de sistemas perceptivos. Es decir, toda una "economía de las imágenes" (Poole, 2000) con sus momentos de producción, circulación e interpretación. De ahí podemos inferir que el lugar de la producción las imágenes de la ciudad parece ser propio de un saber y de un lenguaje especializado: el de la iluminación detallada y precisa.

Por otro lado, en la circulación encontramos otro agenciamiento, el de los publicistas como encargados de elaborar y disponer de las imágenes dentro del discurso de la publicidad y el marketing turístico. Esto posibilita un trabajo de ordenamiento de los sistemas perceptivos para el momento de la interpretación, de los lugares en base a su iluminación y de las imágenes dentro del discurso publicitario, remitiendo a otras tantas imágenes publicitarias. Como decíamos junto a Lazzarato (2006), observamos estas fotografías inscriptas en lenguaje publicitario distribuyendo

maneras de sentir, solicitando manera de vivir. Es decir, la imagen ya no como –o tan solo como– uno más entre tantos artefactos estéticos, sino como un modo de relacionarnos y, por ende, de producir espacios valorizados como lugares turísticos. Las imágenes que componen los paseos virtuales y aquellas que remarcan lo nocturno en relación al turismo urbano revelan que el dispositivo luminotécnico no sólo es usado para la producción de la ciudad en imágenes, sino que lo visual se convierte en la forma perceptiva predominante en las políticas de turistificación de la zona central de la ciudad. Es por eso que se llega a presentar esta forma de vincular los distintos lugares del circuito propuesto a través de la luz con la metáfora del "alma": un alma que se materializa prefabricando un tipo de experiencia con la precisión del saber.



Imagen 1. Frente de la Catedral Nuestra Señora de la Asunción de Córdoba y vista lateral del Cabildo Histórico.

Fuente: <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>

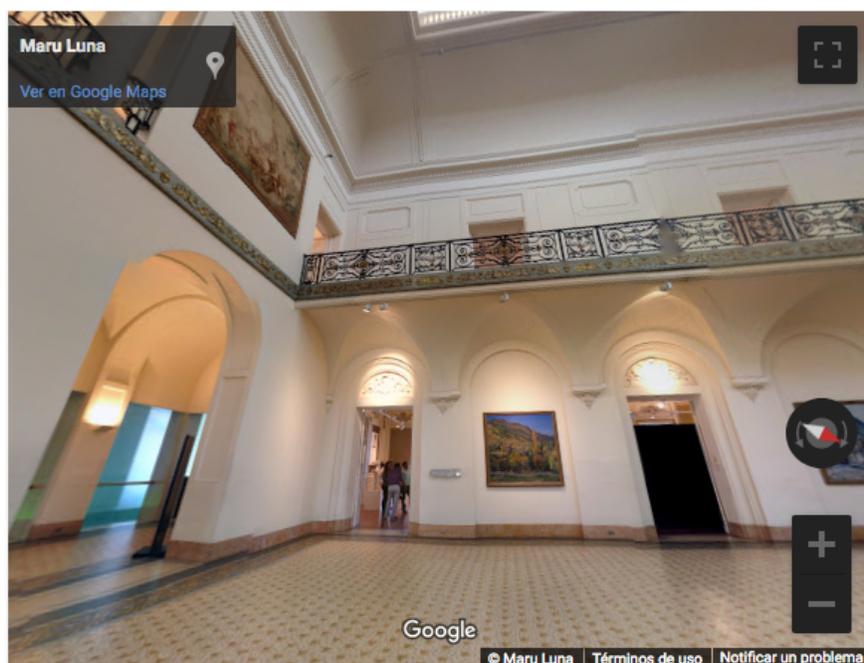


Imagen 2. Museo Evita - Palacio Ferreyra
Fuente: <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>

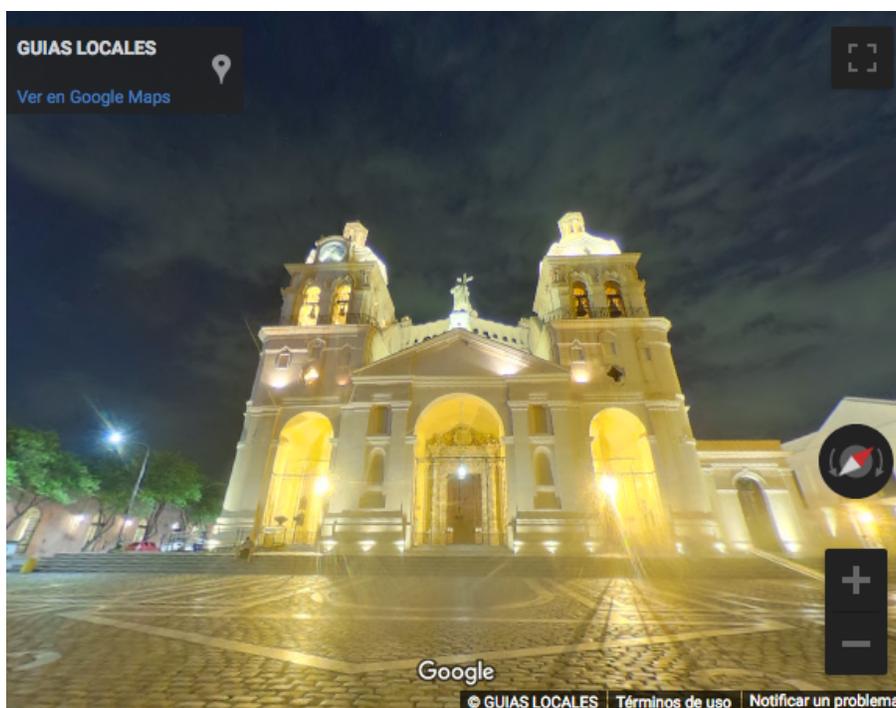


Imagen 3. La Catedral Nuestra Señora de la Asunción de Córdoba iluminada por la noche para un recorrido virtual móvil.
Fuente: <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>



Imagen 4. Mismo sitio que en la Imagen 1 pero de noche e iluminado.

Fuente: <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>

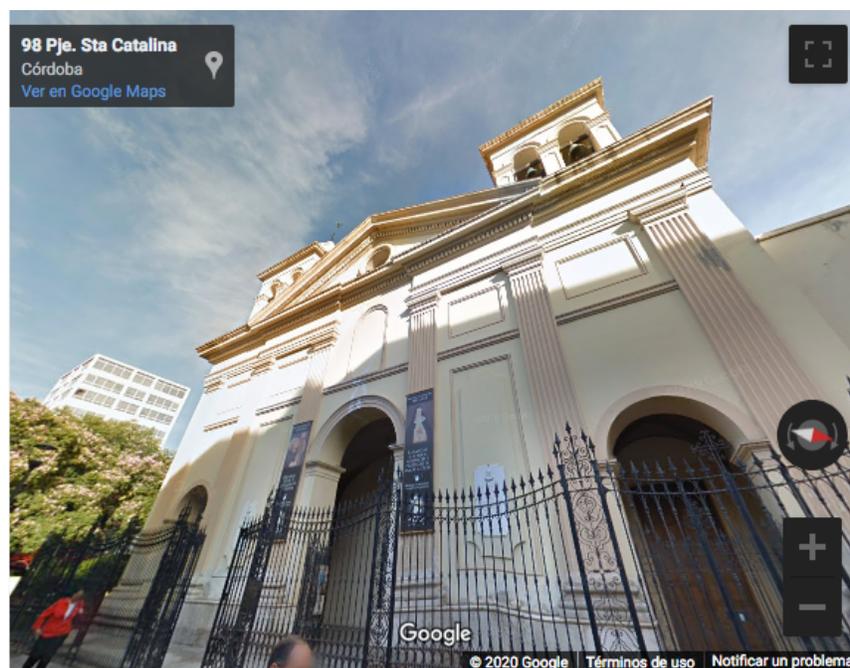
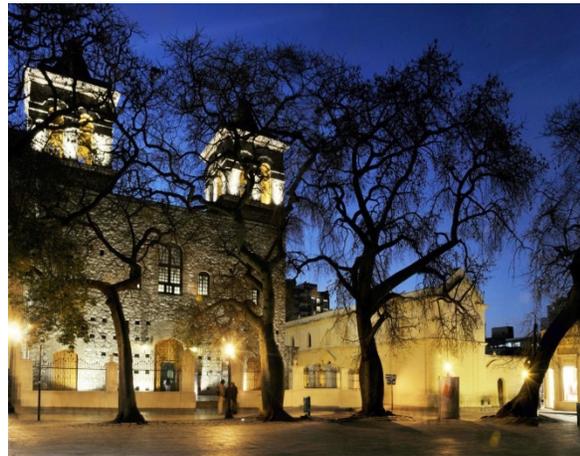


Imagen 5. Capilla de Santa Catalina de Siena en el barrio Centro.

Es parte de los recorridos móviles y tridimensionales.

Fuente: <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>



Imágenes 6 y 7. La Iglesia de la Compañía de Jesús iluminada por la noche, parte del Plan “Córdoba recupera el alma de la ciudad”.

Fuente: <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>



Imagen 8. El Teatro Real, también iluminado por la noche (todas corresponden a edificios del barrio Centro de la ciudad de Córdoba).

Fuente: <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>

El turismo como fábrica social de imágenes

En este apartado, proponemos otra lectura de las imágenes centrada en el problema de la valorización capitalista. Esta mirada nos invita a pensar en la fabricación de un lugar con valor turístico en relación a la desposesión y acumulación del capital. A continuación, entonces, analizaremos la imagen a través del problema de la valorización

capitalista en el proceso de acumulación por desposesión. Para comprender la elaboración de imágenes que se da dentro de una política turística, es necesario tener en cuenta su propio emplazamiento en el espacio de la ciudad. En tal sentido, producir una foto o un gráfico que resulte bello para los turistas significa –no siempre pero muchas veces- la producción de un espacio, es decir, está vinculada a lo que Lefebvre (2013) define para el urbanismo:

...moldea el espacio como espacio político y económico. Es la imposición del espacio concebido, proyectado, espacio especializado (fundamentalmente por y para el consumo) que exige la adaptación de los usos a la forma y a la norma impuestas, limitando la presencia y las posibilidades de acción y de discurso de los sujetos. (p. 22)

En esa línea, el desarrollo turístico es una forma de efficientizar y mercantilizar cada una de las dimensiones de la reproducción cultural de los territorios, fijándolas en un producto que se ofrece en el lenguaje universal del valor de cambio. Aquí podemos hablar del turismo en relación a dos situaciones que creemos actualizan el proceso que Harvey (2004) denomina “acumulación por desposesión”. Hemos afirmado que el turismo articula espacios y signos a partir de posibilitar que cualquier territorio se vuelva pasible de explotación turística. En esta tarea, la gestión del territorio se torna un punto central: el turismo actúa propiciando cambios en los usos del suelo, en los recursos naturales y los usos comunitarios. En tal sentido, la segunda desposesión es la que se realiza sobre el patrimonio cultural, las relaciones comunitarias y las actividades de la propia reproducción de la fuerza de trabajo. Asimismo, la producción de espacios diferenciados y jerarquizados, clasificados y categorizados estéticamente, a través de la imagen, sirven para promocionar la actividad turística. Esto nos habla de una ciudad producida como “fábrica de imágenes”, es decir, como una forma de abordar la articulación de la producción espacial con la reproducción del capital en el camino que, siguiendo a Lefebvre (2013) nos permite pensar las peculiaridades de un urbanismo propio del capitalismo espectacularizado. Con esta metáfora fabril, nos dirigimos a la producción social del espacio en el capitalismo. En Córdoba, a partir del turismo la imagen se presenta muchas veces como el objetivo de las intervenciones urbanísticas y un elemento clave de la organización y producción del territorio y de las subjetividades. De lo que se trata es de producir una ciudad y un sujeto que devengan imágenes para ser consumidas. La producción social de imágenes turísticas, en tanto estas necesariamente están emplazadas en el espacio urbano, implica la producción de un tipo de ciudad. Además, su organización moviliza campos expertos y cálculos económicos que pueden ser comprendidos utilizando la metáfora fabril. El concepto de “fábrica social” apareció con Mario Tronti (1966) para comprender la articulación del dominio de la fábrica hacia toda la sociedad. Federici (2013) sostiene que el concepto de fábrica social:

...traducía la teoría de Mario Tronti, expresada en su obra *Operai e Capitale* (1966), según la cual llegados a cierto punto del desarrollo capitalista las relaciones capitalistas pasan a ser tan hegemónicas que todas y cada una de las relaciones sociales están supeditadas al capital y, así, la distinción entre sociedad y fábrica colapsa, por lo que la sociedad se convierte en fábrica y las relaciones sociales pasan directamente a ser relaciones de producción. Tronti señalaba así el incremento de la reorganización del "territorio" como espacio social estructurado en función de las necesidades fabriles de producción y de la acumulación capitalista. (p. 24-25)

Desde una lectura feminista, el concepto de fábrica social fue trabajado por Mariarosa Dalla Costa y Selma James (1975) vinculándolo al problema del trabajo no asalariado. Para las autoras, este abordaje supone una ruptura con las concepciones de reproducción de la obra de Marx y Engels, en un intento por conceptualizar y comprender tanto los nuevos desarrollos del capitalismo y sus nuevas formas de trabajo, como de dar vuelta la comprensión de las antiguas. En resumen, si el dominio de la fábrica excede la fábrica misma, la sociedad entera está implicada en el proceso de producción de valor de esta, aunque no toda su implicancia esté valorizada mercantilmente. Lo central de esta perspectiva es que considera que el valor es producido no sólo por la actividad del trabajo, sino por las actividades necesarias para producir y reproducir la fuerza de trabajo. En el centro de este debate está la problematización del trabajo doméstico y, particularmente, la participación de las mujeres en la valorización capitalista:

Cuando Mariarosa Dalla Costa escribió que el trabajo doméstico no solo contribuía a reducir el costo de la fuerza de trabajo (cosa inobjetable) sino que producía plusvalía, fue la primera obrerista que, llevando al extremo la noción de fábrica social de Tronti, planteaba la existencia de extracción de plusvalor fuera del ámbito fabril. (Varela, 2020, p. 83)

Este planteo resalta una contradicción entre la producción y la reproducción que se refiere a la expropiación de las condiciones de existencia necesaria para la valorización capitalista. El juego de ocultar el trabajo reproductivo actualiza, de alguna manera, una acumulación por desposesión constante de las condiciones de existencia del trabajo de reproducción. Consideramos que esto puede vincularse con lo que atañe a la producción de valor turístico. Un lugar turístico es planificado, vuelto imagen para el discurso publicitario, producido para competir con otros lugares turísticos. Sin embargo, en una imagen o en un lugar turístico, nos podemos encontrar –como en el enfoque de Dalla Costa y James- a una fábrica social-turística. Esto es, la articulación del dominio del lugar turístico en las condiciones de existencia. En nuestro caso, el dominio de lugar turístico se revela en la imagen como mercancía de esta fábrica pero tiene su continuidad más allá, en la imagen como una manera de relacionarnos con los otros.

De esta forma, el concepto de fábrica social de Tronti (1966), y su profundización en Dalla Costa y James (1975), nos permite ver de qué manera la imagen/mercancía

turística, se articula en el territorio devenido lugar turístico produciendo un especial régimen de dominación: la ciudad como fábrica de imágenes. Además, posibilita el abordaje del territorio en articulación con la producción de trabajadores turísticos en el dominio de la fábrica social-turística. Allí, las imágenes se articulan en un trabajo sobre las percepciones y las categorías estéticas que orientan a turistas y locales en el mundo, lo que resulta indisociable del trabajo de acumulación por desposesión, es decir, del trabajo reproductivo necesario para la producción del lugar como lugar turístico. La imagen-mercancía turística es capaz de expropiar el trabajo reproductivo actualizando la desposesión y recreando el límite entre productivo y reproductivo en una mercancía que todo el tiempo parece cuestionarla al no poder recortarse del resto de la ciudad. No obstante, es fundamentalmente la forma que permite expropiar el trabajo reproductivo de la cultura, en su acepción antropológica como forma de vida total (Williams, 2001). Este límite entre lo reproductivo y lo productivo es móvil, se corre, pero no deja de representar un límite. De hecho, se corre y se vuelve sobre materias más microscópicas que se crean en el trabajo de trasponer cada vez más acá los límites entre producción y reproducción. Acaso una desposesión permanente que actualiza constantemente la desposesión originaria es una manera de pensar la desposesión que el capital obra en el turismo a través de la producción de imágenes rígidas o modelos de realización (Deleuze, 2017) de la cultura que deviene inmovilizada en un artefacto estético que articula todo un modo de vida en imágenes que lo reducen a la dimensión económica. Sin embargo, es en tanto que lo reproductivo atañe, principalmente, a la producción de fuerza de trabajo, que el concepto de fábrica social se torna más interesante. Nos acerca a otra forma de pensar las fuentes estéticas de cualquier auto-reflexividad, para comprender “el proceso a partir del cual la publicidad y el turismo se convierten en el lenguaje de la cultura vuelta mercancía”, lo cual se trata de “‘preparar’ el territorio para adecuarlo a esta nueva demanda del disfrute, como parte del proceso capitalista” en tanto “política de los cuerpos y las emociones” (Espoz, 2016, p. 330).

Finalmente, puesto que identificamos el rédito de una política activa de fragmentación de la experiencia, la formación semiótica de la fuerza colectiva de trabajo “en el marco de los sistemas capitalistas implica la existencia de una multitud de operadores intermedios, de máquinas de iniciación y facilitación semiótica que puedan captar la energía molecular de deseo de los individuos o de los grupos humanos” (Guattari, 2013, p. 29). Es por eso que la producción de imágenes en el espacio urbano se constituye en clave de lectura para comprender las nuevas pautas de socialización y subjetivación. Podemos comprender a estas últimas, siguiendo la propuesta de Guattari (2013) como “equipamientos colectivos”, en tanto ponen en juego una “gama extensa de componentes de codificaciones y de componentes semióticas” (p. 27).

A modo de cierre

El predominio de la visualidad y, específicamente, de una visualidad técnicamente mediada para la producción de valor turístico y sustentada en el lenguaje publicitario, nos habla de una imagen-capital. Creemos que la reflexión de Dalla Costa y James (1975), sobre la fábrica social puede aplicarse al caso del turismo: la producción de un espacio para la imagen turística implica la articulación de una forma de dominación que articula la fábrica a la sociedad. Esto es, el lugar-imagen turístico dominando la ciudad no turística. El uso de la tecnología lumínica, conjugada con el don natural de la noche, oculta aquella ciudad no turística que parece hablarnos de esto, tanto como de la imposibilidad –en los recorridos tridimensionales- de apartarnos del camino preparado. Más claro está en el caso de los paseos móviles circunscriptos a algunas manzanas de las que no es posible salir. En ellas, la tecnología –como el discurso publicitario- es particularmente productiva de la ciudad y sus espacios: permite jerarquizarlos y ordenarlos para su consumo como mercancía.

Por otro lado, una percepción natural sostenida en los dispositivos técnicos, compone la filosofía de las imágenes que presentamos, bajo discursos ofrecidos como fuente de autoreflexividad estética. Hemos visto, en esa línea, cómo podemos entender la imagen a partir del poder que se funda en ella: poder de organizar la ciudad, para lo que propusimos un juego con la tridimensionalidad sugiriendo la incorporación creciente de aspectos reproductivos bajo el dominio de la imagen-ciudad (o de la ciudad fábrica de imágenes). Sin embargo, estas imágenes tienen una cualidad respecto a la manera en la que ordenan la ciudad pues no codifican ni sobre-codifican. Podemos decir que se trata más de una axiomática “no saturable, está siempre lista para añadir un axioma más que hace que todo vuelva a funcional” (Deleuze, 2005, p. 20) que se apropia de la producción deseante como si viniese de ellas. Es decir que es capaz de siempre incorporar un espacio más en el recorrido turístico, una dimensión más en la valorización capitalista y esto funciona, en este caso, de forma combinada con la apelación a una percepción natural y de otros a los que Deleuze y Guattari (2013) han caracterizado como “códigos residuales”, es decir, los símil códigos que flotan en el vacío y que componen un “lenguaje perfectamente esquizofrénico, pero que solo funciona estadísticamente en la axiomática aplastante de la ligazón que le pone al servicio del orden capitalista” (p. 254). Antes nos referimos a la locura de la visión, propia de un barroco que niega afirmando un mismo modelo. Ahora de un lenguaje esquizofrénico que construye una visualidad con fragmentos de antiguas tradiciones estéticas puestas a funcionar en un dispositivo técnico que las organiza. La apelación a una percepción natural, lumínica y visual hace de las imágenes el elemento central de una política que ordena la ciudad en los requerimientos de una cultura mercantilizada e inmovilizada. La imagen no aparece ya como representación, es un componente semiótico –en términos guattarianos- que introduce en la valorización capitalista dimensiones estéticas, por

ende, afectivas. Asimismo, se reconfigura como lenguaje de la cultura mercantilizada pasando al polo reproductivo de la polaridad producción-reproducción e instaurando el dominio de la primera en la segunda.

El estatuto reconvertido de la imagen de la sociedad del espectáculo (Debord, 1991) nos permite pensar en el mando de esta cultura territorializada en la imagen en una economía de signos y espacios. De tal suerte que la imagen es un elemento de mando en una economía que dinamiza dimensiones culturales como el turismo. A través del problema del valor, este planteo posibilita comprender el peculiar uso de la imagen que propone el desarrollo del turismo en Córdoba. En clave materialista, producir fuerza laboral auto-gestionada, o estéticamente auto-reflexiva, requiere incorporar aspectos reproductivos que la producción misma precisa para su funcionamiento. En nuestro caso, la de categorías estéticas como equipamientos semióticos que organizan la percepción y van entrenando un ojo turista también para los propios habitantes de Córdoba. Si nos atenemos a la trilogía lefebvriana entre espacios concebidos, espacios percibidos y espacios vividos, se producen esquemas de percepción que constituyen al espacio como construcción social y relacional. De esta manera, la imagen puede ser comprendida, siguiendo a Debord (1991) como el capital, aquello que en una relación social de producción se apropia de toda la producción. El establecimiento de un poder semiótico del capital vía turismo y publicidad a partir de la imagen, en las dimensiones lingüísticas, afectivas y subjetivas es algo que se puede establecer a partir del concepto de fábrica social de Tronti (1966) y Dalla Costa (1975), en la articulación con la producción de imágenes y de sujetos en la ciudad.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1999). *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.
- Berger, J. (2016). *Modos de ver*. Madrid: GG.
- Bertoncello, R. (2006) "Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'". En América Latina: cidade, campo e turismo, A. Geraiges de Lemos, M. Arroyo, M. Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.
- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (Comps.) (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra, Editorialismo de base.
- Buci-Glucksmann, C. (1986). *La folie du voir*. Paris: Editions Galilee.
- Dalla Costa, M. y James, S. (1975). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Debord, G. (1991). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: Editorial La Marca.
- Deleuze, G. (2005). *Derrames entre Capitalismo y Esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.

- _____ (2017). *Derrames II entre Capitalismo y Esquizofrénica. Aparatos de Estado y Axiomática Capitalista*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2013). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- Eagleton, T. (2006). *La estética como ideología*. Madrid: Trotta.
- Echeverría, B. (1998). *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era.
- Espoz, M. B. (2016). "Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural". En *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* N° 133 (pp. 317-334).
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga: por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Jay, M. (2003). *Campos de fuerza: entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Körössy, N. y Dias e Cordeiro, I. (2014). "La génesis de las ciudades turísticas. Un análisis del proceso de urbanización turística en Portimão (Portugal)". *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*. Vol. 23. N° 1, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (pp. 176-189).
- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economía de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la postorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Editorial Capitán Swing.
- Papalini, V., Córdoba, M. y Marengo, L. (2012). "Estudios de la gubernamentalidad: la subjetividad como categoría política". En *Astrolabio Nueva Época* N°12, (pp. 190-208).
- Peixoto, P. (2013). "A cidade performativa na era da economia das experiências", en: Fortuna, C. et al. (Ongs.), *Cidade e Espetáculo - A cena teatral luso-brasileira contemporânea*, (pp. 141-151), São Paulo: EDUC.
- Poole, D. (2000). *Visión, raza y modernidad*. Lima: Consejería de proyectos.
- Quevedo, C.; Pereyra, A. y Angelelli, B. (2017). "El juego de luces y sombras es el que nos guía. Colonialidad, nocturnidad y mercantilización en la ciudad de Córdoba". III Jornadas de Sociología y Pre ALAS: la ofensiva neoliberal en toda la piel de América. El Estado en el centro de debate sociológico.
- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso, la revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.

- Sfez, L. (1995). *Crítica de la Comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Simmel, G. (2001). "Filosofía del paisaje". En *El Individuo y la Libertad*. Barcelona: Península.
- Svampa, M. (2004). *La brecha urbana: countries y barrios privados*, Buenos Aires: Claves para todos.
- Varela, P. (2020). "La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas". En: *ARCHIVOS de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año VIII, N° 16, (pp. 71-92).
- Williams, R. (2001). *Cultura y sociedad 1780-1850. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Yúdice, G. (2002). *La cultura como recurso*. Barcelona: Gedisa.

Otras fuentes consultadas

Agencia Télam (26/03/2020). "Turismo en tiempos de aislamiento: Córdoba ofrece tours virtuales en 3D". Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/202003/444891-cordoba-tours-virtuales-3d--turismo-cuarentena-coronavirus.html>

_____ (27/08/2020). "Córdoba, con los protocolos listos para la activación del turismo pospandemia". Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/202008/507306-turismo-coronavirus-medidas-gobiernos.html>

Diario La Voz del Interior (05/10/2020). "Turismo: más dudas que certezas sobre el movimiento que tendrá Córdoba en verano". Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/turismo-mas-dudas-que-certezas-sobre-movimiento-que-tendra-cordoba-en-verano/>

Página Web de la Agencia Córdoba Turismo: <https://www.cordobaturismo.gov.ar>

APROXIMACIONES AL PROCESO DE TURISTIFICACIÓN DE SAN LUIS DURANTE EL AÑO 2020

Ayelén Micaela Jorquera Franz

Introducción

En el marco del trayecto curricular de formación de posgrado “Turismo, Patrimonio y Comunicación: abordajes territoriales desde dinámicas socio-culturales”, tomamos como objeto de estudio la construcción de espacios en San Luis para su turistificación. Como punto de partida para el análisis, accedimos a la página oficial de la secretaría de turismo de dicha provincia en el período octubre-diciembre del 2020. En este sentido, registramos algunos elementos visuales que nos permiten reconstruir lo turistificable de San Luis. Para ello, trabajamos con dos ejes: el primero vinculado a los circuitos turísticos como estrategias de producción de espacio por parte del Estado, y el segundo, relacionado con la emergencia del “turismo seguro” en contexto de pandemia, teniendo en cuenta que esta actividad económica fue restringida a partir del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y del Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO).

El análisis de la página oficial posibilita acercarnos a la visión del turismo desde el ámbito estatal provincial. Durante los últimos años, los organismos gubernamentales se valen de herramientas tecnológicas para comunicar decisiones, actividades y noticias, entre otras informaciones. Ello se debe al alcance masivo de Internet, así también como al uso de redes sociales y plataformas que permiten el acercamiento a diversos públicos de forma simultánea. En el caso de la página oficial de la secretaría de turismo, esta ofrece visuales de lugares, promociona destinos y establecimientos privados, y cuenta con una sección con gacetillas de prensa, entre otros. Es por eso que para realizar nuestros registros utilizamos portales digitales gubernamentales que adquieren relevancia en la construcción de San Luis y su turistificación

Pensar en fenómenos de turistificación implica reconocer el lugar del Estado como regulador de políticas públicas que dinamizan el sector. Desde hace más de diez años, el turismo es considerado como una “actividad socioeconómica, estratégica y esencial para el desarrollo del país” (Ley Nacional de Turismo N° 25.997, 2005, p. 1). A nivel provincial, en el 2010 el turismo fue reconocido como “política de Estado prioritaria y estratégica para el proceso e inclusión económico-social” (Ley General de Turismo-Plan Maestro de Turismo 2010-2020 N°VIII-0722-2010, p. 1). Esta política pretende dividir la oferta turística con el objetivo de dar identidad a los destinos a partir de su agrupamiento de acuerdo a características comunes, como los recursos naturales y culturales. Además, y en miras al fortalecimiento del Plan Maestro de Turismo, se prevé la capacitación de sectores públicos y privados con el fin de ofrecer servicios de calidad, como así también la concientización y capacitación de la comunidad. De allí la importancia de la educación –tanto formal como no formal- para la preparación de recursos humanos para el sector.

El turismo como política de comunicación y como producción de espacio

La elección del portal oficial de la Secretaría de Turismo de San Luis está argumentada en el lugar central que esta ocupa en lo referente a la comunicación política en relación al turismo. Allí, este organismo concentra notas de prensa e información relevante, así como la promoción de lugares valorizados para su turistificación y la facilitación del contacto con alojamientos y servicios turísticos privados, entre otros. En la provincia, el turismo es destacado como la tercera cadena productiva más importante en cuanto flujo económico y genera una serie de modificaciones que afecta a los sujetos que habitan el territorio. En esa línea, las intervenciones en materia de turismo forman parte de otras políticas de Estado que tienen como objetivo la regulación y el control de los sujetos, tanto en las ciudades como en los entornos naturales. Es por eso que, en el mismo sentido que Espoz y Fernández (2020), creemos que las políticas turísticas responden a procesos de urbanización en los que los espacios/territorios son fragmentados. Es decir que, las dinámicas urbanas ordenan y regulan los modos de producción capitalista y las relaciones sociales de producción en determinado espacio-tiempo.

Cabe destacar que el turismo se enmarca en una práctica económica de servicio y consumo a partir de la explotación de recursos naturales y culturales. Estos últimos son utilizados como mercancías y reconfiguran los territorios y espacios sociales a partir de la regulación de prácticas sociales que implican el disfrute. En este marco, la secretaría de turismo bajo sus políticas delimita espacios y ofrece “paquetes de experiencias” (Espoz, 2016) en los que los desplazamientos adquieren un rol protagónico. Para ello, tanto los entes gubernamentales como los agentes privados hacen foco en algunos elementos de lo urbano y lo rural constituyéndolos como valiosos. En este sentido, tanto los espacios, como los objetos y/o sujetos pueden construirse como mercantilizables y por tanto turistificables posibilitando una práctica de regulación por parte del Estado y el mercado. Esto no sólo resulta observable, por ejemplo, en la promoción de vacaciones (verano/invierno), sino también en la puesta en marcha de feriados puente orientados hacia el turismo interno¹. Asimismo, a partir de distintas políticas turísticas, los Estados re-valorizan espacios, lugares patrimoniales, costumbres y culturas locales para su mercantilización. Desde las esferas económicas, reconocen al turismo como lugar “estratégico” para el desarrollo económico, social y cultural. Al realizar un rastreo por planes, programas y leyes, podemos distinguir el carácter estratégico de los mismos. En general, lo podemos identificar en la importancia que adquiere la zonificación y delimitación de territorios para su turistificación, cuyo agrupamiento se realiza de acuerdo a características geográficas o culturales comunes. Además, se establece la

¹ Durante el 2020, una de las características de mayor relevancia a nivel nacional y provincial fue la constante apelación e incentivo desde el Estado y el sector privado del turismo interno como forma de movilidad económica para la región y la posibilidad de seguir viajando.

necesidad de mejorar la calidad de los servicios, previendo la capacitación de personal y profesionales del sector.

En este punto, y en relación a la construcción del espacio, podemos mencionar a Lefebvre (1974) quien traslada la discusión de la producción *en el* espacio a la producción *del* espacio. En cuanto a nuestro caso de estudio, esto puede ser observado en los procesos de zonificación y construcción de circuitos turísticos de la provincia así como la intervención sobre los flujos de circulación. En tal sentido, San Luis cuenta con rutas y autopistas que conectan todo el territorio, tanto puntos urbanos como rurales y entornos naturales. Además, podemos mencionar la existencia de dos rutas nacionales que atraviesan la provincia: una de ellas es la 146, que la conecta con Mendoza (puntualmente con los departamentos de La Paz y San Rafael); y la otra es la ruta 7, que recorre cuatro provincias: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. Esta ruta, además, se corresponde con el Corredor Bioceánico que conecta los puertos de Buenos Aires (Argentina) y Valparaíso (Chile). En relación a ello, el Informe Productivo 2018 reconoce la posición territorial estratégica de la provincia en San Luis como centro de este corredor y como punto de mayor cercanía con los demás centros comerciales internos. Estos caminos, además, son centrales para la movilidad de turistas dentro de San Luis.

La producción del espacio no solo implica la transformación del territorio, sino también de las relaciones sociales de producción, teniendo en cuenta que el espacio se encuentra fragmentado y privatizado. En relación al turismo la mayor parte de las propuestas pertenecen al sector privado y, en diversos casos, el Estado interviene para fomentar o subsidiar dichos proyectos². En esa línea, Lefebvre (1974) plantea que el capitalismo no solo conquistó las formas de ser, estar y hacer en las ciudades, sino que también se apropió de espacios vacantes, como los entornos naturales. Ello arroja pistas para pensar que el mismo se vale tanto de la mercantilización de las empresas para su (re)producción, como también del espacio, allí donde se reproducen las relaciones sociales. Por otra parte, frente a la exposición de fotografías al público como parte de las actividades turísticas, es pertinente rescatar que el espacio es óptico y visual, se dirige a

² Ley VIII-0565-2007 – Régimen de Fomento. Allí se establecen ayudas para emprendimientos de tipo productivo, comercial y de servicio en localidades de la provincia cuya densidad poblacional sea baja o esté en riesgo de desaparición y tenga potencialidad para llevar a cabo desarrollos turísticos. Aquellos que obtienen este beneficio cuentan con una exención del impuesto a los Ingresos Brutos, la posibilidad de acceder a un Certificado de Crédito Fiscal que cubre hasta un 50% de la inversión inicial. A partir de la Ley VIII-0664-2009 – Ley de Fomento a las inversiones y desarrollo, se consideran todos los planes y programas que impulsen inversiones en los sectores industrial, agropecuario, ganadero, minero, turístico, de nuevas tecnologías, de energías alternativas, inmobiliario y de servicios. Se espera la incrementación de forma efectiva del empleo y la base productiva económica de la provincia. En este marco legal se contempla como inversión a aquellas propuestas que superen los \$150.000. Los beneficios que se obtienen son a) la exención de impuestos provinciales hasta 15 años, b) crédito fiscal de hasta el 50% del monto de impuesto provincial, c) la adquisición de terrenos fiscales, incluida la mejora y construcción edilicia de industrias en las zonas de parques industriales, d) subsidios para quienes contraten a beneficiarios del Plan de Inclusión Social “Trabajo por San Luis” y e) subsidios para la tasa de interés.

los ojos y por tanto las imágenes puede ser consideradas como signos centrales para comprenderlo y para planificarlo (técnicamente). El capitalismo, además, se vale del espacio y lo produce para su explotación, lo que a su vez implica la (re)producción de relaciones sociales. En este sentido, además de existir relaciones sociales antagónicas, también se construyen espacios en lucha, a los que no todos tienen acceso.

El “turismo seguro” como propuesta

Al detenernos en la descripción de la página oficial, podemos reconocer que uno de los rasgos distintivos es el lugar que adquiere la imagen en los procesos de turistificación, especialmente en el contexto de aislamiento en que no podíamos *tocar, oler, sentir*, pero sí *ver*. En este punto, es interesante destacar cómo la configuración del espacio urbano se constituye a través de marcas/imágenes para la patrimonialización o turistificación de la ciudad. Desde esta perspectiva, la construcción de lo turistificable no solo es material, sino también simbólica e ideológica. En tal sentido, las imágenes y las marcas oficiales cobran relevancia para comprender qué es valioso para ser conocido (Espoz, 2016). Por ello, las imágenes creadas se imponen sensiblemente por sobre lo tangible. Estas posibilitan conocer regulando las formas sensibles en que los sujetos se vinculan con objetos, espacios y con otros. Sin embargo, las imágenes vuelven difícil reconocer los niveles de conflictividad social, de modo que a través de la idea de que todos pueden acceder a determinadas experiencias, se ocultan procesos de exclusión social (Del Campo y Torres, 2019). En este sentido, durante el período de pandemia, la Secretaría de Turismo de San Luis ofreció sus servicios por medio de la frase “Turismo Seguro”. Cabe aclarar que, hasta el momento, el turismo se había vinculado de forma retórica y estructural con las políticas públicas de seguridad. Las mismas anunciaban “la protección de los derechos del turista como sujeto individual y a la prevención y solución de conflictos, garantizando la información confiable completa y actualizada, como también el trato diferenciado al turista, su seguridad física y la de sus bienes” (Plan Maestro de Turismo 2010-2020). Estas políticas de seguridad turística³, cabe destacar, están dirigidas a un grupo particular que puede acceder a estas experiencias. Esta tendencia reproduce entornos turísticos a partir de fuerzas represivas y procesos de vigilancia. Lo que se busca es producir entornos que permitan vivir experiencias en tranquilidad, en las que el turista se sienta seguro física, económica y legalmente. Asimismo, las fuerzas de seguridad concentran parte de su actividad en la circulación de materiales (regulación de rutas) y fronteras territoriales (movilidad de personas). Tanto las rutas como las autopistas comunican localidades al interior y exterior de la provincia para actividades mercantiles, pero también para el acceso a turistas y circuitos turísticos que atraviesan las sierras (Seveso, 2019).

³ Entendida como la estricta minimización de riesgos y peligros para los turistas y sus bienes (Seveso, 2019).



Retomando la idea de “turismo seguro”, en el contexto de COVID-19, este era presentado, en la página oficial de la secretaría de turismo con la imagen de una mujer con los brazos extendidos y mirando al cielo. El paisaje local estaba representado por una zona rural con un fondo de las sierras y el cielo nublado, en tanto como objetos decorativos aparecían dos maquinarias agrícolas. Luego se presentaba un botón bajo la leyenda “Click aquí”, que *linkaba* a otro sitio que contenía cuatro grandes grupos, con imágenes características que describiremos a continuación. El primer cuadro presentaba la sección “Guías” con la imagen de un fotógrafo y su cámara capturando las mismas sierras sobre las que estaba parado. A su vez, presentaban la información sobre todas las personas que trabajan como guías de turismo y cumplen con el protocolo de COVID-19. Una vez que ingresamos a ese sitio, las imágenes vuelven a cobrar fuerza: a) San Luis es presentado con una fotografía de Terrazas del Portezuelo de noche y sus luces apagadas, contando con seis guías turísticos habilitados; b) para la localidad de Merlo, fue seleccionada una fotografía de una mujer realizando actividad de montaña y se informa que cuenta con veinte guías; c) La Punta es representada con el Parque Astronómico. En la imagen se observan personas caminando y parte de la infraestructura, cuenta con un guía; d) La Carolina presenta una fotografía de la mina y cuenta con dos guías; e) Carpintería es representada con una fotografía que muestra una pequeña cascada y plantas autóctonas, y cuenta con un guía turístico; f) Juana Koslay es retratada a través de una fotografía del Monumento al Pueblo Puntano y cuenta con un guía.

A partir de la observación de las propuestas turísticas de la secretaría, hemos podido reconocer que en diversas ocasiones hacen referencia a lo autóctono, ya sea en relación a la flora, la fauna, la cultura e incluso la turistificación de dos pueblos originarios⁴. Frente a ello, es interesante detenerse a pensar en cómo, desde los discursos oficiales, se plantea el reconocimiento cultural de las alteridades indígenas (pueblos originarios) desde una visión frívola, a modo de espectáculo. Lo que hemos identificado es que la cultura, al volverse mercantizable y ofrecida como experiencia a ser consumida, es reducida y estatizada de forma atractiva para su venta (Quevedo y Villagra, 2019). En el caso de San Luis, la mayoría de las propuestas se relacionan con el encuentro entre el turista y los pueblos originarios desde sus diferencias culturales, donde los últimos generalmente son presentados como muestras de un tiempo pasado, a modo de vidriera. En este punto, podemos preguntarnos cuál es la contracara del discurso de la reivindicación y los derechos indígenas, frente a un Estado que mercantiliza su cultura.

⁴ San Luis presenta como atractivos turísticos dos pueblos originarios. Uno de ellos, la comunidad huarpe de Guanachache, que mantiene sus cosmovisiones y costumbres. Se encuentra ubicada al norte de la provincia, en lo que conoce como el circuito turístico “Huellas del Pasado”. La segunda comunidad es el Pueblo Nación Ranquel ubicado al sur de la provincia, en lo que se conoce como circuito turístico “Llanura sureña”. El mismo se consolidó como tal tras la restitución de las tierras por parte del gobierno en el 2007 con la intención de rescatar la identidad y la cultura ranquel.

Por otro lado, en la página oficial de la secretaría de turismo, el segundo cuadro presenta la sección “Agencias” con una imagen del Parque de las Quijadas y en uno de sus caminos dos personas con mochilas. Las localidades de la ciudad de San Luis, Merlo y Juana Koslay, comparten las mismas imágenes que en la sección “Guía” y cuenta con tres, cuatro y una agencia de turismo. La diferencia en la imagen se encuentra con Villa Mercedes y su fotografía del Complejo Molino Fénix, además de contar con dos agencias. En tanto, el tercer cuadro presenta la sección “Alojamiento”, acompañada de una imagen que muestra tres de las habitaciones flotantes del Hotel Potrero de los Funes, que *linkea* al listado completo de alojamientos que cumplen con el protocolo de COVID-19⁵. El cuarto cuadro presenta la sección “Información importante COVID-19” acompañada de una imagen de la sierra y la fotografía de mayor tamaño. Este apartado posibilita el acceso a información, protocolos y un compendio de medidas económicas nacionales aplicables al sector turístico⁶. Luego, para volver a la página central, hay que *clickear* en el logo “San Luis Turismo” que muestra recorridos y propuestas pensadas desde la gestión del turismo. Una de las imágenes más relevantes del sitio lleva el nombre “Colores de San Luis”. Nuevamente las sierras adquieren protagonismo, en este caso, capturadas con sus sombras y luces, algunos árboles de color verde intenso y, sobre el margen izquierdo, parte de una planta con una flor roja desenfocada.

Asimismo, el sitio web está compuesto por secciones: la primera es denominada “Circuitos turísticos”, donde se presentan ocho propuestas con sus respectivas imágenes. Además, se ofrecen folletos digitales con fotografías de ciertos lugares y una breve descripción de cada uno de ellos. Luego, al bajar por el sitio web, aparece otra sección denominada “Caminos alternativos” que posee imágenes que caracterizan a cada propuesta: a) la primera se denomina “Gastronomía” y es presentada con la fotografía de un plato de costillas asadas, unas plantas de lavanda y algunos recipientes, tanto de madera como de cerámica; b) la segunda propuesta es nombrada como “Circuito cervecero” y su fotografía es una copa de cerveza rubia; c) la tercera propuesta se denomina “Turismo religioso” y se presenta con la imagen de una de las esculturas del “Cristo de la Quebrada”; d) la cuarta el “Moto turismo” y cuenta con una fotografía de un hombre en una moto viajando por la ruta. Al seguir deslizándonos por la página web, aparece la sección “Novedad” que condensa noticias vinculadas al sector que van actualizándose. Más abajo, el acceso a un foro realizado el 19 de octubre del 2020 y,

⁵ En general, los protocolos describen medidas de seguridad higiénicas, distribución del espacio, actividades permitidas y prohibidas, cantidad de personas que puede haber en el lugar por metro cuadrado.

⁶ Algunas de las medidas implementadas se relacionan con la creación de programas destinados a ayudar económicamente a pequeñas empresas turísticas, como el caso del “Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción”. Otro es el “Plan de Auxilio, Capacitación e Infraestructura para el Turismo” que nuclea a tres programas: “Fondo de Auxilio y Capacitación Turística” (FACT), que brinda un salario vital y móvil durante seis meses, además de una propuesta de capacitación; “Fondo de Auxilio para Prestadores Turísticos” (APTur) cuyo objetivo es brindar ayuda económica a prestadores, como guías y agentes de viajes; y “Plan 50 Destinos” que busca mejorar y fortalecer destinos turísticos.

sobre el final, las redes sociales de la Secretaría de Turismo de San Luis. Estas presentan fotografías de lugares turísticos como los distintos diques, Potrero de los Funes, Villa de Merlo, Salta de Tabaquillo y La Carolina, entre otros. También publican noticias vinculadas al sector, como el arribo del primer avión en pandemia, anuncios de protocolos, ofertas de turismo seguro en la provincia y juegos (adivinar qué lugar es), entre otros.

Es preciso destacar que, en el caso de San Luis, durante el 2020 las fotografías de paisajes cobraron mayor relevancia frente a las urbanas, destacándose las sierras, los diques y contextos naturales. Así, la imagen ligada a las herramientas tecnológicas permite construir un mapa visual acerca de cómo se configuran los espacios y territorios en San Luis para ser ofrecidos como mercancías para el turismo. Recordamos que durante gran parte del 2020, en el que el turismo se encontraba restringido a partir del ASPO y DISPO, la provincia optó por promocionar sus destinos por medios de imágenes en sus redes sociales y acondicionar diferentes espacios para la vuelta al turismo a través de protocolos.

Circuitos turísticos: espacios creados para el disfrute

La configuración de la ciudad de San Luis (Capital), puede ser comprendida a partir de al menos cuatro tendencias urbanas. Inicialmente, estas estaban vinculadas con políticas neoliberales que tuvieron su emergencia en los '70 y que actualmente presentan ciertas continuidades. Luego, la implementación del Régimen de Promoción Industrial instaló un sistema de industria liviana y manufactura abandonando el modelo agrario y artesanal. Durante los últimos años hubo un “solapamiento entre los ejes productivos principales de la agroindustria, las empresas digitales y el turismo” (Seveso, 2019, p. 5). Asimismo, el aumento de la población propició un cambio en la trama urbana, es decir que la ciudad se expandió y densificó. Las políticas habitacionales y el uso del suelo atrajeron poblaciones de trabajadores (inmigrantes y migrantes). Además, algunas zonas rurales se mercantilizaron y se modernizó y embelleció la ciudad. También se presentan procesos de fragmentación y segregación-social conforme crece la urbe.

Tal como hemos puntualizado, la ciudad va adquiriendo una configuración particular de acuerdo a la lógica turística que reorganiza el espacio físico y social generando procesos de inclusión/expulsión social, como así también formas de fragmentación/separación urbana. En tal sentido, durante las últimas dos décadas el sector turístico se desarrolló fuertemente, tanto por la intervención de políticas públicas como también por actividades privadas. La renovación productiva puede visualizarse en la Ley General de Turismo y Plan Maestro Turismo 2010-2020, lo que ha permitido la construcción de corredores y circuitos turísticos, la puesta en valor de espacios, como el Centro Cultural José la Vía, La Pedrera, las réplicas de la Casa de Tucumán y el Cabildo,

el circuito automovilístico de Potrero de los Funes, así como también obras de embellecimiento de la ciudad: la peatonal y el paseo para caminar ubicado en la Avenida Iliá y la edificación de la Estación de Interconexión Regional de Ómnibus (Seveso, 2019). Dentro de estos espacios construidos, traemos a colación la descripción de ocho circuitos turísticos y las propuestas alternativas desarrolladas por la Secretaría de Turismo provincial. Todos los circuitos destacan la presencia de paisajes y entornos naturales de belleza, cinco de ellos mencionan la cocina tradicional y comidas caseras, reconociendo la presencia de aromas y hierbas locales. Algunos circuitos destacan la historia del lugar, la existencia de pueblos mineros, la arquitectura antigua y edificios emblemáticos, algunos ligados a la religión católica. Además, dos circuitos ofrecen la visita a pueblos originarios (Pueblo Huarpe en Guacanache y el pueblo Ranquel). De los ocho circuitos, dos serán analizados en profundidad (Sierras Centrales y Costa de los Comechingones). Esta elección se debe a la importancia que adquieren para la provincia. La primera zona se denominada Sierras Centrales⁷ y se caracteriza por ser el circuito tradicional. Allí, el entorno natural está compuesto por ríos, arroyos, cerros, valles y quebradas que ofrecen la posibilidad de realizar actividades recreativas por caminos históricos y de conocimiento. El sitio web está caracterizado, asimismo, por imágenes de las distintas localidades que van cambiando según las entradas que se realizan en la página. Mayormente estos paisajes son naturales, se destacan allí las sierras, los espejos de agua y ríos, algunos saltos, reservas y plazas. El folleto web que se encuentra al final para ser descargado presenta una breve explicación de cada una de las localidades y sus “imperdibles”. Sobre el final aparecen las festividades que se realizan en cada lugar. La portada presenta la vista del lago Potrero de los Funes rodeado por sierras y árboles. Desde la secretaría provincial se consideran los siguientes lugares como “imperdibles” de todo el circuito: el Turismo Minero, Gruta Inti Huasi (La Carolina), Travesía de las Cumbres (Potrero de los Funes – La Punta), Caminos de las Pulperías (Estancia Grande), Camino del Macizo Central (conecta Nogolí y el Trapiche) y el Monumento al Pueblo Puntano (Juana Koslay).

Por otro lado, la primera localidad que se menciona allí es la ciudad de San Luis y se destacan sus cuatro siglos de vida, reconociendo la posibilidad de recorrerla caminando y su patrimonio histórico arquitectónico. También se destacan las Terrazas del Portezuelo (edificio inteligente), espacio emblemático en el que se encuentran oficinas administrativas gubernamentales y salones de exposición. Se mencionan, además, sus museos y su capacidad para contar la historia de San Luis. De hecho, la imagen que acompaña el texto es uno de ellos (MUHSAL). Otros atractivos son sus parques, centros culturales, hoteles, gastronomía, boliches, *pubs*, casinos y servicios turísticos. También se alude al Museo Interactivo Histórico de San Luis (MUSHAL), cuyo

⁷ Comprende las localidades de: El Trapiche, Estancia Grande, La Carolina, La Florida, Paso del Rey, Valle de Pancanta, ciudad de San Luis, El Volcán, Juana Koslay y Potrero de los Funes.

principal atractivo es la utilización de recursos tecnológicos y audiovisuales, y la Iglesia Catedral. Esta última es considerada como edificio emblemático por su arquitectura, la presencia de frescos y la incorporación de piedras ónix típicas de la región. La segunda localidad es Juana Koslay: se destaca su reciente construcción como así también algunos de sus sitios. Entre ellos: El Chorrillo, San Roque, Dique Cruz de Piedra, Cuchi Corral, Donovan y Las Chacras. Las imágenes que se publican son del Acueducto Vulpiani, Dique Cruz de Piedra, Golf Club San Luis, Estadio de Jockey y el Monumento al Pueblo Puntano. Este último es el lugar imperdible de Juana Koslay, que se presenta como espacio de conmemoración a la participación durante el período de independencia nacional y su historia vinculada con el General San Martín. La tercera localidad es Potrero de los Funes, lugar destacado por sus atractivos naturales y la presencia de sierras, arroyos, saltos de agua, el pueblo y sus costaneras. Aquí el imperdible es el Salto de la Moneda: hay una fotografía de la cascada y para acceder a la misma se debe atravesar un pequeño arroyo entre piedras, pequeños saltos y vegetación autóctona. Además de la imagen del lugar, se presenta una fotografía de la terraza flotante del Hotel Potrero de los Funes y el Circuito Automovilístico⁸. La cuarta localidad es El Volcán cuyo principal atractivo es “La Hoya”, un balneario natural. También allí se encuentra el Salto Colorado, El Osito y la costa del río. Las fotos mostradas son del Salto El Osito, donde se destaca la presencia del espejo de agua y su cadena de sierras; la Hoya, publicitando su atractivo natural y a una persona que disfruta de ella y, en primera plana, un hombre saltando al agua. Además, hay imágenes del interior y exterior de la Parroquia Nuestra Señora de la Guardia. Esta es considerada por la Secretaría de Turismo de San Luis como el lugar imperdible de la localidad. Forma parte del Seminario Diocesano, fue construida por Alfredo Picca y se caracteriza por la ornamentación interna con vitrales y su altar escenográfico.

La quinta localidad es Estancia Grande, el municipio más joven de la provincia por su reciente creación en el 2008. Su atractivo está constituido por los cauces de los ríos El Virorco, Las Águilas y el Arroyo Estancia Grande. Además, se destaca su moderna infraestructura turística, las calles adoquinadas, las esculturas y el Camino de las Pulperías. Este último es el “imperdible” del lugar con 26 kilómetros de recorrido entre esculturas y servicios de gastronomía típica. Por otro lado, está el Camping los Nogales, el Club Social y Deportivo Estancia Grande (estadio de fútbol, canchas de tenis, vóley, pádel, vestuarios y quincho) y el Complejo Club Polo Estancia Grande. Aquí las dos imágenes que aparecen son del Camping los Nogales, en la que se muestra un nogal y la piletta con personas, y la misma imagen utilizada para promocionar el “Turismo Seguro”. La sexta localidad es El Trapiche, allí destaca la presencia del río con el mismo nombre, sus sauces, pinares, mimbres y alamedas. Una de las principales propuestas es

⁸ Que actualmente está siendo desmantelado para tener una mejor vista del lago.

el alquiler de bicicletas y/o paseos y cabalgatas alrededor del lago. Luego, según las actividades que se desee practicar, nombra el lugar ideal: para realizar actividades náuticas, La Florida, pesca deportiva en el dique Antonio Esteban Agüero, disfrutar del agua en Siete Cajones y Río Grande. Sus dos “imperdibles” son La Florida y Paso del Rey (las ruinas de una capilla del siglo XVIII reconocida por su valor arquitectónico). Finalmente, cabe destacar las dos fotografías: una de Siete Cajones en la que aparecen personas, el espejo del agua y cadenas rocosas; y la otra es una imagen del frente de las Ruinas de la Capilla Nuestra Señora del Rosario. La séptima localidad es Valle de Pancanta, que se caracteriza por su ubicación en el centro de las sierras, sus arroyos y cañadas. La octava localidad es La Carolina. La secretaria remarca allí la historia minera y sus construcciones de piedra. Las principales actividades son el *trekking*, la cabalgata, el *rappel*, visitas guiadas al interior de la mina y la pesca deportiva. Sus “imperdibles” son el Museo de la Poesía y la Gruta de Inti Huasi. Las imágenes que destacan son la fachada del Museo de la Poesía, la Vista desde el Cerro Tomolasta a las sierras, la Gruta de Inti Huasi, en la que aparece un contingente y su guía, y uno de los caminos de la Antigua Mina, en la que se fotografió a un señor ingresando. Finalmente, el folleto concluye con las festividades en cada una de las localidades del circuito y los meses en los que son llevadas a cabo.

Este circuito, denominado “Sierras Centrales”, también cuenta con propuestas alternativas vinculadas a lo gastronómico, actividades deportivas⁹ y religiosas. En relación a lo gastronómico, por ejemplo, se encuentra el “Camino de los sabores puntanos”, que comienza en la Capital y se extiende por la ruta 20. Dentro de la oferta gastronómica, según la secretaria, los productos de mayor consumo en los diferentes locales son: dulces, miel, conservas, alfajores serranos, pejerreyes y trucha. Por otra parte, se promociona el “Camino de la cerveza artesanal”, que se caracteriza por sus sabores serranos. En cuanto al turismo religioso, aparece el “Camino de la Fe”, definido por el recorrido por establecimientos de culto católico.

⁹ Es importante destacar que la única actividad deportiva que menciona la secretaria es el manejo de motos, pese a que existen diversas propuestas deportivas.



Imagen 1. La ruta completa del circuito turístico “Sierras Centrales” y sus lugares emblemáticos.

Fuente: Secretaría de Turismo (octubre-diciembre, 2020)

El circuito “Costa de los Comechingones”¹⁰, ubicado en el límite entre Córdoba y San Luis, es reconocido por ser el principal corredor turístico de la provincia y además por contar con espacios de microclima, aire puro y vegetación autóctona. También hay senderos en los que se pueden realizar caminatas, saltos de agua, arroyos y aromas silvestres. Las imágenes que se presentan en la portada corresponden a sierras, iglesias, saltos de agua, arroyos y ferias de artesanías. Al acceder al folleto web, se observa que la descripción es la misma, lo que cambia es la imagen. En este caso, una fotografía desde el interior de una caverna hacia la sierra y la portada del folleto, unas cortaderas, al costado piedras de un arroyo y árboles, como fondo las sierras. El folleto destaca cuestiones relativas a cada localidad, menciona “imperdibles” y las festividades de cada lugar. Los “imperdibles” de todo el circuito son: Caminos de la Fe (propuesta alternativa de la secretaría de turismo), Postas Cerveceras puntanas, Dique Pisco Yaco (Merlo), Mirador del Sol (Merlo), Palmar de Papagayos (Papagayos) y Plantaciones de Aromáticas. La primera localidad que nombra es Villa de Merlo, que es caracterizada

¹⁰ Comprende las localidades de: Cortaderas, Papagayos, Villa del Carmen, Villa Larca, Carpintería, Los Molles y Villa de Merlo.

desde los entes gubernamentales como el principal atractivo turístico de la provincia. El folleto destaca el reconocimiento internacional del lugar por su microclima, así como los sentidos de quien consume, que pueden ser conquistados por la gastronomía, los casinos, la hotelería, las artesanías y el sabor del chivito asado. Las principales vistas del lugar son: Peñón del Colorado, Cabeza del Indio, de la Amistad, Mirador del Sol y Filo de la Sierra. La oferta turística también cuenta con una arista cultural a través de la Casa del Poeta (Antonio Esteban Agüero), Casa Museo Palmira Scrossopi, Museo Kurteff de metaloplástica y Regional Lolma. Como propuesta natural aparecen los arroyos Piedra Blanca, El Pantanillo, El Molino y Pasos Malos. El “imperdible” del lugar es el Algarrobo Abuelo, que tiene 800 años y fue la inspiración para el poema “Cantata al algarrobo abuelo” de Antonio Esteban Agüero. La foto que caracteriza al lugar es un grupo de personas frente al Algarrobo Abuelo.

La segunda localidad es “Carpintería”. Allí, el primer apelativo que aparece son las visuales desde el Cerro Blanco así como el Mirador los Cóndores. También cuenta con un camping municipal (pileta, proveeduría y asadores). Una de las actividades principales son las caminatas por el Arrollo Vidal y los vuelos en parapente, ya que este es considerado como la Capital Nacional del vuelo libre por sus plataformas. La fotografía destacada es una persona realizando parapente y el Monasterio de Belén, emplazado al margen de la sierra, mencionado como uno de los “imperdibles” y hogar de las monjas de clausura de la Asunción de la Virgen y de San Bruno. La tercera localidad es “Los Molles”, cuyos atractivos naturales proponen arroyos y ríos serranos, bosques autóctonos y caminatas. Estas últimas tanto por zonas naturales como por las calles del pueblo, además de visitas a las producciones de aromáticas, jabones y chacinados, ascensos guiados, tirolesas, visitas a aves, actividades recreativas y senderos autoguiados. También se destaca el Complejo Turístico El Talar y el parque nativo junto al arroyo Los Molles. Se reconocen como “imperdibles” dos lugares: uno es las Cascadas de la Aguada del bosque y siete saltos. Una de las fotografías alusivas a la localidad es de este lugar mostrando una pequeña cascada y su acceso a través del *trekking*. El segundo lugar es la Ecosenda de los Sentidos. Aquí también hay una fotografía del sendero entre árboles y personas caminando. Sus senderos son de mediana y alta dificultad y permiten realizar una visita autoguiada entre árboles (molles y talas). Uno de los apelativos que se destaca son los aromas silvestres, los sonidos de los pájaros y del río. La cuarta localidad es “Cortaderas” y en el folleto se destacan las sierras, los arroyos y la cultura local. Se mencionan tres lugares: a) Villa Elena, aquí se sugiere la contemplación del paisaje, la posibilidad de realizar *trekking* y excursiones a Cascada Esmeralda, Baños Romanos, Salto Grande y cuevas aborígenes; b) San Miguel, lugar al que pertenece el Dique Piscu Yaco, que posee playas y espacios para realizar actividades náuticas, tirolesa y cabalgata; b) Balcarce, lugar donde se filmó la película “Un lugar en el mundo”. Las dos imágenes que representan al lugar son la fachada de la

Capilla San Roque y la playa de Piscu Yaco. Los lugares “imperdibles” de esta localidad son tres: a) Circuito de cascadas y baños naturales: el recorrido comienza en el Dique Parrillas, luego pasa por la cascada esmeralda –su imagen presenta dos cascadas y un espejo de agua–, avanza en los Baños Romanos –la fotografía muestra las rocas que conforman la hoya, y culmina con establecimientos productivos y recreativos locales; b) Quebrada Villa Elena, antes conocida como Quebrada del Molina, que se distingue por sus rocas rosadas, los saltos de agua, el dique de especies nativas y aves silvestres; c) Capilla Reina de la Paz de Villa Elena, una pequeña construcción ubicada sobre una loma que permite una visión panorámica del Valle del Conlara. La imagen que se presenta es de uno de los costados de la capilla.

Luego, la quinta localidad es “Villa Larca”. El folleto anuncia que es distinguida por su naturaleza, su historia, su cultura originaria, las artesanías y los servicios turísticos. Sus atractivos son el complejo y camping municipal que permite acceder al uno de sus “imperdibles”: el Chorro “San Ignacio”, una cascada de 26 metros. Allí la fotografía muestra a un grupo de personas disfrutando del lugar. Posteriormente, al avanzar por el camino ascendente se llega a la Laguna Milagrosa, cuya fotografía la muestra con su cascada y rodeada de rocas. Un poco más arriba se encuentra el “Chispiadero”, otro salto con un mirador. Sus lugares atractivos por sus entornos naturales son: Piedra del Sapo, Piedra del Burro y la Cueva del Indio, el segundo “imperdible” característico por su valor histórico y antropológico ya que fue una vivienda de la cultura comechingona. Su imagen muestra una cueva. La sexta localidad es “Papagayos”, caracterizada por sus palmeras Caranday cuyas hojas de palma son una fuente de trabajo para varias familias que realizan artesanías, como: muñecas, sombreros y centro de mesa. Las actividades que se puntualizan son caminatas o cabalgatas por bosques de palmeras, visitas a arroyos y descansos en el camping municipal. El destino “imperdible” es el *trekking* al Cerro Negro, que posee una cumbre de 1793 msnm y debe realizarse con un guía o baqueano. Las fotografías publicadas son de las palmeras Caranday, que muestran sus copas y distintos tonos de verdes; el Arroyo Papagayos, con sus aguas tranquilas y algunas rocas, el Safari Fotográfico, que muestra a un hombre tomando fotografías rodeado de plantas.

La séptima localidad es “Villa del Carmen”, allí se destaca el paisaje verde, los contrastes entre altos y planos, y su fauna. Las actividades principales son las caminatas, cabalgatas y safaris fotográficos. Sus “imperdibles” son el balneario municipal –se muestra una imagen de su pileta- y el Dique Boca de Río. Tanto la imagen como su descripción destacan el espejo de agua: la fotografía es de las sierras reflejándose sobre la masa de agua. La octava localidad es “La Punilla”, aquí destacan la combinación entre cultura y belleza natural. Es el punto que une la ruta entre San Luis y Córdoba señalizándose con una escultura de la rosa de los vientos. Además de ser el lugar donde se asentaron las comunidades de comechingones y el paso de José de San

Martín, las imágenes que acompañan muestran a un jinete con su caballo y la fachada de la Capilla de Nuestra Señora de Luján. En este circuito se encuentran las siguientes alternativas: Camino de los sabores puntanos “Costa de los Comechingones”, que ofrece el típico chivito al asadores, infusiones de té con hierbas locales (menta, peperina, melisa y carqueja, entre otras). En cuanto a cerveza artesanal, es elaborada con agua de manantial y materia prima seleccionada. El turismo religioso ofrece visitas a oratorios y las iglesias más antiguas de la provincia. En este caso, se destaca la presencia de iglesias evangelistas y católicas.



Imagen 2. Ruta completa del circuito turístico “Costa de los Comechingones” y sus lugares emblemáticos. **Fuente:** Secretaría de Turismo (octubre-diciembre, 2020).

A partir de lo desarrollado, podemos plantear que los circuitos turísticos de la provincia de San Luis se encuentran enmarcados dentro de las acciones de zonificación vinculadas a políticas públicas que se orientan a dar valor a espacios según aspectos comunes como: paisajes, climas, culturas y gastronomía, entre otros. En este sentido, tanto los recursos naturales como culturales son utilizados para su consumo, es decir, que son ofrecidos como mercancías. De allí que las políticas públicas tienden a regular y controlar las prácticas de los sujetos en entornos naturales y urbanos. Como caso emblemático podemos nombrar los controles por monitoreo de las rutas que atraviesan

los diferentes circuitos, como así también las propuestas de actividades brindadas por la secretaría de turismo.

Consideraciones finales

El uso de portales oficiales como el de la Secretaría de Turismo de San Luis como lugar de análisis permitió reconocer su rol central como canal de comunicación política. Esto a partir de considerar que concentra notas de prensa e información relevante, así también como la promoción de lugares valorizados para su turistificación y elementos que facilitan el contacto con alojamientos y servicios turísticos privados, entre otros. A partir de la utilización de recursos naturales y culturales, este organismo estatal ofrece *paquetes de experiencias* (como el turismo seguro, circuitos turísticos y alternativos, gastronomía, circuito cervecero, turismo religioso y moto turismo) que se constituyen como prácticas de regulación social del disfrute. Para ello, los recursos son utilizados como mercancía y los territorios configurados para su turistificación.

En relación a lo anterior, los procesos de urbanización tienden a constituirse como políticas de regulación y control de los sujetos. A través de distintas dinámicas, las ciudades ordenan y regulan los modos de producción capitalista y las relaciones sociales de producción en determinados espacios-tiempo. Allí, el turismo adquiere un rol principal en tanto política estratégica para dinamizar las economías nacionales y regionales. Para ello, a través de planes, programas y leyes se prevé la zonificación del territorio según características geográficas y culturales. En el caso de San Luis, cuenta con ocho circuitos turísticos, abarcando desde ciudades hasta parajes. Cada circuito comparte características comunes vinculadas a sabores, aromas, paisajes comunes que se vuelven mercantilizables y vendibles como experiencias. Estas últimas, desde nuestra perspectiva, son expresiones de un sistema capitalista que no solo se apropia de las formas de ser, estar y hacer sino también de espacios de vacaciones como los entornos naturales que hoy son partes de la industria del ocio. Por otra parte, una de las cuestiones centrales en la producción del espacio es que el mismo puede ser transitado. Las rutas y autopistas que conectan toda la provincia posibilitan la movilidad por cada circuito. Además, la provincia está atravesada por dos rutas nacionales importantes para procesos comerciales y turísticos –la 146 y la 7-, esta última forma parte del Corredor Bioceánico que conecta el puerto de Buenos Aires con el de Valparaíso, Chile.

Cuando planteamos que desde los entes estatales se produce el espacio, no solo nos referimos a los territorios sino también a la transformación de las relaciones sociales de producción. Sin embargo, la producción del espacio no solo es material, sino simbólica e ideológica. Es desde allí que rescatamos el lugar central de las imágenes en la página oficial de la Secretaría de Turismo de San Luis. Por ello, sostenemos que el espacio es óptico y visual, y se dirige a los ojos. Las imágenes, en tanto, constituyen



signos centrales para comprenderlo y para planificarlo (técnicamente) en función del mismo. El capitalismo no sólo se vale del espacio sino que lo produce para su explotación, lo que a su vez implica la (re)producción de relaciones sociales. Asimismo, y si bien en este trabajo no planteamos la cuestión de las experiencias de los pobladores que no son turistas y ven afectadas sus condiciones de vida a raíz de la explotación del lugar, reconocemos que este tema puede ser un futuro lugar de interés.

Referencias bibliográficas

Del Campo, M. y Torres, P. (2019). "Memoria(s) de Barrio Güemes. Itinerarios sensoriales del 'comer' en contextos de patrimonialización (Córdoba)". En: Espoz Dalmasso, María Belén, et al. (Comp.) *Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas*. Buenos Aires: CONICET.

Espoz, M. B. (2016). "Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural". *Revista CHASQUI* N° 133. Sección Informes. Pp. 317-334. Ecuador: CIESPAL ECUADOR.

Espoz, M. B. y Fernández, E. (2020). "Políticas Públicas y Citybranding: valor patrimonial y desarrollo turístico en la Mar de Ansenusa, Córdoba". *PatryTer – Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografía e Humanidades*, 3 (6), (pp. 16-34). DOI: <https://doi.org/10.26512/patryter.v3i6.27232>

Lefebvre, H. (1974). "La producción del Espacio" en *Papers: revista de sociología*, N° 3, (pp. 219-229).

Seveso, E. (2019). "Seguridad y turismo: puntualizaciones sobre su convergencia estratégica en contextos neo-coloniales (San Luis, 2008 - 2018)". En: Espoz Dalmasso, María Belén, et al. (Comp.) *Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas*. Buenos Aires: CONICET.

Villagra, E. y Quevedo, C. (2019). "Memorias públicas y escenas turísticas interétnicas en dos formaciones provinciales del Norte Argentino". En: Espoz Dalmasso, María Belén, et al. (Comp.) *Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas*. Buenos Aires: CONICET.

Otras fuentes consultadas

Ley General de Turismo- Plan Maestro de Turismo 2010-2020 N° VIII-0722-2010. En: Ley Nacional de Turismo N° 25.997. Recuperado de:

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/100000-104999/102724/norma.htm>

Ley N° II-0034-2004. Recuperado de:

<http://www.diputados.sanluis.gov.ar/diputadosasp/paginas/NormaDetalle.asp?NormalID=61>

Ley Régimen de Fomento para radicación de emprendimientos productivos, comerciales y de servicios. N° VIII-0565-2007. Recuperado de:

<http://www.diputados.sanluis.gov.ar/diputadosasp/paginas/NormaDetalle.asp?e=1&DependenciaID=1&Orden=2&NormalID=710>

Ley de Fomento a las inversiones y desarrollo económico provincial N° VIII-0664-2009.

Recuperado de:

<http://www.diputados.sanluis.gov.ar/diputadosasp/paginas/NormaDetalle.asp?NormalID=721>

LA EXPERIENCIA COMO MERCANCÍA: EL TURISMO COMO REGULADOR DEL DISFRUTE EN LA CIUDAD SOCIOSEGREGADA

Agustín Cazzolli

Introducción

En el presente trabajo nos concentramos en caracterizar al turismo como una de las experiencias dominantes de disfrute en esta etapa del capitalismo (Espoz, 2016) y los modos en que opera en la producción del espacio en las ciudades (Lefebvre, 1974; Harvey, 2013). Para ello, será necesario detallar cuáles son las lógicas que se imponen en esta actividad (Choay, 2007; Almirón et al., 2004; Bertoncetto, 2002) y cómo estas se traman en la disposición que adoptan las ciudades. Así, analizaremos de qué manera la mercantilización y la mediatización de las experiencias aparecen como operaciones que rigen el proceso en que estamos inscriptos. Pensar el turismo es también, indefectiblemente, pensar en el dispositivo publicitario y comunicacional que lo instala como un discurso que organiza las prácticas del disfrute en la sociedad.

Por otro lado, intentaremos explicar cómo la patrimonialización y la turistificación se imponen como prácticas que operan produciendo sentidos y modificando el orden de las piedras en las ciudades. La noción de “entornos” (Boito y Espoz, 2014) nos será de gran ayuda para detallar cómo se construyen las lógicas de circulación en ciudades sociosegregadas espacialmente. Por último, y a modo de ejemplo, detallaremos algunas características que estos procesos adquieren en la ciudad de Córdoba.

El turismo como regulador del disfrute

Podemos ubicar los orígenes del turismo moderno en relación al desarrollo del transporte masivo y la posibilidad del desplazamiento de los cuerpos ya no como una travesía personal, sino de modo ordenado y estructurado y a disposición de un número mayor de actores. Hasta ese momento, el viaje era un fin en sí mismo, es decir, el resultado de una búsqueda personal que se resolvía en su mera realización. Belén Espoz (2016) afirma al respecto que el turismo en su faceta moderna:

...surge cuando ese mercado del desplazamiento para la nutrición cultural, primero, y para la mano de obra, después, ya se instituyó en información que circulaba, delineando mapas, guías y recomendaciones sobre todo aquello que se consideraba relevante y deseable para la adquisición de conocimiento a partir de la experiencia de alteridad socio-cultural. (p. 323)

Posteriormente, el llamado turismo social se configuró alrededor de un mercado de demandas específicas y ofertas turísticas como modo de disfrute ante la incorporación masiva de asalariados al sistema productivo. En tal sentido, existieron políticas públicas que tomaron como modelo las experiencias de descanso (Espoz, 2016) de las elites pero que, al ser motorizadas por el Estado, adquirieron el valor de derecho social. La presencia del sector estatal en la configuración de estas experiencias dio origen a centros turísticos de gestión pública o sindical, como hoteles o colonias de vacaciones que reforzaban un ordenamiento clasista de socialización.

Si bien el turismo como práctica no es novedoso, asistimos actualmente a una expansión en términos comerciales que se ve reflejada en la calificación de la actividad como una de las principales en el comercio mundial, lo que le ha valido el nombre de “la industria sin chimenea” además de cierto consenso en torno a las bondades del sector con respecto al desarrollo económico “sustentable”. Esto promovió que los distintos Estados del mundo generaran políticas públicas orientadas al sector para canalizar la actividad en favor de sus territorios. En tal sentido, en las últimas décadas se han presentado distintas estrategias por parte de los gobiernos para incentivar y gestionar la actividad turística. Entre ellas, en Argentina podemos destacar la creación del Ministerio de Turismo, el diseño de una estrategia de Marca País o bien la Agencia de componente público-privado en la provincia de Córdoba. En cuanto al plano empresarial, se observa una gran cantidad de compañías (algunas multinacionales) que brindan ofertas de todo tipo facilitadas por las innovaciones tecnológicas en la forma de comercialización, por un lado, y por la posibilidad de licuar los costos de movilidad y alojamiento con tarifas flexibles, por el otro. En estas condiciones, a nivel global el número de personas que se incorporan a la actividad turística es cada vez mayor. Se estima que en el año 2018 unas 1.400 millones de personas viajaron con fines turísticos a nivel mundial, lo que representa un crecimiento del 6% sobre el año 2017, incluso cuando el incremento en la economía mundial fue del 3,7% (OMT, 2018). En el caso de Argentina, según datos del propio Ministerio de Turismo de la Nación, se hace palpable este crecimiento tanto entre habitantes del propio país como entre extranjeros que deciden recalar en este territorio. Según la Encuesta de Ocupación Hotelera que difunde el INDEC, 1,9 millones de viajeros se hospedaron en establecimientos hoteleros y para-hoteleros de todo el país en marzo de 2018, registrando un crecimiento ínter-anual del 12% (INDEC, 2018).

Históricamente, el turismo ha sido conceptualizado como un “desplazamiento territorial con fines de ocio, motivado por la existencia en el lugar de destino de condiciones aptas y deseadas para la realización de estas actividades de esparcimiento” (Almirón et al., 2006, p. 106). Tales condiciones suelen definirse como “atractivos turísticos” que, en un plano comercial, son considerados como recursos. Siguiendo a Almirón (2004), podemos decir que existen dos enfoques bien distintos a la hora de abordar el turismo: por un lado, una perspectiva clásica que lo analiza desde la tríada demanda-oferta-consumidor (el origen de los turistas, el lugar de recepción y los sujetos que se desplazan entre uno y otro), además del análisis de los flujos, las regiones y los circuitos que se establecen. Por el otro, desde una perspectiva crítica, se aborda al turismo como una práctica social que posee implicancias territoriales específicas. Es en este segundo sentido que nos interesa considerar el concepto de fabricación del lugar elaborado por Urry y Lash (1998). Su potencia radica en explicar cómo a partir de la desaparición de ciertas actividades, hábitos o rituales que dan lugar a la existencia de la cultura –experiencia vivida-, se produce una separación entre las prácticas y lo cultural,

que entonces pasa al terreno de la mediación o mediatización. Según Urry (1996), esto tiene sus orígenes en la separación producida hace más de un siglo entre el trabajo y el ocio. Es por eso que podemos referirnos al turismo como:

...una de las formas dominantes de la experiencia contemporánea (la turística), y una modalidad particular de trabajo (la gestión comunicacional); las cuales van <<marcando>> –mediante el establecimiento de una cadena de valor– lugares, objetos, sujetos, historias y prácticas socio-culturales susceptibles de ser visitados/consumidos, pero también producidos. (Espoz, 2016, p. 320)

Esta posición crítica frente a la naturalización del turismo como mera industria o comercio nos permite construir un enfoque que contempla sus implicancias en el desarrollo económico, prestando especial atención al turismo como dispositivo de regulación de la sensibilidad social que se articula con el urbanismo en un sentido estratégico (Boito y Espoz, 2014). Con ello queremos decir que el turismo se constituye en un discurso que propicia/habilita ciertas prácticas en la producción del espacio sociosegregado de las ciudades y que habilita o no las lógicas de circulación dentro de las mismas. En este sentido, haremos hincapié en la dimensión reguladora del ocio a partir de los consumos turísticos. De esta manera, tal como afirma Espoz (2016), el turismo:

...se convierte en la publicidad de la cultura a partir de la regulación del ocio entendido como dimensión sensible y productiva. Lo que expresa una forma de disfrute (mercantilizado) de la cultura y obtura la posibilidad de vivencia cotidiana de la misma en su complejidad. (2016, p. 332)

La regulación del disfrute que el discurso turístico propone en tanto estructuración del ocio, conjuga un modo específico de acceso a esas prácticas por parte de los actores. Nos referimos a la creación de circuitos de experiencias adecuados a las formas que propone el capital y organizados en entornos clasistas (Boito y Espoz, 2014) que disponen la circulación de los cuerpos en un espacio y que moldean la sensibilidad de los pobladores y de quienes adquieren la experiencia (turística/de disfrute) como mercancía plausible de ser comprada y vendida. Cabe destacar que la regulación de la sensibilidad a la que nos referimos, tiene su fundamento en “La sociedad del espectáculo” (1995) que definió Guy Debord, entendida como instrumento político de unificación. Las relaciones en el régimen espectacular están mediadas por imágenes. En tal sentido, la imagen es la principal relación social del sujeto con el mundo circundante y su existencia carga con una posibilidad indiscutible e inaccesible. Pues el espectáculo “es lo que escapa de la actividad de los hombres, a la reconsideración y la corrección de sus obras. Es lo opuesto al diálogo” (Debord, 1995, Tesis 29).

Mercantilización y mediatización de la experiencia del disfrute

Situamos esta etapa de desarrollo del capital en lo que Bifo Berardi (2014) denomina como “semiocapitalismo”. En su descripción, el autor sostiene que se produce un cambio en la percepción de las relaciones entre dinero, lenguaje y tiempo tal como regulaban la vida en sociedad. En el semiocapitalismo, dice Berardi, “la indeterminación reemplaza a la relación fija entre tiempo de trabajo y valor de mercancía. De este modo la regulación del intercambio recae en el sistema aleatorio de los valores fluctuantes” (p. 78). Así se presenta un fenómeno que denomina como “semioinflación” caracterizada como:

...el tipo de inflación que tiene lugar en el campo de la información, en el escenario de la comprensión del significado y los afectos (...) el término semioinflación indica que nos hace falta cada vez más signos, más palabras, más información, para comprar cada vez menos significados. (Berardi, 2014, p. 81)

Por otra parte, el autor advierte la existencia de una “mutación tecnocultural” que a través de “segmentos electrónicos en el continuum orgánico –y- la proliferación de dispositivos digitales en el universo de la comunicación y en el cuerpo mismo” (Berardi, 2017, p. 29), desconfigura las relaciones establecidas fundando una nueva forma que adquiere el capitalismo y la vida en sociedad. Nos interesa este aspecto puntualmente para reflexionar en torno al modo en que esta situación opera a favor de la creciente mediatización de las experiencias y, particularmente, del turismo en su propia lógica de reproducción del capital. Desde esta perspectiva, sostenemos que para que determinadas prácticas culturales, objetos o incluso la naturaleza misma puedan constituirse en signo y ser susceptibles de ser producidos como mercancías, debe existir esa separación que convierte lo cotidiano y rutinario en objeto. Y, dado que dicha transformación parte de una separación entre la práctica y sus vivencias (experiencia), la configuración del valor de cambio sólo puede establecerse como signo. Es decir, la capacidad de atraer de una mercancía turística reside en su capacidad de referir a algo que potencialmente ya no existe. En esta misma línea es que Analía Almirón (2004) señala, siguiendo a Urry (1996), que los turistas se desplazan en búsqueda de significantes y signos “preestablecidos” que derivan de los discursos que operan socialmente en relación al viaje y al turismo. De ahí que la estructuración de los diferentes lugares y los recorridos se constituya como “circuitos experienciales” que dinamizan las particularidades de lo cultural, la historia y la naturaleza, para convertirlas en un sistema de experiencias mercantilizables, aptas para el consumo turístico (Peixoto, 2011). Nos interesa en este punto destacar la importancia que tiene la imagen en la experiencia turística en tanto que es en ella que se establecen las relaciones sociales. De aquí se desprenden los esfuerzos de Estado/Mercado por generar políticas de embellecimiento estratégico (Boito y Espoz, 2014) en las ciudades que, como veremos,

operan sobre la sensibilidad de sus pobladores: “El espectáculo es el capital en un grado tal de acumulación que se transforma en imagen” (Debord, 1995, p. 34).

Turistificación y patrimonialización

A partir de lo anterior, reconocemos dos formas o procesos que operan gestionando el territorio y conducen a una creciente mercantilización del mismo incrementando su valor de cambio: la “turistificación” y la “patrimonialización” de los lugares (Peixoto, 2011). Desde esta perspectiva, estas prácticas funcionan como dinamizadoras de ciertos valores socio-económicos con diferentes escalas y son avaladas por el tamiz de la hegemonía discursiva (Espoz, 2016) que produce una modificación del espacio en que se inscribe. Un claro ejemplo de turistificación y mercantilización del espacio es el barrio Güemes¹ de la ciudad de Córdoba, en el que se impone una estética fabril que no representa su actividad productiva sino que toma una forma producida intencionalmente con el fin de generar espacios de consumo. La reconstrucción de ese espacio implica, además, infraestructura que se adecúa a modos de circulación dirigidos a tal fin (galerías con locales y la puesta en valor de las calles circundantes por parte del Estado municipal). La invención del lugar, en este caso, busca asemejarse a un pasado fabril inexistente en ese sector de la ciudad y lo vincula con una imagen dominante en espacios de este tipo en el mundo, tal como el Soho en Nueva York o Palermo en la Ciudad de Buenos Aires. La producción en función a ese apego estético conforme a las formas dominantes de los espacios de ocio en las grandes urbes, genera un valor de cambio tal que refuerza la circulación clasista en estos entornos. En apariencia existe una valorización en la acabada vinculación entre un espacio local y los modelos turísticos/estéticos del mundo. La cultura se presenta así como un entorno experiencial producido que se ofrece en tanto mercancía susceptible de ser vivida como una inserción momentánea a la complejidad “simbólica alterna”. En ese movimiento es que el pasado es susceptible de ser desvinculado de los espacios para construir una alternativa sin vinculación alguna al territorio y en concordancia con los tonos estéticos globales vinculados al disfrute y el paseo.

En este punto es importante destacar la noción de patrimonio como una de las más acabadas formas en que se presenta la mercantilización de la experiencia turística. Desde una conceptualización formal y acrítica, podemos decir que el patrimonio histórico:

¹ Ubicado en el área pericentral de la ciudad. Es un barrio tradicional que en la última década ha experimentado una transformación a partir de la gran inversión de empresarios gastronómicos principalmente. Limita hacia el este con Nueva Córdoba, un barrio frecuentado por estudiantes dada su cercanía al polo educativo. Además, del lado oeste está atravesado por el arroyo La Cañada, un atractivo turístico de la ciudad que cuenta con un calicanto de piedra que embellece el área. En el barrio funciona hace algunas décadas una feria de artesanías de gran convocatoria.

...designa un fondo destinado al disfrute de una comunidad ampliada a las dimensiones planetarias, y constituido por la acumulación continua de una diversidad de piezas vinculadas por su común pertenencia al pasado: objetos y obras maestras de las bellas artes y de las artes aplicadas, trabajos y productos de todos los saberes y habilidades del ser humano. (Choay, 2007, p. 1)

Sin embargo, consideramos que los procesos de patrimonialización suponen una operación que podríamos llamar “ideológica”. Nos referimos a los modos por los que los espacios, piezas o cualquier elemento “patrimonializado” se presentan validados por se y exentos de toda rémora de conflicto. La pieza patrimonializada aparece validada por sí sola y no precisa de justificación. No obstante, como afirma Néstor García Canclini (1993), el patrimonio sirve como recurso para producir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a la producción y la distribución de bienes. Los sectores dominantes son los que definen qué bienes son superiores y, por lo tanto, merecen ser conservados. Podemos decir, entonces, que el patrimonio es el resultado de un proceso de selección definido por valores, ideas e intereses contemporáneos y llevado a cabo por actores sociales con poder suficiente para lograrlo, aunque mediante la imagen del sujeto colectivo se pretenda naturalizar este proceso. Podría pensarse, así, como un espacio de conflicto, lucha, tensión y negociación entre diferentes sectores, atendiendo a las relaciones de poder entre los grupos involucrados (Almirón et al., 2006).

Es importante tener presente en este punto que la centralidad está puesta en el pasado y es sobre este donde se ejerce esta lucha de interés. La selección sobre qué hechos del pasado se desea mostrar en carácter de patrimonio implica un conflicto que se vive en el presente. De esta manera, el pasado se convierte en una mercancía que se vende y se compra y que todos los “clientes” pueden “experimentar”. El pasado como mercancía implica la posibilidad de convertirlo, en tanto bien simbólico, como un valor de cambio que se incorpora al modelo turístico establecido y ofrece la posibilidad de “vivenciarlo” en una estructura de “circuitos experienciales” ajustado estéticamente a imágenes que no representan algún pasado conflictual o contrario a la lógica de circulación del capital. Esto forma parte de la trama por la imposición de modelos culturales globalizados con determinadas ciudades para estructurarse en torno a la “agenda urbana hegemónica” (Sánchez y Moura, 2005). Sin embargo, la práctica patrimonial se ha establecido como dominante en la mayoría de las ciudades del mundo pero opera hacia adentro con un discurso promotor de modalidades de diferenciación social (Peixoto, 2006), aunque globalmente nos encontremos ante la unicidad del patrimonio como modelo turístico. Asistimos actualmente a lo que F. Choay (2007) denomina “inflación patrimonial” en referencia al crecimiento espectacular del material patrimonial que se observa en las últimas décadas y que se expresa principalmente en la inclusión de nuevos tipos de bienes: con cualidades cada vez más heterogéneas,

oriundos de un pasado cada vez más próximo y de distintos soportes materiales o inmateriales.

Como resultante, contamos con un modelo global anclado en la proliferación del patrimonio que se precia de alentar la diferencia pero uniforma espectacularmente la posibilidad de alteridades que son consumidas en tanto mercancía bajo la primacía del capital en calidad de imágenes (Debord, 1995). En ese sentido, podemos afirmar que la turistificación del patrimonio produce un movimiento ambiguo: por un lado, el turismo puede ser abordado como una práctica que resignifica el patrimonio a partir de procesos sociales de construcción de atraktividad turística. Es decir, de valorizarlo como atractivo turístico de un lugar y como parte de un proceso en el que, simultáneamente, el turismo se resignifica a sí mismo en la medida en que “basarse en atractivos patrimoniales permite que la práctica se aleje de su imagen de actividad banal o superflua” (Almirón et al., 2006, p. 108). Como ejemplo podemos mencionar las políticas en torno a la patrimonialización de la Manzana Jesuítica de la ciudad de Córdoba. En ese proceso observamos cómo el turismo en la Capital provincial ha ido virando hacia ese sector como un atractivo claro e ineludible de acuerdo a las políticas de turismo oficiales del Estado provincial. Ello ha sido acompañado por obras de infraestructura y material de comunicación y propaganda para promocionarlas. Además, este proceso de incorporación del patrimonio al circuito turístico ha terminado por modificar el modo en que se “consume” dicho sitio, de modo tal que se hace evidente en el requerimiento oficial de incorporar la mayor cantidad de visitantes posibles. Por caso podemos mencionar las visitas nocturnas a edificios iluminados o la invención de recorridos por los lugares donde vivió el actual Papa Francisco en su estadía en las residencias eclesiásticas de la Manzana. Así observamos cómo en la ciudad de Córdoba, el casco histórico se ha transformado en un objeto de comercialización turística, a la vez que la propia dinámica del turismo se ha reconvertido hacia esta zona de la capital cordobesa como una “cita ineludible”. Ya habíamos afirmado que, para que el patrimonio pueda establecerse como un objeto turístico, se necesita su constitución en tanto símbolo plausible de ser mediatizado y utilizado con el fin estratégico de convertirlo en mercancía. En este caso, la presentación del objeto patrimonializado, es decir, el pasado jesuita y eclesiástico de la ciudad, se muestra bajo los cánones del patrimonio que establecen –en sus criterios y usos- los organismos internacionales. Por ello, podemos decir que lo patrimonializable y lo que potencialmente es, debe pertenecer a una estética y política particular que responda a cierta sensibilidad neoliberal y no detenga el circuito comercial de objetivar la historia y las experiencias para ser vendidas al mayor valor de cambio posible. Entendemos la patrimonialización en contextos de turistificación, entonces, como uno de los modos predominantes en que Estado y Mercado encaran sus prácticas de gestión de los territorios. Es por eso que resulta

importante detallar cuáles son las lógicas que adopta el capital en su disposición espacial en las ciudades.

Ocio, patrimonio y producción del espacio en la ciudad sociosegregada

En consonancia con lo anterior, entendemos a la turistificación y la patrimonialización como dinámicas de gestión del territorio que se conjugan como operadores de sentido en diferentes fragmentos del territorio de las ciudades generando valores particulares (Espoz, 2016). En definitiva, nos interesa pensar al turismo como práctica reguladora del ocio que se materializa en las ciudades generando distintos “entornos protegidos” (Boito y Espoz, 2014) que permiten la socio segregación espacial por clases. El proceso por el que esto sucede es denominado “gentrificación” y es usualmente definido como la reestructuración espacial de una determinada área urbana, lo cual implica el desplazamiento de los residentes de bajos ingresos que habían vivido en estos espacios (Glass, 1964). Tanto Estado como mercado actúan como agentes gentrificadores en las dinámicas de extracción de renta del suelo por medio del sector inmobiliario. Esto ocurre fundamentalmente a partir de las brechas de renta que se producen por distintos motivos, y que posibilita que los espacios sean apropiados por determinados sectores, transformando estas rentas en un activo monopólico de clase (Harvey, 2005).

Tempranamente, Henri Lefebvre (1974) advertía que el capitalismo “...ya no se apoya(ba) solamente sobre las empresas y el mercado, sino también sobre el espacio” (p. 220), argumentando que era a través de la industria del ocio que se apropiaba de los espacios que quedaban vacantes. El filósofo francés sostenía que en esta nueva industria:

...el espacio entero ha sido integrado al mercado y a la producción industrial a la vez que este espacio ha sido transformado cuantitativamente y cualitativamente. Así pues: integración al capitalismo de la agricultura y también de la ciudad histórica y extensión al espacio entero, comprendida la montaña y el mar, a través de la industria del ocio. (p. 221)

Por su parte, David Harvey (2004), actualiza la teoría de la acumulación capitalista de Karl Marx al acuñar el término “acumulación por desposesión” para referirse a un ajuste espacio/temporal que los capitales excedentes producen, generando espacios de inversión para estabilizar al capital en las crisis de sobreproducción.

La idea básica del ajuste espacio-temporal es bastante simple. La sobre acumulación en un determinado sistema territorial supone un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital-dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y

rentable). Estos excedentes pueden ser absorbidos por: (a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales; (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b). (p. 100)

Siguiendo a estos autores, entendemos al turismo como organizador social que privilegia a los actores dinamizadores económicos, culturales y políticos para desarrollar sus actividades en detrimento de los pobladores tradicionales. La “acumulación por desposesión” se establece como aquel mecanismo predilecto por el cual el capital (en el turismo y en la revalorización/recuperación inmobiliaria) “se hace de las estructuras físicas y de los espacios de vida de los habitantes tradicionales para desarrollar sus actividades, expulsándolos” (Hiernaux, 2010, p. 66). La producción del espacio, cuando el turismo se impone como organizador en las ciudades, implica el establecimiento de distintas lógicas de circulación que orientan a las posibilidades de desplazamiento de los cuerpos de acuerdo a los modos posibles que encuentra el capital para su mayor reproducibilidad. Es decir, cuando el turismo ordena la planificación de las ciudades se trastocan las posibilidades/velocidades que tienen los distintos actores de la ciudad (según clases) de acceder a los espacios y las condiciones en que lo hacen. Se establece así, bajo el discurso del turismo y el “embellecimiento” de las ciudades, un planeamiento estratégico de la disposición de las piedras (Espoz y Boito, 2014) orientado al ocio y el disfrute fuertemente vinculado al consumo de experiencias que refuerza la división por clases. En tal sentido, la noción de entornos nos ayuda a pensar los sistemas de aislamiento socio-espacial que existen en una ciudad. Estos se construyen en base a muros materiales y mentales que regulan las formas posibles y deseables de ser y estar en la ciudad. Regulan las formas de producir y de disfrutar generalmente a través de decisiones de índole urbanística pero que constituyen una dimensión espacio-temporal que se sostiene en una estructura de lo que denominamos “experiencia de clase” (Espoz, 2016). Se instalan así modos de control que propician el borramiento de los conflictos sociales que emergen de los contextos sociosegregados por clases (Quevedo, 2017). La efectividad que tiene una política activa y total de fragmentación de la experiencia y regulación de los cuerpos vía organización política de las piedras, se expresa en una ciudad sociosegregada que –como totalidad- distribuye y ordena en relación a condiciones de hábitat. Esto permite la configuración de entornos particulares según la clase y la definición de espacios de consumo y diversión (des)conectados entre sí a partir de las particulares modalidades de circulación.

Dispositivo turístico y patrimonio en la ciudad socio segregada

En relación a la ciudad de Córdoba, si bien los procesos de sociosegregación se han producido a lo largo de la historia (Sennett, 2007) como parte de las dinámicas de dominación espacial (Harvey, 2001; Lefebvre, 1969, 2003), es en las últimas décadas –al menos en esta Capital- que estos se sostienen a partir de la implementación de políticas públicas de hábitat social. El Programa “Mi casa, Mi vida”² implicó una “distribución clasista del espacio”³ (Boito y Espoz, 2014) donde más de 60 mil pobres fueron desplazados a las periferias, modificando la escala y las dinámicas de interacción entre sujetos y territorios. La generación de “ciudades barrio” como nueva condición socio-habitacional (Espoz, 2013) de la población cordobesa nos señala la reconfiguración de las dinámicas de participación en la escena público-territorial en la capital al constituir formas de “aislamiento” –en las ciudades barrios y también en los countries (Svampa, 2006). En tal sentido, la agudización del modelo extractivista y los cambios en materia de políticas de hábitat/vivienda han generado cambios en el centro de la ciudad y en los barrios tradicionales aledaños según las dinámicas del turismo, el consumo y la puesta en valor patrimonial.

Esta realidad opera en favor de una ciudad orientada a los fines del disfrute organizado por clases. La circulación como estrategia sistémica se refleja en circuitos turísticos perfectamente delimitados para ser consumidos por determinadas clases y se encuentran prohibidos para otras, generalmente pobladores desplazados hacia la periferia. La reconfiguración de las ciudades encuentra en el turismo un discurso que habilita y performa en la vida cotidiana de los que allí viven pero esto viene acompañado de una serie otras acciones que constituyen a la ciudad como totalidad en un conjunto de entornos protegidos. Nos referimos a las megas obras erigidas en puntos estratégicos de los centros urbanos (nudos viales, ampliación de calzadas, etc.) que modifican los patrones de circulación y la velocidad que los distintos sujetos ejercen o los modernos dispositivos de seguridad que operan directamente en la composición de estos entornos y las dinámicas con las que circulan las diferentes clases en el territorio.

² Entre 2003 y 2008 se trasladaron 72 asentamientos considerados irregulares –56 villas miseria y 16 organizaciones comunitarias- a 31 nuevos barrios, 28 de los cuales fueron construidos en el ejido municipal de la ciudad de Córdoba y los 3 restantes se construyeron en 2 municipios colindantes. Los nuevos barrios construidos en el marco del programa presentan dos tipologías: a) lotes urbanizados con acceso a servicios e infraestructura básica, anexados a barrios ya existentes, y b) los denominados “ciudades barrios”, que también cuentan con espacios verdes y equipamientos sociales y comunitarios (comedores para niños y adultos mayores, centro de salud, escuelas de nivel inicial y primario, playones deportivos, centros comerciales, posta policial) (CEPAL, 2016).

³ La conflictividad social se expresa en toda formación social pero adquiere particularidades específicas en aquellas sostenidas por un modo de producción capitalista. Al concebir las sociedades desde una perspectiva “clasista”, lo que se pone en movimiento es un tipo de lectura e interpretación que no se basa únicamente en las características económicas de la misma en el clásico sentido “mecanicista” y “determinista” (donde la superestructura es determinada por la estructura, su “reflejo”), sino más bien en analizar el juego de relaciones entre las clases en un espacio-tiempo determinado. Las diferentes posiciones en la estructura social se articulan a partir de mecanismos de dominación, explotación y enajenación donde el capital se establece como el reducto de las relaciones, tanto materiales como ideológicas, ocupando la cultura un lugar central como campo de expresividad de las mismas.

En definitiva, en el análisis del desarrollo turístico, cuyas políticas atraviesan lo local, la cultura y la historia de los territorios, es clave la noción del valor en torno al que se configuran –fabrican– los distintos lugares/espacios como mercancías. La experiencia turística en tanto valor de cambio susceptible de ser vivenciado por “otros” se convierte en el bien por excelencia capaz de generar disfrute en el capitalismo. Consumir experiencias parece ser el modo dominante de disfrute que encuentran los ciudadanos en la ciudad interpelada por un discurso espectacular que se precia de unificar una sociedad fragmentada. Es por ello que caracterizar al turismo en su faz de materialización en políticas de urbanismo estratégico en cuanto a que organizan políticamente un orden particular de las piedras en una ciudad, pero también como estrategia de comunicación política que permite obturar los potenciales frentes de conflictividad social relacionados con este tipo de intervenciones. Es decir, podemos entenderlo como un dispositivo (Agamben, 2015) que opera en la regulación de la sensibilidad, en tanto que está constituido a partir de discursos, leyes, planes urbanísticos, políticas públicas y costumbres, etc. que moldean con un fin estratégico el modo particular e histórico en el que los cuerpos se desplazan y vivencian la ciudad.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo? Seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino*, España: Anagrama.
- Almirón, A. (2004). “Turismo y Espacio. Aportes para otra geografía del turismo”. *GEOUSP - Espaço e Tempo*, N° 16, São Paulo, (pp. 166-180).
- Almirón, A. [et al.] (2008). “El turismo como impulsor del desarrollo en argentina. Una revisión de los estudios sobre la temática”. *Aportes y Transferencias*, vol. 12, N° 1, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, (pp. 57-86).
- Berardi, F. (2014). “Tiempo y dinero” en *La sublevación* (pp. 77-85). Buenos Aires: Hekht Libros.
- _____ (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Bertoncello, R. (2002). “Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. Aportes y transferencias: tiempo libre, turismo y recreación”. Año 6, vol. 2, (pp. 29- 50).
- Boito, M. y Espoz, M. (Comps.). (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*, Rosario: Puño y Letra, Editorialismo de base.
- Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca.

Espoz, M. (2016). "Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural". *Revista CHASQUI* N° 133. Sección Informes. CIESPAL, Ecuador, (pp. 317- 334).

García Canclini, N. (1993) "Los usos del Patrimonio cultural", en E. Florescano (Comp.). *El patrimonio cultural de México*, (pp. 16-33). México: FCE.

Glass, R. (1964). *London, Aspects of Change*. Londres: Macgibbon & Kee.

Harvey, D. (2005). "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión" en *Socialist register*, Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2013). "El derecho a la ciudad", en *Ciudades Rebeldes*, Madrid: AKAL ediciones.

Hiernaux, D. (2010). "La geografía hoy. Giros, fragmentos y nueva unidad". En Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dir.) *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Barcelona: Anthropos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana, (pp. 43-62).

Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economía de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la postorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lefebvre, H. (1974). "La producción del Espacio", en *Papers: revista de sociología*, N° 3, (pp. 219-229).

Peixoto, P. (2011). "O patrimônio revela o mundo como ele é", en *CEAMA*, 7, (pp. 228-232).

Quevedo, C. (2017). "La transparencia como ideología". En: Espoz, M. (Comp.). *Sentires (in)visibles: la construcción de entornos en espacios socio-segregados*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CONICET – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Sánchez, F y Moura, R. (2005). "Ciudades-modelo: estrategias convergentes para su difusión internacional" *EURE*, Vol. 31, No. 93, (pp. 21-34).

Urry, J. (1996). *O olhar do turista. Lazer e viagens nas sociedades contemporâneas*. Sao Paulo: SESC y Studio Nobel.

Otras fuentes consultadas

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Informe Técnico, Vol. 2, N° 98, Encuesta de ocupación hotelera. Recuperado de: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eoh_05_18.pdf

Página Web de la Organización Mundial de Turismo (OMT): <https://www.unwto.org/es>

Página Web del Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación Argentina: <https://www.argentina.gob.ar/turismoydeporte>

EL VALOR DEL SUELO EN CONTEXTOS DE MEDIATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA Y MERCANTILIZACIÓN DE LA CULTURA

Natalia Vaccaro

Introducción

La ciudad contemporánea es escenario de la lógica de acumulación de excedentes a partir del ejercicio de la dominación del capital por medio de la violencia y la exclusión (Harvey, 2005). Como resultado, se configura una matriz urbana fragmentada en la que impera la sociosegregación. La mediatización de la experiencia y la mercantilización de la cultura cumplen aquí un rol fundamental, ya que operan conformando una trama de sentido en la que se consume la fantasía de la unidad de una sociedad cada vez más separada (Debord, 1995). Tanto el contenido como la forma de las interacciones sociales en la ciudad, se encuentran regulados por la mediatización y el consumo. Si el suelo es comprendido como una fuente de inversión y de generación de lucro, para analizar estas particulares relaciones espaciales es necesario el estudio de la producción de valor del suelo, factor esencial en la actuación de los capitales y en la construcción de la estructura urbana.

Marx ([1867] 1985) plantea que la forma concreta del valor del suelo es definida por la propiedad. Cualquier bien, por su condición escasa, no reproducible y diferenciada, puede adquirir valor y su propiedad genera una renta que es una porción de la plusvalía social. En el caso del suelo urbano, la renta es un sobreprecio que representa rasgos heterogéneos de los terrenos por los que se perciben beneficios diferenciales. Ese “sobrelucro” espacial es absorbido por los propietarios de la tierra (Jaramillo, 2003). Si, ya con Marx, podemos plantear que el valor del suelo no surge de aspectos económicos o técnicos sino de una relación social, la propiedad –a la que llama “ficción jurídica” porque no es más que una operación ideológica del capital- no puede entenderse por fuera del contexto socio-histórico en la que se produce. La actualización del precio está cada vez menos vinculada con la escasez, la irreproductibilidad y otros aspectos técnicos o económicos que con los diversos procesos que conforman un sistema de evaluación social (Bajtín y Medvedev, 1993) que imprime otras dimensiones en la generación de plusvalía.

Desde una perspectiva semiótica materialista (Bajtín, 1998; Voloshinov, 2009; Bajtín y Medvedev, 1993; Espoz, 2013) abordamos al valor de un modo que no se limite solo a su expresión económica/técnica sino también ideológica/expresiva. El valor está anclado en un contexto socio-histórico y depende de las relaciones materiales que se dan en este: “...sólo aquello que posea un valor social puede entrar en el mundo de la ideología, constituirse y consolidarse en él” (Voloshinov, 2009, p.45). Esta dimensión expresiva también opera en la estructura del valor del suelo urbano aunque no suela ser comprendida ni en su estudio ni en los modos de configurarlo. Es por eso que en nuestro trabajo nos detendremos en los sentidos producidos en torno a la ciudad y sus modos deseables de habitabilidad, circulación y disfrute, ya que generan valores tanto económicos como ideológicos (Silva, 1977) que constituyen formas de plusvalor del suelo. Para ello tomaremos el discurso publicitario ya que ocupa un rol fundamental en la

producción de plusvalía. Este no se sostiene en ninguna “moral” porque no la necesita; es un discurso para ser creído, aun sabiendo que no se le puede creer, de allí su carácter ideológico fundamental (Fabri, 1990). Retomaremos aquí el desarrollo que hacen Boito, Espoz y Michelazzo (2015) sobre este discurso, para quienes la publicidad tendría un estatuto que trasciende la cuestión de las formas discursivas; se inscribe como mapa que traza percepciones, sensaciones y emociones de las corporalidades (reales e imaginarias) y subjetividades posibles de ser experienciables (deseadas/aceptadas) en nuestras sociedades. Desde esta perspectiva, el dispositivo publicitario es una mediación teórica para el estudio de la dimensión expresiva/ideológica de las prácticas de producción de espacio.

Tomaremos como ejemplo para este estudio la ciudad de Córdoba, Argentina en la que, en los últimos 20 años, el Estado en relación estratégica con el sector privado, puso en marcha una serie de políticas urbanas que transformaron la matriz de la ciudad, reorganizando los espacios habitacionales y los circuitos de circulación, ocio y esparcimiento bajo criterios de segregación clasista (Boito y Espoz, 2014). En este contexto se desplegaron procesos como los de patrimonialización y turistificación (Peixoto, 2013; Espoz, 2016) que, desde nuestra perspectiva, emergen en la discursividad social configurando una trama socio-espacial particular. Esta última construye sentidos que generan valores ideológicos y económicos que intervienen en la producción de plusvalor del suelo. Nos concentraremos en dos zonas de la ciudad: los barrios Centro y Nueva Córdoba, cuyo suelo experimentó, en el último decenio, un considerable incremento de su precio. Nuestra hipótesis sostiene que, en dicho período, el dispositivo publicitario del Estado desplegó estrategias discursivas heterogéneas que tuvieron como argumento el patrimonio y el turismo, y operaron generando plusvalor del suelo y constituyéndose como un factor fundamental para explicar la mencionada variación del precio.

Sobre la producción de espacio en contexto de mediatización de la experiencia y mercantilización de la cultura

Para comenzar señalamos que nos referimos a la producción de espacio porque entendemos que no es posible concebirlo como algo estático sino que es necesario reconocer su vínculo estrecho con las relaciones sociales de producción. Más aún, no lo comprendemos solo como producto sino también en su dimensión productiva: “Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción del capital” (Lefebvre, 1974, p. 223). Entonces el espacio urbano es un producto social resultado de determinadas relaciones de producción y de acumulación de un proceso histórico que se materializa en una particular forma espacio-territorial. Abordarlo desde esta perspectiva implica indagar sobre las estrategias puestas en juego

en su generación, los factores intervinientes y el rol que cumplen diferentes procesos. Con esto no solo hacemos referencia a los económicos y técnicos sino, fundamentalmente, a la producción de sentidos. Más aún con las transformaciones sociales sufridas en las últimas décadas debido a la restructuración profunda del sistema capitalista que implicó una creciente mediatización de la experiencia y mercantilización de la cultura.

Nuestro orden global actual es una estructura de flujos, un conjunto des-centrado de economía de signos en el espacio. Este capitalismo posorganizado se caracteriza por la acumulación reflexiva, una socioeconomía basada en la producción de servicios (Lash y Urry, 1998). Esta producción tiene un fundamento discursivo, es saber-intensiva, se corre del trabajo material para centrarse en proceso de investigación y desarrollo. La fuerza de trabajo asume un carácter reflexivo y se auto-regula respecto de las normas y recursos del lugar de trabajo. Los consumidores son “emprendedores”: deciden, toman riesgos y asumen responsabilidades. En esta forma de experiencia socioeconómica uno de los imperativos es la movilidad, los sujetos y objetos del capital tienen que circular a gran velocidad. Por eso la dimensión técnica adquiere relevancia ya que permite que la conectividad sea más eficiente: es más importante la forma en la que se está conectado, “localización relativa”, que la distancia espacio-temporal, “localización absoluta”. En este marco, la imagen se constituye como mediación de las relaciones sociales (Debord, 1995). La lógica de la representación/apariencia es la imperante, la imagen “hace ver” en un mundo que ya no alcanzamos directamente a través de nuestros sentidos, todo lo que antes era vivenciado en el “aquí” y el “ahora” se aleja, se vuelve abstracto. En el capitalismo posorganizado entonces:

...los procesos económicos y simbólicos se entrelazan y articulan entre sí como nunca sucedió antes; es decir: la economía recibe cada vez más una inflexión cultural, y la cultura presenta cada vez más una inflexión económica. Así las fronteras entre una y otra se difuminan y la cultura y la economía ya no hacen las veces la una para la otra de sistema y ambiente. (Lash y Urry, 1998, p. 96)

Observamos así de qué manera el capitalismo es también un problema expresivo. Por un lado, aparece la saturación de la economía por la cultura, los procesos estéticos rigen tanto la producción como el consumo. Por otro lado, aparece la mercantilización de la cultura dado que, en el proceso de producción, la economía contemporánea no solo procesa información sino que también elabora símbolos. Así, las mercancías son signos o tienen una inmersión semiótica, esto implica el incremento del valor de signo¹ en los bienes para los que el diseño tiene un lugar fundamental tanto en la producción como en

¹ Lash y Urry, siguiendo a Baudrillard, hablan del valor de signo o imagen: “...si el valor de cambio depende de la calculabilidad del valor de un objeto en unidades cuantificables de precio, o utilidad general (cf. Simmel, 1990) el valor de signo rompe incluso con esa posibilidad de cálculo en una especie de absorción ‘sin salida’ en la imagen asociada con un objeto” (1998, p. 32).

la comercialización. Todos los ámbitos se encuentran invadidos por imágenes, representaciones abstractas moldeadas de tal forma que todos los espacios de la vida cotidiana asumen la forma-mercancía. De esta manera, el capitalismo global opera como traducción: la multiplicidad de lenguajes sociales son traducidos al lenguaje del valor, que es el valor de cambio en su pura forma lógica, la lógica de la equivalencia (Mezzadra, 2007). Nuestro trabajo, entonces, se propone leer al proceso de configuración espacial en este marco, lo que implica mirarlo en relación a la construcción de una ciudad que representa una instancia expresiva de lógicas de producción de valor. Si el capitalismo contemporáneo se basa en la producción, circulación y consumo de signos/imágenes, la lógica de producción espacial no es ajena a estas transformaciones.

La ciudad es un enclave fundamental para la actuación de los capitales. David Harvey (2013) señala que para la generación de plusvalor es imperativa la producción de excedentes y su constante reinversión para la adquisición de mayores beneficios. Así, la urbe cumple un rol fundamental en la constante búsqueda de sectores rentables para la producción y absorción de valor a escala global. Como resultado se producen los llamados “*booms* inmobiliarios”. La ciudad de Córdoba, Argentina, es un claro ejemplo de este proceso. En el año 2003, tras la salida de la convertibilidad y el incremento de la apertura externa de la economía del país, producto de la crisis del 2001, los sectores agro-mineros acumularon grandes excedentes productivos y los orientaron, en buena medida, hacia los proyectos urbanos² desarrollados en la ciudad capital³ (Cisterna y Capdevielle, 2015). Sin embargo, para que la ciudad sea fuente de producción de valor, es necesaria la implementación de lógicas de desplazamiento, exclusión y violencia (Harvey, 2005). El Estado apoya y promueve estos procesos a partir de su rol legal y el monopolio de la violencia. En Córdoba, los desarrollos urbanos que absorbieron los excedentes provenientes del negocio agropecuario requirieron que el Estado provincial implementara una política de hábitat social⁴ que relocalizó los asentamientos que se encontraban cercanos al centro de la ciudad en barrios construidos en la periferia. Estos terrenos fueron adquiridos por el sector privado para construir estilos habitacionales

² A continuación, detallamos la evolución de la participación de la construcción en el producto provincial, tomando para cada año el cociente entre el producto bruto geográfico de la construcción y el producto bruto geográfico total, ambos en términos constantes en el período 2002-2007: 3,9% en el año 2002; 4,9% en el año 2003; 5,8% en el año 2004; 5,8% en el año 2005; y 6,4% en el año 2006 (Foro de Análisis Económico de la Construcción, 2017).

³ La tendencia a las inversiones inmobiliarias en la ciudad de Córdoba se basó especialmente en las rentas extraordinarias generadas por los commodities agrícolas, como la soja, cuyo precio internacional incrementó considerablemente a partir del 2003 (Cuenya et ál., 2012 en Capdevielle, 2014). El colapso del sistema bancario argentino y el alza permanente de la inflación provocó que la mejor opción financiera (por representar menor riesgo de pérdida) fuera la inversión en inmuebles.

⁴ El Programa de Hábitat Social denominado Mi casa Mi vida fue impulsado por el gobierno provincial y financiado por el Banco Iberoamericano de Desarrollo. Las ciudades barrios construidas son las siguientes: 1) Ciudad Evita (574 viviendas), 2) Ciudad de Mis Sueños (565 viviendas), 3) 29 de mayo- Ciudad de los cuartetos (480), 4) Ciudad de los niños (412), 5) Ciudad Obispo Angelelli (359 viviendas), 6) Ciudad Ampliación Ferreyra (460), 7) Ciudad Juan Pablo II (359), 8) Ciudad Villa Retiro (264); 9) Ciudad Parque las Rosas (312), 10) Ciudad Ampliación Cabildo (570), 11) B° Renacimiento (223), 12) B° San Lucas (230), 13) Ciudad de mi esperanza (380), 14) Ciudad Villa Bustos (197), 15) Ciudad Sol Naciente (638).

“novedosos”⁵ que serían ofrecidos a sectores medios y altos. Estos procesos emergen en la discursividad social como legítimos/deseables y configuran una trama socio-espacial particular que, al tiempo que define modos deseables de hacer/ habitar la ciudad, produce valor del suelo.

Sobre el valor del suelo como fenómeno expresivo/ideológico

En “El Capital” (1867), Karl Marx se refiere al valor de la mercancía; señala que es una entidad dual cuyo “...valor posee una forma de manifestación propia-valor de cambio-, distinta de su forma natural, pero considerada aisladamente nunca posee aquella forma: únicamente lo hace en relación de valor o de intercambio con una segunda mercancía, de diferente clase” (Marx, 1985, p. 74). De esta forma, la mercancía es valor de uso⁶ u objeto para el uso y valor⁷. Lo que pone de relieve la forma del valor⁸ de una mercancía es su relación con otra diferente. En esta relación, una asume un papel activo y tiene una forma relativa del valor, es decir, otra mercancía –que adopta un papel pasivo- se le contrapone bajo la forma de equivalente –tomando la forma equivalente del valor-, como material para la expresión de su valor de cambio. El valor de la primera mercancía queda expresado en el cuerpo de la segunda. Como es posible observar, el valor deviene de la equiparación entre dos productos y, por tanto, surge de una relación social; ningún bien expresa valor en sí mismo, sino que depende necesariamente de otro para ello. Ahora bien, para Marx, lo que crea valor en esta mercancía, es decir, aquello que la iguala y la vuelve intercambiable, es el trabajo humano. Todas las mercancías son producto del trabajo; dicha relación social es la tercera cosa común que, al igualarlas, crea valor y habilita el intercambio. No estamos hablando del trabajo particular que produce cada uno de los bienes, sino de un trabajo humano indiferenciado. Aquello que asigna valor es una abstracción, algo que solo puede existir en la representación y, por ello, la teoría del valor marxista posee un carácter semiótico estructurante. Este aspecto semiótico de la

⁵ Nos referimos a aquellos country, barrios cerrados y edificios en altura que presentan, en el marco de su oferta habitacional, amenities que son espacios de uso común como: piletas, jardines con solarium, salones de usos múltiples (SUM), espacios de juegos niños, salas de entretenimiento para adultos, espacios para realizar deportes, etc.

⁶ Para Marx lo que asigna valor de uso a una cosa es su utilidad por lo tanto este valor se efectiviza únicamente en el uso o el consumo. “Los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza sea cual fuera la forma social de esta” (Marx, 1985, p. 44).

⁷ Al comenzar el Capítulo I de “El Capital”, el autor define al valor de cambio como relación cuantitativa, es decir, la proporción en la que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase. Luego, en el apartado “La forma simple del valor, en su conjunto” corrige el uso de dicho término: “Si bien al comienzo de este capítulo dijimos, recurriendo a la terminología en boga, que la mercancía es valor de uso y valor de cambio esto, hablando con precisión, era falso. La mercancía es valor de uso u objeto para el uso y “valor”. (...) Si se tiene esto en cuenta ese modo de expresión no hace daño y sirve para abreviar” (Marx; 1985, p. 74). Existe una diferencia entre valor y precio. El valor de una mercancía está fijado por el tiempo socialmente necesario para su producción. Su precio, es un punto de equilibrio entre la ley de la oferta y la demanda (equilibrio de mercado) que se establece gracias a la mediación del dinero que permite el intercambio. Este precio, sin embargo, se ajusta siempre al precio de producción de la mercancía (costo de producción más la ganancia media) que está regulado por el valor de la mercancía (Topalov, 1979).

⁸ Utilizaremos para este análisis la explicación que da Marx de la forma simple del valor.

categoría de valor en los estudios marxistas está presente desde sus orígenes, aunque con frecuencia no es tenido en cuenta para explicar su configuración.

A partir de esta lectura entendemos que comprender los procesos de producción de valor requiere un abordaje que no solo contemple su dimensión económica sino también expresiva/ideológica. **Tal como señala** Valentín Voloshinov (2009), la palabra es el indicador más sensible de las transformaciones sociales dado su carácter de omnipresencia social. Es el medio capaz de registrar las transiciones, los cambios imperceptibles y fugaces de dichas transformaciones. Así, el estudio de los signos (materiales e ideológicos) se vuelve fundamental para intentar comprender el proceso y los modos en que aparecen y se expresan las formas actuales de generación de valor y, en el caso de nuestro trabajo, el del suelo.

El valor del suelo posee un carácter particular. A diferencia de las mercancías que son producidas por trabajo realizado de manera privada e independiente, la tierra forma parte del entorno natural, no es producto del trabajo humano. Para explicar su valor, Marx (1985) pone el acento en la propiedad privada, esta es la ficción jurídica en virtud de la que diversos individuos poseen con exclusividad determinadas partes del planeta y la renta es la forma en que se valoriza esa propiedad territorial. Cualquier bien por su condición escasa, no reproducible y diferenciada, puede ser valorizado como tal y su propiedad genera renta que no sería otra cosa que una porción de la plusvalía social: "...constituye una transferencia de valor y una vía de acumulación diferente de la industria o del comercio, pero que sin embargo es propia del capital" (Marx, 1985, p. 646). Además, la propiedad es el soporte de valorización del capital y la propiedad de un terreno es la forma concreta de un valor (Topalov, 1979). Vemos cómo el valor del suelo también se establece a partir de una relación social, por lo que, desde sus orígenes, es un fenómeno expresivo antes que económico.

Desde una mirada económica, la capitalización de la renta, es decir, la parte que el propietario de la tierra captura de los procesos productivos que requieren del suelo para su realización, configuraría el precio del suelo (Jaramillo, 2003). De esta manera, la renta es una ganancia extraordinaria apropiada por agentes externos que no controlan ningún aspecto del proceso productivo y el precio del suelo es la capitalización de la renta total⁹ que soporta. En el caso del suelo urbano, el proceso productivo se basa en la construcción de diferentes infraestructuras/edificaciones y el producto se consume en el mismo lugar que se realizó. Por ello la estructura de la renta se configura a partir de: los

⁹ El autor señala que la renta del suelo agrario presenta un esquema que se estructura en función a modalidades en las que esta se expresa: la absoluta, que es aquella que se deriva de la propiedad de la tierra, es el monto mínimo que se paga por todos los lotes más allá de las condiciones que presente (o no) el suelo; aquella que surge de las características irreproducibles de la tierra que generan rentabilidades diferentes bajo inversiones similares (la denomina "Renta diferencial tipo 1"); la renta que es producto de la magnitud de la inversión del capital en lo que respecta a insumos, maquinarias y mano de obra ("Renta Diferencial Tipo 2"); y por último, la renta de monopolio que surge de la escasez de tierra con ciertas características para la producción de un bien particular (Jaramillo, 2003, p. 14-18).

valores que están vinculados al proceso productivo de la construcción (rentas primarias)¹⁰; los que se derivan de los diferentes usos que se le dan al suelo en las ciudades (rentas secundarias)¹¹; y de la especulación, factor que opera de tal modo que provoca que el precio actual de los terrenos no se corresponda con la renta actual sino que es la capitalización de rentas potenciales (Jaramillo, 2009). Entonces, el valor y el precio del suelo están íntimamente relacionados, pero no hacen referencia a la misma dimensión. Es por eso que el valor del suelo puede incrementarse sin que eso se traduzca de manera lineal y directa en el precio del suelo.

Desde nuestra perspectiva es indispensable considerar, además de los aspectos expuestos anteriormente, a los procesos culturales como indicadores de transformaciones en la renta del suelo. Si como ya dijimos el valor es un fenómeno expresivo antes que económico, a la hora de estudiar los modos en que se configura y opera el valor del suelo, los procesos de producción de sentido en el contexto socio-histórico cumplen un rol fundamental. Los signos son productos del mundo exterior, surgen y pueden ser comprendidos solo en la relación con otros signos en la interacción social estructurada por criterios de valoración ideológica (Voloshinov, 2009). El valor, en tanto fenómeno expresivo, no puede comprenderse fuera del grupo social y del horizonte social de su época ya que "...sólo aquello que posea un valor social puede entrar en el mundo de la ideología, constituirse y consolidarse en él" (Voloshinov, 2009, p. 45). Los signos actualizan un sistema axiológico que no puede separarse de un estado particular de la sensibilidad social en una época determinada. Estos organizan la realidad desde el punto de vista de quien observa y, a su vez, remiten a un parámetro de valoración e involucran una acción. De esta manera, analizar la particular estructura de evaluación social (Bajtín y Medvedev, 1993) que atraviesa el universo de sentido de las prácticas de producción espacial, nos permite identificar su valor social que, a su vez, condensa realidades materiales concretas que impactan en la configuración de la renta del suelo. Reflexionar en torno a las modalidades actuales de producción de plusvalor del suelo implica atender, además del incremento de la renta económica de la tierra producto del proceso de urbanización¹², a otras estrategias y modalidades expresivas/ideológicas de producción de ciudad.

¹⁰ Características geomorfológicas de un lote, su localización, la distancia respecto de las redes de suministros de servicios (renta diferencial tipo 1); la construcción de mayor o menor altura/densidad (renta diferencial tipo 2); así como el carácter urbano de los terrenos (renta absoluta urbana).

¹¹ Aquí aparece la renta diferencial de comercio, de vivienda, industrial y la renta de monopolio de segregación.

¹² Smolka y Furtado (2001) llaman a este proceso "plusvalía urbana" y lo atribuyen a acciones ajenas a los propietarios de la tierra, principalmente del sector público, como lo son: cambio de normativas amparado en los convenios urbanísticos, obras de infraestructura, mecanismos del mercado del suelo y la ampliación de la tierra urbana.

La ideología que aparece aquí como lugar de inscripción del valor, es decir que no es entonces otra cosa que una expresión de la realidad histórica. Es el lenguaje a partir del que los hombres expresan lo que piensan, forma parte orgánica de la totalidad social, es un hecho real, un componente estructural y está determinada por las condiciones materiales históricas, determinación que no es causal, ni inequívoca, sino dialéctica (Silva, 1977). Si la esfera ideológica es la expresión de la vida material, las relaciones materiales de producción tendrán su expresión ideológica, como existe la plusvalía material también la ideológica:

La plusvalía ideológica viene así dada por el grado de adhesión inconsciente de cada hombre al capitalismo. Este grado de adhesión es realmente un excedente de su trabajo espiritual que se enajena y pasa a engrosar el capital ideológico del capitalismo; cuya finalidad no es otra que preservar las relaciones de producción materiales que originan el capital. (Silva, 1977, p. 237)

El sustento ideológico del sistema capitalista se encuentra a nivel preconsciente, por lo que la plusvalía ideológica implica una suerte de adhesión afectiva de los individuos al sistema capitalista. De esta manera, la mercancía no solo está a nuestro alrededor sino también en nuestra psiquis organizando nuestra percepción.

La industria cultural cumple un rol fundamental en este proceso ya que es el vehículo de materialización específico de la ideología. En tal sentido, aquí nos referiremos específicamente a lo que reconocemos como “dispositivo publicitario” (Boito, Espoz y Michelazzo, 2015). Este no solo constituye una estrategia de promoción de los productos urbanos que responde a cierto estilo genérico discursivo, sino un régimen de producción de valor. Comprender la publicidad de este modo implica abordarla como una red, un espacio definido por la relación entre un conjunto heterogéneo de elementos que no son significantes en sí mismos y que responde a una preocupación/urgencia social en un contexto determinado (Moro Abadía, 2003). De esta forma, el dispositivo publicitario funciona como una “grilla de inteligibilidad” (Dreyfus y Rabinow, 2001) que, por un lado, es una herramienta de análisis que nos permite operacionalizar la dimensión ideológica, no solo comprendida en los modos de abordar el valor del suelo sino también en las prácticas mismas que actúan como un aparato que constituye valor y configura modos de habitabilidad. El dispositivo publicitario nos permite abordar la dimensión expresiva del conjunto de estrategias que se da el capital para la producción continua e indeterminada de plusvalor –económico e ideológico- que opera en la renta del suelo urbano.

Sobre el patrimonio y el turismo en el dispositivo publicitario: el plusvalor del suelo en la zona céntrica de la ciudad de Córdoba

En este apartado nos concentraremos en observar cómo el patrimonio y el turismo aparecen, en el marco del dispositivo publicitario, como modalidades expresivas de valorización de la tierra urbana. Tomaremos como ejemplo dos barrios de la ciudad de Córdoba, Argentina: el Centro¹³ y Nueva Córdoba¹⁴. La selección de estas zonas se debe a un informe publicado por Infraestructura de datos espaciales de la Provincia de Córdoba –IDECOR¹⁵-. Allí se indica que en el barrio Centro el precio por metro cuadrado de suelo aumentó 1,9 veces en los últimos diez años¹⁶; y que en el barrio de Nueva Córdoba el metro cuadrado aumentó 2,37%¹⁷ (Carranza, 2020). A su vez, en este mismo período ambos territorios sufrieron claras intervenciones vinculadas con los procesos de patrimonialización y turistificación. A partir del año 2010, con el argumento de la conmemoración del Bicentenario de la Patria, el Estado provincial asumió la tarea de “puesta en valor” o “recuperación” con vistas a colocar estos lugares en el mercado turístico global. Desde nuestra perspectiva, el dispositivo publicitario del Estado opera generando plusvalor –ideológico y económico- que impactó en el valor del suelo y, por ello, es un factor relevante en la explicación de la mencionada variación del precio.

Tradicionalmente, se concibió al turismo como un desplazamiento territorial con fines de ocio motivado por la existencia, en el lugar de destino, de condiciones aptas y deseadas para esta actividad de esparcimiento. Estos constituían los “atractivos turísticos”: rasgos o atributos pre-existentes, que posicionaban al lugar en el circuito turístico. Nuestra mirada, sin embargo, se acerca más a aquella lectura que propone que las condiciones que vuelven a un espacio plausible de ser turístico, se encuentran socialmente construidas (Almirón, Bertoncetto y Troncoso, 2006). La dimensión expresiva se torna fundamental en esta construcción ya que más allá de los atributos naturales, culturales o sociales que pueda presentar este espacio, es la imagen del lugar y los sentidos producidos en torno a este, lo que lo vuelven digno de ser

¹³ Este espacio existe desde el momento fundacional de la ciudad en 1573, tiempo en el que se trazaron las 70 manzanas que serían la base a partir de la que luego se desarrolló la ciudad. En el punto central del trazado se construyó la plaza mayor, hoy Plaza San Martín, y la sede administrativa y religiosa de la ciudad. En la década de 1940 se fijaron como límites de este barrio: Avenida Colón-Olmos, Avenida Vélez Sarsfield-General Paz, boulevard Junín (actualmente San Juan) Illia, y Avenida Chacabuco. Luego de concluir las obras de la sistematización del arroyo La Cañada en 1944, la delimitación del área llamada Centro se extiende hacia ese sector, como así también en su opuesto, hacia el boulevard Wheelwright-Mitre (hoy Guzmán-presidente Perón) (Cazzolli, Espoz, Stang, Vaccaro, mimeo).

¹⁴ Fue un proyecto puesto en marcha por Miguel Crisol en 1886 con el objetivo de construir un barrio residencial para sectores medios y altos de la ciudad. Su proximidad con el centro de la ciudad y el diseño y construcción de lo que hoy se conoce como Parque Sarmiento por parte del arquitecto Carlos Thays en el año 1888 le imprimieron ese carácter. En estos terrenos se construyó también, entre 1892 y 1901, la Cárcel Correccional de Mujeres a cargo de la congregación de Hermanas del Buen Pastor y la capilla. Luego, se edificó la iglesia de estilo gótico del Sagrado Corazón y las zonas altas del barrio fueron ocupadas por la Escuela de Agricultura, hoy Ciudad Universitaria (Bischoff, 1986).

¹⁵ Recuperado de: <https://idecor.cba.gov.ar/>

¹⁶ Un promedio de 937 dólares en 2008 a 1.862 dólares en 2019 (Carranza, 2020).

¹⁷ Pasó de un monto promedio de 1.060 dólares en 2008 a 2.631 en 2019 (con picos que superan los 5 mil dólares en las zonas cercanas al Parque Sarmiento) (Carranza, 2020).

visitado/disfrutado/consumido. Si observamos el sitio oficial de la Agencia Córdoba Turismo¹⁸, veremos que cuenta con una sección dedicada al turismo en la ciudad de Córdoba¹⁹ en la que ofrece “experiencias” para realizar en la capital. Dentro de las diez opciones que propone, ocho implican las zonas del Centro y Nueva Córdoba: “Media legua cultural de oro”, “Centro histórico”, “La UNC y sus museos dentro de paseos imperdibles”, “El parque Sarmiento”, “Las iglesias de Córdoba”, “Turismo idiomático y académico”, “Turismo Comercial” y el “Barrio Nueva Córdoba”, como una experiencia en sí misma. Cabe señalar que bajo los diferentes rótulos que nombran a las distintas “experiencias”, los lugares, edificios y monumentos que se muestran son los mismos, de hecho las imágenes utilizadas también se repiten. Podemos ver, como señalan Lash y Urry (1998), que en la fabricación de lugares lo que importa son los servicios que se ofrecen y sus lazos con determinadas imágenes y sentidos de la ciudad. Los barrios Centro y Nueva Córdoba son mostrados por el dispositivo publicitario del Estado como el lugar de inscripción, en el orden de las piedras, de aquella imagen que posiciona a la ciudad de Córdoba como: “la docta”, la “cuna del conocimiento, el arte y la alta cultura”, valores que se presentan como inherentes a los espacios promocionados. De esta manera, en el acto de consumir los diversos bienes y servicios turísticos que se ofrecen, también se adquiriría aquello que se propone como lo “esencial” de la ciudad.

En las piezas audiovisuales producidas por el dispositivo publicitario²⁰ se expresa claramente esta construcción ideológica de “esplendor” y “sofisticación”: se muestran los atractivos turísticos en horario nocturno, por lo que se resalta la iluminación de los espacios; los planos son panorámicos, se repiten las tomas aéreas desde drones de los edificios y espacios abiertos, se aplica el recurso *time laps* o cámara rápida que solo permite ver siluetas que circulan a gran velocidad, raramente se muestran personas. El foco está puesto en “hacer ver” el “esplendor” de los edificios y objetos que configuran el atractivo turístico. Esta es una pequeña muestra de la operación ideológica que puede convertir cualquier rincón del territorio en un potencial destino turístico, orientado a un público heterogéneo y fragmentado. Por ello es que estos procesos de turistificación no pueden comprenderse sin un abordaje que articule la dimensión económica, espacial y expresiva.

¹⁸ Tras la sanción de las leyes de reestructuración del Estado y de la administración pública (Ley N° 8835; Ley N° 8836 y Ley N° 8837) en el año 2000 se le otorgó al Poder Ejecutivo cordobés la potestad de “reorganizar, suprimir, desconcentrar, escindir, descentralizar, transformar, privatizar, fusionar, absorber, transferir o liquidar cualquier oficina, repartición autárquica, el Banco de Córdoba, EPEC” (Closa en Natalucci, 2009, p. 4), permitiendo de esta manera, la creación de agencias de economía mixta en lugar de algunos ministerios, este es el caso de la Agencia Córdoba Turismo. Recuperado de: <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>

¹⁹ Ver: https://www.cordobaturismo.gov.ar/cosa_para_hacer/ciudad-de-cordoba/

²⁰ Fueron obtenidas del canal de YouTube de la Agencia Córdoba Turismo del Gobierno de la Provincia de Córdoba y seleccionadas porque se refieren específicamente a las zonas mencionadas en este trabajo en los últimos diez años. Links disponibles luego de la bibliografía

Asimismo, como se observa en las piezas publicitarias audiovisuales, el principal argumento para la fabricación de estos destinos turísticos es el patrimonio. El sistema de evaluación social imperante propone que hay espacios, objetos culturales y artísticos para los que es necesario diseñar políticas de conservación y puesta en escena. En este caso, las zonas Centro y Nueva Córdoba presentan diferentes edificios, monumentos y objetos plausibles de ser seleccionados por el Estado para ser “puestos en valor” o puestos a disposición para ser consumidos, en tanto mercancía, en la “experiencia turística” (Peixoto, 2013). “Córdoba recupera el alma de la ciudad” declaman los cortos publicitarios en relación a las intervenciones realizadas sobre estos objetos históricos/culturales “recuperados”. Se añade así a la propuesta turística de la ciudad, un halo de importancia y sofisticación que intenta romper con la imagen del turismo como actividad liviana o superflua.

Estas estrategias desplegadas en el Centro y Nueva Córdoba implican, además, un claro proceso de exclusión. Aunque parecería que, *a priori*, la diversidad cultural, las obras arquitectónicas, los monumentos y museos que ahora “recuperaron su esplendor” estarían disponibles para todos, se establecen particulares lógicas que definen qué tipo de sujetos pueden consumir estos productos y quiénes pueden explotar estos espacios fabricados. En esa línea, en Nueva Córdoba y el Centro de la ciudad se desplegó una política de producción de entornos experienciales, ofrecidos en tanto mercancía, no solo a disposición de los que llegan sino también para los propios pobladores. Así podemos observar claramente cómo el turismo:

...es una práctica asociada a la Industria de la Cultura y de las Comunicaciones que emerge como un nudo sintomático de aquello que en la actualidad podemos entender como una de las formas ‘dominantes’ de la experiencia contemporánea (la turística), y una modalidad particular de trabajo (la gestión comunicacional); las cuales van ‘marcando’ –mediante el establecimiento de una cadena de valor– lugares, objetos, sujetos, historias y prácticas socio-culturales susceptibles de ser visitados/consumidos, pero también producidos. (Espoz, 2016, p. 320)

Ser turista aparece como un tipo de experiencia de consumo que se instala, entre vecinos y extranjeros, por igual. Se constituye en un discurso que, por un lado, vuelve legítimas y aceptables ciertas prácticas de intervención en la ciudad al tiempo que define lógicas de circulación, consumo y disfrute. Como es posible observar, el dispositivo publicitario del Estado Provincial se orientó, en la última década, a la fabricación de estos destinos turísticos. Con esto hacemos referencia a que no puede entenderse dicho dispositivo solo como una forma de promoción de atractivos que responde a cierto estilo genérico discursivo, sino como un régimen de producción de espacios, tipos subjetivos y plusvalor –ideológico y económico- que funciona como indicador clave de las variaciones del precio del suelo.

A modo de cierre

Al comenzar nuestro trabajo señalamos que en la actualidad no es posible comprender los procesos de producción espacial si no es a la luz de la reestructuración profunda del sistema capitalista. Aquella que Debord (1995) en el aforismo 34 describe como: “el capital en un grado tal de acumulación que se transforma en imagen”, lo que implica la mediatización y mercantilización de todos los ámbitos de la vida cotidiana. Una estructura social en la que rige un solo lenguaje, el del valor de cambio (Mezzadra, 2007), en la que el suelo no es otra cosa que una mercancía. En este marco nos preguntamos por los modos en los que se aborda el valor del suelo e hicimos hincapié en la necesidad de comprenderlo como un fenómeno que, desde sus orígenes, es expresivo/ideológico. La configuración del valor de suelo involucra el universo de sentido de una época determinada, no puede comprenderse si no es inscripto en un sistema de evaluación social (Bajtín y Medvedev, 1993) que vuelve aceptables/deseables ciertos procesos de producción espacial, como el de turistificación y patrimonialización. De esta manera, la cultura se convierte en un indicador fundamental en la conformación de la renta del suelo urbano y el dispositivo publicitario en una herramienta privilegiada de su abordaje.

Detenernos en la variación del precio del suelo que sufrieron las zonas Centro y Nueva Córdoba de nuestra ciudad nos permitió explicar cómo opera el dispositivo publicitario en la conformación de espacios fabricados (Lash y Urry, 1998). Vimos que los sentidos producidos en torno al patrimonio y el turismo generan valores que, a su vez, condensan realidades materiales concretas, por lo que los signos se tornan un lugar clave para la comprensión de la generación de formas de plusvalor. De esta manera, el dispositivo publicitario en tanto fenómeno ideológico es una dimensión esencial en el análisis de los factores que operaron en el aumento del valor del suelo. Reducir la mirada a una perspectiva economicista, implica obturar que el valor es también constitutivamente expresivo, más aún en sociedades capitalistas como las nuestras, con tal grado de mediatización y mercantilización de la cultura.

Referencias bibliográficas

- Almirón, A; Bertencello, R. y Troncoso, C. (2006). “Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina”. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 15, N° 2, Buenos Aires. Recuperado de: <http://bit.ly/2gqhj9R>
- Bajtín, M. (1998). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bajtín, M. y Medvedev, P. (1993). “La Evaluación Social, su papel, el enunciado concreto y la construcción poética” en *Criterios*. La Habana-México D.F (pp. 9-18).
- Boito, M. y Espoz, M. (Comps.) (2014). *Urbanismo Estratégico y Separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*; Rosario: Puño y Letra, Editorialismo de base.

- Boito, M.; Espoz, M. y Michelazzo, C. (2015). "Una relectura de la noción de espectáculo a propósito de las experiencias en los entornos tecnológicos" en *Sociedad y Discurso*. N° 27. Recuperado de: <https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/1252>
- Carranza, J. (2020). "Valor de la tierra en la ciudad de Córdoba en la última década" en Infraestructura de datos espaciales de la Provincia de Córdoba [sitio web]. Recuperado de: <https://idecor.cba.gov.ar/como-evoluciono-el-valor-de-la-tierra-en-la-ciudad-de-cordoba-en-la-ultima-decada/>
- Cisterna, C. y Capdevielle, J. (2015). "Las estrategias del empresarialismo urbano en la producción de ciudad. El caso del 'desarrollista' cordobés GAMA." I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca.
- Dreyfuss, H. L. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Espoz, M. B. (2013). *Los pobres diablos en la ciudad colonial. Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociológicos Editora.
- _____ (2016). "Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural". *Revista CHASQUI* N° 133. Sección Informes. CIESPAL-Ecuador, (pp. 317-334).
- Harvey, D. (2005). "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión" en *Socialist register*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2013) "El derecho a la ciudad", en *Ciudades Rebeldes*, Madrid: AKAL ediciones.
- Jaramillo, S. (2003). "Los fundamentos económicos de la participación en plusvalías", preparado para el CIDE Universidad de los Andes y el Lincoln Institute of Land Policy.
- _____ (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Ediciones Uniandes
- Lash, S. y Urry, J. (ed.) (1998). *Economía de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la postorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lefebvre, H. (1974). "La producción del espacio", en *Papers: revista de sociología*, N° 3 (pp. 219-229).
- Marx, C. ([1867] 1985). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomos I y III*. Madrid, España: Siglo Veintiuno.
- Mezzadra, S. (2007). "Vivir en transición. Hacia una teoría heterolingüe de la multitud". Marcelo Expósito traductor en Transversal Text. Recuperado de: <https://transversal.at/transversal/1107/mezzadra/es>

Moro Abadía, O. (2003). "¿Qué es un dispositivo?" *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N° 6 (pp. 29-46).

Natalucci, A. (2009). "Ajuste y reforma: la transformación del estado cordobés, Córdoba, Argentina, 1995-2000". XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Silva, L. (1977). *La Plusvalía Ideológica*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela (3° edición).

Smolka, M. y Furtado, F. (2001). *Recuperación de plusvalías en América Latina. Alternativas para el desarrollo urbano*. Instituto de Posgrado e Investigación Pontificia Universidad Católica de Chile Lincoln Institute of Land Policy: Eurolibros.

Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.

Voloshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Otras fuentes consultadas

Agencia Córdoba Turismo (04/08/2011). "Paseo por el centro de Córdoba" [YouTube]. Recuperado de:

https://www.youtube.com/watch?v=Ngo9n3P0QNw&ab_channel=C%C3%B3rdobaTurismo

_____ (16/12/2016). "Revalorización del patrimonio de Córdoba" [YouTube]. Recuperado de:

https://www.youtube.com/watch?v=1Gy_EDS9T1c&ab_channel=C%C3%B3rdobaTurismo

_____ (02/07/2016). "La Provincia recupera el alma de la ciudad" [YouTube]. Recuperado de:

https://www.youtube.com/watch?v=uiB1sRRS3TU&ab_channel=C%C3%B3rdobaTurismo

_____ (31/05/2019). "Llenate los ojos, llenate el alma. Invierno 2019. Yo amo Córdoba" [YouTube]. Recuperado de:

https://www.youtube.com/watch?v=KG8EriDv_vA&ab_channel=C%C3%B3rdobaTurismo

LA CONSTRUCCIÓN DE ENTORNOS Y CIRCUITOS PARA EL TURISMO EN EL NOROESTE CORDOBÉS: EL CASO DE LOS TÚNELES DE TANINGA

Paula Torres

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar sobre las formas de regulación y ordenamiento del Estado-Mercado en los territorios del noroeste cordobés a partir de analizar el reciente proceso de turistificación y patrimonialización de los túneles de Tanninga, en el departamento Pocho. Allí, durante la última década, las intervenciones del Estado provincial se han orientado a la extensión y el mejoramiento de los accesos viales y las redes de servicios básicos, bajo el imperativo de atraer inversiones privadas que impulsen el desarrollo productivo y el turismo regional. Estas regulaciones, fundadas en el *progreso* como lógica neutral e incuestionable, han permitido reconfigurar los territorios bajo la forma de *urbanizaciones turísticas*, lo que impacta no solo en los procesos económico-productivos regionales, sino también en los modos de vida y de relacionamiento de sus habitantes. Partiendo de considerar que vivimos en un contexto socio-cultural atravesado por procesos de turistificación y patrimonialización de la experiencia, entendemos que el disfrute se postula como eje fundamental de las interacciones y de las formas de regulación de la sensibilidad. Asumimos por ello que existe una forma de experiencia contemporánea predominantemente urbana y turística que afecta lo visual y que comprende desplazamiento, disfrute y ocio de un sujeto entendido como *turista-cliente* bajo la lógica de consumo. Simultáneamente, estas operaciones van moldeando a los propios habitantes como *productores-emprendedores* al servicio del turismo.

Desde esta perspectiva, a continuación retomaremos algunas de las dimensiones conceptuales abordadas como parte del Trayecto de Posgrado “Turismo, patrimonio y comunicación” para analizar qué lugar ocupan los destinatarios de los planes estatales de desarrollo territorial, así también como el rol del Estado y del Mercado en el diseño de intervenciones que apuntan a la construcción de entornos y circuitos de turismo en zonas históricamente desiguales. Para eso desarrollaremos las nociones de mediatización y mercantilización de la experiencia reconociendo el lugar hegemónico que ocupan los procesos de turistificación y patrimonialización como dinámicas socio-urbanas.

Pensar la experiencia contemporánea: aislamiento, velocidad y consumo

¿Cómo estamos *juntos* hoy? ¿Cómo nos relacionamos y para qué nos reunimos? ¿Cómo experimentamos el espacio y qué implica pensarnos *en un lugar*? Frente a estos interrogantes, es posible empezar con una afirmación: hoy nos resulta difícil, cuanto no imposible, imaginar una experiencia que no sea urbana. Esto no significa que nuestras experiencias tengan lugar únicamente en el espacio de la ciudad sino que las funciones urbanas se extienden más allá de las fronteras físicas que la delimitan (Simmel, 2005). En tal sentido, el urbanismo constituye hoy el dispositivo hegemónico de ordenamiento y

regulación espacio-temporal y con ello, del modo de producción capitalista y de las relaciones sociales. Capitalismo y urbanismo operan organizando espacios y territorios al tiempo que determinan nuestra propia sensibilidad, nuestra percepción sobre nosotros mismos, sobre los otros y sobre el mundo. Pensar cómo están estructurados estos dispositivos de ordenamiento resulta fundamental entonces para poder entender cómo está moldeada nuestra experiencia y sensibilidad, cómo pensamos y sentimos el espacio y –retomando los interrogantes iniciales- cómo estamos ¿junto? a otros.

Ya en la década de los setenta, el filósofo y geógrafo francés Henri Lefebvre anticipaba que la distinción entre ciudad y campo iba desapareciendo a partir de la producción de nuevas formas de espacialidad caracterizadas por espacios integrados o porosos que mostraban un desarrollo cultural y geográfico desigual bajo el poder hegemónico del Estado y del Mercado (Lefebvre, 1974). La forma urbana se constituía así en un punto central para la supervivencia del capitalismo y, por lo tanto, susceptible de convertirse en objeto de la lucha de clases. Más recientemente, el también geógrafo David Harvey (2013) ha postulado en el mismo sentido de qué manera la producción urbana ha significado históricamente un instrumento esencial de control y estabilización social, desde las modificaciones introducidas por el Barón de Haussmann en la ciudad de París en el siglo XIX, hasta los procesos actuales de urbanización a escala global. Así, puesto que las urbanizaciones surgen a partir de concentraciones geográficas y sociales de un producto excedente, y que ese excedente es extraído de algún lugar y de alguien mientras que el control sobre su utilización radica en pocas manos, las ciudades son desde sus orígenes fenómenos de constitución de un poder diferencial jerarquizado por clases. Es decir que, si bien las formas urbanas siempre implicaron una transformación de los estilos de vida en tanto alteran nuestros modos de ser y de estar en el espacio, esas mutaciones nunca fueron pensadas por todos los sujetos por igual ni implementadas de forma equitativa¹. Cabe preguntarse entonces cómo operan estos mecanismos de poder sobre nuestra propia experiencia.

En “La sociedad del espectáculo” ([1967], 1995), Guy Debord sostenía que nuestra percepción era regulada por múltiples mediaciones. Ya en la década de los sesenta, este filósofo situacionista afirmaba que la imagen se imponía como lógica hegemónica de relación social bajo el imperativo de *mostrar-se* (Tesis 34). Al reconocernos –representarnos– en imágenes contempladas (en cosas), tal como afirmaba Debord, íbamos alienándonos a los objetos que contemplábamos. Así, cada espectador iba sumergiéndose en un mundo de objetos muertos que ocultaba las formas de relacionamiento entre los hombres y entre las clases: una mediación que separaba al objeto de su historia, al sujeto de su deseo y al mundo de sus contradicciones reales

¹ Por dar un ejemplo, Harvey aborda cómo en la década de 1940 con la introducción de una política estatal de viviendas subsidiadas para la clase media en los Estados Unidos se pasó de la acción comunitaria a la defensa de los valores de la propiedad y las identidades individualizadas (Harvey, 2013).

(Tesis 24, 29). Bajo el bombardeo hipnótico de la imagen se ocultaba entonces la miseria, el empobrecimiento, la servidumbre, la escasez y el espanto de las condiciones en que se producía (Tesis 18, 63, 215). En el acto de mostrar la imagen permitía ocultar todo aquello que contradecía al consumo. Es decir que consumiendo, la fantasía de la elección total², el sujeto olvidaba la historia: la de su propia existencia. En un mismo sentido, Raoul Vaneigem ([1967], 2006), caracterizaba a los sujetos como seres esencialmente dependientes, sonámbulos alejados de sí mismos y de la naturaleza de lo real. Treinta años más tarde, en “Carne y Piedra” ([1994], 2007) también Richard Sennett se referirá a cuerpos apaciguados, embotados, marcados por la experiencia pasiva de la contemplación. Es decir, espectadores que experimentan el mundo en términos narcóticos, un sentido que Susan Buck-Morss (2014), en su relectura de la obra de Walter Benjamin, definirá como anestesia de la percepción.

Estas concepciones nos permiten reflexionar sobre las formas actuales de relacionamiento con nosotros mismos, con los otros y con el mundo: alienados a los objetos de consumo, nuestra experiencia está determinada hoy más que nunca por una actitud profundamente pasiva y contemplativa. A esta relación narcótica con lo que nos rodea debemos agregar, además, la experiencia contemporánea de la velocidad, producto de mediaciones cada vez más sofisticadas y tecnológicas –desde los modernos automóviles hasta las autopistas- que van insensibilizando el cuerpo humano (Sennett, 2007). Bajo estas operaciones que aceleran los recorridos, el espacio deja de ser un fin en sí mismo, un lugar de partida o de llegada, para convertirse en un medio al servicio de un fin: el movimiento. Como contrapartida, la velocidad va imponiendo la desconexión con los otros y con el mundo: dentro de una geografía urbana fragmentada y discontinua. Es decir que la velocidad de la circulación va dejando lugar al aislamiento y la separación alentando el alejamiento entre los sujetos, entre los sujetos y los objetos, entre los sujetos y el mundo.

En sociedades espectaculares como las nuestras, el aislamiento permite la acumulación de productos separados entre sí, pero también de entornos y circuitos diferenciales. Es decir que, lejos de desaparecer, la división de clases posibilita la proliferación de espacios y “entornos protegidos” (Boito y Espoz, 2012) que, bajo la fantasía del consumo transclasista, ofrece un mundo de posibilidades diferenciales en función de las capacidades de adquirir y de las velocidades de consumo. En la ciudad de Córdoba y las localidades a su alrededor, por ejemplo, durante los últimos veinte años se han ido configurando distintos entornos protegidos por clase que definen un territorio fragmentado. Por un lado, los entornos seguros de barrios cerrados y *countries* (mayormente en la zona noroeste y sudeste de la capital provincial, y en las localidades aledañas de La Calera, Villa Allende, Mendiolaza y Malagueño). Por el otro, las ciudades-

² “Un aura de libertad de elección, siempre que se disponga de dinero para ello” (Harvey, 2013:31), o una fantasía transclasista que depende de las posibilidades clasistas de consumir.

barrio implementadas por el gobierno provincial bajo el programa “Mi casa, mi vida”, con el objetivo de relocalizar villas y barrios cercanos al centro histórico considerados *vulnerables*³. A estas regulaciones habitacionales, debemos sumar las políticas de seguridad que, combinando acciones de corte represivo con otras de corte preventivo o comunitario, han permitido el policiamiento de los cuerpos y el control de los conflictos en la ciudad bajo la figura de la Policía Barrial como mediador territorial. Asimismo, podemos mencionar distintas estrategias para el *embellecimiento* de la ciudad a partir de la *revalorización* turística y patrimonial de los sectores céntricos y tradicionales de la urbe, desplazando a sus habitantes tradicionales⁴.

Si bien no es objetivo de este trabajo analizar las múltiples intervenciones y modificaciones introducidas por el proceso de “urbanismo estratégico” (Boito y Espoz, 2014), nos interesa abordar de qué manera el espectáculo como ideología o visión de mundo reúne lo separado, pero lo reúne en cuanto separado (Debord, 1995: Tesis 28). Desde nuestra perspectiva, las formas de intervención urbanística Estado-Mercado en Córdoba están cada vez más orientadas a la separación y al aislamiento vía policiamiento y desplazamiento de las conflictividades, es decir, que las políticas sociales, securitarias, habitacionales, etc., pasan cada vez más por la modulación del espacio-tiempo de la ciudad y de la sensibilidad de los cuerpos. La imagen urbana es, entonces, la de múltiples entornos seguros y diferenciales separados entre sí; edificios y monumentos iluminados y remodelados que se transforman en nodos conectados por modernas autopistas; carriles que dinamizan la circulación de cuerpos y objetos que diariamente se mueven a distancias cada vez más grandes y cada vez más rápido⁵. Sin embargo, mientras se simplifica la circulación –cada vez más veloz, cada vez más segura, cada vez más aséptica- de unos, se organiza el detenimiento de los otros. En tal sentido, en últimos años las obras viales y de infraestructura en la ciudad de Córdoba han tendido a facilitar el ingreso desde barrios cerrados y *countries* en la zona noroeste de la Capital, como contracara de sectores poblacionales cada vez más invisibilizados y desvinculados en términos presenciales y simbólicos de la ciudad. Esto significa la

³ La administración de la vulnerabilidad y de los llamados riesgos urbanos aparece como nudo sintomal de la trama social-penal para la gestión de la conflictividad característica de las políticas públicas en Córdoba, que tienden cada vez más hacia la territorialización y la regulación de las sensibilidades. Siguiendo a Seveso (2015), “la concepción de vulnerabilidad se enfoca en las condiciones de riesgos que produce la caída de los sujetos en estados de privación y pobreza”, que junto con las visiones de marginalidad y exclusión ponen énfasis en bienes, activos, líneas, franjas y campos, partiendo de “los estados de ‘falta’ que registran los sujetos, construyendo una imagen congelada (fotografía) de las relaciones sociales dispuesta como un dato o ‘estados de cosas’ para la intervención” (p. 51 y 59). Esto supone la oclusión del conflicto social a partir de la regulación estatal sobre aquello que representa un “riesgo” para el orden social.

⁴ Harvey (2013) llama “acumulación por desposesión” al proceso por el que los sectores socio-económicos más poderosos capturan el suelo valioso de la ciudad obligando a trasladarse a los sectores subalternos que ya no pueden pagar alquileres u otros impuestos.

⁵ Sólo por mencionar algunas de estas transformaciones, destacamos el cierre en 2019 del Anillo de Circunvalación, una autopista de 47 kilómetros que circunda a la ciudad de Córdoba y la conecta con las localidades aledañas; el inicio de la llamada Ronda Urbana, una traza de 34 kilómetros que une distintos barrios entre sí sin necesidad de ingresar al centro; y la construcción del nudo vial de El Tropezón en el noroeste de la ciudad y la llamada Avenida “Intercountries” que conecta los barrios cerrados de Valle Escondido.

organización de “círculos de encierro” (Boito y Espoz, 2014) que les impiden moverse e imposibilitan el encuentro entre los sujetos, vía obstaculización policial de los accesos desde las ciudades-barrio a la zona céntrica, vía deterioro del servicio de transporte público y la reducción de los recorridos por fuera del centro histórico, vía encarecimiento de los costos del transporte, por ejemplo.

Los entornos de clase, entonces, se configuran como sistemas de protección y aislamiento que garantizan la continua circulación (de objetos, de cuerpos, de información) obstruyendo/desplazando la conflictividad y definiendo los modos posibles/deseables de ser y estar a partir del cambio de escala. Esto implica contar con entornos para habitar, para comprar, para comer, para divertirse y escala individual y familiar –la casa-, barrial, sectorial, etc.). En otras palabras, la circulación organiza y moldea el detenimiento a partir de la definición de los patrones de flujos a escalas, dimensiones y velocidades diferentes de consumo. De lo que se trata es de obstruir el encuentro para evadir y reprimir lo conflictivo, eso que, históricamente, daba origen a las ciudades⁶.

Como hemos sostenido hasta aquí, urbanismo y capitalismo operan como organización dominante de la vida moldeando nuestra experiencia, pero lo hacen bajo la forma de una ciudad libre de interacciones, libre de conflictos y de encuentros⁷. Para ello, ordenan la circulación y el detenimiento de cuerpos y objetos bajo la forma de círculos de encierro: la vivienda, el trabajo, el ocio y el entretenimiento, se configuran como momentos conectados pero fragmentados por los que transitamos (y cuanto más rápido, mejor). El espacio y la circulación, entonces, pueden entenderse como partes de la constitución de un poder que es, siempre, el poder de controlar un territorio mediante mensajeros, medios de transporte y transmisión (Virilio, 2006). Los ritmos de circulación y detenimiento, las posibilidades de movimiento y de encuentro se transforman en puntos fundamentales para reflexionar cómo se produce el espacio y, con ello, nuestra sensibilidad. Así, cuando nos referimos a un proceso de mercantilización, asumimos que no sólo existe un mercado de bienes y servicios, sino también de experiencias. Esto es la captación del mercado y de las mediaciones de la sensibilidad social, plasmada en percepciones y creencias. Siguiendo el postulado marxista según el cual la plusvalía en el capitalismo resultaba de considerar a la fuerza de trabajo como mercancía, en “La Plusvalía Ideológica” (2017) Ludovico Silva sostiene que lo ideológico como realidad espiritual también se produce y reproduce como mercancía en pos de fortalecer y enriquecer el capital ideológico del capitalismo. Las ideas dominantes no son otra cosa

⁶ Walter Benjamin (2012) sostenía que con el desarrollo del capitalismo y la sociedad de masas comenzaba a gestarse una transformación radical en la forma de experimentar un mundo que, al urbanizarse, se diseñaba en el mismo sentido. De lo que se trataba era de quitar la dimensión conflictiva a todo fenómeno cultural y convertirlo en un objeto deseable, una mercancía.

⁷ Cada vez más las ciudades se caracterizan por fragmentos fortificados, comunidades valladas y espacios públicos privatizados sometidos a una vigilancia constante. Verdaderos “micro Estados” que parecen vivir y funcionar de modo autónomo (Harvey, 2013).

que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes. Esto supone considerar a la ideología como una formación social que ocupa un lugar preciso dentro de una sociedad, determinado por su estructura material⁸. Al convertir la vida cotidiana en un espacio de producción/regulación de plusvalía, estas operaciones se configuran como sistemas de evaluación social, verdaderos mapas perceptivos que organizan la acción y los comportamientos deseables/posibles a partir del valor que adquieren como objetos (de consumo): la cultura, la experiencia, el turismo y el patrimonio, por ejemplo.

En las sociedades contemporáneas, el poder de consumir y los ritmos de consumo determinan que desde el urbanismo pueda ofrecerse una vida *en comunidad* o un estilo de vida en contacto con la naturaleza, por ejemplo, aun cuando vivimos en entornos separados por clase y la naturaleza aparezca mediada por imágenes ideológicas de *lo natura*⁹. Vivimos en un mundo de relaciones mercantiles. Un mundo convertido en mercancía (Debord, 1995: Tesis 40, 66) que no sólo implica una forma o un contenido de producción y/o consumo, sino una manera de ser, de sentirnos y relacionarnos socialmente. Esto supone afirmar que así como no podemos concebir una experiencia que no sea urbana, no podemos vivir relaciones que no estén mediadas por la mercancía o concebir relaciones en las que no se produzca un intercambio. Y aquí entran en juego los procesos de turistificación y patrimonialización que mencionamos al inicio.

Sobre los procesos de turistificación y patrimonialización como políticas de obturación de la conflictividad

Actualmente, como parte de un acelerado proceso de reforma, recalificación y estetización comercial, patrimonial y turística de los centros urbanos, la ciudad se ofrece como “puesta en escena”: una ciudad festiva en la que predominan actividades vinculadas a lo inmaterial, a lo lúdico y lo cultural. Es decir, actividades no productivas pero mercantilizadas que permiten resaltar la identidad urbana como “marca” a partir de vivir experiencias y crear emociones y sensaciones. La fase actual de la sociedad espectacular que Debord ya advertía a fines de la década de los sesenta, se expresa hoy como una época de promoción del patrimonio histórico donde los museos y el consumo turístico de obras y paisajes configuran un lugar fundamental de la experiencia contemporánea.

⁸ Es a partir del análisis de la estructura económica de una sociedad que puede analizarse el papel concreto de esas formaciones ideológicas.

⁹ “En el reino del consumo el ciudadano es rey. Una realeza democrática: igualdad ante el consumo (1), fraternidad en el consumo (2), libertad según el consumo (3). La dictadura de lo consumible ha borrado las barreras de la sangre, del linaje y de la raza; habría que alegrarse sin reservas, si el consumo no hubiera prohibido mediante la lógica de las cosas toda diferenciación cualitativa, para no tolerar entre los valores y los hombres más que diferencias de cantidad”. (Vaneigem, 2006, p. 82)

En este punto resulta importante considerar la noción de “paisaje” de Williams (2000) como el punto de vista de un observador externo. El autor teoriza sobre la construcción histórica de esta noción en el marco del desarrollo del capitalismo industrial y las transformaciones tanto en el campo como en la ciudad y lo define como una distancia social más que una construcción estética, que anula el trabajo y las relaciones de producción y que se impone históricamente de forma clasista. Es decir, una configuración que organiza la experiencia y la impone desde las clases dominantes (Benjamin, 2012). Antes lo decíamos con Debord: lo que el espectáculo oculta bajo la forma de la experiencia urbana como proceso neutral y natural, son las relaciones entre hombres, las relaciones entre clases, las condiciones miserables de producción (Debord, 1995, Tesis 24, 69). En la concepción del paisaje como distancia social y clasista y, específicamente, en la construcción del paisaje campestre como deseable, se deben apreciar las complejas relaciones que se entretajan en lo que respecta al acondicionamiento del territorio, siguiendo las lógicas de la circulación del capital, y con ello la experiencia de los sujetos que lo habitan y de quienes lo transitan. En este proceso, la cultura se configura como mercado y el turista como *cliente*¹⁰. La mercantilización cultural aparece así como encuadre de una política activa de reconfiguración de los escenarios sociales y territoriales –y de la conflictividad social-, que excede la mera proposición del turismo como espacio-tiempo fuera del mundo productivo (Espoz, 2016). Desde esta perspectiva, lo que se instala es una dinámica del viaje contemplativo de los entornos naturales vía consumo como finalidad en sí misma.

En nuestro país, desde hace al menos una década, el turismo adquirió el estatus de política de Estado orientada al desarrollo social y económico de la nación. Esto supuso su consagración como una de las formas de producción, circulación y consumo globales, determinando que muchas ciudades de nuestro país reconfiguraran sus espacios y políticas públicas bajo esta forma de mercantilización. Simultáneamente, el patrimonio comenzó a erigirse como factor determinante y legitimante para la intervención y puesta en valor de diferentes espacios y edificios, modificaciones tendientes a su conversión en mercancías experienciales y su integración en circuitos de desplazamiento para el consumo/disfrute (Espoz, 2016). A los fines de nuestro análisis, resulta importante sintetizar algunas aproximaciones históricas y conceptuales que nos permitan entender el lugar central que hoy ocupa el patrimonio en relación a los procesos de turistificación.

En primer lugar, el patrimonio no es una realidad en sí misma sino una condición o cualidad que adquiere una cosa u objeto: la “cosa” arquitectónica que deviene patrimonio, por ejemplo. Es decir que el patrimonio es, antes que nada, un valor. En la ciudad contemporánea, sin embargo, no sólo los bienes y servicios se configuran como

¹⁰ La cultura, como producto de consumo, aparece como objeto muerto de la contemplación espectacular. De lo que se trata es de hacer olvidar la historia mediante la cultura (Debord, 1995, Tesis 184 y 192).

valor o mercancía sino también nuestra propia experiencia. Así, nuestras prácticas y comportamientos están regulados y mediados cada vez más por objetos de consumo que organizan nuestra percepción de qué es lo deseable, lo bello y lo posible, por ejemplo. Pero, además, un valor no es un valor en sí mismo sino en relación a otros. Es una diferencia y, por ello, el patrimonio se refiere a un sistema de relaciones. Si bien hasta la década de 1960, esta noción estuvo vinculada fundamentalmente con el patrimonio construido¹¹, a partir de entonces comenzaron a incorporarse nuevos tipos de bienes y a ampliarse el marco cronológico y geográfico donde estos se inscribían. Es decir que la expresión se amplió para designar no sólo aquellas construcciones y edificios individuales, sino también a las formas cultas y populares, urbanas y rurales, públicas o privadas de manzanas, barrios, pueblos y ciudades enteras (Choay, 1993).

Hoy el patrimonio –al igual que la memoria- es asumido como mandato histórico, cultural y político que postula un ideal de belleza. Así, se configura como un verdadero sistema de valoración o evaluación social que define qué se considera perfecto en su género o qué puede ser apreciado como modelo. En tal sentido, el patrimonio no puede ser pensado por fuera de qué se elige recordar y cómo, es decir, en relación a los procesos de memoria como representaciones internas que se refieren al pasado y a las coordenadas de espacio y tiempo. La memoria supone, entonces, una dimensión intangible del patrimonio y, aunque se viva de forma individual, al presentarse como una matriz de la historia (que es lo que le da origen) implica un fenómeno colectivo. Al mismo tiempo, la memoria puede ser considerada como un proceso afectivo. El afecto está configurado por emociones (reacciones físicas a un estímulo) y sentimientos (que responden a una elaboración cultural de esas emociones). Es decir que nuestra memoria está determinada por lo que sentimos y cómo lo sentimos y eso, a su vez, va determinando nuestra percepción sobre las cosas. Si entendemos a la percepción como actividad de conocimiento producto de la reflexión, lo que percibimos es un mundo de significados. En tal sentido, la valoración es la significación que le otorgamos a algo a partir de una exploración y selección sensible. Valorar es seleccionar, es dar importancia o preferencia a una cosa o cualidad en relación a otra. Es, en otras palabras, percibir en función de un mundo de significaciones previamente construido.

En esta línea, la memoria se activa a partir el sentido que le otorgamos al pasado, un sentido que se construye a partir de esa relación de afectación (emoción y sentimiento) a la que nos referíamos antes. Las percepciones sensoriales (percibimos por y a través del cuerpo) proyectan significados sobre el mundo. Pueden ser entendidas, entonces, como interpretaciones de aquello que nos rodea, actos en los que

¹¹ En su sentido original, “pater” (padre) se vinculaba con las estructuras económicas, familiares y jurídicas de una sociedad. A partir del siglo XIX, cuando se adjetiva la voz “patrimonio”, comienza a designar al “patrimonio histórico” y al “monumento” como memoria materializada, por ejemplo. En ese tiempo, la expresión se redujo para referir a lo espacial y lo grandioso, constituido por objetos que apelaban al pasado, configurándose como una mentalidad y como una institución (Choay, 1993).

sopesamos, filtramos y delimitamos fronteras de lo posible y lo deseable. Como sujetos de sentido, nuestro cuerpo se configura como instrumento general de comprensión. Por ello, lo que hacemos –qué elegimos recordar, conservar, monumentalizar, etc. – lo hacemos desde lo sensible y a través del cuerpo. Es por eso que la razón de ser del patrimonio es que las personas se reconozcan en él y se identifiquen como comunidad a partir de su valoración. No existe antes de su señalamiento, no tiene una única definición dado que implica luchas y consensos (materiales y simbólicos) entre distintos actores y sectores.

Al igual que el patrimonio, la idea de monumento está ligada con la de memoria. En su sentido original, monumento deriva de las nociones de advertir y recordar y por ello está directa y esencialmente relacionado con la memoria, y la suscitar mediante una emoción un recuerdo vivo¹². Su especificidad está dada, entonces, por el modo en que actúa sobre la memoria. No sólo la trabaja y moviliza por medio de la afectividad sino que evoca un pasado y no “cualquier” pasado, sino uno localizado y seleccionado con el fin de mantener y preservar la identidad de una comunidad. En tal sentido, “el monumento es una defensa contra el traumatismo de la existencia, un dispositivo de seguridad. El monumento asegura, tranquiliza y apacigua, conjurando el ser del tiempo” (Choay, 1993:71). Es por eso que podemos afirmar, siguiendo a Delgado, que monumentalizar la ciudad es organizarla de forma tal que se resalten los signos de una (pretendida) identidad colectiva en la que apoya la conciencia urbana, para homogeneizar y clarificar el medio ambiente urbano (Delgado, 2011).

Patrimonio, memoria y monumento son constructos centrales para reflexionar en torno a la fabricación de “circuitos turísticos” por parte del Estado-Mercado. Como analizamos hasta aquí, la apelación a la afectividad de memoria –que se asume como compartida o colectiva- permite apaciguar y/o calmar elementos disímiles y hasta conflictivos de nuestra historia, recuperados como monumentos que simplifican el pasado. Es decir, un intento por eliminar o desplazar aquello que resulta problemático a partir de escenificar mediante múltiples regulaciones aquellos objetos, edificios o elementos que representan los valores de *lo bello* y *lo deseable* bajo la lógica del consumo. A continuación abordaremos la construcción de circuitos turísticos en la región noroeste de la Provincia de Córdoba, analizando el caso de los Túneles de Tanninga, en el departamento Pocho.

¹² No siempre la idea de monumento ha significado lo mismo. De su valor en el siglo XVII como memoria o testimonio de un momento o suceso, se fue deslizando durante el siglo XVIII hacia valores estéticos o de prestigio. Esta transformación supuso la consagración de un sentido que apuntaba más al efecto del edificio que a su objeto o destino apelando a la sensibilidad estética. Actualmente, el sentido de la palabra representa el placer producido por la belleza del edificio y la admiración o el asombro que provocan la proeza técnica y una versión moderna de lo colosal. Esto está vinculado, por un lado, a la ampliación de la idea de “arte” de las sociedades modernas y, por el otro, al desarrollo y perfeccionamiento de distintas técnicas de memoria artificial que, utilizando la imagen y el sonido permiten aprisionar y transmitir el pasado de forma más precisa, apelando directamente a los sentidos y a la sensibilidad (por ejemplo, la fotografía) (Choay, 1993).

Sobre túneles y otras *maravillas cordobesas*: la construcción de entornos y circuitos turísticos

En este apartado desarrollaremos algunos puntos de análisis considerando los actores intervinientes, los territorios afectados y algunas de las problemáticas relevadas en la construcción del circuito turístico de los túneles de Tanninga. Aquí abordamos la noción de circuitos que Estado y Mercado utilizan para referirse a los desarrollos turísticos y que, desde nuestra perspectiva, está en estrecha vinculación con la categoría de entornos protegidos y la configuración de circuitos de circulación y consumo cada vez más estructurados por clase. Además, trabajamos con la categoría de “urbanizaciones turísticas”, esto es, la producción del espacio orientada al desarrollo turístico como unidad de análisis y de observación de las formas de hacer territorio¹³. Para ello, hemos sistematizado un material conformado por dos documentos oficiales que refieren al Programa de Desarrollo Territorial para el Norte y Oeste de la Provincia de Córdoba (NOC), un plan orientado al desarrollo local y sustentable de dicha región: a) el informe de septiembre de 2015 correspondiente a la segunda etapa del NOC (ejecución y puesta en marcha), realizado por el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y la Fundación Banco de Córdoba –en adelante Informe 1-; y b) el “Estudio para el desarrollo económico del noroeste de la Provincia de Córdoba mediante la explotación de su potencialidad cultural y turística del ‘departamento Pocho’”, también elaborado por el CFI –en adelante Informe 2-. Este corpus se completa con notas periodísticas publicadas en medios locales en las que se presenta la obra de los túneles de Tanninga como parte del circuito turístico del noroeste. Distintos interrogantes guían nuestra reflexión. Por una parte, de qué manera las formas de readecuación del territorio –vía desarrollo productivo de la economía y el turismo regional- permiten visibilizar las condiciones de desigualdad estructural en regiones históricamente relegadas de la provincia. Asimismo, nos preguntamos qué hechos, sujetos y lugares son susceptibles de convertirse en atractivos turísticos o patrimoniales y qué pasado se recupera a partir de estos procesos de revalorización. Finalmente, examinaremos qué actores intervienen y qué lugar ocupan los modos de vida y de relacionamiento social de los pobladores en estas intervenciones orientadas al turismo.

¹³ Como parte del proyecto de investigación “‘Urbanizaciones turísticas’ en la provincia de Córdoba en la última década: trama y conflictos socio-urbanos en contexto de patrimonialización y turistificación”, en el que se abordan dinámicas vinculadas al turismo en tres regiones del interior provincial (Mar de Ansenusa, Traslasierra y Noroeste). SECyT 2018, dirigido por la Dra. María Belén Espoz.



Imagen 1. Túneles de Tanninga
Fuente: Gobierno de la provincia de Córdoba

Los túneles de Tanninga están ubicados sobre la Ruta Provincial 28 (ex Ruta Nacional 20), 117 kilómetros al oeste de la ciudad de Córdoba en el departamento Pocho. Se trata de una obra de ingeniería vial que consta de cinco túneles abiertos y varios puentes colgantes, construida en el año 1930 para conectar las provincias de Córdoba y La Rioja y que dieron origen a la localidad de Tanninga. El departamento Pocho, en tanto, pertenece a la región turística de Traslasierra, en el área noroeste y forma parte de una zona montañosa cuya actividad económica más importante es la ganadería y la agricultura en menor escala. Cabe destacar que la región noroeste forma parte de una de las más pobres y marginales de Córdoba, con índices sociales, económicos y habitacionales por debajo de la media provincial¹⁴. Sin embargo, en la última década el noroeste cordobés viene siendo intervenido a partir de distintas políticas públicas orientadas a “recuperar” su territorio, centralizadas bajo el Programa de Desarrollo Territorial para el Norte y Oeste de la Provincia de Córdoba (NOC)¹⁵. Este plan fue lanzado en mayo de 2014 por el entonces gobernador José Manuel De La Sota, con un alcance de cerca de 230 mil habitantes distribuidos en 10 departamentos de la región noroeste y a partir de inversiones en: agua, energía, vivienda, caminos, construcción y ampliación de escuelas, producción y financiamiento de micro-empresarios turísticos y de actividad agropecuaria, capacitación, salud, turismo y cultura (Nota 1). Un año después, en septiembre de 2015, se publicó un informe sobre la segunda etapa del NOC, correspondiente a su ejecución y puesta en marcha (Informe

¹⁴ Mencionaremos algunos indicadores: de acuerdo con los datos del último censo nacional, en 2010 el departamento de Pocho tenía 5.380 habitantes. La población mayor de 18 años con nivel secundario completo o mayor era del 23%. El porcentaje de mayores de 18 años ocupados laboralmente era del 43,35%. La cobertura de salud, en tanto, era del 38,7%. En relación a la vivienda, un 78,4% vivía en casas y un 19,9% en ranchos. Un 24,8% de los hogares se encontraba con necesidades básicas insatisfechas. De esos hogares, asimismo, sólo el 46,2% contaba con agua potable (INDEC, 2010). Cabe destacar, asimismo, que el departamento Pocho no cuenta con red de gas natural o cloacas.

¹⁵ Nuclea al Gobierno de la Provincia de Córdoba con el Consejo Federal de Inversiones y la Fundación del Banco de la Provincia de Córdoba.

1). En este documento se identifican “carencias a nivel de factores estructurales” que no estaban contempladas inicialmente, vinculadas a “demandas más generales relacionadas con aspectos de infraestructura básica como: agua potable, viviendas, energía eléctrica, caminos, etc.”. Es decir, aspectos que no estaban comprendidos dentro de los “sectores de intervención” definidos en el plan, a saber: turismo y cultura, minería, producción agropecuaria y ganadera, y economías regionales. Por otro lado, cabe destacar que estas problemáticas estructurales son consideradas como “debilidades” para el desarrollo económico regional. En el Informe 2, en tanto, la localidad es concebida como una zona que “ofrece un paisaje imponente pero con servicios no totalmente adecuados al desarrollo turístico (por lo que) (...) es necesario mejorar y potenciar la infraestructura de servicios del departamento en los distintos aspectos que hagan a la satisfacción de los turistas” (pg. 5). Es decir que la detección de “carencias estructurales” determina la ejecución de obras vinculadas con la vivienda y la provisión de servicios básicos como agua potable y electricidad sólo a partir de representar un obstáculo para el desarrollo turístico. Por otra parte, también se identifican las “fortalezas” del departamento Pocho, entre las que se incluyen no solo el clima y los paisajes –“maravillas” que pueden originar “una oferta paisajística única y diferente y que cobijan un ecosistema casi intacto” (pg. 55)-, sino también las propias poblaciones, caracterizadas como “hospitalarias”, un rasgo “propio de los habitantes de poblaciones pequeñas y lejanas de los grandes centros urbanos”. Además, dentro de las fortalezas también se menciona la posibilidad de ofrecer un servicio de comidas típicas dirigido al turista, conformando un circuito gastronómico regional.

En tal sentido, si bien los destinatarios del plan de desarrollo son los pobladores locales, estos son concebidos como “beneficiarios” y clasificados en grupos de: emprendedores, artesanos, productores, etc. A las debilidades que ya hemos mencionado antes, el Informe 2 agrega el bajo nivel educativo y en materia de conocimientos turísticos de los habitantes de la región, por lo que se postula la necesidad de capacitarlos. Sin embargo, en ninguna instancia de la formulación e implementación del NOC se relevan las propias necesidades y expectativas de estos sujetos ni el impacto que las obras e intervenciones público-estatales pudieran tener sobre sus modos de vida. Por otra parte, al concebir a los actores intervinientes únicamente desde la lógica *producto-beneficio*, se anula la posibilidad de generar o promover interacciones que no estén mediadas por el intercambio mercantil. Los documentos oficiales que aquí analizamos visibilizan que los pobladores locales son beneficiarios en tanto y en cuanto *emprenden-producen* el disfrute de *turistas-clientes*, es decir, en tanto se ponen al servicio de quienes consumen los atractivos y circuitos turísticos regionales, incluso desde sus propios cuerpos “hospitalarios”.

Cabe destacar, además, que el Estado aparece únicamente como promotor y garante de las redes necesarias (en lo que hace a la energía y las vías terrestres de

comunicación) para el crecimiento de emprendimientos privados en la región (turísticos, gastronómicos, de hotelería, etc.). Es decir, como facilitador y posibilitador de la inversión y la ganancia privada. En el Informe 2, por ejemplo, se menciona la necesidad de fomentar la inversión privada para potenciar la actividad turística y atraer la afluencia de turistas. Para ello se considera como aspecto fundamental el mantenimiento y mejoramiento de la infraestructura vial. Asimismo, se alude a la región como una zona con un potencial turístico muy alto por la existencia de lugares y construcciones que adquieren el carácter de patrimonio cultural y natural: los túneles de Tanninga, los volcanes de Pocho y la Reserva Chancaní, como verdaderos “circuitos turísticos” (central, norte y sur) que forman parte de “rutas turísticas”: caminos o recorridos que sobresalen por sus características o atractivos naturales o por permitir el acceso a un patrimonio cultural o histórico de importancia. Estos caminos deben ser visualizados y potenciados a partir de distintas acciones que no sólo incluyen las antes referidas, sino también el mejoramiento e implementación de “sistemas de información” (la señalética) y de redes de servicios, por ejemplo, gastronómicos y comerciales. Es decir que las intervenciones sobre el territorio son asumidas como formas de “recuperación” o “revitalización” del mismo bajo programas de reconstrucción y fabricación de lugares de producción para el turismo y de consumo. La configuración de “urbanizaciones turísticas”, entonces, para potenciar esta actividad y fomentar la afluencia de turistas en la región. En tal sentido, cabe subrayar la obra de pavimentación de la Ruta Provincial 28 en 2018, que recorre los túneles y que actualmente lleva asfaltados 32 del total de 37,5 kilómetros previstos. Este mejoramiento, orientado a “asegurar a los turistas el buen estado permanente de las rutas” (Informe 1) constituye la *pedra de toque* del NOC. A partir de entonces se multiplicaron las notas en portales web turísticos e informativos elogiando el “camino renovado”, la posibilidad de “una escapada sencilla y divertida debido a la pavimentación de la ruta” (Nota 9; Nota 6) y la potenciación del turismo (Nota 5), por ejemplo. Por otro lado, y si bien no vamos a detenernos con gran profundidad en este punto, resulta interesante considerar de qué manera la comunicación o “señalética” –definida como información– ocupa un lugar central en el plan y se configura como sistema de valoración social que organiza las acciones y comportamientos posibles/deseables en el espacio: garantiza la circulación y la proliferación de mercancías a partir de regular las dinámicas de desplazamiento.

Asimismo, a partir de su revalorización turística¹⁶, los túneles se presentan como un atractivo que forma parte de un recorrido más amplio. Aquí resulta central la noción de *paisaje* y la experiencia de la contemplación que mencionábamos en un primer momento. El atractivo y autenticidad de la región están dados por la existencia de

¹⁶ Cabe destacar que en el año 2008 la obra fue declarada una de las siete maravillas de ingeniería de Córdoba en un concurso realizado por el diario local La Voz del Interior y la Agencia Córdoba Turismo de la Provincia de Córdoba.

lugares y construcciones que adquieren el carácter de patrimonio cultural y natural; circuitos que conectan puntos o atractivos para el turismo pero que están separados entre sí (como imágenes) porque cada uno representa la experiencia de la unicidad. “Vas a sacar tus mejores fotos desde allí”, “degustar la gastronomía serrana local y comer cabrito en los paradores del camino” (Nota 9); “panorámicas irresistibles” de “la mágica simbiosis entre las bellezas naturales y el monumental poder de construcción del hombre” (Nota 8); “postales representativas. (...) La clave será sacar la cámara de fotos y llevarse una imagen infinita para el recuerdo” (Nota 6) o “un atractivo imperdible para avistar cóndores” (Nota 10), son algunas de las expresiones utilizadas en los sitios web que describen la experiencia pasiva de la contemplación y la posibilidad de disfrutar de un circuito de consumo a partir de, por ejemplo, la oferta gastronómica. Es interesante, además, destacar la construcción mediática de lo que se presenta como “simbiosis” o “combo” entre lo natural y lo artificial: la belleza de la naturaleza combinada con el monumental poder del hombre. A las anteriores expresiones que resaltan el paisaje, debemos sumar otras que ponderan la obra de los túneles como “increíble” (Nota 8); “una verdadera joya arquitectónica”, una “genial” o “increíble obra de ingeniería vial” que “inmortaliza Taninga” (Nota 2, Nota 6). El patrimonio aparece entonces como una mediación que vuelve inteligible la memoria de la región a partir de construir un valor en relación a un pasado desde su dimensión monumental. Es decir que ese pasado está vinculado a lo campestre (las formaciones “naturales” y su preservación vía declaración como reservas naturales, históricas, patrimoniales, etc.¹⁷), pero también a un cierto momento de la intervención humana que se asume desde una dimensión sobrehumana o colosal: una obra de ingeniería inédita o impensable para la época.

En el inicio hemos mencionado de qué manera urbanismo y capitalismo operan como modos de organización y ocupación del espacio-tiempo ocultando, desplazando y/o reprimiendo todo aquello que resulta conflictivo con aquellas formas dominantes. Es por eso que nos interesa puntualizar que las intervenciones destinadas a potenciar y explotar el turismo y la cultura en la región noroeste ocultan distintas problemáticas vinculadas, entre otros aspectos, a los desalojos de sus tradicionales pobladores, al cuatrismo, a la falta de insumos y transporte hospitalario, a la falta de agua potable y la extinción de cultivos característicos, entre otros. A los fines de este análisis, aludiremos sólo a algunos de los conflictos relevados en medios locales de comunicación. Por ejemplo, la denuncia del desmonte ilegal llevado adelante por la empresa constructora Boetto y Buttigliengo S.A. que, según se publica, destruyó en 2017 más de 70 hectáreas de bosque nativo, en una zona de máxima protección ambiental. El desmonte, además, se realizó en el marco del NOC como parte de la obra de pavimentación del camino de los túneles y sin contar con la licencia ambiental correspondiente (Nota 4). En segundo

¹⁷ En 2018, por ejemplo, se creó el Parque Nacional Traslasierra, que se suma al ya existente Parque y Reserva Natural Chancaní.

lugar, los sistemáticos incendios en la región que se adjudican a intentos intencionales vinculados con la reconversión turística y productiva de la región pero también a los intereses de sectores productivos y agropecuarios para liberar esas tierras para el agro-cultivo. Es el caso de los incendios registrados en septiembre de 2019 en todo el valle de Traslasierra, con focos extendidos en zonas pobladas como Villa Cura Brochero y Salsacate (Nota 7)¹⁸. Finalmente, se destacan distintos reclamos de los pobladores del noroeste cordobés, quienes en distintas oportunidades denunciaron la falta de gestión y abandono en esa localidad. En marzo de 2016, por ejemplo, casi dos años después del anuncio del Plan de Desarrollo del Noroeste, los habitantes de Las Palmas cortaron el camino de los túneles de Tanninga durante un fin de semana “turístico” –el de Semana Santa- para visibilizar su reclamo: “Informamos a los turistas lo que nos está pasando, la mayoría entendió que solamente podemos ser escuchados en días como estos, en los que viene gente” (Nota 3). En esa ocasión revelaron el deficiente estado del dispensario de salud, la falta de ambulancias y de transporte escolar para chicos que deben recorrer más de 10 kilómetros para asistir a la escuela, la existencia de malezas y la falta de provisión de agua, entre otros aspectos. Lo anterior deja entrever la tensión entre las necesidades y expectativas de los pobladores locales vinculadas con condiciones estructurales de desigualdad y el lugar de los “turistas” –y el movimiento turístico como situación de escucha- como interlocutores válidos para visibilizar problemáticas que permanecen ocultas.

A modo de cierre, recuperamos aquí algunos puntos centrales del anterior análisis para ensayar algunas conclusiones preliminares. En primer nos hemos preguntado qué lugar ocupan las necesidades vitales y expectativas de los pobladores en este programa de desarrollo regional, dando cuenta que estas sólo aparecen cuando suponen un obstáculo para la potenciación de la economía y el turismo. Es decir, cuando se escenifican como requisitos para asegurar el flujo de personas, objetos e información de los circuitos del consumo y del capital, aun cuando estas necesidades están fundadas en condiciones materiales de una existencia históricamente desigual. Asimismo, hemos puntualizado que los pobladores locales no aparecen en tanto pobladores, sino subsumidos a su condición de productores y/o emprendedores para el turismo. Es decir, reducidos a su capacidad de generar productos y atractivos para el disfrute de *turistas-clientes* e, incluso, *reconvertidos* –vía formación impartida desde el Estado- en pos de asegurar esa experiencia de disfrute.

La concepción de vulnerabilidad o debilidad –noción central de las intervenciones Estado-Mercado–, considera los territorios en términos de lo que *les falta* para garantizar los circuitos de valor y consumo, esto es, lo que precisan para brindar

¹⁸ En lo que va del año 2020, en Córdoba ya se incendiaron más de 190 mil hectáreas. Esto suscitó que en el mes de septiembre el Gobierno de la Provincia declarara la Emergencia por Desastre Agropecuario (Resolución N° 200/2020).

experiencias satisfactorias para el sector turístico. En tal sentido, así como la asociación entre progreso y desarrollo productivo-turístico se presenta como natural o neutral, la disposición de los cuerpos locales al servicio del turismo vía intervención público-privada aparece como incuestionable. Los informes analizados, entonces, no contemplan problemáticas vinculadas con el uso y la explotación del suelo –en regiones cada vez más arrasadas por el fuego, el desmonte, el cultivo serializado y la destrucción del hábitat natural. Tampoco repara en las trayectorias (imposibles y desiguales) de los propios pobladores, si antes no forman parte del circuito de consumo turístico.

Lo que vale –en términos patrimoniales y turísticos- se configura cada vez más como imagen: un paisaje que se recorre desde la comodidad del vehículo y la anestesia que permite la velocidad. Quienes habitan territorios hoy devenidos bellezas monumentales, no participan en las intervenciones que definen cómo son pensados, sentidos y estructurados. Persiste la pregunta inicial respecto de qué tipo de desarrollo es aquel que no parte de las propias condiciones de existencia de las poblaciones sobre las que se actúa; desarrollo que asume el territorio en términos de paisaje como potencialidad y promueve la inversión privada invisibilizando la conflictividad histórica de esas regiones. Persiste, además, el interrogante de cómo estamos junto a otros, cuando cada vez más la experiencia turística procura la des-conexión con los otros, obturando lo desigual.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editorial.
- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2012). “Poder, Territorio y construcción de entorno: consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre los cuerpos y las emociones”. *RBSE. Revista Brasileira De Sociologia Da Emocao*, Vol. 33, Federal Universidade Gives Paraiba: Joao Pessoa (pp. 725-725).
- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (comps.) (2014). *Urbanismo Estratégico y Separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra. Editorialismo de base.
- Buck-Morss, S. (2014). *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Choay, F. (1993). “Alegoría del patrimonio”. En *Arquitectura Viva N° 33. Cuatro Cuadernos. Apuntes de Arquitectura y Patrimonio*, Madrid, (pp. 68-76).
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.

- Espoz, M. B. (2016). "Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural". *Revista CHASQUI* N° 133. Sección Informes. CIESPAL-Ecuador, (pp. 317-334).
- Harvey, D. (2013). "El derecho a la ciudad", en *Ciudades Rebeldes*, Madrid: AKAL ediciones.
- Lefebvre, H. (1974). "La producción del espacio", en *Papers: revista de sociología*, N° 3, (pp. 219-229).
- Sennett, R. (2007). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Seveso, E. (2015). *Sensibilidad y Pobreza, las Políticas de Asistencia y Seguridad (San Luis 2004-2010)*. Rosario: Puño y Letra, Editorialismo de Base.
- Silva, L. (2017). *La Plusvalía Ideológica*. España: Fondo documental EHK.
- Simmel, G. (2005). "El espacio y la sociedad", en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vaneigem, R. [(1967) 2006]. *Tratado del saber vivir para el uso de las jóvenes generaciones*. España: Anagrama.
- Virilio, P. (2006). *Velocidad y política*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Williams. R. (2000). *El campo y la ciudad*,. Madrid: Paidós Iberoamérica.

Otras fuentes consultadas

Consejo Federal de Inversiones (2015). Programa de Desarrollo Territorial para el norte y oeste de la Provincia de Córdoba. Segunda Etapa - Ejecución y puesta en marcha". Fundación Banco de Córdoba. Septiembre de 2015.

_____ (2015). Estudio para el desarrollo económico del noroeste de la Provincia de Córdoba mediante la explotación de su potencialidad cultural y turística del 'departamento Pocho". Octubre de 2015.

Nota 1. La Voz del Interior (26-05-2014). "Presentan plan de desarrollo millonario para el noroeste provincial". Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/politica/presentan-plan-de-desarrollo-millonario-para-el-noroeste-provincial>

Nota 2. Portal *Weekend*, Diario Perfil (20-10-2014). "Túneles de Tanninga". Recuperado de: <https://weekend.perfil.com/noticias/sitios-externos/2014-10-20-19899-tuneles-de-tanninga.phtml>

Nota 3. La Voz del Interior (25-03-2016). "Las Palmas: vecinos cortaron la ruta de Los Túneles de Pocho. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/regionales/las-palmas-vecinos-cortaron-la-ruta-de-los-tuneles-de-pocho>

Nota 4. Sala de Prensa Ambiental (26-06-2017). "Camino a Tanninga: más desmontes ilegales en zonas protegidas". Recuperado de: <https://periodismoambiental.com.ar/camino-a-tanninga-mas-desmontes-ilegales-en-zonas-protegidas/>

Nota 5. Alta Gracia Viva (15-01-2019). "Túneles: la pavimentación potenciará el turismo en la región". Recuperado de: <https://www.altagraciaviva.com.ar/tuneles-la-pavimentacion-potenciara-el-turismo-en-la-region/>

Nota 6. Suplemento Voy de Viaje (02-05-2019). "El Camino de los Túneles: un circuito histórico para visitar en Pocho". Recuperado de: <http://www.voydeviaje.com.ar/cordoba/camino-de-tuneles-un-circuito-historico-para-visitar-en-pocho>

Nota 7. El Territorio (30-09-2019). "Incendios en Córdoba: Bomberos continúan trabajando para controlar los focos". Recuperado de: <https://www.eltterritorio.com.ar/incendios-en-cordoba-bomberos-continuan-trabajando-para-controlar-los-focos-44945-et>

Nota 8. Cadena 3 (03-12-2019). "¿Por qué son tan visitados los Túneles de Tanninga?". Recuperado de: https://www.cadena3.com/noticia/cordoba/porque-son-tan-visitados-los-tuneles-de-tanninga_247624

Nota 9. Descubri.com, Cadena 3 (12-03-2020). "Palmas, volcanes y túneles en un mismo camino de Córdoba". Recuperado de: <https://descubri.cadena3.com/noticia.asp?categoria=Cordoba&titulo=Palmas-volcanes-y-tuneles-en-un-mismo-camino-de-Cordoba&id=254676>

Nota 10. Traslasierra.com (sin fecha). "Los Túneles de Tanninga". Recuperado de: <https://www.traslasierra.com/Tanninga/Sitios-de-Interes/Los-Tuneles-de-Tanninga>.

**DISPUTAS DE SENTIDOS Y
VISUALIDADES EN LAS FORMAS
DE PERCIBIR/ HABITAR EL
TERRITORIO EN LA REGIÓN DE
ANSENUZA, CÓRDOBA (2006-
2019)**

Mara Remondegui

Introducción

El presente escrito forma parte del trabajo final realizado para el curso “Diagnósticos sociales y comunicacionales desde metodologías expresivo-creativas: la vivencia como estrategia para articular y fortalecer los espacios y actores territoriales”, en el marco del trayecto denominado “Turismo, patrimonio y comunicación: Abordajes territoriales desde dinámicas socio-culturales”. El trabajo está orientado a preguntarnos por las imágenes en tanto construcciones visuales que se producen en la región turística Miramar de Ansenúza (Córdoba) desde el enfoque de las sensibilidades sociales (Espoz, 2016). En tal sentido, reflexionamos sobre las potencialidades de las técnicas expresivo-creativas en el abordaje de las formas de percibir/sentir/ver que se condensan en la experiencia social de los pobladores de dicha región. La investigación en curso¹ parte de entender el binomio patrimonio y turismo como dinámicas sociales que intervienen el espacio y producen “territorio” en las distintas regiones de la provincia de Córdoba², así también como a escala global. Observamos que mediante injerencias en el territorio impulsadas por la articulación entre Estado/mercado se van configurando modos particulares de vivenciarlo, vinculados a la mediatización y mercantilización de la experiencia.

En investigaciones colectivas anteriores venimos identificando cómo las lógicas de patrimonialización y turistificación³ estructuran una compleja trama de “lugares” y “sentidos” para ser/estar entre “todos”, ya sea en la ciudad o en el campo; espacios pretendidamente “comunes” donde el disfrute aparece como eje fundamental de la interacción pero en torno a los que se presentan espacios, memorias y objetos en disputa. Estas formas de “espacialidad” implican la reconfiguración de dinámicas sociales “novedosas” en lo que respecta, al menos, a las latencias y expresiones de las conflictividades y sensibilidades contemporáneas (Espoz, 2016; Espoz y del Campo, 2017). En esa línea, el proceso de patrimonialización implica la “puesta en valor” a partir de la “recuperación/transformación” de espacios, tiempos, objetos y sujetos. La “revalorización” proclama el “retorno” como preservación de “lo auténtico” desde la

¹ Me encuentro cursando el Doctorado de Comunicación Social en el marco de una beca SeCyT. El proyecto en proceso se titula “La comunicación de valores patrimoniales: estrategias visuales y narrativas en la construcción de imágenes en espacios turísticos de la provincia de Córdoba (regiones Noroeste, Ansenúza y Traslasierra, 2010-2020)”.

² Este proyecto surge de las discusiones colectivas realizadas en el marco del proyecto de investigación avalado y financiado por SECYT-UNC, (“Urbanizaciones turísticas” en la Prov. de Córdoba en la última década: trama y conflictos socio-urbanos en contexto de patrimonialización y turistificación”, Dir. Dra. María Belén Espoz; Co-dir. Mgter. María Lis del Campo). Tomamos tres regiones: el Área Mar Chiquita/Ansenúza (Región del Mar de Ansenúza, la Región Traslasierra y el Noreste. Y también en relación con el Proyecto A bianual avalado y subsidiado por SeCyT titulado “Ciudad ‘embellecida’, ciudad ‘protegida’: exploración de sentidos/valores en los procesos de patrimonialización en Córdoba capital post- Bicentenario”. Res. SECYT-UNC. 313/16 (2016-2017). Finalizado.

³ Los procesos de patrimonialización nos interesan en tanto “generadores de sentidos sociales que configuran ‘valores’ susceptibles de ser mercantilizados: he aquí la importancia del arraigo territorial donde el espacio aparece como ese ‘vacío’ a partir del cual se opera ideológicamente ya que aparecen como desprovistos de todo elemento, en especial conflictual, anterior a su constitución como tal” (Espoz y del Campo, 2017, p. 6). En cuanto al turismo, se ofrece como lógica de producción/consumo que dinamiza diferentes dimensiones de la esfera cultural, convirtiendo lo que es experiencia de vida y vivida en “paquetes de experiencia” susceptibles de ser vendidos/comprados en el mercado (Peixoto, 2011).

discursividad turística (Comaroff y Comaroff, 2011) como un pasado desprovisto de conflictividad y tramado –quirúrgicamente- a partir de una “estética” donde la imagen cobra relevancia.

Este sentido, producido en tanto imagen, genera a su vez distintas narrativas que (re)construyen el entorno (Boito, 2013) con el que se interactúa: el espacio-tiempo que se recuerda, el que se olvida, el que se vive cotidianamente. De esta manera, todo aquello que carezca/contenga “valor patrimonial” es una vía de acceso para la comprensión de las líneas de acción que intervienen en ese territorio, su cultura y la comunicación; de allí la necesidad de comprender el entramado de esa experiencia desde lo sensible⁴. En ese marco, comprendemos que la construcción de imágenes de los destinos es un objetivo central en la comunicación de valores patrimoniales, por ello nos detenemos en las distintas articulaciones que traman imágenes (Benjamin, 1999; Debord, 1995) y las narrativas (Ricoeur, 1995; Ginzburg, 1999) que se construyen en torno a la producción del espacio turístico en la región.

Nos disponemos a mirar la región de Miramar de Ansenúza. Según venimos observando, en la circulación mediática (local y provincial) las discursividades estatales se construyen en base a dos tipologías visuales que identificamos como postales⁵. La primera, que incluye aquellas que proyectan una Miramar “protectora” de la naturaleza y la biodiversidad y, la segunda, que incluye aquellas que narran una Miramar “estival” remitiendo al “retorno” de una mirada histórica del lugar que siempre fue destino turístico, cuyos elementos centrales son la costanera, las playas y sus atardeceres. En tal sentido, entendemos que ambas postales cristalizan y reproducen una imagen de Ansenúza ideal para el “disfrute”, vía consumo, al mismo tiempo que notamos que los/las pobladores/as que habitan el territorio (y sus espacios) no están presentes, no aparecen en estos *primeros planos* que describen la Ansenúza deseada para el visitante.

En base a las tipologías que se construyen en estas dos postales enunciadas, trabajamos con fotografías difundidas en entornos mediáticos (imágenes de archivo mediáticas/publicitarias) extraídas principalmente de espacios web oficiales de la Secretaría de Turismo de Miramar y también de portales digitales informativos locales y provinciales. La delimitación temporal abarca desde el año 2006 –momento en que se dio a conocer el Plan de Turismo Sustentable por regiones-, hasta el 2019, año previo al inicio de la pandemia, desde donde se pueden leer ciertas rupturas y continuidades en

⁴ “La sensibilidad social se articula con la noción de estética (siguiendo a Eagleton, 2006; Buck-Morss, 2005) y por ende, a la realidad y no sólo al ‘arte’. En esta dirección, la naturaleza material, corporal es un problema estético. La regulación de la experiencia sensorial en sociedades complejas implica reconocer a la mercantilización y a la mediatización como procesos claves para la configuración de las formas de separación y aislamiento características de nuestra vida social” (Espoz, 2016, p. 152).

⁵ Hicimos un recorrido por los medios tradicionales en soporte web, tanto de circulación local como provincial y observamos que entre 2017 y 2018 -años en los que se anuncia la creación del Parque Nacional Ansenúza-, la región comienza a tomar mayor visibilidad. Esto se detalla en el próximo apartado del artículo.

relación a la comunicación mediática⁶. Dicha recopilación de archivo se conforma como material para la confrontación (Bajtín, 2000) de lecturas, relatos y percepciones, en vistas a reflexionar sobre las imágenes fotográficas en tanto materialidades que condensan sentidos y en las que se anclan los discursos configurando visualidades predominantes en torno a la región, que producen territorio y que se traduce en las maneras en que los habitantes de esos lugares lo viven y lo perciben.

En ese marco, recurrimos las categorías de experiencia/vivencia (Espoz, 2012) para comprender estas transformaciones y reorganizaciones del territorio desde la dimensión de lo sensible, permitiendo un acercamiento a cómo los/las pobladores/as imaginan su propio espacio. Para acceder a aquellas impresiones y percepciones, vemos un potencial en el trabajo de campo con técnicas expresivo-creativas (Espoz e Ibáñez, 2008; Ibáñez y Huergo, 2012; Scribano, 2013), ya que habilitan una instancia reflexiva y de interrelación con los/as participantes, permitiendo así a los sujetos cuestionar su mundo naturalizado.

El presente escrito se organiza de la siguiente manera: empezamos con un recorrido por algunos puntos relevantes en el desarrollo turístico-patrimonial de la región de Ansenúza. Luego nos centramos en la imagen fotográfica como enclave de lectura que, junto con las categorías de vivencia/ experiencia como mediación, constituyen nuestros ejes para reflexionar sobre la dimensión sensible de la problemática. Finalmente, a la luz de comprender la instancia de intervención como “acontecimiento” en el encuentro del trabajo con otros/as, referimos a la importancia y validez del trabajo con la creatividad y la expresividad de los/as actores que proponen las técnicas expresivo-creativas.

Notas sobre el desarrollo turístico-patrimonial en la región Ansenúza

En la provincia de Córdoba, el Plan Estratégico de Turismo Sustentable por Regiones, dado a conocer en el año 2006 y en articulación con estrategias del gobierno municipal, impulsó una diversidad de intervenciones destinadas a posicionar a la ciudad y la provincia como imágenes-marca a nivel internacional (Espoz y del Campo, 2018). “Córdoba todo el año”, “Viví Córdoba” operan entonces como “marcas” que abordan aspectos mercantilizables de la provincia (paisajes, culturas, historia), a la vez que constituyen una modalidad de comunicación política y de gestión del Estado vinculada a la transparencia y el desarrollo sustentable⁷. En paralelo, la “Guía de Orientación para

⁶ Se toma el Plan de Estratégico de Turismo Sustentable 2006 –actualizado en 2017- ya que es el marco de índole estatal provincial/municipal y privada que impulsa una diversidad de intervenciones en la ciudad y regiones que aquí se toman. Esto se desarrolla en el siguiente apartado.

⁷ “Plan Estratégico de Turismo Sustentable de la Provincia de Córdoba” (2006) cuya actualización se realizó en el 2017 y se alcanzó una redefinición, desde el punto de vista estatal pero con el “involucramiento” de actores privados y de la sociedad civil como parte de los lineamientos para el 2020-2030. Algunos datos a

Inversores en Turismo del Gobierno de la Provincia de Córdoba” (2006) postula a la región como “una zona con altísimo potencial para su desarrollo” (p. 46) en función de los recursos naturales, balneología, actividades recreativas (recorridos de interpretación, observación de fauna, actividades náuticas, pesca, playa) y productivas (como la industria peletera y la explotación agrícola-ganadera). La importancia turística de la región se basa en su reconocimiento como la mayor superficie lacustre de Argentina, el mayor lago salado de Sudamérica y el quinto en el mundo. Su declaración como Reserva Natural Provincial (1994)⁸, su integración a la Red Hemisférica de Reservas de Aves Playeras (1989), así como su declaración como “Área Importante para la Conservación de Aves Humedal de Importancia Internacional” por la Convención RAMSAR de UNESCO⁹, le ha valido su reconocimiento internacional basado en la conservación de especies migratorias. Por consiguiente, y en el contexto de la puesta en valor de la región como reserva natural y su biodiversidad, a comienzos del año 2017 se firmó un Convenio de Cooperación entre la Administración de Parques Nacionales y el Gobierno de la Provincia de Córdoba para la creación de dos parques nacionales: la Estancia Pinas, Parque Nacional Traslasierra y el Parque Nacional Ansenúza. Este último sería el parque más grande del país con 800.000 hectáreas.

Observamos así que el turismo aparece como “motor” de desarrollo y crecimiento de la región, impulsado por los distintos niveles de estatalidad. En tal sentido, la siguiente cita extraída de la “Guía de Aves de Mar Chiquita Ansenúza” (una de las actividades primordiales en la promoción de la región) puede verse como condensación de esa proposición y enclave para pensar la construcción de visualidades que producen territorio¹⁰. Dicha guía dice en el párrafo introductorio:

La actividad turística de la región tuvo un período de gran esplendor durante el siglo XX que se vio interrumpido a mediados de la década de 1970 debido a grandes inundaciones que arrasaron miles de hectáreas de campo y gran parte de Miramar, única localidad ubicada sobre las márgenes de la laguna. La infraestructura turística fue destruida casi en su totalidad por lo que fue necesaria su reconstrucción y adaptación a los nuevos niveles de Mar Chiquita. Desde hace varios años, el turismo se ha recuperado y se encuentra en franco crecimiento (Cejas y Curto, 2017).

tener en cuenta: la Región Centro aportó alrededor de 106.000 puestos de trabajo durante el año 2013, es decir, un 9,2% del total nacional. De estos, más de la mitad pertenecen a los Servicios de Restaurantes (50,2%). En las tres regiones a estudiar (Traslasierra, Noroeste y Ansenúza) según datos del portal de estadísticas del Gobierno provincial, la economía está orientada a los servicios en más de un 70% (alcanzando hasta un 85%) evidenciando la relación entre el perfil de servicios turísticos y las modalidades de empleos que se concretan.

⁸ <https://www.avesargentinas.org.ar/parque-nacional-ansenuza>

⁹ Convención sobre los Humedales de Importancia Internacional, especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas (1971).

¹⁰ En este sentido se torna fundamental analizar la configuración del espacio desde la relación entre capitalismo y urbanismo (Harvey, 2005; 2013), para comprender las formas y los contenidos de las actuales dinámicas del “hacer territorio y comunicación”.

Este fragmento es parte del material de circulación del Ministerio de Turismo de la Nación¹¹. Allí vemos que se promueve el progreso y el desarrollo local vinculado al turismo y la naturaleza como uno de los pilares principales en la construcción de discursividades estatales –en sus diferentes niveles- que coincide con la eminente declaración del Parque Nacional en la región. Estas son algunas líneas donde se condensa la imagen postal que conlleva un borramiento de la distinción urbano/rural basada en la cristalización y reproducción de una imagen de una Ansenuja deseada/ideal para el disfrute. Además, un reordenamiento de la producción espacial¹² con base en la turistificación del espacio y todo lo que en él se encuentra. De ahí que nos interese abordar el rol de aquellas imágenes en las estrategias comunicacionales destinadas a la puesta en valor patrimonial que configuran y reconfiguran este territorio.

Sobre el trabajo con imágenes: cristalizaciones y disputas por el sentido visual de la región

“Una fotografía no es el mero resultado del encuentro entre un acontecimiento y un fotógrafo; hacer imágenes es un acontecimiento en sí mismo...”.

(Susan Sontag, 2011, p. 20)

Al caracterizar la transformación sensorial que sufrió la sociedad, Walter Benjamin (1999; 2007) señalaba que la urbanización de las ciudades, sus calles, paseos, ferias, así como la aparición en escena de los medios masivos de comunicación, reconfiguraban nuestra propia sensibilidad. Reconocemos, en esa línea, que territorio y sensibilidad se organizan y condensan en las formas de narrar que, en la contemporaneidad, se traman por y en imágenes. La imagen, como forma regulatoria, mediatiza¹³ maneras de estar/ver/sentir propias de las sociedades actuales centradas en la experiencia turística y patrimonial. En este sentido, la imagen deviene en mediación especializada que regula

¹¹ Aves de Ansenuja. Especies comunes y sitios para su avistaje. Ministerio de Turismo de la Nación – PROFODE.

¹² Empezamos a trabajar en la región denominada la Mar de Ansenuja en conjunto con Lis del Campo. Allí observamos que, en esta dirección, se recrean las condiciones del hábitat y de control espectacular generando un territorio acondicionado. En nuestro recorrido por el archivo mediático (2017 y 2018), encontramos que se han ido construyendo dos tipologías de imágenes que proyectan el territorio como postales que cristalizan y reproducen una imagen de Ansenuja ideal para el disfrute (Del Campo y Remondegui, 2019).

¹³ Desde la perspectiva aquí trabajada, nos interesa pensar la imagen no sólo como resultado o producto de un agente particular inscripto en un contexto socio-histórico particular, sino como una forma de relación social en el marco de comprender que en sociedades espectaculares –y parafraseando la tesis 4 de Debord (1995)- el capital ha llegado a un grado de acumulación tal, que deviene imagen. Por ello, la imagen es una mediación fundamental para la comprensión de las sensibilidades y expresividades sociales de nuestro presente.

los modos de estar, sentir y percibir la territorialidad, la relación con nosotros mismos y con los otros, y actualiza una manera de experimentar la ciudad que se nos presenta mediada no solo por la fotografía sino también por el cine, la televisión, el video y el medio digital. En esa línea, entendemos que la fotografía no es solo un registro mecánico, por lo que damos cuenta que toda imagen incorpora un modo de ver (Berger, 2016) y constituye un material potencial para la confrontación (Bajtín, 2000) de miradas, ya que al trabajar con ella –en interacción con otros- pueden surgir nuevos sentidos.

Creemos que la posibilidad narrativa que brinda el trabajo con las imágenes fotográficas permite una articulación entre las relaciones espaciales y/o afectivas a partir del intercambio situado. En tal sentido, la asociación entre imagen/oralidad se configura como un núcleo de abordaje de las distintas narrativas que se construyen y que circulan en espacios mediáticos, y que se actualizan y re-significan en distintas situaciones de interacción cotidiana. Esto permite considerar a lo oral como punto de encuentro desde donde poder relatar e intercambiar historias que son propias de un lugar o de una cultura en particular (Boito y De la Cruz, 2010). La fotografía habilita la posibilidad de aquellas lecturas y re-lecturas que puedan hacerse de manera conjunta, propiciando un espacio-tiempo creativo. Allí es tarea de quien investiga des-andar los supuestos estructurantes de la sensibilidad social y re-tomar la técnica fotográfica a partir de la co-construcción y mutua interpretación de los mundos posibles puestos en juego (Espoz e Ibáñez, 2008). A la vez, se constituye como arena de tensiones entre la intervención de una mirada que es performativa y naturalizada como de la lógica propia de la técnica fotográfica. En el marco de los encuentros expresivo-creativos, Scribano (2013) ubica a la fotografía como parte de aquellas estrategias que remiten a la expresión, percepción de emociones, narraciones y representaciones. La capacidad de la fotografía de condesar sentidos producidos propios y para otros¹⁴, potencia como técnica expresivo-creativa la posibilidad de multiplicar los modos sociales del observar y observar(se) (Scribano, 2013). Retomamos el trabajo de campo con unidades expresivo-creativas de Espoz e Ibáñez (2008) donde indagan las subjetividades en contextos de pobreza de niños/as y jóvenes de “Ciudad de mis sueños”. Las autoras reflexionan, en relación al uso de estas técnicas en campo desde una perspectiva crítica, sobre la politización de las estéticas que deviene en toda técnica, pues allí se enmarca la fotografía como recurso expresivo que permite indagar subjetividades y que, a la vez, pone en juego las particularidades intrínsecas de la imagen fotográfica. De allí que destacan su carácter de “índice experiencial”, ya que remite a un pasado (un “no estar ahí”, un “ser huella de”) estableciendo un puente entre los tiempos. Así, vemos que “reproduciendo” ese tiempo anterior se produce una nueva experiencia, una re-lectura en el presente.

¹⁴ En esta línea, podemos nombrar a Didi Huberman (2004), quien plantea que la imagen está concebida para ser mirada por otros, así también como a Da Silva Catela (2009), quien sostiene la importancia de pensar la imagen desde su instancia de recepción.

Profundizaremos sobre esto en el próximo apartado, reconociendo las tensiones que se actualizan en la intervención de campo en las instancias de trabajo con otros.

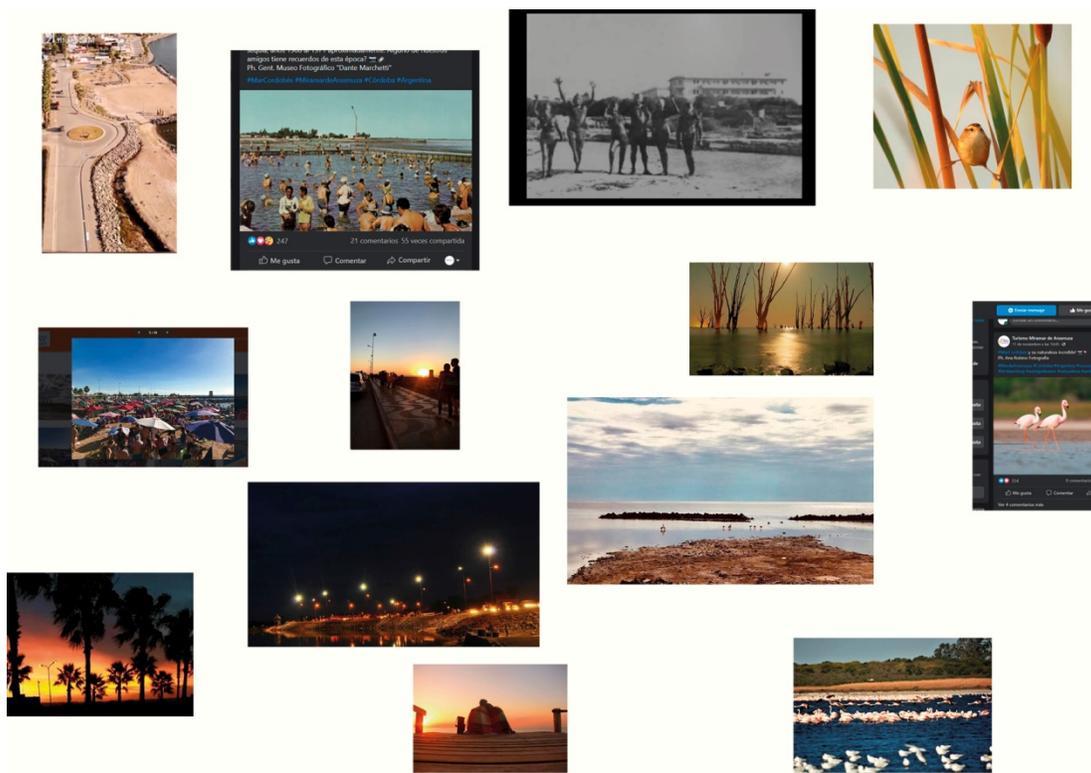
Tal como ya mencionamos, la propuesta es hacer una lectura detenida sobre el uso de las técnicas y sus potencialidades, teniendo en cuenta las problemáticas detectadas en la región. Nos interesa observar la circulación pública de discursos e imaginarios de valor patrimonial ligados a la autenticidad de la naturaleza/retorno del pasado, anclados o auxiliados en representaciones visuales que se producen entorno a turismo/patrimonio. De ahí que nos focalizamos en la circulación de imágenes fotográficas publicadas principalmente en las redes sociales de la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Miramar, como en otros sitios web informativos digitales locales y provinciales¹⁵ que consideramos arman una escenografía territorial en tanto puesta para otro (turista). Dos “postales” que arman conjuntos de imágenes claramente reconocibles. Por un lado, aquellas que refieren a la Ansenusa “protectora” de la naturaleza: fotografías que tienen de figura central el flamenco rosado como exponente *vedette* del lugar, pero también otras aves y animales en su medio natural, alzando vuelo o bien reposando en las aguas. En estas fotografías, si seguimos con la mirada la línea de lado a lado, se divisa un horizonte donde existe un territorio vasto y extenso hogar de la flora y fauna que allí se encuentra. Por el otro, están las fotografías que remiten a tiempos anteriores como “recuperación” de un pasado auténtico, “un lugar de veraneo” que no solo “se rememora”, sino que al mirar otras “tomas” más recientes, observamos que “continúa siendo así” y retratan una Ansenusa “estival”. En las fotografías se puede ver un camino construido que rodea la laguna (el “mar cordobés”, expresión común en el material de análisis) como paseo costero y los balnearios repletos de personas disfrutando del entorno. También, escenas de atardeceres donde está el sol en la inmensidad del agua y los visitantes, únicos protagonistas que lo contemplan. Estas imágenes remiten a una cercanía con lo global de las “playas del mundo” como postulado de las lógicas ciudades-marcas ya nombradas.

Entendemos que este archivo se conforma como material para la confrontación (Bajtín, 2000) de lecturas, relatos y percepciones, ya que en las imágenes fotográficas – en tanto materialidades que condensan sentidos- se anclan los discursos configurando las visualidades predominantes de la región. Se recupera la naturaleza como aquel paisaje inalterable y de atardeceres únicos que son ofertas de las “maravillas”¹⁶ del lugar para ver/observar/experimentar. Identificamos la ausencia de quienes habitan o residen

¹⁵ Los medios observados son: el perfil de la red social Facebook de la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Miramar. https://www.facebook.com/turismomiramardeansenuza/photos/?ref=page_internal Portal web informativo de Radio del Mar 98.5 fm: [//radiodelmar.com.ar/](http://radiodelmar.com.ar/); sitio web de La Radio 102.9 fm Brikman <https://www.laradio1029.com.ar/>.

¹⁶ Las expresiones “mar” Cordobés y “maravillas” aparecen en las retóricas mediáticas registradas: “Conocé el ‘mar’ de Córdoba”. (Cadena 3,04/11/2019) y “Mar Chiquita ya luce su placa de maravilla. En un acto celebrado en la costanera de Miramar, la laguna fue honrada como una de las 7 Maravillas Naturales”. (La Voz del Interior, 21/10/2008).

en el lugar, ya que este último se construye como escenario para el disfrute del que viene (siempre de afuera). Consideramos que en esta ausencia radica una potencia: reubicar estas imágenes en interpelación de sus habitantes nos permite adentrarnos en cómo los actores locales perciben e imaginan su propio territorio desde un abordaje expresivo/creativo.



Fuente: elaboración propia en base al archivo trabajado

La vivencia/experiencia como enclave de abordaje: reubicar imágenes para construir otros relatos de la territorialidad

En tanto la imagen se presenta como una forma que mediatiza la experiencia, condensada en distintas materialidades visuales (como la fotografía), permite poner en juego la corporalidad y las sensibilidades de los actores sociales. Desde nuestra perspectiva, tiene que ver con que todo proceso de significación social está tramando como pensamiento-lenguaje-praxis en una dialéctica constitutiva de la realidad socio-histórica particular (Boito, 2010). Conocemos el mundo mediante nuestro cuerpo a través de “un entramado de sensaciones, emociones y percepciones que se producen y reproducen en la relación con el con-texto socio-ambiental” (Boito, 2010, p. 91). Siguiendo esta línea, pensamos en interrogantes que apunten a leer las dinámicas conflictuales de los agentes sociales, las interpretaciones del mundo desde una praxis

metodológica creativa-expresiva. Así, el uso de técnicas de registro como la fotografía, la pintura o la puesta en escena, habilita otras maneras de materialización de las subjetividades desde las sensibilidades sociales.

Desde una perspectiva que involucra el sentir-con-los-otros, Belén Espoz (2012) refiere que, a medida que transcurre el intercambio, los contornos de las figuras del “yo” y del “otro”, entran en permanente tensión por el excedente de visión que cada uno posee con respecto al otro. Esto posibilita generar marcos de interpretación sobre los datos producidos en tal encuentro. De esta manera, la autora sostiene que tal interacción en el trabajo de campo:

...se produce en el marco de la afección que esa dialéctica le imprime, a la vez que se materializa en la producción de sentidos sociales (colectivos e individuales). Allí la expresividad se tensa en la ambivalencia y alternancia de los riesgos (populismo/miserabilismo) que encuentran en la vivencia como signo, la portadora de las posiciones ideológicas de los participantes de la interacción definida por el campo. (Espoz, 2012, p. 12)

Esto nos lleva a considerar que en una estrategia metodológica son claves algunos puntos centrales en el intercambio situado entre investigador-investigado que, en concordancia con lo propuesto por Bajtín (2000), aquí lo pensamos en términos de un acontecimiento. Bajo esta perspectiva, consideramos la intervención en campo desde un enfoque cualitativo-participativo. Ello implica que, como instancia de encuentro, actualiza entre los actores tensiones (hechas cuerpo) de clase, resistencias, olvidos (Espoz, 2012) conformes a lo que se disputa en el marco de las relaciones sociales. De ahí que presuponer aquel momento de campo como instancia en la que se realiza la producción de material –para quien investiga- pero que se define como un acontecimiento, permite mirar con atención y en tensión lo que allí se despliega, que entra en juego entre los actores. Bajtín (2000) afirma que “la productividad de un acontecimiento no consiste en la función de todos en una sola entidad, sino en intensificar la exotopía y la inconfundibilidad propia, en utilizar los privilegios al lugar propio...” (p. 100). Se abre así una instancia donde se configuran y reconfiguran las subjetividades¹⁷ de los participantes, donde dicho intercambio se conforma a partir de pujas entre aquello que encuentra vías para emerger y aquello que puede coagularse en el marco los atravesamientos inter-clase: se entiende así el trabajo de campo desde la lógica del conflicto. Así, leer la noción de vivencia(s) en clave materialista, implica pensar el encuentro entre dos actores sociales desde las posiciones desiguales que ocupan en el campo. La vivencia en tanto signo materializa la interacción entre experimentación objetiva del mundo y apropiación subjetiva de tal experimentación (Espoz, 2012). Desde este encuadre, la vivencia es un núcleo articulador para pensar las tensiones desde las

¹⁷ La consideración del signo como vivencia permite rastrear aquellas huellas de las subjetividades y corporalidades que se producen en el marco de interacciones que se dan en la investigación-intervención entre agentes regidos por conflictos de clase (Espoz, 2012).

que se configura lo subjetivo y lo colectivo. Observamos que en las producciones creativas se materializa una noción de temporalidades que se superponen, a modo de montajes, en tanto se condensa el presente, como también un pasado constitutivo y una proyección condicionada por la experiencia vivida y mediada por figura de quien investiga.

Por todo esto, se considera valioso y enriquecedor el trabajo con técnicas expresivo-creativas (Ibáñez y Huergo, 2012; Espoz 2012), teniendo en cuenta la contextualización espacio-temporal en tanto encuadre en el que suceden las interacciones con otros. Así, dichas técnicas son disparadores de la sensibilidad como instancias que evidencian el sentido común –como formas de sentirse/nos en el mundo (Espoz, 2012). Consideramos que las técnicas expresivo-creativas habilitan una instancia reflexiva y de interrelación entre participantes, permitiendo así a los sujetos cuestionar su mundo naturalizado, a partir de exceder el marco regido por el binomio pregunta-respuesta y dando paso a “poner en juego” la presencia del cuerpo, de los sentidos. Es decir, a modalidades de decir/actuar donde los sujetos encuentran otras formas (oblicuas en un dirección, pero directas en otra) para expresar su mundo (Huergo e Ibáñez, 2012).

Desde este abordaje, observamos que la trama oralidad-fotografía-territorio se vuelve clave para pensar las distintas visualidades producidas desde las narrativas predominantes construidas y vinculadas a los valores patrimoniales que ya identificamos: las postales de la “Ansenusa protectora” y “Ansenusa estival”. Señalábamos que las fotografías, en tanto materialidades de sentidos que cristalizan una imagen de la región de Ansenusa representada-escenificada para el “otro” turista, condensan sentidos –que también son visuales- en disputa. El territorio se presenta como ese “vacío” a partir del que se opera ideológicamente ya que aparece como desprovisto de todo elemento, en especial conflictual, anterior a su constitución como tal. Por ello, las técnicas expresivo-creativas habilitan una intervención que, desde un “mirar narrado” (Triquell, 2013) de los actores, interpela y promueve esa otra espacialidad. Se trata de una “situación de creación” donde las imágenes de archivo como testimonio e indicio (Scribano, 2014) son materialidades para explorar las percepciones e impresiones en torno a las transformaciones territoriales, a través de la imagen-relato, construyendo una narrativa plural desde la perspectiva de los actores. De ahí la importancia del uso estas técnicas, ya que la situación de creación implica poner en juego la biografía de quienes participan a partir de cada historia narrada habilitando la posibilidad de expresar creativamente las emociones. Esta instancia, siguiendo Scribano (2014), restituye/permite/posibilita a las sensaciones volver a construir formas de percepciones en tanto mediadoras/organizadoras de la experiencia (p. 114). En el encuentro con los/as otros/as surgen las distintas formas organizativas, las narrativas y visualidades que indaguen desde las sensibilidades por otras formas de habitar/interactuar con/en los territorios, y a

partir de re-contextualizar/reubicar esas imágenes fotográficas, co-construir un escenario.

A modo de cierre

Para finalizar este escrito, volvemos sobre la importancia del trabajo con las técnicas propuestas en relación a las disputas de sentidos, así como a la dimensión conflictiva que actualizan, contemplando el contexto actual de pandemia. Consideramos la instancia de campo en tanto acontecimiento. Es allí, en la interacción con otros, donde se actualizan las tensiones propias de las relaciones sociales marcadas por la separación clasista. Tal como venimos exponiendo, la patrimonialización impone procesos generadores de sentidos sociales que configuran “valores” susceptibles de ser mercantilizados. Observamos así que en la región de Ansenúza, el turismo es representado como dinámica de organización territorial asociado al desarrollo y al progreso con una amplia aceptación, lo que permite enmascarar su dimensión conflictiva, es decir, la disputa por el sentido con las comunidades que cotidianamente habitan esos territorios (Espoz y del Campo). Podemos decir, entonces, que las disputas presentes en los sentidos del territorio se actualizan y punzan en las distintas construcciones de visualidades sobre el espacio y las maneras de percibirlo.

En tal sentido, toma nuevos desafíos el alcance de estas técnicas expresivo-creativas. Observamos que el turismo, sostenido como esta dinámica de desarrollo económico cultural y espacial –como ya enunciamos-, se encuentra en un punto de quiebre y está siendo reconfigurado y problematizado en el presente ya que el contexto pandémico implicó un detenimiento en la “circulación” de los cuerpos en los lugares, al tiempo que se consolida una tendencia hacia la comunicación centrada en la virtualidad. En relación a la producción de visualidades sobre estos espacios, entendemos que se construye un escenario prioritariamente virtual que promueve la propuesta de “experiencias en el territorio” sin tener que “pasar por él”. Esto ha generado una proliferación y un mayor peso de imágenes en estas comunicaciones, agudizando un proceso que ya venía desarrollándose. Si entendemos que las distintas visualidades configuran formas perceptivas que organizan la interacción y espacialidad social, vemos la importancia de trabajar con la conformación de sensibilidades, la dimensión conflictiva y corporal de la experiencia social que estas técnicas proponen en el trabajo e interacción con otros/as, considerando las formas/fronteras socio-territoriales en el contexto “pandémico” actual.

Referencias bibliográficas

Bajtín, M. (2000) *Yo también soy. (Fragmentos sobre el otro)*. México: Taurus. Benjamin, W. (1999). "El flaneur" y "París, capital del siglo XIX". En *Poesía y Capitalismo, Iluminaciones II*, España: Taurus.

_____ (2007). "La obra de arte en la época de reproductibilidad técnica" en *Conceptos de filosofía de la historia*. La Plata: Terramar Ediciones.

Boito, M. (2010). "Estados del sentir en contextos de mediatización y mercantilización de la experiencia. Intentos para precisar una lectura materialista de las sensibilidades" en *Cuerpos y emociones desde América Latina*. Grosso y Boito (Comps.). Córdoba: CEA-CONICET y Facultad de Humanidades de la Universidad de Catamarca.

_____ (2013). "Imagen, reproducción, entorno. Topos discontinuos en una reflexión estético-política". *La Trama de la Comunicación*, Volumen 17, enero a diciembre, (pp. 177-194).

Cejas, W. y Curto, E. (2017). *Aves de Ansenuza. Especies comunes y sitios para su avistaje*. Ministerio de Turismo de la Nación – PROFODE.

Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca. (Versión Original 1967).

Espoz, M. B. (2012a). "La materialidad de la vivencia: una estrategia de producción de sentidos en marcos de constricción y alteridad, en: *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social*. Gómez Rojas y De Sena (Comps.). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

_____ (2012b) "Acontecimiento, alteridad y vivencia: una propuesta de indagación materialista y una política 'responsable' para la investigación-intervención". En *Revista: Actuel Marx. Intervenciones. N° 12. Dossier 'Extranjero y extranjería'*. Primer semestre. Chile. LOM Ediciones (pp. 139-160).

_____ (2016). "Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural". *Revista CHASQUI* N° 133. Sección Informes. CIESPAL-Ecuador, (pp. 317-334).

Espoz, M. B. e Ibáñez, I. (2009). "Subjetividades en contextos de pobreza: aportes a una metodología expresivo creativa para re-inscribir prácticas de niños/as y jóvenes de 'ciudad de mis sueños'", en *Revista Perspectivas de la Comunicación*, Vol. 1, N° 2. Universidad de la Frontera, Chile (pp. 72-83).

Ibáñez, I. y Huergo, J. (2012). "Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba", en *RELMIS* N° 3 (pp. 66-82). Recuperado de: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/56>

Scribano, A. (2013). *Encuentros Creativos Expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. E-book. ISBN 978-987-28861-3-4 (pp. 83-99). Recuperado de: <http://estudiosociologicos.org/portal/encuentrosexpresivos-creativos/>

_____ (2014). "Interludio. Indagando sensibilidades: aproximaciones metodológicas desde la expresividad y la creatividad" en *Expresividad, Creatividad y Disfrute*, Magallanes, Gandía y Vergara (Comps.). Buenos Aires: Estudios sociológicos y Universitas. Ed (pp. 103-119). Recuperado de: <http://estudiosociologicos.org/portal/expresividad/>

Otras fuentes consultadas

Cadena 3 (04/11/2019). "Conocé el 'mar' de Córdoba". Recuperado de: https://www.cadena3.com/noticia/cordoba/conoce-el-mar-de-cordoba_245227

Cuenta oficial de la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Miramar de Ansenusa, Córdoba, Argentina. Disponible en:

https://www.facebook.com/turismomiramardeansenuza/photos/?ref=page_internal

Diario La Voz del Interior (21/10/2008). "Mar Chiquita ya luce su placa de maravilla". Recuperado de: http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=442634

Página web de la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Miramar de Ansenusa: <http://turismomiramar.com/#miramar>

Portal web informativo de Radio del Mar 98.5 fm: <https://radiodelmar.com.ar/>

Sitio web de La Radio 102.9 fm Brikman <https://www.laradio1029.com.ar/>

Página Web de la Agencia Córdoba Turismo. <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>

ABORDAJE DE LAS EXPERIENCIAS DESDE LAS ESTRATEGIAS EXPRESIVO- CREATIVAS. REFLEXIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN VÍNCULO CON UN CASO DE INVESTIGACIÓN

Paula Ayelén Sánchez Marengo

Introducción

En el presente trabajo pretendo poner en diálogo lo abordado en el curso en materia metodológica y conceptual, con lo que me propongo trabajar en el proyecto de tesis. En primer lugar, presento el caso empírico desde el foco de indagación e interrogantes construidos a partir de los avances realizados hasta el momento. En segundo lugar, sistematizo algunos de los nodos conceptuales abordados en el curso que considero son también centrales para el tema de investigación. En tercer lugar, realizo algunas consideraciones sobre la metodología expresivo-creativa propuesta, como un desafío para pensar su incorporación al trabajo de campo. Por último, retomo algunas cuestiones del abordaje del proyecto de tesis a la luz de lo sistematizado en los apartados anteriores, junto a algunas consideraciones y preguntas abiertas sobre el contexto actual de pandemia que dan pie a las reflexiones finales.

Punto de partida: el caso de estudio

Empezaremos con una breve mención del caso de estudio en el que se centra el proyecto de tesis aquí abordado¹, desde el foco de indagación que venimos construyendo, con los objetivos que lo guían y las preguntas centrales que constituyen el problema. En un segundo momento, la intención es generar un diálogo con la propuesta teórico-metodológica trabajada en el curso. El caso empírico, entonces, se centra en el conflicto que tuvo lugar en la localidad de Malvinas Argentinas (provincia de Córdoba), contra la pretensión de instalación de una planta procesadora de semillas de maíz transgénico de la multinacional Monsanto. Este emplazamiento pretendía ser el segundo más grande de Latinoamérica y tenía como objetivo abastecer a varios países². El rechazo a la concreción del proyecto, tanto por parte de un sector de habitantes de la localidad como de Córdoba Capital, se gestó a poco tiempo de transcurrido el anuncio por percibirlo perjudicial en términos ambientales y de salud, pero también económicos y sociales.

Antes de enfocarnos en la construcción del problema, es importante tener en cuenta algunas características de la localidad que fuera centro del conflicto. Situada a 14 kilómetros de la ciudad de Córdoba, es parte de su periurbano. Geográficamente se encuentra entre dos fronteras en expansión: la urbana, desde la capital provincial, y la agropecuaria, del lado opuesto. En las hectáreas consumidas por ambas ramas del

¹ El proyecto se titula: "Las experiencias en las luchas contra el despojo. Reconstrucción de la conflictividad a partir de la resistencia a la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas (Córdoba, Argentina)". Se desarrolla en el marco del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (CEA-FCS-UNC) con una beca doctoral otorgada por SeCyT-UNC, bajo la dirección del Dr. Emilio Seveso y la codirección de la Dra. Eugenia Boito.

² En el predio de 32 ha, ubicado a 1 kilómetro de la población, se pretendía instalar 240 silos con capacidad de 3,5 millones de bolsas de maíz transgénico para siembra, cuya producción se proyectaba en 60 mil toneladas anuales utilizando 1.700.000 litros de agroquímicos. Las semillas iban a ser sembradas en 3.500.000 millones de hectáreas, duplicando así la producción anual de maíz.

avance del capital, hasta fines de la década de 1980, había producción frutihortícola, como parte del cinturón verde de la ciudad de Córdoba. El hecho de colindar con campos fumigados se puede vincular a estudios existentes en torno a la salud de los habitantes (Informe Reduas, 2013 y Página Ecos Córdoba, 13/5/2014), que revelaron enfermedades a causa de las fumigaciones. No existe al respecto ordenanza municipal que limite las distancias, por lo que sólo rige la Ley Provincial de agroquímicos N° 9164³. El ejido municipal de Malvinas Argentinas limita con barrios de Córdoba capital (Arenales, La Floresta y la ciudad-barrio Mi Esperanza), constituyendo en cierta forma un continuo urbano. También hay un cordón industrial, de pequeñas, medianas y grandes empresas, como Coca-Cola y Bimbo. Malvinas Argentinas, de hecho, es caracterizada como ciudad dormitorio, ya que el 90% de las fuentes laborales se encuentra en Córdoba (Informe del Ministerio del Interior, 2017), mientras que dos tercios de la población carece de empleo o es precarizada (Censo Nacional 2010). Es la localidad provincial con mayor pobreza estructural de Córdoba (entre las que tienen más de 10 mil habitantes), con un 25,7% de Necesidades Básicas Insatisfechas (Censo Provincial 2008). Al mismo tiempo, el crecimiento demográfico en las últimas décadas se ha dado de forma sostenida superando al de la Capital Provincial desde los '80 (Tecco y Lucca, 2007). La población según el último censo de 2010 es de 12.581 habitantes; sin embargo, desde la Municipalidad estimaban en el 2017 que ascendería a 18.000 contando el área de influencia –los barrios colindantes del ejido urbano capital (Ministerio del Interior, 2017).

En este marco, la mirada se centra en el proceso conflictivo por el que atravesó la localidad desde el anuncio de radicación de la firma Monsanto en el año 2012, y la articulación de la asamblea local “Malvinas lucha por la Vida” con los “autonconvocadxs del acampe” y una extensa red de organizaciones, que llevaron al desanclaje de la empresa en 2016. Desde los comienzos de la protesta, los impulsores fueron desarrollando una amplia variedad de frentes de acción, entre la vía legal (presentaciones judiciales, apelaciones a los órganos competentes, etc.) y la acción directa (cortes de ruta informativos, concentraciones y marchas en la localidad y en Córdoba capital, intervenciones artísticas y educativas, ferias y festivales y el acampe permanente⁴, entre otras). También sufrieron represiones y se enfrentaron a distintas estrategias desplegadas por los antagonistas para frenar los reclamos⁵. Este bloque

³ Que establece 500 metros de distancia entre campos y viviendas para aplicaciones terrestres y 1500 metros, para las aéreas.

⁴ Fue sostenido entre 2013 y 2016. Estuvo integrado por una pluralidad de integrantes a través del tiempo, que se denominaron “autoconvocadxs”. Llegó a convertirse en centro de la articulación –con la Asamblea de Malvinas Argentinas y demás organizaciones- y emblema de la resistencia.

⁵ Por un lado, por parte de la policía frente al Municipio ante el que pedían ser recibidos. Por el otro, en el terreno del acampe, por parte de la policía y en una oportunidad incluso con participación - agresión de integrantes del gremio UOCRA (Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina) en los distintos intentos de desalojo que atravesaron.

dominante estaba conformado centralmente, además de la multinacional, por las gestiones estatales en sus tres órdenes⁶ e incluso los medios masivos de comunicación; sectores que bregaban por la instalación y que, de distintas maneras, reforzaban los nodos ideológicos del “progreso” y “desarrollo” asociados a las fuentes laborales prometidas por la empresa.

Nos proponemos entonces –mediante el proyecto de tesis- abordar el conflicto desde la reconstrucción de las experiencias por parte de los actores, atendiendo al presente de la localidad en el que ya no son centro de atención: ni para los medios masivos, ni para algunas organizaciones sociales, ni para la mirada clásica de la acción colectiva y los ciclos de protesta. Consideramos que el territorio que fuera eje del conflicto involucró de una u otra manera a toda la población –ya sea a favor o en contra de la instalación-, lo que en su momento movilizó los lazos sociales de la comunidad. La localidad se vio atravesada por el conflicto que los tenía como protagonistas y al mismo tiempo trascendía sus fronteras. En este escenario, los vínculos en la comunidad se vieron afectados según las diversas posiciones asumidas respecto al tema, generando tanto divisiones o alejamientos en relaciones sociales existentes, como favoreciendo nuevos vínculos entre quienes protestaban. Aquellos que se posicionaron en contra de la instalación, experimentaron transformaciones en sus experiencias: aprendizajes políticos y prácticas antes desconocidas, sentidos críticos construidos y nuevas miradas al entorno habitado (Sánchez y Valor, 2016; 2017). Estos resultados previos (recabados cuando aún no había resolución acerca de la instalación) nos permiten dar continuidad a las preguntas, siguiendo el rastro de las experiencias de sujetos involucrados de distintos modos en el conflicto. Esto es: habitantes que se involucraron con la protesta, otros/as quienes, proviniendo de otros sitios, transitaron también por el acampe permanente; así como también quienes desde la localidad defendieron la instalación.

Es por todo ello que consideramos que los procesos allí generados, y luego transformados, continuados y también suturados a posterior, merecen atención a partir de la búsqueda e identificación de huellas del conflicto, en una dinámica temporal de permanente ida (al pasado de lucha) y vuelta (al presente desde el que se reconstruye). Con dichos procesos hacemos mención a la apertura a estos nuevos interrogantes a los que nos habilitó la investigación que realizamos con anterioridad. Uno de los resultados centrales fue el vislumbre de transformaciones en la experiencia de aquellos sujetos que, de distintos modos, se vieron involucrados en el conflicto (Sánchez y Valor, 2016). Esto se evidenció en los marcos perceptivos y modulaciones emocionales, las prácticas e

⁶ El poder ejecutivo del municipio estaba a cargo de Daniel Arzani (Unión Cívica Radical), el de la provincia, con José Manuel De La Sota (“Unión Por Córdoba”, actualmente “Hacemos por Córdoba”) y el de la nación, Cristina Fernández (Frente para la Victoria). Distintos signos políticos cuyas diferencias se desdibujaron ante el apoyo al proyecto empresarial.

interacciones que fueron modificando las tramas relacionales mencionadas entre los sujetos y la comunidad. El abordaje teórico-metodológico propuesto en este trabajo, como veremos en los siguientes apartados, resulta especialmente pertinente para el abordaje de las dimensiones individuales y colectivas de la experiencia.

Actualmente, producto de los primeros acercamientos al terreno, podría decirse, por un lado, que una vez finalizada la protesta se continuaron reconfigurando las tramas de relaciones sociales y articulaciones políticas locales. Se observa cierta continuidad y transformación del activismo político: la asamblea local cesó su actividad al tiempo que sus participantes se involucraron en distintas vías de acción. Un sector conformó una agrupación partidaria, mientras que otro se distribuyó en distintas organizaciones territoriales. Estas últimas surgieron con posterioridad a la expulsión de la empresa y se centran en las necesidades de la población, en materia laboral, de alimento y vivienda, y ya no ambientales⁷. En tanto, de la primera vía asamblearia local mencionada surgió el partido político llamado “Malvinas Despierta”. Desde diciembre de 2019 –tras veinte años de gobierno de la Unión Cívica Radical (UCR)-, ocupa la intendencia Gastón Mazzalay, quien fuera militante de la asamblea. La alianza electoral que ganó las elecciones se compone de dicha agrupación partidaria vecinal con “Hacemos por Córdoba” (coalición peronista que gobierna la provincia y que fuera antagonista en el conflicto). Por otro lado, muchas de las problemáticas sociales que atraviesan a la localidad continuaron y se profundizaron. El déficit laboral⁸ y habitacional persiste en el actual contexto de crisis. A su vez, el sostenido crecimiento poblacional, tensiona los límites de la ciudad (en el continuo urbano que constituye junto a algunos barrios de Córdoba capital) con los campos fumigados, cuya distancia no sólo no se ha incrementado sino mantenido e incluso probablemente aproximado.

Al mismo tiempo, el rastro de lo acontecido continúa en la trama de luchas de la que forma parte el caso analizado, antecesoras y posteriores a las que se enlaza la resistencia a Monsanto y en las que resuena: finalizado el conflicto, algunos participantes abonaron otras luchas socioambientales y proyectos afines a lo allí gestado. En el proyecto de tesis en curso pretendemos entonces trazar algunos recorridos posteriores de los sentidos puestos en disputa, de las prácticas ensayadas y los saberes compartidos, de lucha en lucha, transmitidas desde las experiencias de los actores involucrados. Se trata entonces de apuntar a una posible caracterización de un estado

⁷ El Movimiento Evita, Polo Obrero, Movimiento Popular La Dignidad, Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), son algunas de ellas. La Cooperativa Malvinas Agroecológica, en tanto, es la única que aborda las alternativas a la producción agropecuaria.

⁸ Este fue uno de los ejes sobre los que se construyó la promesa (por parte de la empresa y los gobiernos) de creación de 400 fuentes laborales con la instalación (cuyo número propagandizado públicamente, se contradujo con el Proyecto formalmente presentado, donde el número era menor al prometido). En 2016, año en que se confirmó el retiro de Monsanto, se inauguró una planta de Bimbo. No obstante esto no parece haber impactado de forma significativa en la ocupación de mano de obra local.

de la conflictividad social a través de la reconstrucción de un conflicto específico ya concluido, apelando a la memoria de las experiencias de los sujetos sobre lo acontecido desde el presente de sus vivencias. Indagar una protesta concluida desde las reconstrucciones que habilitan los recuerdos, supone lecturas que emergen de pensamientos y sentimientos evocados desde un determinado presente de sus vivencias en el que, se presupone, hay aspectos de las prácticas que continuaron, que se transformaron y otros que se frenaron u ocluyeron. Esta dinámica temporal es la que permite concebir a la conflictividad en un sentido amplio (no restringido a los tiempos del conflicto abierto), situando la mirada en el territorio pero tensionando también los límites espaciales a través de poner en foco a la localidad que fuera centro de la lucha – involucrando a sus habitantes de distintos modos- pero que, al mismo tiempo, trascendió sus fronteras e involucró a una diversidad de participantes.

Por otra parte, la imposición de formas productivas/destructivas del capitalismo neocolonial contemporáneo, como el caso aquí abordado evidencia, requiere actuar sobre la experiencia mediante la captación de las fibras sensibles de los sujetos. La regulación del deseo/lo deseable perjudica la crítica y la acción posible, no sólo desde un “afuera” anclado a mecanismos del poder, sino también a través de la interiorización de mandatos sistémicos. Aquello que los sujetos soportan así como lo que son capaces de hacer, expone la operatoria sobre la regulación de los horizontes de la acción que cada modelo de sociedad genera. No obstante, aparecen fisuras, pliegues o desbordes ante las pretensiones de determinación, disponiéndose así como pensamientos y sentimientos configurantes del accionar antagonista. Es en estas tensiones y sobre estas dinámicas que nos interesa indagar en las prácticas de los sujetos.

En este sentido, la caracterización trabajada en el curso acerca de las experiencias contemporáneas evidencia cómo están atravesadas por la mercantilización (que atañe a cada vez más esferas de la vida, en el capitalismo) y la mediatización. Preguntarse por los modos posibles de diseñar aproximaciones a las prácticas de los sujetos en situaciones de conflicto, como veremos, supone entonces tener presentes estas caracterizaciones como punto de partida. Como afirma Boito (2010), es necesario “crear condiciones para la observación de estados del sentir (...) en los que operan mecanismos de trabajo ideológico” que ocultan la estructuración clasista y que coartan los conflictos, pero “también estados de sentir ambivalentes y quizás emergencias de alteridades en el sentir/experiencia de los sujetos con quienes se va a realizar la investigación” (p. 84). En este marco, la intención del proyecto es aportar a los estudios sobre conflictos ambientales que encuentran en Córdoba antecedentes significativos. A partir de una lectura que vectoriza las dimensiones de la práctica colectiva con las experiencias y sensibilidades de los sujetos pretende, por un lado, profundizar en los cambios, continuidades y tensiones vivenciadas por los actores involucrados en la protesta. Por el otro, indagar en las vías de la praxis de la vida cotidiana, así como sobre

configuraciones tramadas a partir –o inclusive antes- del conflicto. Apunta así a poner en foco las experiencias, al identificar e interrogar lo sedimentado como huella, lo transformado como rastro, aquello disipado como vivencia y los horizontes de la lucha en la instancia colectiva, desde la clave de lectura que ofrecen las emociones y percepciones como “cifra” de expresividad en las narraciones.

En torno a ello, construimos una serie de interrogantes que constituyen al problema y a los que pretendemos responder mediante la investigación: ¿cómo reconstruyen lo acontecido los sujetos involucrados de distintos modos en el conflicto contra la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas, en el marco de las dinámicas de recuerdo/olvido que atraviesan desde el presente de sus vivencias? ¿Qué continuidades, frenos y transformaciones existen en las prácticas colectivas desarrolladas por los sujetos durante el conflicto, luego del fin de la protesta? A través de estos dos interrogantes centrales, se buscará responder distintos aspectos que engloban. Entre ellos, los modos en que se configuran las experiencias de los sujetos que estuvieron involucrados en dicho conflicto, entre presente y pasado de las vivencias y de las conflictividades que las atravesaron y atraviesan. Asimismo, interrogar acerca de los cursos que han tomado los flujos de lucha, dentro y fuera de la localidad, así como lo acontecido con los saberes y prácticas desarrollados por los sujetos durante el conflicto con Monsanto. A su vez, se intentará reparar en aquellos aspectos de esos procesos de transformación social que se han frenado o modificado, a la luz de las reconfiguraciones de las tramas de relaciones y disputas en el territorio a posterior del triunfo en la expulsión de la empresa.

Para delinear la ruta de búsqueda que habilita estos interrogantes, el objetivo general para el proyecto de tesis es, entonces, caracterizar el estado de la conflictividad en Malvinas Argentinas, mediante la reconstrucción de las experiencias y huellas de la resistencia contra Monsanto en Córdoba, así como las transformaciones, continuidades y frenos de las prácticas desplegadas desde la lucha desde el año 2012 en adelante. El primero de los objetivos específicos es describir los principales rasgos estructurales de la localidad, especialmente desde su dimensión socio-urbana, poblacional, medioambiental, económica y política, encuadrando sus particulares dinámicas en las tendencias que afectan a la provincia de Córdoba, en particular, y a Argentina, en general. El segundo consiste en reconstruir las condiciones de emergencia, desarrollo y desenlace del conflicto vinculadas a la radicación de la empresa Monsanto en la localidad, así como las principales redes conflictuales a las que refiere; identificar continuidades y puntos de inflexión en “el antes y el después” de su intento de instalación. El tercero, apunta a reconocer las relaciones de asociación y antagonismo, negociación y disputa entre los diversos actores involucrados en las redes de la acción y las transiciones del conflicto: vecinos organizados y no organizados, municipio, empresa y demás actores intervinientes. Por último, el cuarto objetivo específico es identificar, a

partir de la narración de las experiencias de los sujetos involucrados de distintos modos en el conflicto, los “rastros y huellas” de la acción colectiva desde el complejo entramado entre pasado/presente y recuerdo/olvido que configura el horizonte de las reivindicaciones y la proyección de la acción.

Es por todo ello que los desarrollos abordados en el curso en torno a nociones como vivencia, experiencia, estructuras del sentir/de la experiencia y acontecimiento resultan aportes significativos para continuar delineando el proyecto de tesis. La relación entre los conflictos sociales y las experiencias es entonces el eje conceptual transversal de la propuesta que, a la luz de los desarrollos del curso, adquiere nuevas profundidades y matices. Desde el lugar de construcción aquí propuesto, la experiencia es considerada como la resultante de un ejercicio activo, reelaborado cada vez ante los acontecimientos, por mediación del recuerdo/la memoria y la posibilidad de su comunicación, cuya constitución implica tanto una dimensión individual como colectiva (Seveso, 2015, p.114 y ss.).

Una aproximación a las nociones de experiencia, vivencia y acontecimiento

Como explica Boito (2010) a partir de E. P. Thompson, las acciones colectivas de resistencia en sus diversas manifestaciones en el tiempo y el espacio, evidencian las dinámicas tensivas entre cambios impuestos y prácticas culturales –y de clase- de sujetos que bien pueden expresar la disconformidad en actos de abierta rebeldía o en subrepticios y cotidianos haceres contrarios a la norma, basados en antiguas persistencias de otras prácticas. Esta dinámica es la que el concepto de estructuras del sentir/de la experiencia permite analizar, en tanto que emergencias y pre-emergencias de las dimensiones del sentir en tensión y contradicción. A través de una especial concepción de hegemonía, Williams ([1977] 2000) propone poner el foco en el “pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado” (p. 155). Estos son vivenciados corporalmente y asumen particularidades según variaciones históricas y clases sociales. Prácticas, sentidos, significados y valores, atraviesan así a cada “conciencia práctica en relación tensiva con las otras y a su interior” (Boito, 2010, p. 90-91). Contra la “reducción de lo social a formas fijas” (Williams, 2000, p. 151) –bajo binomios instaurados tales como: objetivo/subjetivo, experiencia/creencia, personal/social, entre otros-, Williams repara en la dinámica de la “presencia viviente”: cuando “hablamos de una concepción del mundo o de una ideología dominante o de una perspectiva de clase (...) no sabemos que debemos suponer que aquellas existen y son vividas específica y definitivamente dentro de formas singulares y en desarrollo” (p. 152). Un error que deriva, sostiene, de tomar como sustanciales los términos de análisis.

Este planteo habilita centralmente, también, a dar cuenta de las formas de regulación social de aquello que afecta y las formas de afectación, durante la

experiencia viviente (Williams, 2000). Esto adquiere particular relevancia tratándose del abordaje de problemáticas sociales que suscitan conflicto, que son denunciadas por ciertos sujetos y padecidas cotidianamente por un colectivo (entre los que puede reconocerse o no, la afectación). Qué sentimos como injusto (o no), qué genera rechazo o aceptación, en cada época y lugar, nos habla entonces de determinado estado en las configuraciones de la sensibilidad y, por ende, de los horizontes de lo posible y lo deseable en términos de cambio social⁹.

Para las formas de abordaje de las experiencias y sus procesos de transformación –y desde un análisis materialista de la sensibilidad–, un aporte central es el realizado por Benjamin, quien se centra en la percepción como matriz que organiza la experiencia. Esta es concebida por el autor como producción social (no sólo natural) y por lo tanto transformada históricamente. La plasticidad de los sentidos, tal como cita Boito (2010) del trabajo de S. Buck-Morss sobre Benjamin, implica en este enfoque una relación dialéctica entre el cuerpo humano y el mundo. El “adentro y afuera” son puestos así en tela de juicio en tanto que límites estancos, ya que el funcionamiento de la percepción sensorial indica la existencia de permanentes dinámicas de apertura y penetración entre ambas partes. Como afirma Boito (2010), “se requiere un tipo de lectura atenta no solamente orientada al reconocimiento de la existencia de nuevas materialidades que modifican la experiencia, sino también al trazado de subjetivaciones expresivas de las tendencias de transformación en las relaciones sociales en curso, durante ese espacio/tiempo específico del capitalismo” (p. 96).

Con la mirada puesta en las estructuras y en los cuerpos, estos enfoques permiten entonces identificar en cada época sensibilidades que se van instaurando, experiencias que se van configurando, al tiempo que preguntarse cómo son vividas y transformadas desde las efectivas prácticas de los sujetos. Una de las vías para dicha indagación es la interpelación al sistema sensorial que facilitan las estrategias expresivo-creativas de interrogación. En este sentido, otra noción que adquiere centralidad y que se desprende de este enfoque y de la forma de interrogación de lo social, es la de vivencia:

...permite seguir las *huellas* de subjetividades-corporalidades en los juegos del lenguaje establecidos por la tensión constitutiva de identidad/alteridad que se presentifica en una investigación-intervención guiada por el ‘acontecimiento’ como marco de interacción. La vivencia como signo (material e ideológico) de las experiencias, la sociabilidad y sensibilidad se convierte en nuestro indicador tanto de dichas transformaciones como de la

⁹ En este sentido, se destacan entre las formas que el autor describe como tendientes a ignorar o eliminar áreas de experiencia, los mecanismos de “incorporación”. El aparente “reconocimiento” que apunta en realidad a la adaptación: “modalidades de apropiación-procesamiento y hasta fagocitación clasista de formas/contenidos que portaban posibilidades de antagonismo” (Boito, 2010, p. 91). Esta dinámica es fundamental ya que atraviesa a los conflictos contemporáneos como fuerza centrípeta que intenta siempre llevar de vuelta a lo hegemónico a todo intento centrífugo, en lucha constante.

afectividad que estas imprimen en las (im)posibles / (in)deseables configuraciones posibles de lo vivible. (Espoz, 2012b, p. 2)

Vivencia, entonces, como vía de acceso a las experiencias y sus estructuras en transformación. A su vez, el acontecimiento que implica la interacción generada entre investigador/a y los actores, es también producción de vivencia. Acontecimiento es, en este marco, encuentro entre unos-otros, en el que se generan nuevos sentidos producto de la experiencia de ser/estar juntos (Espoz, 2012b). Los sentidos allí producidos no pueden leerse por fuera de la específica configuración espacio-temporal de la que forman parte. Encuentro que, por otra parte y como venimos viendo, no está exento de conflictos, tensiones y asimetrías. Por ello es fundamental mantener una reflexividad activa sobre los modos de interpretar a las subjetividades/corporalidades “sin que éstas queden absorbidas en la mirada totalitaria del ‘otro’ de clase que clasifica”; teniendo presente al mismo tiempo que la subjetividad tampoco está ahí presente, estática y completa, para su “captura”; no obstante “su huella es el marco de toda posibilidad de experiencia colectiva” (Espoz, 2012a, p. 143).

Aportes de las estrategias expresivo-creativas

El trabajo de campo en las ciencias sociales produce el material de análisis, por lo que requiere una atenta y constante reflexividad sobre las formas que adquiere. No implican “recolección de datos”, ya que a través de dicho término –heredado del método de las ciencias naturales- se presupone que los datos tienen una existencia previa e independiente al investigador, quien se encarga sólo de su búsqueda a través del diseño de determinados medios. Por el contrario, es necesario partir de reconocer que quien investiga interviene desde el momento de decisión de recorte de lo real y las formas de acercamiento e intervención, así como los modos de interacción propiciados con los sujetos del trabajo de campo. Afirmación que lleva también a concebir a las técnicas y métodos para el trabajo de campo como herramientas en constante revisión de acuerdo a la autoreflexividad necesaria “ante los acontecimientos producidos en las instancias de interacción, que a veces se presentan como ‘resistencias’, otras como ‘olvidos’, por la dinámica del mismo / atravesado por el ‘conflicto’ y las posiciones de ‘clase’ / en su sentido amplio” (Espoz, 2012b, p. 9). Una cuestión de suma importancia en una estrategia metodológica que se posicione desde la lógica del conflicto es no suprimir las tensiones surgidas en las interacciones entre subjetividades-corporalidades alternas (Espoz, 2012b). Y, al mismo tiempo, tener presente la pendulación entre dos riesgos: el miserabilismo y el populismo, complejidades derivadas del ejercicio de interpretación de los sentidos de esos *otros*. Así, asumir una perspectiva de clase, la existencia de posiciones ideológicas desde las que se construyen los sentidos, así como las diferencias y desigualdades existentes en los vínculos entablados entre investigador/a y actores, tratar de alejarse de pretensiones de traductibilidad en lo

interpretado, constituyen herramientas de vigilancia epistémica fundamentales en un trabajo con compromiso ético y crítico respecto a la realidad que se interroga.

Esta propuesta metodológica implica incorporar al concepto de vivencia y de acontecimiento que genera la interacción del trabajo de campo, el aspecto necesariamente colectivo de la experiencia: siempre hay un otro. En la experiencia conjunta del encuentro propiciado por el investigador se ponen en juego, entonces, las distintas significaciones generadas (sobre sí, sobre el mundo y sobre los otros-con otros); las que, a su vez, van delineando posibilidades de interpretación y de generación de vivencias-acontecimientos-interacciones futuras. Ahora bien, ¿de qué herramientas metodológicas valerse para aproximarse a las experiencias y las vivencias así concebidas? Las posibilidades de expresión en la comunicación no sólo no se agotan en lo verbal, sino que, como aquí se reconoce, el vínculo intrínseco entre pensamientos y sentimientos exige al diseño el intentar captar esa integralidad. La expresión de emociones atravesadas en vivencias, o el acto de recordar situaciones pasadas, implica movilizaciones de la percepción que se verían recortadas del proceso del que forman parte en caso de contemplar, por tal caso, solo la palabra en situación de entrevista. Para aproximarse a lo que los sujetos piensan y sienten es necesario recurrir a estrategias que contemplen la expresividad de aquellos, en un sentido abarcador de las posibilidades de transmitir (lo pensado pero también lo sentido, lo hecho y recordado-reconstruido) en la comunicación. Lo que el cuerpo expresa se materializa en distintos registros y requiere el despliegue de herramientas que apunten a la creatividad para una mirada lo más abarcadora posible.

En esta dirección, las estrategias expresivo-creativas constituyen una opción que brinda una serie de posibilidades para construir dispositivos que promuevan la aparición de distintas dimensiones, con mayor flexibilidad, en ese diálogo-con-los-otros. A través de disparadores tales como el trabajo con recursos como fotografía, dibujo, danza, teatro, entre otros, se invita a los participantes a intervenir e interactuar mediante la puesta en juego de la técnica elegida. Son los sujetos quienes, en la experiencia comunicativa-intersubjetiva que implica el encuentro propiciado, *crean*. La creatividad promovida habilita acciones por parte de los sujetos para encontrar las propias maneras de contar las vivencias. Se muestran así frente a otros emociones y sensaciones que resultarían de difícil expresión en ocasiones, de no existir las mediaciones artísticas¹⁰ que facilitan que afloren o que trasciendan las capas de represión:

Con la *expresividad* se des-envuelve, des-comprime aquello que está naturalizado para ponerlo 'al borde' de aquello experienciado como habitus

¹⁰ L. Vigotsky (1925), frente a la pregunta sobre la relación entre el arte y la vida, habla de la "transubstanciación" que el primero realiza mediante las emociones que parten de la segunda: "el arte toma su material de la vida, pero a cambio ofrece algo que su material no contenía" (p. 3). En cuanto al significado social del arte, sostiene que es "lo social en nuestro interior", "la acción del arte al realizar la catarsis y arrojar dentro de esa rama purificadora las experiencias, emociones y sentimientos más íntimos y trascendentes del alma, es una acción social" (p. 7).

de clase (...) para sacar lo que envuelve y ponerlo en conexión con lo que estaba envuelto, capturando así, la trayectoria vivencia/narración/experiencia. (Espoz, 2012b, p. 13)

Es fundamental entonces contemplar en el diseño de estas herramientas a la imaginación en tanto fuente de información para la producción creativa y como modo de procesar las formas de experimentar la realidad. Allí se condensan las formas históricas de lo imaginado y hecho cuerpo, las conexiones de ese sujeto particular con la realidad en la que se inscribe y las emociones con las que la procesa (Scribano, 2011, en Huergo e Ibáñez, 2012). Estas dinámicas tienen como centro de análisis y de práctica al cuerpo, en sus potencialidades de expresión del pensar/sentir que implica la praxis de la vida. Proceso que, por otra parte, se realiza colectivamente, en interacción con otros. No obstante, la pluralidad de sentidos que así emergen no significa ausencia de tensiones y contradicciones, dado que se movilizan una pluralidad de enfoques sobre la misma vivencia. Ese hacer y rehacer interpretaciones del mundo, mediante los disparadores que promueven estas dinámicas que apuntan a las sensibilidades, también implica un continuo re-pensar y re-ajustar la estrategia diseñada, en la práctica. Como mencionamos con anterioridad, la situación propiciada por el investigador/a con los actores es considerado un acontecimiento: instancia intersubjetiva en la que se producen vivencias. Esto se encuentra en consonancia con el reconocimiento de que las reconstrucciones de vivencias pasadas constituyen presentificaciones, siguiendo a Scribano (2011). Implica reconocer que las estrategias diseñadas para conocer las tramas de sentido de determinados actores, deben ser consideradas como acontecimientos que, con el objetivo de pensar en las experiencias, están generando en su intervención vivencias determinadas. Estas, además, para su interpretación, no pueden ser desentendidas del marco en el que sucedieron: producto de la presencia de determinados sujetos con determinados investigadores, atravesados por relaciones de clase, en una configuración espacio-temporal específica y bajo el reconocimiento de la intencionalidad cognoscitiva que presupone la participación en dichas instancias de investigación. Asimismo, el apelar a las memorias de los sujetos acerca de acontecimientos vividos en un pasado, es en sí misma una nueva vivencia. La presentificación no alude a una reconstrucción, cual si se juntasen piezas estáticas de un pasado en recortes, buscando la fidelidad de una imagen congelada. Por el contrario, alude a que el acto de recordar (que en su etimología guarda su profunda conexión con el sentir, ligada al corazón), ya constituye en sí misma una actualización de aquella vivencia, a la luz de los cruces con el presente desde el que el sujeto activa la memoria.

Las dimensiones a observar en los encuentros generados por estas estrategias son diversas. El cuerpo se expresa en lo que transmite a través de palabras, gestos, movimientos, acciones y creaciones, pero también en lo no-dicho, en lo no actuado, en

los silencios y en las ausencias¹¹. Comprende en suma “las expresiones de aquellas ‘zonas’ de las subjetividades (sueños, fantasías, deseos, miedos, etc.) que la palabra no puede nombrar en la cotidianidad como tal, evidenciándose en la inscripción corporal como lugar obturado” (Espoz, 2012b, p. 13). De acuerdo a la técnica utilizada, se pueden analizar desde distintos ángulos las intervenciones y las creaciones de cada participante en diálogo con los otros. Huergo e Ibáñez (2012), en su análisis de dibujos hechos por mujeres, describen tres pasos que resultan muy fértiles para el análisis concreto de lo producido. En primer lugar, la descripción del escenario de la expresividad, luego la descomposición-recomposición del dibujo; por último, el plano interpretativo. Se contempla así el contexto que permite comprender desde dónde cuenta el sujeto. Se describen los distintos elementos de la obra que componen juntos el sentido. Finalmente, se infieren interpretaciones posibles que se presentan como sentidos –nunca cerrados-, a partir de huellas tales como metáforas, metonimias y paradojas, entre otras. De esta manera, dispositivos que promuevan la producción de sentidos vía la escritura, la oralidad, la imagen, el movimiento, etc., ponen el acento en distintas facetas de la comunicación y, por ende, en determinadas conexiones entre lenguaje/pensamiento, disposiciones corporales/formas de expresión, praxis/producción de sentidos (Espoz, 2012b, p. 13).

A nivel ontológico, las posibilidades de interpretación desde este enfoque, destacan al espacio del “entre” como clave desde donde centrar la mirada para las comprensiones posibles, así como para el diseño de las estrategias. El acontecimiento creado, en tanto que experiencia conjunta, permite analizar las formas de expresión de quienes participan y las tensiones propias de la interacción. Cada planteo se ve interpelado por el de los demás, movilizándolo junto con los otros las distintas construcciones del mundo expresadas y las posibles desnaturalizaciones. Este planteo permite entonces generar un foco desde donde interpretar el espacio de encuentro. Aun asumiendo la imposibilidad de “‘sentir’, ‘mirar’, ‘hacer’ y ‘expresar’ como otro” (Espoz, 2012a, p. 156); lejos de concluir de ello el impedimento de interpretar, reparando en la alteridad que nos constituye, invita a mirar desde el “hacer-haciendo(se)” de las conciencias subjetivas intervinientes. Una vez más, para que dichos espacios propicien la expresión de los distintos participantes de la forma más abierta posible para que emerjan vivencias que ‘desborden’ lo que el investigador/a tiene como presupuestos, radica la importancia del diseño atento y flexible de la estrategia expresivo-creativa que lo enmarque. Se destaca, además, la responsabilidad ética y crítica por parte del investigador/a en el diseño e implementación de las mismas, dado que las fibras sensibles que se pueden movilizar subjetiva y corporalmente en las interacciones fue

¹¹ A este respecto, resultan interesantes los cuatro tópicos que A. Scribano (2011) propone para observar en las expresividades de los sujetos: la capacidad actuante, las narraciones corporales, los actos de escucha y los juegos icónicos del sentir.

propiciado por aquel/la. Los sentidos que emergen de experiencias conjuntas como estas, entendemos, constituyen una herramienta que puede permitir aportes significativos en la indagación de la perspectiva de los sujetos en el trabajo de campo.

El proyecto de investigación a la luz de los aportes de este enfoque

Como sostienen Huergo e Ibáñez (2012), para abordar temáticas complejas de transmitir, más aún con un “otro” investigador, es fundamental la “generación de instancias de cierta intimidad para la conexión y la reflexión sobre esos tópicos y que (...) la situación de entrevista podría llegar a obturar” (p. 67). Se torna fundamental, entonces, generar entornos de confianza para que puedan aflorar emociones y pensamientos muchas veces reprimidos. Al mismo tiempo, así como puede facilitar la expresividad, la técnica trae consigo –como todo instrumento- sus propias complejidades que deben estar bajo una constante vigilancia epistemológica. La elección de los ejes y consignas, así como sucede en una entrevista, pueden habilitar/deshabilitar temas a desarrollar. La práctica con las técnicas creativas elegidas deben darse en una atmósfera que propicie su ejercicio, dada las sensaciones de imposibilidad para conectarse con ellas que pueden aparecer habitualmente por no tener un contacto cotidiano y cercano en el tiempo con las mismas¹².

El propósito del proyecto de tesis aquí citado encuentra puntos de contacto centrales con esta propuesta. La mirada sobre la dimensión sensible de las experiencias a través de la apelación a los relatos de lo vivido en un pasado conflictivo –desde un determinado presente de sus vivencias-, moviliza emociones y pensamientos que requieren un abordaje y un marco propicio que facilite que emerjan. Apuntamos a indagar con los sujetos –a una diversidad de sectores de la localidad involucrados, no solamente a quienes protagonizaron el reclamo-, sobre qué/cómo vivieron el conflicto, qué recuerdan y cómo, qué sintieron/qué sienten en relación a distintos aspectos de lo acontecido, qué les sucede hoy (en consonancia o en contraposición a lo sucedido), centralmente. Interrogaciones que “exceden la palabra y la pregunta” y a través del cuerpo y los sentidos entonces, pueden permitir “modalidades de decir/actuar donde los sujetos encuentren otras formas (...) para decir su mundo” (Huergo e Ibáñez, 2012, p. 67). Al mismo tiempo, y tratándose aquí de una protesta específica concluida hace

¹² Consideramos que un ejercicio reflexivo que quien investiga puede (podemos) hacer, es preguntarnos qué pasaría si un otro nos pide que expresemos nuestro parecer sobre algún tópico, mediante alguna de estas herramientas creativas (que por otra parte se encuentran en tensión con la práctica académica instaurada, erigida sobre el pilar de la razón). Aun disponiéndose, seguramente “cuesta” conectarse en principio, atravesando negaciones, y sensaciones de imposibilidad pero que expresan en realidad no sólo todo un largo proceso de educación para interiorizar una pretendida exclusividad del predominio de la razón, sino que concomitantemente acoraza nuestros cuerpos ante la sensibilidad que también nos constituye pero de la que socialmente se nos va alejando. Por eso la apuesta a tensionar dichas barreras (y falsos binomios, como pensamiento/sentimiento, cuerpo/mente, propios de la filosofía cartesiana), mediante estas puestas en práctica en el trabajo de campo (y por qué no, con nosotros mismos) tiene una importancia fundamental para aportar al debate dentro del pensamiento crítico, como vía de ingreso a las sensibilidades sociales.

pocos años, también habilita a pensar formas de acercamiento que contemplen la temporalidad concebida como viene siendo señalada: entre vivencias, recuerdos y proyecciones que se intersectan en las experiencias. Apuntamos así a captar procesos, no etapas separadas y estancas, ni en las vivencias ni en las estructuras sociales en las que se inscriben. Asimismo, a distinguir distintas instancias de la expresión de la conflictividad, a través de la identificación de momentos tensivos entre lo que fue/lo que no fue/lo que pudo ser/lo que continuó/lo que se obturó/lo que posibilitó y lo que se frenó –como ejercicio de dinámicas posibles, a modo de hipótesis y presupuestos, cuyos nudos efectivos se encontrarán en el diálogo con los actores. En este sentido, de lo que se trata es de mantener una vigilancia epistemológica, como indican las autoras, a las expectativas y los prejuicios en torno a las interrogantes de investigación y los presupuestos como punto de partida.

De acuerdo a la idea benjaminiana de la experiencia “en tanto que proceso mediante el cual el sujeto reactualiza su historia en una dialéctica de la memoria y el olvido” (Espoz, 2012b, p. 14), la interpretación requiere entonces un encuadre para los sentidos que refiere a tiempos y espacios diferidos. En el caso analizado, implica considerar que se interroga sobre acontecimientos vividos entre los años 2012 y 2016, desde el presente de sus vivencias, a lo que actualmente se suma(rá) la consideración sobre los diversos y numerosos impactos sociales derivados de la actual pandemia, que al mismo tiempo pueden ser leídos como cristalizaciones de procesos de estructuración previos. En este sentido, Lindón (2011) en su análisis de la aceleración de las sociedades contemporáneas desde la perspectiva de la cotidianeidad de los sujetos, describe un cuadro de las vivencias que, a la luz de lo acontecido desde la expansión mundial del COVID-19, contiene una agudeza tal que pareciera caracterizar pormenorizadamente esta témporo-espacialidad inmediata. Sin ser ello objeto de análisis en el presente trabajo, extraigo para finalizar algunos elementos del análisis de la autora, que contribuyen a pensar lo que acontece en el territorio que constituye el objeto de estudio de la investigación y que impactará en las formas de pensar/construir el trabajo de campo. En este marco, la espacialidad en la vida del sujeto “lo hace necesariamente habitante de diversos lugares en temporalidades específicas” (Lindón, 2011, p. 4). Para Lindón, además, la densidad otorgada a los mismos se vincula a las experiencias a ellas asociadas: sentidos, memorias, fantasías. Lectura témporo-espacial entonces, que considero permite pensar tanto el vínculo con el conflicto acontecido, los lugares habitados (la localidad como centro de escena, el acampe como espacio construido, entre otros) y las formas de concebirlos y vivirlos; como las características que asume o se profundizan en el contexto actual de pandemia. Las distintas estrategias de proxemia y diastemia analizadas por la autora parecen verse profundizadas en distintos aspectos dado el “distanciamiento social” instalado como norma (y cabe preguntarse ¿es realmente excepción?).

Malvinas Argentinas es una localidad que constituye parte de la periferia periurbana de la ciudad capital, donde la clase social no está constituida por el sector medio como el que analiza la autora sino que, por el contrario, posee uno de los mayores índices de pobreza y desocupación, como indicara al comienzo del trabajo. No obstante, en cierto sentido transclasista, la experiencia de la aceleración atraviesa de modos particulares a cada sector. En este contexto, los modos de vivir esta actual cotidianeidad signada, entre otras cosas, por una preponderancia del miedo al contagio del virus COVID-19, deja abiertos una serie de interrogantes y líneas para ahondar desde esta clave de lectura. Aceleración que se traduce en mayor fragmentación de la cotidianeidad vivida y en un aumento de discontinuidades socio-espaciales. La exaltación de la individuación, el retraimiento del espacio público al privado y toda una serie de sensibilidades a ello asociadas, son leídas por Lindón como parte de una tendencia histórica¹³. Todo ello puede pensarse en la actual conflictividad en la que se está cristalizando, entre otras cosas, ni más ni menos que cómo se configura en el capitalismo contemporáneo “el espacio de vida de los sujetos entendido como las coordenadas básicas desde las cuales se construyen y vuelven a construir las relaciones sociales” (Lindón, 2011, p. 5). Es por eso que, una vez más, la caracterización de las experiencias contemporáneas como mercantilizadas y mediatizadas cobra aún más carnadura, a la luz de los distintos momentos de la conflictualidad puestos en foco.

Reflexiones finales

En este recorrido, el propósito fue poner en diálogo aquellos nodos conceptuales vistos en el módulo del curso que entiendo se relacionan de forma directa con el caso de estudio que me propongo abordar, en el que las vivencias de los sujetos en una situación de conflicto están en el centro de indagación. En términos metodológicos, requiere el abordaje de la perspectiva de los sujetos teniendo como eje la pregunta por

¹³ Es necesario aclarar que en el transcurso de los últimos meses, en la localidad de Malvinas Argentinas se detectaron alrededor de 100 casos positivos de COVID-19, por lo que se han ido sucediendo bajo disposición del COE cordones sanitarios en las distintas (tres) secciones que componen la ciudad, así como en los barrios capitalinos colindantes (Floresta, Arenales, Ciudad Mi Esperanza). Actualmente, frente a la detección de casos positivos, se aíslan focalmente las familias involucradas, ya no las manzanas. A través del seguimiento de las redes sociales de la localidad, se puede tener un primer acercamiento a los distintos conflictos y tensiones que parecieran cristalizarse/agudizarse a partir de estas medidas. Una de ellas, que aparece reiteradamente en comentarios en las redes, alude a las rivalidades entre las tres secciones que componen la ciudad: acusaciones de zonas atendidas/desatendidas históricamente, reclamos apuntando mutuamente a las otras secciones para que se cierren/se abran, unas u otras; pedido de marcación de fronteras con barrios de Córdoba colindantes (con los que en efecto constituyen un continuo urbano) condenando la movilidad de vecinos entre jurisdicciones (por familiares, centros comerciales, servicios o instituciones); pedidos de información de zonas donde viven quienes se detectan como contagiados. También hay quienes claman por el endurecimiento de los controles y las represalias por incumplimiento de protocolos, o quienes destacan la imposibilidad de quedarse en la casa porque sin el trabajo diario no se genera el sustento necesario. En suma, una serie de tensiones en las que se cruzan las necesidades, la casa como única salvaguarda o como lugar donde no se puede mantener un encierro confortable; la culpabilización del cuidado-no cuidado y el peligro en el otro, entre otros aspectos que sin dudas escapan a la aproximación recortada y sesgada que brindan los comentarios en redes sociales.

las subjetividades dentro de las dinámicas de estructuración. En este marco, las estrategias expresivo-creativas resultan un aporte fundamental en esta búsqueda, en la que pensamiento/sentimiento, cuerpo como locus de los sentidos construidos y expresados, entran en escena, “más allá y más acá” de la palabra y la razón. Sentidos construidos entonces en ese espacio del “entre” que pueden habilitar estas estrategias y que deben ser leídas como parte de ese acontecimiento situado, propiciado por quien investiga. Recordando una vez más que las subjetividades no se captan cual una imagen estática y que aquello que movilizan los sujetos en la práctica del encuentro es una determinada presentificación de entre otras posibles, dependientes de –al menos– una serie de factores intervinientes que hay que considerar.

Asimismo, teniendo presente una activa y permanente vigilancia epistemológica en los distintos aspectos ya mencionados, ya que quienes investigamos con sujetos somos parte y compartimos sensibilidades sociales y estructuras de experiencia que pretendemos poner en foco. Al mismo tiempo, es necesario reconocer las asimetrías en los vínculos establecidos con aquellos pero sin pretensiones de borramiento o profundización. No obstante, sí intentar construir instrumentos que no las profundicen, que tampoco pretendan ingenuas igualdades pero que sí apunten a permitir que ese espacio del “entre” se exprese de la forma más dinámica y amplia posible. Queda resonando el interrogante por las formas posibles de contradecir las lógicas extractivas de producción del conocimiento, así como también queda pendiente la pregunta latente por las condiciones de observabilidad que será necesario crear en el trabajo de campo, para no cegarse ante las categorías construidas desde el marco conceptual.

Como se mencionó a lo largo del trabajo, constituye un aporte para pensar de formas concretas el abordaje de la construcción de sentidos por parte de los sujetos intervinientes en un conflicto abierto (y cerrado). En este “juego” temporal, entonces, que supone reconstruir lo acontecido en un pasado reciente desde un presente determinado de sus vivencias (con continuidades, oclusiones, transformaciones, de los procesos acontecidos), en el que las temporalidades múltiples se intersectan. Abordajes entonces que desde las percepciones/emociones/sentimientos-de los sujetos-sobre el mundo, indagan distintos casos de investigación donde la conflictividad social no se ocluye sino que se pone en el centro, teniendo presente el compromiso con las realidades desiguales que se analizan críticamente. En un contexto de mediatización y mercantilización de las experiencias y, en este caso analizado, también de depredación y despojo cristalizado, se apunta a contribuir a las interrogaciones por la dimensión sensible de la praxis, desde una mirada integral de los pensamientos/sentimientos que (nos) constituyen a los sujetos.

Referencias bibliográficas

Boito, M. (2010). "Estados del sentir en contextos de mediatización y mercantilización de la experiencia. Intentos para precisar una lectura materialista de las sensibilidades". En José Luis Grosso y María Eugenia Boito (Comps.), *Cuerpos y emociones desde América Latina* (pp. 83-101). Córdoba: CEA-CONICET y Facultad de Humanidades de la Universidad de Catamarca.

Espoz, M. (2012a). "Acontecimiento, alteridad y vivencia: una propuesta de indagación materialista y una política "responsable" para la investigación-intervención". *Actuel Marx. Intervenciones*, 12, (pp. 139-160).

_____ (2012b). "La materialidad de la vivencia: una estrategia de producción de sentidos en marcos de constricción y alteridad". En Gabriela Gómez Rojas y Angélica De Sena (Comps.), *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social* (pp. 45-74). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Ibáñez, I. y Huergo, J. (2012). "Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa la Tela, Córdoba". *RELMIS*, 3, (pp. 66-82).

Lindón, A. (2011). "Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: Ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración". En *Memoria Académica. Educación Física y Ciencia*, 13, (pp. 15-34).

Lucca, C. y Tecco, C. (2007). "La gestión intermunicipal de la región metropolitana Córdoba. Desafíos y restricciones". IX Seminario Nacional de REDMUNI. Universidad de Morón, 13-14 setiembre.

Sánchez Marengo, P. y Valor, M. (2016). *Las emociones en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto* (Tesis de grado), Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba.

Seveso, E. (2015). *Sensibilidad y pobreza. Acerca de las clases medias, las políticas de asistencia y seguridad. (San Luis 2004-2010)*. Rosario, Argentina: Puño y Letra Editorialismo de Base.

Vigotsky, L. (1925). "Pensamiento y Lenguaje" en *Obras Escogidas, Tomo I*. Madrid: Aprendizaje Visor.

Williams, R. ([1977] 2000). *Marxismo y Literatura*. Barcelona, España: Editorial Península.

Otras fuentes consultadas

Informe de Red Universitaria de Ambiente y Salud (2013). Recuperado de: <https://reduas.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2013/02/Informe-Malvinas-corregido1.pdf>

Informe sobre agrotóxicos en sangre en Malvinas Argentinas (Página Ecos Córdoba, 13/5/2014). Recuperado de: <https://ecoscordoba.com.ar/demuestran-presencia-de-plaguicidas-en-adultos-y-ninos-de-malvinasargentinas/>

Ministerio del Interior de la Nación (2017). Plan Estratégico Territorial Malvinas Argentinas Provincia de Córdoba. Diciembre de 2017. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/plan_estrategico_territorial_malvinas_argentinas.pdf



ENREDOS ENTRE LOS CONCEPTOS DE TURISMO Y PATRIMONIO (CATAMARCA, ARGENTINA)

Josefina Quiroga Viñas

Introducción

A lo largo de las siguientes páginas presentaré un recorrido conceptual en base a lo trabajado en el trayecto curricular de formación en posgrado “Turismo, Patrimonio y Comunicación: abordajes territoriales desde dinámicas socio-culturales” en el año 2020¹. El relato se entreteje con ejemplos de archivos, antecedentes e investigación propia² que hacen tierra en la provincia de Catamarca, Argentina. En un sentido amplio, existe una gran proliferación en la apuesta por el turismo con base en el patrimonio. Específicamente en la provincia de Catamarca, esto se manifiesta en términos de proyectos de patrimonialización de asentamientos arqueológicos, ordenamiento de la estructura gubernamental, legislación, *marketing*, propagandas y publicidades como estrategias de desarrollo económico que se ponen en juego con diferentes tipos de actores-productores y actores-consumidores. En el tablero, el complejo fenómeno actual –que puede entenderse como *mercantilización de la cultura*– se enmaraña con objetos, prácticas y lugares de memoria, con la economía, la comunicación, el urbanismo, la historia y la identidad.

En primer lugar, comenzaremos con una breve historización del desarrollo del turismo en la República Argentina. Ha pasado un siglo aproximadamente desde sus primeros tiempos en nuestro país, por lo que trataremos de señalar puntos claves de sus transformaciones para poder pensar cómo, en la actualidad, se constituye como lógica de producción y consumo que encuentra en *lo cultural* un campo fértil de recreación y comercialización de lugares, objetos, experiencias y sensaciones. Para ello, reflexionaremos en torno a la forma contemporánea del turismo que incluye la explícita incorporación de categorías de regulación de la experiencia, el disfrute y las emociones.

En el segundo apartado, profundizaremos en torno a *lo cultural*. Específicamente, nos compete pensar el concepto de *patrimonio*, sus expresiones vigentes y sus vínculos con el turismo. La cultura configurada como un particular mercado de bienes, servicios y/o experiencias (Peixoto, 2011) tiene la forma que asume la interacción entre los distintos sectores imbricados en cada lugar y en cada período. Esto se refiere tanto a lo vinculado a su producción (qué memoria y qué identidad será resaltada), como a su contraparte: el consumo. En tal sentido, mediante el establecimiento de una escala de

¹ Por la pandemia de COVID-19, durante 2020 no pude acercarme físicamente a la localidad de trabajo y, por tanto, los aspectos teóricos se nutren aquí con observaciones digitales –de páginas web del gobierno provincial catamarqueño y noticias digitales de diarios locales–, legislaciones provinciales y nacionales y otras fuentes como planes, proyectos, informes gubernamentales o privados (por encargo de la administración provincial), antecedentes bibliográficos y el cúmulo de saberes reunidos durante los años previos de trabajo en la zona.

² Desde el año 2016 formo parte del Equipo Interdisciplinario El Alto Ancasti que realiza trabajos arqueológicos, químicos, de conservación, biológicos, artísticos y antropológicos en la zona. En mi trabajo final de licenciatura me aboqué al estudio arqueológico de un sitio residencial en la localidad de Oyola, en el este catamarqueño. Actualmente, con motivo de mi formación de doctorado, estoy realizando una etnografía en torno a los sitios arqueológicos de la localidad y la zona. El trabajo busca abordar la coyuntura actual en torno a los procesos de patrimonialización y turistificación, atendiendo a agentes estatales, privados y locales, humanos y no humanos, y sus relaciones.

valores, ciertos lugares, objetos, sujetos, historias y prácticas socio-culturales se fabrican como susceptibles de ser producidos y consumidos (Espoz, 2016).

De allí que, en el tercer apartado, nos detengamos en el análisis del Plan Estratégico de Turismo Sustentable de la provincia de Catamarca (vigente hasta 2025) para reflexionar en torno a las tendencias de *mercantilización cultural* en el campo contextual que nos compete. Por la vía del turismo, la fabricación, diseño y planificación de objetos memorables actúa como dispositivo de regulación de la sensibilidad social y en ello la mediación comunicacional juega un rol nodal. La *mediatización de la experiencia* resulta fundamental para la regulación de la circulación y la proliferación de mercancías que estructuran el sistema de desplazamientos y consumos turístico-culturales, de necesidades y expectativas de nuestros cuerpos, es decir, la manera en que –como sujetos– conocemos el mundo.

Breve historia del turismo en Argentina

Los albores del turismo en Argentina tienen lugar durante las últimas décadas del siglo XIX (Schlüter, 2001; Ospital, 2005), en correlación con el proceso de organización nacional y la consolidación del modelo económico agroexportador. En un primer momento, era denominado turismo de élite pues era practicado únicamente por los sectores sociales más acomodados de la población, que comenzaron a viajar con fines turísticos reproduciendo las costumbres de grupos sociales europeos con los que se identificaban. El turismo, en esos momentos, cumplía una función social para estas élites, definiendo y reforzando el grupo de pertenencia y estableciendo claras distinciones respecto de otros (Bertoncello, 2006). Para comienzos de la década de 1930, la concepción del turismo como una “industria nacional”³ capaz de llevar progreso y civilización a las regiones atrasadas y de fortalecer la unidad nacional, ya estaba arraigada en la opinión pública. El turismo fue creciendo ávidamente construido como un asunto de bien público por medio de la recuperación de sus beneficios pedagógico-patrióticos, higiénicos y económicos, tanto para el individuo como para la colectividad. Para entonces, se ampliaron los destinos (antes concentrados mayormente entre las Sierras de Córdoba y Mar del Plata) y nacieron nuevas maneras de hacer turismo, de la mano de la difusión del automóvil y la expansión de caminos. En esta época se dieron los primeros pasos, algo vacilantes, de una política turística, ya asumida como una actividad social que el Estado debía tutelar⁴ (Piglia, 2008). A mediados de la década de

³ Piglia (2008) se refiere a cómo la vinculación de paisaje y nación, materializada en y difundida por la prensa, “se generalizó en la opinión pública e integró un cierto sentido común sobre el turismo. Más novedosa aún resulta la amalgama de esta consigna con la mirada del turismo como actividad económica y por lo tanto con el proceso de mercantilización de los lugares turísticos” (p. 3).

⁴ El Estado comenzó a preocuparse por regular la calidad y el precio de la hotelería existente, así como por promover la construcción de infraestructura de alojamiento (Piglia, 2008).

1940, en tanto, se implementó una fuerte política de democratización del turismo que consistió en la centralización y potenciación de los distintos fragmentos de la política turística que desde la década anterior venían construyendo consenso y legitimidad social (Piglia, 2008). El turismo se masificó para las clases medias-bajas y obreras con el turismo social y sindical impulsado por el peronismo y que se dirigió sobre todo a los destinos tradicionales de Mar del Plata y Córdoba (Pastoriza y Torre, 1999).

A partir de entonces y hasta el presente, el turismo se ha convertido en un sector trascendente dentro de la economía nacional y política de Estado. Este último se entiende como el principal promotor del desarrollo territorial y a la actividad privada como aliada estratégica para su dinamización, tal como lo declara el Plan Estratégico Federal de Turismo Sustentable (2014). Esta alianza estratégica tiene sentido sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo pasado. En un plano global, a partir de la década de 1960 se fortaleció la idea de que el turismo, especialmente el internacional, podría beneficiar a los países "subdesarrollados" aportando las divisas necesarias para reducir el déficit estructural de su balanza de pagos y, por efecto derrame, mitigar la pobreza⁵. Esta perspectiva influyó en el cambio de énfasis en el turismo nacional por uno internacional, si no estadístico, al menos en términos de direccionamiento de las intenciones⁶. Otro importante factor que modificó el modelo turístico del país estuvo vinculado con las profundas transformaciones sociales y económicas que tuvieron lugar a partir de la segunda mitad de los años setenta y que se consolidan en los años noventa. Particularmente, la Ley Nacional N° 23.696, promulgada en 1989, conocida comúnmente como "Ley de Reforma del Estado", que inaugura una modalidad de gestión donde Estado y Mercado son copartícipes en la toma de decisiones. Esta convergencia de capitales públicos y privados tiene sentido en el contexto de abandono paulatino del modelo de desarrollo orientado al mercado interno y con fuerte intervención estatal y de instalación de un modelo económico neoliberal, abierto al mercado internacional y asociado al achicamiento del Estado, en particular en lo relativo a su intervención en la economía (Bertoncello, 2006).

A principios del nuevo siglo, con la crisis del 2001, la caída de la moneda nacional convierte a la Argentina en un destino más accesible para turistas extranjeros, al tiempo que el empobrecimiento generalizado excluye de la práctica turística y el veraneo a un creciente número de argentinos y argentinas. Sumado a ello, la representación sindical –tan sólida a mediados del siglo anterior– se ve fuertemente debilitada imposibilitando el mantenimiento de la infraestructura disponible. Como resultado, las ofertas turísticas se fragmentaron y surgieron nuevas tendencias según los

⁵ En la Conferencia de Roma de la ONU de 1963 se proclamó: "el turismo puede aportar y aporta efectivamente una contribución vital al crecimiento económico de los países en vías de desarrollo" (Naciones Unidas, 1963).

⁶ La apuesta por constituirse como destino turístico internacional es un objetivo explícito en el Plan Estratégico de Turismo Sustentable de la provincia de Catamarca (2014).

nichos de demanda dominantes en el nuevo contexto de consumo cada vez más diferenciado. Nos referimos a los denominados turismos alternativos, culturales, más sofisticados y elitistas; sobre los que se destacan sus efectos positivos como, por ejemplo, el acercamiento con la diversidad cultural y biológica o la conciencia sobre la necesidad de su protección⁷ (Almirón, et al., 2006; Bertoncello, 2006). En este punto profundizaremos nuestra reflexión relacionada con el fenómeno que Choay (2001) denomina “inflación patrimonial”, es decir, el crecimiento exponencial del corpus patrimonial (Almirón, et al., 2006) que se observa en las últimas décadas. El “patrimonio” es considerado como un valioso recurso turístico que no solo está disponible, sino que está cargado de una serie de atributos que son aportados por la condición misma de patrimonio. En tal sentido, se lo piensa dotado inherentemente de un valor universal de carácter compartido y legitimado que da acceso a un conjunto de significados que van más allá del lugar u objeto del que se trate. A la vez, el turismo es abordado como una estrategia privilegiada para la obtención de recursos económicos indispensables para garantizar la protección y preservación de ese patrimonio frente a la permanente escasez de fondos para estos fines, al tiempo que se cumple con la difusión pública del acceso al mismo⁸ (Almirón et al., 2006). Todo el territorio, y fundamentalmente aquellos espacios con proyección patrimonial de diverso tipo, se convierte en potencial destino turístico para las distintas demandas que buscan la satisfacción inmediata con calidad en productos y servicios que incluyan exotización y cotidianeidad, aventura y comodidad, desconexión y conectividad, entre otros binomios experienciales. Las variadas y puntuales demandas posibilitan y exacerbaban los proyectos de desarrollo turístico local y la competencia entre los lugares para captar inversiones y turistas. En este marco de situación, dirigimos la mirada al concepto o la idea de patrimonio, buscando articular la recuperación de la densidad histórica con los significados recientes que generan las prácticas innovadoras en la producción y el consumo.

El patrimonio se celebra pero no se cuestiona

Los actos de patrimonialización no suponen un fenómeno reciente ni moderno aunque adquirieron mayor visibilidad y centralidad luego de ser abordados por el Estado

⁷ En estos procesos, la activación patrimonial juega un papel central, los lugares que cuentan con un “acervo patrimonial” se convierten, desde entonces y cada vez más, en potenciales lugares turísticos que, pensados como recursos disponibles, requieren ser activados por la gestión turística. Por lo pronto dejamos el entrecomillado y volveremos a este punto más adelante.

⁸ En términos del marco legislativo vigente, la Ley Nacional N° 25.997, promulgada en enero del 2005, establece en su artículo 1° que “la actividad turística resulta prioritaria dentro de las políticas de estado”. Esta normativa, además, establece mecanismos para el desarrollo sustentable del turismo y su concreción de la mano de sectores públicos y privados. En correspondencia, para Catamarca el turismo representa “la nueva promesa de desarrollo”. La Ley Provincial N° 5.267, del año 2009, establece el fomento, desarrollo, promoción y regulación de la actividad turística y del recurso turístico de la provincia con prórroga del régimen de incentivos fiscales en la Ley Provincial N° 5.573. Se declara “de interés provincial al turismo como actividad socioeconómica, estratégica y esencial para el desarrollo de la Provincia de Catamarca. La actividad turística resulta prioritaria para las políticas de Estado”.

nacional y, más recientemente, por la agenda transnacional⁹. Podemos considerar que la concepción actualmente consensuada del patrimonio surge como tal en el proceso de construcción de las identidades colectivas necesarias para la formación de los Estados nacionales (Prats, 1998). Como refuerzo de las identidades locales, el concepto de patrimonio remite a principios de igualdad, democraticidad, reconocimiento y respeto hacia las diferencias en tanto conjunto de objetos y prácticas legitimados como reservorio de identidad y humanidad. Siguiendo el abordaje conceptual de Almirón, et al. (2006), el patrimonio de una sociedad suele ser pensado como el acervo común de sus individuos formado por el conjunto de bienes acumulados por tradición o herencia. Esta noción corresponde con una concepción donde el patrimonio tiene que ver con el resguardo, cuidado y mantenimiento de la identidad, la historia y la cultura de los grupos sociales. En la invocación a este sentido de reconocimiento y salvaguarda de los objetos y tradiciones, el patrimonio goza de gran consenso, siendo promovido política y mediáticamente y compartido por gran parte de la sociedad, instituciones transnacionales, estatales-nacionales, provinciales, locales, ONGs y el sector académico. Sin embargo, tal como argumenta Peixoto (2011), “en vez de funcionar como se presumiría, como una palabra-clave, en la medida en que esclarecería e identificaría un cierto contexto y su significado, el término patrimonio se ha convertido en una especie de vuvuzela de discursos periodísticos, científicos, técnicos y de sentido común” (p. 228)¹⁰. Todo, o casi todo, es plausible de convertirse en patrimonio y, por tanto, en sí misma la palabra poco o nada significa. Su valor se presenta como autoevidente; sin embargo, su carácter construido –es decir, histórico-, se esconde de manera deliberada (Gnecco, 2018).

Cada vez más especialistas acuerdan, reconociendo la historicidad, que el patrimonio es el resultado de procesos de activación patrimonial (*sensu* Prats, 1998). Es decir, seleccionados por sobre otros bienes pasibles de ser patrimonializados y, por tanto, legitimados como representantes del valor, identidad o historia de una sociedad. Esto implica considerar que en el proceso de patrimonialización se da una relación de poderes llevada a cabo por individuos concretos e intencionados, motivados por valores, ideas e intereses que les son propios –y no necesariamente compartidos por el conjunto social total. De esta manera, más que corresponder a los valores intrínsecos de ciertos objetos y más que la sociedad actual como mera receptora de una herencia o legado, son los individuos o grupos sociales –con poder suficiente- quienes cristalizan en el objeto patrimonializado la imposición de su posición e intencionalidad. Al contrario de la perspectiva más extendida y naturalizada, el bien patrimonializado se carga de un valor y una universalidad luego de su activación (Prats, 1998) con apariencia de cualidad

⁹ Actualmente la institución con mayor agencia para el ejercicio de la patrimonialización es la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), agencia especializada de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

¹⁰ Traducción propia del portugués original.

intrínseca. Es decir que, como historia y memoria de cierto pasado, la patrimonialización está mediada por procesos presentes de selección y activación. Nos referimos a los olvidos y memorias en la actividad de definición, preservación y difusión de identidad que se materializa en el patrimonio.

En torno a la construcción del pasado en Catamarca, los discursos identitarios son forjados a partir de la figura de lo hispánico como constituyente (o, a lo sumo, mestizo hispánico) borrando las herencias indígenas¹¹. Los indios, cosificados en sus ítems materiales en las vitrinas de museos arqueológicos¹², son glorificados como sujetos del pasado extinto. Se invisibiliza la acción y existencia de los indígenas del período de contacto e incluso de tiempo más reciente. La desvinculación con ese pasado y el enaltecimiento de una historia de conquistas y clases altas, ocultando grupos coexistentes con los conquistadores, es ejemplificada por De Angelis (2005), quien recorre la construcción de la historia de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca teniendo en cuenta la monumentalización de algunos de sus espacios, lugares y construcciones. El autor recupera la tradicional ruptura física de las investigaciones arqueológicas e históricas. Las primeras se limitaron al interior de la provincia y los indígenas fueron su objeto de estudio, mientras que las segundas pusieron un énfasis casi absoluto en el estudio de las genealogías de las primeras familias hispánicas colonizadoras condensadas en la ciudad y sus descendientes, a través de la documentación. Esta ruptura y selección de qué pasado narrar se ve expresada en lo patrimonial. Tal es el caso de que, aun sin estudios sistemáticos, algunas intervenciones aisladas de rescate dentro de la ciudad (Kriscautzky, 1990) han sugerido la presencia de pueblos de indios históricos (siglo XVII) en la zona del Parque Adán Quiroga¹³. Sin embargo estos hallazgos no han sido exhibidos ni *puestos en valor*. Por el contrario, el único asentamiento indígena dentro del área del departamento Capital expuesto al público y estudiado sistemáticamente es el Pueblo Perdido de la Quebrada. El mismo no estuvo poblado en tiempos históricos y está ubicado fuera del área urbana (Kriscautzky, 1997). Siguiendo la evaluación de De Angelis (2005), Pueblo Perdido, que resulta inconexo y no participante cronológica y geográficamente por fuera del proceso de colonización del Valle o de la población de la ciudad, es *puesto en valor*, abierto al turismo y público en general. Por el contrario, los indios históricos¹⁴ son ocultados y

¹¹ Estas reflexiones están basadas en conversaciones personales con la Lic. Antonela Nagel, becaria del Centro de Investigación y Transferencia de Catamarca (CONICET/Universidad Nacional de Catamarca) a quien agradezco.

¹² En la ciudad capital el más importante es el Museo Arqueológico Adán Quiroga (también conocido como Museo Calchaquí). Un interesante análisis de su disposición y narrativa interior se puede leer en Quesada, Moreno y Gastaldí (2007), ordenamiento que persistía vigente hasta mi última visita en el año 2018.

¹³ El Parque Adán Quiroga se ubica a diez cuadras de la plaza principal de la ciudad de San Fernando del Valle.

¹⁴ Presentes también en las crónicas del Padre Antonio Larrouy (1914, 1915), quien en 1914 compiló los datos históricos sobre las poblaciones de indios en el Valle de San Fernando que se hallaban en el Archivo de Indias y datos de la etapa colonial de Catamarca.

olvidados bajo una playa de estacionamiento y el Polideportivo Provincial, sin siquiera placa o cartel que indique dicho asentamiento. Este es un ejemplo de cómo las tradiciones disciplinares, en tanto discursos autorizados del pasado¹⁵, son herramientas de legitimación de diferentes sectores sociales, especialmente de los grupos dominantes que detentan el poder. A su vez, estos grupos no son siempre homogéneos y suelen entrar en conflicto entre sí justamente por la pertenencia de los espacios, las construcciones y su propia historia oficial (De Angelis, 2005).

La administración del patrimonio puede pensarse, entonces, como un espacio de conflicto, lucha, tensión y negociación entre diferentes sectores, atendiendo a las relaciones de poder entre los grupos involucrados (García Canclini, 1999; Prats, 1998). En este sentido, la indagación en el derrotero histórico de cada lugar permite comprender las tramas ideológicas y fronteras que vinculan las construcciones históricas con distribuciones jerárquicas de sujetos y de sus pertenencias culturales dentro de los novedosos esquemas turísticos del presente, así como a las lógicas desiguales que lo atraviesan (Villagra y Quevedo, 2019). De esta manera, para echar luz sobre la explotación turístico-mercantil de bienes y pertenencias culturales contemporánea, la activación patrimonial (Prats, 1997), los usos culturales del patrimonio (García Canclini, 1999) y los conflictos suscitados en el presente de las provincias, es fundamental la reconstrucción de los procesos históricos que dieron espesor a la construcción de los Estados provinciales como matrices de alteridades, de conflictos interculturales y de moralidades hegemónicas. En esta dirección, Villagra y Quevedo (2019), para los casos de las ciudades capitales de las provincias de Salta y Chaco, sostiene “que el montaje y la visibilización de un perfil turístico singular están basadas, en gran medida, en la selectividad de formas del pasado provincial y en las maneras de aparecer de sus ‘otros internos’” (p. 262). La ausencia/presencia de la alteridad indígena como agregado de “valor” en los circuitos turísticos de cada ciudad no sólo se describe a partir de procesos históricos diferenciales, sino a partir de las simbologías dominantes y construcciones ideológicas (Žižek, 2008) desde donde el turismo organiza su oferta.

Ya argumentamos que el patrimonio implica una relación conflictiva entre agentes diversos –privados, estatales y grupos sociales-, lugares y acciones diferenciales y de desigualdad de fuerzas de inscripción de los sentidos en la escena pública. Añadimos que el Estado moderno, al promover el patrimonio, ha tendido a convertir esas realidades locales en abstracciones político-culturales, en símbolos de una identidad nacional en los que se diluyen las particularidades y los conflictos, amparadas por el prestigio histórico y simbólico de los bienes patrimoniales. Eso a partir de incurrir en cierta simulación al pretender que la sociedad no está dividida en clases, etnias y grupos o, al

¹⁵ Como en muchos otros, en el caso de Catamarca, tanto la arqueología como la historia fueron históricamente practicadas por lo que se considera la élite intelectual, económica, política y religiosa de la sociedad.

menos, que los bienes patrimonializados trascienden esas fracturas sociales. Así, vemos evidenciadas las tramas ideológicas y los usos políticos de la “historia provincial” en los procesos de patrimonialización en Catamarca. La *puesta en valor* de sitios arqueológicos, aparentando legados y herencias de sociedades homogéneas, muchas veces se vuelve portavoz de valores hegemónicos, a la vez que estos proyectos generalmente proponen una construcción puramente desarrollista-económica sobre objetos supuestamente vacíos (y, por tanto, gestionables) como si no afectase en lo social. En el mejor de los casos, hacen mención a la importancia de la consulta con las poblaciones locales, aunque pocas veces es llevada adelante de manera efectivamente participativa¹⁶.

Al mismo tiempo, cabe mencionar que lo patrimonial en su sentido de pertenencia, no deja de ser de las escasas vías de amparo para luchas sociales. Existen legislaciones¹⁷ que protegen los bienes patrimoniales con reconocimiento de la ancestralidad y las propiedades comunitarias. Sin embargo, a pesar de ellas, las dificultades que encuentran los pueblos indígenas para acceder a la justicia se mantienen en forma continua y persistente. Todavía existen obstáculos estructurales, procesales, simbólicos y culturales al momento de solicitar la intervención de la justicia para el pleno ejercicio de derechos colectivos e individuales de las comunidades. Con todo, representan un piso mínimo para brindar protección frente a diferentes avasallamientos que sufren las comunidades, sobre los que seguir construyendo en materia de derechos humanos que reconozcan la diversidad humana y cultural. No es suficiente, entonces, celebrar sin cuestionar el patrimonio pero tampoco se lo puede negar como realidad social, como elemento que intercepta identidades, memorias e historias, así como valuada estrategia económica para diferentes sectores en su asociación al turismo. El estudio y promoción del patrimonio que asuma los conflictos que lo acompañan, puede contribuir al afianzamiento de un proyecto histórico solidario a los grupos sociales preocupados por la forma en que habitan su espacio y conquistan su

¹⁶ Ejemplos de proyectos participativos o colectivos, alegremente, pueden encontrarse en la línea de la Arqueología Pública.

¹⁷ La Ley N° 26.118 dictamina la aprobación de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, que fuera adoptada por la Trigésima Segunda Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO. Sancionada en 2006, en su artículo 15 dictamina que se “tratará de lograr una participación lo más amplia posible de las comunidades, los grupos y, si procede, los individuos que crean, mantienen y transmiten ese patrimonio y de asociarlos activamente a la gestión del mismo”. La Ley N° 26.160 (y sus reglamentaciones y prórrogas: leyes N° 26.554 y N° 26.894) declaró la emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupaban las comunidades indígenas originarias del país con personería jurídica inscrita en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas, el organismo provincial competente o las preexistentes. La Ley N° 25.517 y su Decreto reglamentario N° 701/2010 estableció que debían ser puestos a disposición de los pueblos indígenas y/o comunidades de pertenencia que lo reclamen, los restos mortales de integrantes de pueblos, que formen parte de museos y/o colecciones públicas o privadas. La Ley N° 26.331 y su Decreto reglamentario N° 91/2009 estableció los presupuestos mínimos de protección ambiental para el enriquecimiento, la restauración, conservación, aprovechamiento y manejo sostenible de los bosques nativos.

calidad de vida (García Canclini, 1999). El patrimonio es derecho de memoria e identidad a la vez que lucha de intereses y poderes desiguales.

El Plan Estratégico de Turismo: construyendo sensaciones sustentables

El turismo se ha convertido en un fenómeno de los más propicios para la reubicación de los excedentes¹⁸ al avanzar en la fabricación de lugares como nuevos nichos de mercado (Harvey, 2013), de objetos como mercancías, de culturas como productos, y de sensibilidades como modos de sentir (o no) deseo, necesidad y agrado por estos. Esto incluso antes de un conocimiento físico del posible producto. Asistimos a tiempos de reconstrucción de la urbanización (de ciudades, de pueblos) como centros ya no de producción, sino de consumo en pos de su reinserción en la economía global. Con el advenimiento de la “modernidad líquida” en términos de Bauman (2003; 2007), la sociedad de productores es transformada en una sociedad de consumidores. Los individuos son, simultáneamente, los promotores del producto y el producto que promueven, los encargados de *marketing* y la mercadería, vendedores ambulantes y artículos en venta. Todos ellos habitan el mismo espacio social conocido con el nombre de mercado. Ser individuo-producto en el mercado, deseable y atractivo (y promocionado por sí mismo) es la esencia de la nueva sociedad de consumidores que, a diferencia de la anterior sociedad de productores, recicla a sus miembros bajo la forma de bienes de cambio, es decir, como producto capaces de captar la atención, atraer clientes y generar demanda (Bauman, 2007). A continuación, tomaré fragmentos del Plan Estratégico de Turismo Sostenible 2014-2024 de Catamarca (PETSC) para ejemplificar y pensar estas ideas y en qué medida permiten esclarecer problemáticas de la realidad y vivencia contemporánea.

El PETSC realiza una historización y contextualización del estado de situación del turismo en la provincia. A partir de este análisis y diagnóstico se formula el plan estratégico de desarrollo turístico y la elaboración de planes operacionales de desarrollo y *marketing*, con orientaciones para su gestión, implementación y promoción. Es un documento extenso que evidencia un trabajo notorio y una direccionalidad de las intenciones. Por mi parte, sin pretender realizar un análisis completo, tomaré sólo algunos fragmentos y conceptos que nos permiten reflexionar en clave de regulación de

¹⁸ Me refiero a la expansión de los excedentes en la acumulación de capital. Desde sus inicios, las ciudades han sido un fenómeno de clase surgido mediante concentraciones geográficas y sociales de un producto excedente, cuyo control habitualmente radica en pocas manos. Esto persiste con el capitalismo pero, dado que la urbanización depende de la movilización del producto excedente, surge una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y la urbanización. Ya hace más de medio siglo, Lefebvre (1974) señalaba que el capitalismo había terminado de poblar la ciudad. La reinversión continuada del plusvalor obtenido a partir de los excedentes necesitantes de más y más espacio, había superado las fronteras de la ciudad disolviendo la distinción entre lo urbano y lo rural en un conjunto de espacios porosos de desarrollo geográfico desigual. En las últimas décadas, los procesos de patrimonialización y turistificación se han constituido como claves fundamentales de la actual dinámica socio-urbana en la fabricación de lugares y sentidos, estructurando una compleja trama que supera las fronteras de la ciudad.

las sensibilidades. Esto no es exclusivo del caso catamarqueño, sino que puede ser considerada una característica del turismo de los últimos tiempos que lo particulariza de un modo novedoso¹⁹. A través del análisis del PETSC buscamos revisar cómo es pensado el ocio contemporáneo: las prácticas y los modos de quienes realizan actividades turísticas y las prácticas y los modos de quienes las ofrecen, en diálogo. Desde esta perspectiva, el turismo del siglo XIX, cada vez más, implica un discurso que explícitamente incorpora categorías de regulación de la experiencia y la sensibilidad social.

El PETSC se organiza en una introducción y 18 capítulos²⁰. Concluida una primer parte de análisis de la situación, desarrolla lo que en el plan se denomina como “diagnóstico preliminar”²¹, correspondiente al capítulo 11. El mismo precisa que existe un gran potencial para el desarrollo turístico en Catamarca que “requerirá de un proceso que transforme a los Recursos Turísticos existentes en Productos Turísticos” (PETSC, 2013, p. 5) “con alta capacidad de atracción de turismo de buen perfil²² (buen nivel de gasto, respeto y cuidado de la cultura local y del medioambiente)” (PETSC, 2013, p. 390). Dentro de los recursos, “el Montañismo y el Arqueológico” son calificados excepcionalmente pues “tienen un alto Valor Potencial que los coloca por encima de la media a nivel nacional e internacional. Sobresalen también la potencialidad provincial para el desarrollo del turismo de Aventura, Minero, Gastronómico y Étnico” (PETSC, 2013, p. 390). Luego, asistimos al resultado de los estudios sobre el posicionamiento actual de Catamarca²³ bajo la consigna “¿Dónde está CATAMARCA hoy?”. Allí, se concluye que:

¹⁹ En sí mismo, el “marketing experiencial” (Schmitt, 1999) –hoy ampliamente instalado y caracterizante del plan que analizamos- surge en los últimos años del siglo pasado como un cambio de enfoque o paradigma dentro del *marketing*.

²⁰ Se detiene en un análisis de varios capítulos del estado de la cuestión –relevamiento y análisis documental, de legislación, de la oferta, la demanda y la promoción actual, la identificación de actores claves, recuperación de lo trabajado en talleres participativos-, una caracterización del espacio turístico actual y potencial y la elaboración del diagnóstico preliminar, definición de la estrategia de desarrollo turístico y de *marketing*, elaboración de planes operacionales, validación del diagnóstico, organización sugerida para la gestión del plan, promoción, y elaboración de los documentos finales del plan estratégico.

²¹ El PETSC da cuenta de un análisis D.A.F.O (también conocido como F.O.D.A). Este “es una herramienta de planificación estratégica, diseñada para realizar un análisis interno (Fortalezas y Debilidades) y externo (Oportunidades y Amenazas) en la empresa”. Data de la década de 1960 y tiene como principal responsable de su desarrollo a Albert Humphrey (Riquelme Leiva, 2016). “Mediante esta metodología se pretende concluir la situación competitiva de Catamarca en el mercado turístico. La situación interna es visualizada a través de las fortalezas y debilidades de la actividad y de la gestión, serán hechos que pueden ser modificados por las acciones que lleve adelante la propia gestión y la situación externa” es visualizada en “las oportunidades y amenazas (...) y que no pueden ser, en principio, modificados por las acciones que realice la propia gestión” (PETSC, 2014, p. 380).

²² Sin detenernos demasiado en este punto, recordamos la mencionada fragmentación de las intenciones turísticas post-crisis de los 2000. La vinculación entre el turista deseado (internacional o nacional de “buen nivel de gasto”) con el turismo cultural, arqueológico, de aventura y exotismo étnico tiene que ver con el creciente corpus patrimonial en este tipo de espacios.

²³ Cito la explicación del método que explicita el propio documento: “Analizamos varios elementos para ilustrar el posicionamiento actual de la Provincia de Catamarca. Hemos utilizado para ello el esquema de posicionamiento de territorios desarrollado por el Dr. Josep Chías, que considera la existencia de 4 factores de posicionamiento: Naturaleza, Cultura, Sensaciones y Estímulos. En el Eje Naturaleza-Cultura: La Naturaleza, es el factor que agrupa los diferentes recursos ligados a paisajes naturales: montañas, ríos, valles, etc. La Cultura, es aquel que agrupa los recursos patrimoniales históricos y la cultura viva en la región

Catamarca se encuentra ubicada en un punto de bastante equilibrio entre NATURALEZA y CULTURA aunque levemente volcado hacia la naturaleza, siendo los sub factores determinantes de este posicionamiento, sus Paisajes Naturales, el Patrimonio Histórico, la sensación de Libertad y la Sonrisa, como sinónimo de la satisfacción positiva al disfrute de estos atractivos.

Ahora bien, su realidad implica la permanencia en el área de las SENSACIONES por sobre el área opuesta que se sitúa en el mundo de los ESTÍMULOS, lo que implica un bajo gasto turístico por parte de quienes la visitan (PETSC, 2013, p. 393-394).

En el capítulo siguiente, denominado “Definición de la estrategia de desarrollo turístico”, se da cuenta de la “Formulación Estratégica” que “expresa las decisiones más importantes sobre el futuro deseado para el turismo de la Provincia de Catamarca y el camino para lograrlo” (PETSC, 2013, p. 398). Allí se comienza con la Visión que, como formulación de la imagen turística deseada, describe a la provincia como “un destino turístico de todo el año, con un desarrollo turístico equilibrado y sustentable y un modelo de marketing coherente e innovador” (PETSC, 2013, p. 399). Con una diversidad de opciones materializadas en los cinco polos (San Fernando del Valle de Catamarca, la Puna, el Oeste, el Este y el Centro) que caracteriza respectivamente, concluye:

...una provincia con productos y servicios turísticos de calidad que permiten vivir experiencias auténticas, diversas y únicas en forma segura y sustentable, bañadas por el celeste eterno del cielo y un sol omnipresente y por una noche limpia e iluminada por la luna y un océano de estrellas... Y todo con un inigualable valor agregado, la calidez, hospitalidad y simpatía del pueblo catamarqueño (PETSC, 2013, p. 399).

De allí surge el Posicionamiento Deseado:

Para concretar la Visión descrita en el apartado anterior, se plantea ‘mover’ a la Provincia de Catamarca dentro del Mapa de Posicionamiento competitivo ubicándolo en una situación de liderazgo absoluto en el mundo de las sensaciones, pero incorporando actividades que generen el imprescindible gasto turístico que lo haga sustentable. Para ello, nos apoyaremos en el posicionamiento actual de la provincia, como destino turístico, pero incorporando elementos que los realcen y generen actividad turística en todo el territorio provincial:

Desde esta perspectiva, a los Paisajes, le añadiremos Desconexión activa para su contemplación, uso y deleite por parte de turistas y visitantes.

(gastronomía, artesanías, fiestas populares etc.). En el Eje Sensaciones-Estímulos: Las Sensaciones, como elementos del disfrute de las actividades recreativas y su quiebre con los hábitos de la vida cotidiana: tranquilidad, descanso, desconexión, hospitalidad. Los Estímulos como la oferta creada por el hombre moderno como mega-eventos, acontecimientos culturales y deportivos, recitales, compras, espectáculos” (PETSC, 2013, p. 392).

Al Patrimonio Histórico, le añadiremos Actividades Culturales, para que el turista sienta, conozca y comprenda una cultura distinta a la suya, desde lo ancestral, hasta la actualidad y, como expresión genuina de las distintas culturas que a lo largo del tiempo habitaron el suelo catamarqueño, pondremos en valor su Gastronomía.

Y a la extraordinaria sensación de Libertad que se vive en el suelo catamarqueño y a la Sonrisa y simpatía propia de su gente, le agregaremos Hospitalidad, entendida como calidad de atención al turista y conocimiento, precisión y destreza en el servicio y la información a brindarle al mismo.

Esta combinación de factores permitirá transformar a Catamarca en un destino de referencia a nivel Nacional e Internacional, y generar un desarrollo equilibrado y sustentable de la actividad turística, resguardando los valores identitarios de la comunidad como así también generando más y mejores empleos e ingresos derivados del incremento de actividad turística y, en definitiva, mejorar la Calidad de Vida de todos los Catamarqueños (PETSC, 2013, pp. 400-402).

Lo anterior puede ser graficado en la Figura 1 donde se establece el posicionamiento inicial de Catamarca y, englobados en líneas continuas, los elementos que posee, vinculados respectivamente (en los óvalos mayores de líneas discontinuas) a otros elementos –agrupados con líneas de puntos- que el PETSC propone añadirle estratégicamente para concretar la Visión propuesta.

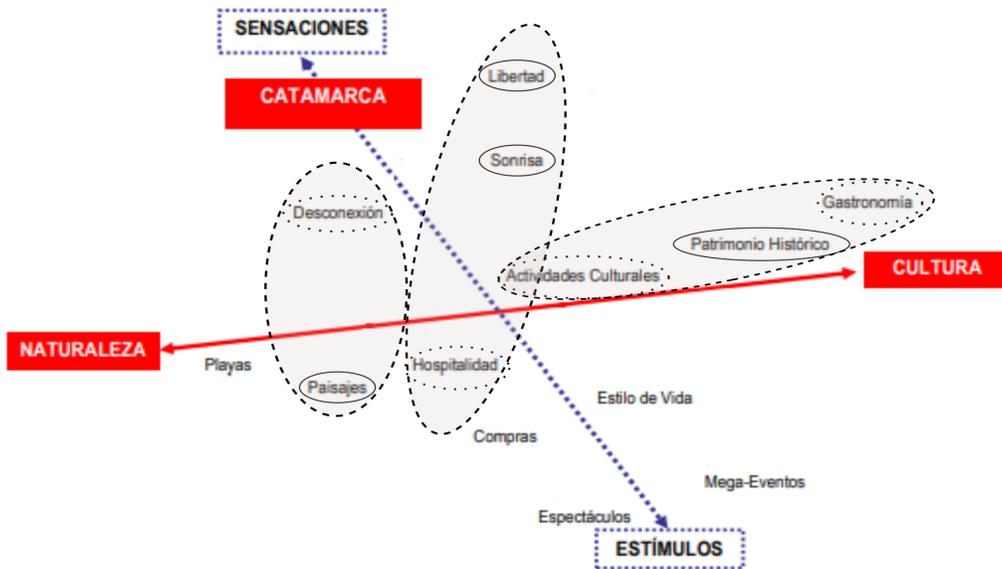


Figura 1. Representación del Posicionamiento Deseado

Este cuadro es de construcción propia aunando los tres cuadros presentes en el PETSC 2014-2024 (2013, pp. 400-402). En cada uno de ellos se presentaba un óvalo de elementos/factores vinculados respectivamente.

Dejaremos aquí la exposición del PETSC pues lo que sigue es el desarrollo del modelo, sus planes y la propuesta cuyo estudio sería sumamente interesante pero excede a los fines de este trabajo. De lo expuesto, resalta una promoción de *autenticidad* (específicamente bajo la forma de “experiencias auténticas”) para el consumo pero que, paradójicamente, para su venta parece ser necesaria una *transformación* de la actualidad de la realidad catamarqueña como *valoración* que resultaría en la *sustentabilidad* de la provincia como destino turístico. Digo paradójicamente porque, como observa Vergara (2018) quien analiza el PETSC con miras a los entrecruces entre turismo y patrimonio en la región de Román (al oeste de la provincia), el discurso patrimonialista –aquél que aboga por el resguardo, cuidado y mantenimiento de la identidad, la historia y la cultura de los grupos sociales y su memoria- confronta con la idea de comercialización de los bienes y productos culturales que resulta de entender su *sustentabilidad* como mera potencialidad económica. Un ejemplo en este sentido es materializado en una nota de la sección política y económica del diario El Ancasti (15/01/2020). Allí, Claudia Moreno, quien en ese momento representaba al sector privado del turismo provincial como presidenta de la Cámara de Turismo de Catamarca²⁴, afirmaba: “para ser una provincia turística hay que dejar de dormir la siesta”. La representante agregaba: “hay que ser sinceros si queremos realmente posicionarnos. Primero y principal, sigo insistiendo, no somos una provincia turística. Estamos trabajando para serlo ¿por qué? Porque las provincias turísticas no duermen la siesta. El turista a la siesta sale, busca lugares, genera movimiento en toda la provincia”. En coincidencia con la lectura del PETSC, la sustentabilidad económica como posicionamiento deseado implica un diseño y planificación como gestión del espacio-tiempo y, por tanto, de las corporalidades implicadas. Este es un punto en el que el turismo se enreda con las formas del ser, estar y vivenciar ciertos momentos (como la siesta) o espacios (como experiencias de turismo comunitario) que no necesariamente se configuran en términos *a priori* “públicos”, sino en una relación generalmente conflictiva entre lugares y acciones diferenciales y de desigualdad de fuerzas de inscripción de los sentidos y los modos de hacer (Boito y Espoz, 2014). Esta vinculación, incluso aceptada, muchas veces tiene más que ver con una historia de desposesión que con la capacidad de definir el hacer colectivo. Por otro lado, en medios de difusión y políticas vinculadas, se apela a las características de universalidad e indiscutibilidad del valor positivamente intrínseco del patrimonio. Tal es el caso del recientemente creado

²⁴ La Cámara de Turismo de Catamarca es, al momento, la más importante organización representante del sector privado en torno al turismo provincial. En su página de Facebook se autodefine como “Institución que acompaña a las empresas privadas que conforman la cámara de turismo, a ser actores fundamentales para hacer del turismo de nuestra provincia una industria y política de estado”.

Ministerio de Cultura y Turismo que responde a las políticas del actual gobernador²⁵. Su Ministro, el Arquitecto Maubecín, señaló que:

...la creación del Ministerio de Cultura y Turismo es una afortunada decisión del gobernador Raúl Jalil que une dos áreas que necesariamente deben trabajar juntas. Esta fusión, confió, nos facilitará enormemente el trabajo. (...) El eje de su gestión será la recuperación, conservación y difusión del patrimonio cultural y turístico de Catamarca y la consolidación de la provincia como destino turístico a nivel regional y país (procurando) trabajar desde la óptica de la innovación cultural y turística. (Diario El Esquiú, 11/12/2019)

Al final de la nota, el diario El Esquiú incorpora una encuesta donde quienes visitan la página web pueden expresar su impresión en torno a lo leído entre seis opciones. La noticia en torno a la transición de funcionarios en el nuevo Ministerio de Cultura y Turismo provincial generó 9% de satisfacción, 4% de esperanza, 28% de bronca, 38% de tristeza, 14% de incertidumbre y 4% de indiferencia en sus lectores. Con estos ejemplos queremos resaltar la no unanimidad de aquello que se dice necesario. Es en este sentido que nos acercamos a estas temáticas, no en búsqueda de descalificación o descarte, sino en pos de recuperar nuevamente que los procesos de turistificación y/o patrimonialización están frecuentemente orientados por imperativos latentes y no asumidos contrarios a sus principios fundadores, que deben ser interrogados en cada caso.

La relación entre lo patrimonial y lo turístico se materializa en proyectos, discursos, imágenes y publicidades. ¿Qué es valor y qué es auténtico? ¿Es auténtico si requiere transformación? ¿Qué se toma y qué se deja en esas transformaciones? ¿Quién toma esas decisiones y en base a qué? ¿En qué se mide el valor? ¿Según quién y qué? O, tal como se pregunta Vergara (2018) “¿Cómo influye esta nueva concepción (la explicitada en el PETSC) que necesita transformar el patrimonio en un producto turístico en las relaciones sociales que los pomanistas mantenemos con las cosas de indios?” (p. 113). Se alega la necesidad de concientizar, sensibilizar, enseñarle a los habitantes de las comunidades sobre cómo vincularse con las piedras que pisan desde la infancia, como si acaso esos bienes no tuviesen ningún tipo de valor previo a la concientización patrimonial, asumiendo que los lugareños desconocen o no les dan la importancia adecuada.

El turismo dinamiza las esferas económicas, culturales y políticas de la vida social. En este proceso, los turistas como personificación de las posibilidades de ingresos económicos son privilegiados sobre los pobladores locales que, desposeídos,

²⁵ Raúl Jalil asumió su cargo el 9 de diciembre de 2019 (vigente hasta 2023) e, inmediatamente, llevó adelante una importante reforma en la estructura administrativa provincial pasando de ocho a diecisiete ministerios. Desde entonces las ex secretarías de Cultura y de Turismo hoy conforman el mencionado ministerio.

se construyen en imágenes para ser consumidas (Espoz, 2016). Pensemos que durante la generación de experiencias se implica la construcción de contextos protegidos, de manera cómoda y momentánea para visitantes ajenos, dentro de lo que era el tiempo y espacio de otros. Sabremos que la “sonrisa y simpatía propia de todos los catamarqueños” recurre a cierta homogeneización, mito de lugar para su oferta. Sin ánimos de inducir a la tristeza me pregunto, ¿cuánto queda para uno si ya se vendió el lugar al dolor? De alguna manera, más o menos elegida, progresiva y amable, el empaquetado de esas experiencias implica cierta expropiación como reconfiguración del presente de un otro. Son mitos de lugares aquellos que ocultan los conflictos y las desigualdades. Esta cosificación resulta en la apariencia de una relación directa entre cosas (mercancías) y no personas, que favorece la gestión ocultando la humanidad. Lo que aparece ante nuestros ojos implica la incorporación de relaciones sociales configuradas a partir de imágenes espectaculares (Debord, 1995): la *mercantilización de la cultura* o el capitalismo espectacular, por medio de un proceso de estetización, ha vuelto *atractivas* imágenes que implican una desposesión de las capacidades de los otros de tomar sus decisiones, de sentir malestar, de dormir la siesta.

Del otro lado de la moneda, la manera en la que como sujetos conocemos y, por tanto, valoramos el mundo se encuentra mediada por la circulación y la proliferación de mercancías que estructuran el sistema de necesidades y expectativas, garantizada por los medios. Los modos de enunciación expresan concepciones del mundo concretas e inseparables de la práctica corriente y de la lucha ideológica encarnada (Bajtín, 1986). Es por eso que llamamos la atención sobre las ideas de autenticidad y valoración de experiencias como conceptos que actualmente atraviesan la discursividad pública mediática y cuyo carácter de mediación suele permanecer oculto mientras organiza las formas de percepción social y performa la manera de desplazarnos: a dónde ir, qué comer, qué sitio visitar, qué artesanía comprar, qué foto tomar y qué sensación sentir.

Reflexiones finales

A lo largo de este escrito hemos recuperado el carácter histórico, construido y situado de las valorizaciones patrimoniales. Revisamos cómo ciertos lugares, objetos, sujetos, historias y prácticas socio-culturales se fabricaron y se fabrican susceptibles de ser producidas y consumidas por sobre otras. Más que corresponder a valores intrínsecos, como resultado de procesos de activación, la patrimonialización está mediada por procesos presentes de selección y materialización simbólica cristalizada por quienes tienen los medios para la imposición de su posición e intencionalidad como narrativa hegemónica de la memoria de una comunidad dada y definida por actores específicos. Es decir que, la cultura configurada en un particular mercado de bienes, servicios y/o experiencias (Peixoto, 2011) tiene la forma que asume la interacción entre los distintos

sectores imbricados en cada lugar y en cada período. Tanto el patrimonio como el turismo implican una construcción de relaciones y valores que se sostienen y viven día a día. Su carácter simbólico es el factor determinante de lo que entendemos por patrimonio, es decir, su capacidad para representar simbólicamente una identidad representa la razón por la que se movilizan recursos para conservarlo y exponerlo (Prats, 1997). Qué caminos tomar, entendiéndonos situados en –diferentes posiciones en contextos de larga data en la desigualdad de fuerzas de inscripción de los sentidos en la escena pública, consumidores y mercancías. Qué palabras utilizar para enunciar nuestras ideas como habitantes de una misma latitud en este tiempo en donde la circulación y la proliferación de mercancías se encuentra garantizada por los medios, que a través de los signos, la imagen y la palabra orientan modos de conocer, capacidades de visualización y metaforización de los lugares.

La *mercantilización de la cultura*, como fabricación, diseño y planificación de objetos memorables por la vía del turismo, actúa como dispositivo de regulación de la sensibilidad social. Para ello, la mediación comunicacional resulta fundamental para la regulación de la circulación y la proliferación de mercancías que estructuran el sistema de desplazamientos y consumos turísticos-culturales, de necesidades y expectativas de nuestros cuerpos, es decir, la manera en que, como sujetos, conocemos el mundo. En este contexto queremos reforzar que las posibilidades para habitar un mundo herido con responsabilidad son múltiples, pero requieren una mirada y una escucha atenta a los efectos del qué se dice, del cómo nombrar y las luchas implícitas en las palabras. La palabra, como acto, se teje siempre en marcos de alteridad y jamás se trata de un signo neutro, sino que se encuentra atado a la noción de ideología en tanto proceso de significación selectivo que pone en movimiento la serie infinita de significantes sociales (colectivos) pero que se anclan a la experiencia situacional del hablante. Este escrito es un ejercicio de atención y una apuesta por participar de un proyecto histórico solidario con los grupos sociales preocupados por la forma en que habitan su espacio y conquistan su calidad de vida. La propuesta extiende la invitación del trayecto pedagógico que nos reúne. Celebrar y cuestionar buscando construir una mirada (y una práctica profesional) sobre fenómenos territoriales situados que historicen, haga y deshaga sobre las propias percepciones, sensaciones y configuraciones de sentido.

Referencias bibliográficas

Almirón, A.; Bertonecello, R. y Troncoso, C. (2006). "Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina". *Estudios y Perspectivas en Turismo* Vol. 15, n° 2, pp. 101-120, Buenos Aires. Recuperado de: <http://bit.ly/2gqjh9R>.

Bajtín, M. (1986). "El problema del contenido, del material y de la forma en la creación artística verbal", en *Problemas literarios y estéticos*, La Habana: Arte y Literatura.

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bertoncello, R. (2006). "Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'", en: *América Latina: cidade, campo e turismo*. A. Geraiges de Lemos, M. Arroyo y M. Silveira. San Pablo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Boito, M. y Espoz, M. (comps.). (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista: Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario, Argentina: Puño y Letra Editorialismo de Base.
- De Angelis, A. (2005). "Recuerdos y olvidos monumentales: Indios y Colonos (entre otros) en la construcción del pasado y el presente de la ciudad de Catamarca, República Argentina", en: *Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria*. Buenos Aires, Argentina.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Espoz, M. (2016). "Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural". *Revista CHASQUI* N° 133. Sección Informes (pp. 317-334). Ecuador: CIESPAL.
- García Canclini, N. (1999). "Los usos sociales del Patrimonio Cultural", en: Aguilar Criado, E. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, (pp. 19-33). Junta de Andalucía: Consejería de Cultura.
- Harvey, D. (2013). "El derecho a la ciudad", en: *Ciudades Rebeldes*, Madrid: AKAL ediciones.
- Kriscautzky, N. (1990). "El contacto hispano-indígena en el Valle de Catamarca. Contrastación de hipótesis históricas con datos arqueológicos". *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Catamarca.
- _____ (1997). "Nuevos aportes en la arqueología del Valle de Catamarca". *Revista Shinkal* N° 6. Universidad Nacional de Catamarca.
- Larrouy, A. (1914). "Los indios del Valle de Catamarca. Estudio Histórico". *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Tomo XXVII. Buenos Aires.
- Lefebvre, H. (1974). "La producción del Espacio" en *Papers: revista de sociología*, N° 3, pp. 219-229.
- Ospital, M. (2005). "Turismo y territorio nacional en Argentina. Actores sociales y políticas públicas 1920-1940" en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, N° 16 (2).
- Pastoriza, E. y Torre, J. (1999). "Mar del Plata, un sueño de los argentinos", en: Devoto, F. y Madero, M. (dirs.). *Historia de la vida privada en la Argentina, tomo 3, La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires: Taurus.
- Peixoto, P. (2011). "O patrimônio revela o mundo como ele é". *CEAMA*, 7, (pp. 228-232).

Piglia, M. (2008). "El 'despertar del turismo'": primeros ensayos de una política turística en la Argentina (1930-1943)". Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/piglia2.pdf>

Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*, Barcelona: Ariel.

_____ (1998). "El Concepto de Patrimonio Cultural". *Política y Sociedad*, N° 27, (pp. 63-76).

Quesada, M.; Moreno, E. y Gastaldi, M. (2007). "Narrativas arqueológicas públicas e identidades indígenas en Catamarca", en: *Revista Arqueología Pública*, N° 2, (pp. 57-71), São Paulo.

Riquelme Leiva, M. (2016). "FODA: Matriz o Análisis FODA – Una herramienta esencial para el estudio de la empresa." Santiago, Chile. Recuperado de: <https://www.analisisfoda.com/>

Schlüter, R. (2001). *El turismo en Argentina. Del balneario al campo*. Buenos Aires: CIET, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.

Schmitt, B. (1999). "Experiential Marketing". *Journal of Marketing Management*, (pp. 53-67).

Vergara, M. (2018). *Patrimonio, identidad y memoria en la región de Pomán*. 1ra edición. Catamarca, Argentina: Editorial Científica Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca.

Villagra, E. y Quevedo, C. (2019). "Memorias públicas y escenas turísticas interétnicas en dos formaciones provinciales del Norte Argentino". En: Espoz Dalmasso, M. et al. (Comp.) *Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas*. Buenos Aires: CONICET.

Otras fuentes consultadas

Diario El Ancasti (15/01/2020). "Para ser una provincia turística hay que dejar de dormir la siesta". Recuperado de: <https://www.elancasti.com.ar/politica-economia/2020/1/15/para-ser-una-provincia-turistica-hay-que-dejar-de-dormir-la-siesta-423929.html> (consultada en: mayo de 2021).

Diario El Esquiú (11/12/2019). "¿Quiénes son los funcionarios del nuevo ministerio de Cultura y Turismo?". Recuperado de: <https://www.lesquiú.com/politica/2019/12/11/quienes-son-los-funcionarios-del-nuevo-ministerio-de-cultura-turismo-343572.html> (consultada en: mayo de 2021).

Ministerio de Turismo de la Nación (2014). Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2025 Buenos Aires: autor.

Naciones Unidas (1963). "Recommendations on international travel and tourism", United Nations, Conference de Rome: autor.

Secretaría de Turismo de Catamarca (2014). Plan Estratégico de Turismo Sustentable de Catamarca 2014-2024. Catamarca, Argentina: autor.



SENDEROS QUE SE BIFURCAN: UN ANÁLISIS SOBRE TURISMO Y RURALIDAD EN LA LOCALIDAD DE LAS CALLES (CÓRDOBA)

Ana Szabó

Introducción

Este trabajo se propone vincular el fenómeno turístico y sus consecuencias sobre la ruralidad en una zona de la localidad de Las Calles, en el Valle de Traslasierra (Córdoba)². Las transformaciones debidas a dicha actividad en formaciones sociales capitalistas como las nuestras (Espoz, 2016), generan una interacción relevante con las actividades rurales y campesinas que convivieron históricamente con el bosque y el paisaje serrano. En tal sentido, la relación entre la actividad turística en su aspecto económico y la vida rural como modo de reproducción material de la vida, responden a diferentes cosmovisiones que pondremos en discusión en este trabajo. Como punto de partida, abordaremos al turismo como actividad socioeconómica que impacta sobre el espacio social rural³: observaremos cómo impacta sobre los modos de vida de las poblaciones, cómo se reconfigura la materialidad del espacio físico que estas habitan y las interacciones resultantes de los grados de urbanización y sistemas de lo urbano⁴. Los factores de persuasión para promover la adhesión de la población a los nuevos cambios se valen de variadas herramientas. Para comprenderlas, recurriremos a los conceptos de la Comunicación analizados en el trayecto de posgrado tales como: la patrimonialización, la mediatización y la mercantilización, que soportan y potencian la turistificación en su perfil comercial inserto en las leyes del mercado.

Complementaremos ese abordaje con nociones ligadas al desarrollo y al progreso por la importancia que tienen en la construcción de mundos, al inducir a una falsa necesidad de consumir aquello que creemos necesario y se impone para ser deseado. Mencionaremos una campaña de promoción turística espectacularizada del Valle de Traslasierra y, con las herramientas de las Ciencias de la Comunicación, examinaremos cómo el deseo puede ser manipulado para convertir a los humanos en consumidores, haciéndoles creer que este es un derecho humano y confundiéndolo con

¹ Graffiti en Harlem y Chicago de grupos locales desplazados o rebajados en su propio territorio (Hiernaux y González, 2015, p. 116).

² Traslasierra es un valle que se extiende al oeste de la provincia y de las Sierras Grandes, configurado por el Río de los Sauces. La extensa cuenca hídrica contiene a numerosos pueblos de raigambre histórica. Las ciudades de Mina Clavero y Villa Dolores son, actualmente, las cabeceras administrativas de los cuatro departamentos que superponen la trama institucional al territorio: San Javier, San Alberto, Pocho y Minas.

³ Nos referimos al espacio social rural integrado por posiciones sociales diferentes –dominantes y dominadas– que se disputan los bienes naturales considerados recursos disponibles por la visión predominante. Entre los conflictos que se plantean como parte constitutiva de la vida social, hay voces que se levantan y otras que no llegan a expresarse pero que aparecen en las tensiones de lo no dicho.

⁴ Según Macuacé y Cortés (2013), al intentar definir “lo que se considera como urbano y rural, se presenta una serie de dificultades, debido a que el ritmo al cual se dinamizan estas dos áreas tiende a perder los límites característicos de cada una de ellas” (p. 121). La interdependencia con que la ruralidad abastece las necesidades de la urbanidad, marca una relación estrecha que pone en crisis la diferenciación y hace que algunos autores adopten el término de “rururbanidad”. Aquí no lo utilizaremos pues nuestra intención es poner de manifiesto las tensiones entre los distintos grados/aspectos de la trama territorial.

los derechos a los que no debemos renunciar. Profundizaremos también, desde la perspectiva de la Ecología Política, en los rasgos que convierten al turismo en una actividad extractivista. Esto es, cuando acrecienta opresiones de clase, étnicas, culturales, coloniales, de género, de racialización o sobre la naturaleza, expulsando poblaciones y centrándose a cualquier costo en aumentar las ganancias sin fin. Seguidamente, presentaremos el recorte historiográfico de Traslasierra y caracterizaremos al territorio de Las Calles, ligado a la ruralidad y actualmente al senderismo, en base a datos facilitados por las instituciones locales y a datos empíricos centrados en el Camino a El Huaico. Elaboramos los relatos y las imágenes estableciendo una comunicación participante entre, y de sujeto a sujeto, retomando las “voces” para generar el encuentro, como producto de la convivencialidad en la que nos asumimos parte del territorio.

Por último, nos orientaremos al rescate del *turismo crítico*⁵, para aportar elementos de estudio que eviten que esta actividad se convierta en extractiva. Esto sería posible en la medida en que se tome en cuenta al ser humano social y colectivo, dentro de una integralidad en la que el consumidor siga siendo persona, la naturaleza no esté desligada de la sociedad ni concebida a su servicio, y el sujeto social campesino no quede invisibilizado, cercado ni desplazado de su propio territorio.

Fractura del sociometabolismo de la naturaleza por el mercado capitalista

Los destinos de sol y playa, y los de montaña, configuran las excursiones planteadas por el turismo en Traslasierra. Desde la Ecología Política (Machado Aráoz, 2013), cada modelo civilizatorio presume un régimen de naturaleza y un régimen sociometabólico. La oposición supuesta entre cultura y naturaleza es distintiva de Occidente y obedece a una metafísica específica que contrasta con la visión de muchos otros pueblos que se piensan interligados, interdependientes, pero teniendo sentido y valor en sí mismos dentro de la totalidad- diversidad. Para estas visiones, el universo, el sistema-tierra y el fenómeno humano son totalidades orgánicas y dinámicas. El hombre pone en movimiento las fuerzas que forman parte de su propio cuerpo, sus brazos, sus piernas, su cabeza, sus manos. A través de este movimiento actúa sobre la naturaleza exterior, la transforma, y de este modo, cambia simultáneamente su propia naturaleza. El trabajo es entonces el intercambio sociometabólico que tiene lugar entre el hombre y la naturaleza con el fin de apropiarse de sus materiales de una forma adecuada a la reproducción de la vida (Marx, 1867).

⁵ A diferencia del turismo responsable, que según la Organización Mundial del Turismo (OMT/UNWTO) parte de beneficiar mediante esta actividad a la comunidad anfitriona pero sin distinguir la profunda desigualdad de oportunidades en la que están sumidos los actores menos beneficiados de la heterogénea composición social de los anfitriones. La perspectiva del turismo crítico que aquí adoptamos, en cambio, incluye a la justicia social en su horizonte.

La propuesta civilizatoria de Occidente quedó marcada desde la antigua Grecia y se fortaleció y particularizó con la conquista de América. A partir de ella, el nuevo continente fue considerado como un contenedor de riquezas al servicio del humano – concebido como varón, europeo, blanco y adulto-, autorizado para tomar lo que se le presentaba y a imponerle sus propias creencias. La naturaleza se instituyó entonces, en nuestra cultura, como un objeto exterior al humano, que debía ser domesticado y puesto al servicio del hombre, rey de la creación. Su expresión cabal era el conquistador, actor encarnado del patriarcado, el colonialismo y la expansión del capitalismo⁶.

En la modernidad capitalista, la organización económica que posibilita la producción y reproducción de la vida social, “abandona” la finalidad primaria a la que esta debería de responder, es decir, la de garantizar la reproducción misma del sujeto social, para asumir una segunda finalidad que hace que ella se transforme en una suerte de sujetidad, ajena a la colectividad social, pero capaz de dirigirla y conformarla. Esta finalidad es la del proceso de valorización del valor. (Echeverría, 1998, p. 4)

En la cita anterior, el abandono se refiere a la consideración de los valores morales de la comunidad política a la que los mercados estaban sujetos. Las economías morales son desplazadas por las economías del mercado autómatas que, como señalaba Karl Polanyi (2007 [1944]), “constituyó, a finales del siglo XVIII, una transformación completa de la estructura de la sociedad” (p. 127) en la que “el mecanismo del mercado dirige por su propia cuenta y decide la suerte de los seres humanos y de su medio natural” (p. 130). Así es como la esfera política, siguiendo a Meiskins Wood (2006), concebida como el espacio donde las personas se comportan en su carácter de ciudadanos, queda separada de la esfera económica en la democracia capitalista. Las comunidades, que atendían a los procesos vitales de los seres humanos, “se van ordenando en torno a la finalidad abstracta impuesta por el proceso de acumulación: la generación de ganancias” (Gutiérrez et al., 2017, p. 4).

Perfil extractivista del turismo como monocultura

La naturaleza como régimen sagrado de donde viene la vida, ha sido transformada en un capital natural mediante el pensamiento hegemónico que la clasifica como objeto subalternizado. Al abstraer un bien a la lógica del capital, este se convierte en mercancía y queda expropiada su potencia y energía. Así los bienes naturales deben introducirse en el mercado para obtener el beneficio del plusvalor al realizar su valor de cambio mediante la venta. La industria cultural es la gran hacedora de la valorización que transforma un valor de uso en un valor de cambio (Silva, 1984).

⁶ Nos referimos al capitalismo como las relaciones sociales construidas más allá y en vinculación con los modos de producción y acumulación de riquezas, acumulación originaria, despojo, territorialidad privada, ruptura sociometabólica y desintegración de la comunidad política (Machado Aráoz, 2013).

El turismo, que consume naturaleza, se convierte en monocultura extractivista cuando se expande incesantemente por sobre otras actividades. Lo hace buscando nuevos mercados para acumular cada vez más beneficio⁷ pero termina agotando la rentabilidad del negocio. Más que una categoría “ambientalista”, el extractivismo es, fundamentalmente, un concepto político: alude a un patrón oligárquico de apropiación de la naturaleza y el territorio (Machado Aráoz, 2013). Encontramos la clave de su perfil al describir los flujos de materiales y energía y el tipo de relaciones sociales que se entablan entre la población nativa y los “usufructuarios” de ese territorio. Las desigualdades ecológicas y socioeconómicas se reflejan con particular intensidad en la distribución desigual del trabajo y el ocio. La pregunta es ¿para quiénes se volvió turístico el territorio?

En esa línea, los sujetos que intervienen en la relación turística son los productores, los trabajadores y los consumidores:

- a) Los productores, si no son locales, descuidan y no se interesan en velar por lo local. Como consecuencia, se perjudica el ambiente natural y se fuga la ganancia económica que es la que motiva la actividad. Desgasta el sociometabolismo hasta dejarlo sumido en activos contaminantes⁸.
- b) Los trabajadores en general son mal pagos y estacionales por lo que no pueden asentar su sustento material en base al turismo. Sufren la pérdida del trabajo agrícola por la presión de la expectativa generada mediante un horizonte de crecimiento que no se cumple. Esto “ejerce una fuerte presión sobre el resto de las explotaciones que deben *desaparecer o achicarse* (sic) para dar espacio a la señalada expansión” (Azcu, 2012, p. 5-6).
- c) Los turistas son los sujetos que van a disfrutar, quienes están habilitados para el goce y el ocio. El productor del objeto-vivencia-turística lo requiere en tanto consumidor. Le ofrece un paisaje que, en realidad, es un bien común al que convierte en producto y lo mercantiliza tratando de satisfacer ciertos cánones del lugar de origen del visitante, apelando a todos los recursos de la mediación cultural para seducirlo y conseguir la transacción comercial.

Como carácter destacado y diferencial, la relación turística establece lazos de dependencia extremos con el turista, como la estacionalidad, que instala una relación contraria a los ciclos vitales pero, asimismo, genera una economía incompleta y dependiente de los consumidores de los productos. Queda supeditada sustancialmente a los medios de circulación que, además de ser grandes consumidores de energía,

⁴ “No debe olvidarse jamás que la producción de plusvalía... Es el fin directo y el motivo determinante de la producción capitalista” (Marx, 1867, p. 242).

⁸ El Grupo de Geografía Crítica del Ecuador (2017), renombra como “activos contaminantes” aquello que la ingeniería denomina “pasivo ambiental” interpretando que el daño es una acción culpable externalizable. El concepto de activos contaminantes, en cambio, pone de relieve la responsabilidad real que tiene quien los provoca.

están sujetos a precios internacionales, variables que escapan al control del productor y dejan una “huella ecológica brutalmente agresiva” (Hiernaux, 2021, p. 25). Bajo este tipo de matrices socioproductivas, las sociedades dejan de producir lo que necesitan para subsistir y se sumen a una relación centro-periferia (Machado Aráoz, 2013).

Progreso, crecimiento y desarrollo: los axiomas de la ideología

Así como las relaciones de producción se reproducen en el plano de la ideología, tal como plantea Silva (1984), la plusvalía como ingrediente fundamental de la producción material capitalista se refleja como plusvalía ideológica en el ámbito de la producción espiritual. Su finalidad es “fortalecer y enriquecer el capital ideológico (...) a fin de proteger y preservar el capital material” (p. 190) cuya acumulación y crecimiento es el fin último del circuito. El crecimiento se percibe difusamente relacionado a las capacidades y al bienestar humano, cuando en realidad alude al crecimiento económico expresado en índices como el PBI para lo macro, sin distinguir a quiénes afecta o a quiénes beneficia ni el modo de repartirlo en el país o el mundo. Sin embargo, el imaginario compartido basado en las ideas dominantes ligadas al progreso y el desarrollo, lo configura como la única forma de vivir sin advertir que este último ha sido instalado en el mundo a mediados del siglo XX para que nuevos mercados pudieran absorber el excedente de capital acumulado en los países centrales⁹ (Sachs, 1996).

La ideología es necesariamente latente y no consciente, cree autodeterminarse, sin embargo, está determinada por algo que no es ella misma. La “industria de la conciencia” es el término propuesto por Enzensberger en 1969 para designar al “conjunto de los medios de comunicación masiva, inclusive sus ramas menos notorias (como el turismo, la moda, y parcialmente la cibernética) y, sobre todo, su rubro más importante: el aparato de educación, que ha venido industrializándose paulatinamente” (Silva, 1984, p. 252). La industria de la conciencia es clave para manipular a la población y está compuesta por múltiples mensajes ocultos que fetichiza a través de imágenes y símbolos del arsenal de mercaderías. A partir de esto, se configura un abanico de valores, creencias y representaciones y, sobre todo, necesidades pues –como veíamos al principio y contrariamente a lo que creemos-, la producción capitalista no está destinada a satisfacerlas, sino a crearlas en beneficio de la producción. El consumidor no es el sujeto de esta industria cultural, es su objeto y, como tal, es formateado mediante sus herramientas para ser adecuado a la maquinaria e “interiorizar la creencia

⁹ En un contexto de experimentaciones atómicas y el mayor ataque bélico que haya producido la humanidad, el expresidente estadounidense Harry Truman (1945-1953) consolidó un nuevo ordenamiento del mundo trazando una línea divisoria que convirtió en pobres, carentes y necesitados a los sectores poblacionales que no estaban en la mesa de los beneficiarios del proyecto del “sistema-mundo”. Este fue definido por Wallerstein (1995) como un sistema colonial, patriarcal, capitalista y moderno que necesitaba aprovisionarse no sólo de fuerza de trabajo y de materiales para existir, sino y sobre todo del mercado donde realizar la ganancia producida por la valorización del valor (Sachs, 1996).

específicamente ideológica de que el mundo es un mercado de mercancías” (Silva, 1984, p. 194).

Patrimonializado ¿envuelto para regalo? Mediatizarte para mercantilizarte mejor

Denominamos “mediatización” a la separación producida entre la experiencia y el sujeto de la experiencia. Es la intermediación que se establece en la relación y le otorga valor, en escala positiva o negativa, por las cualidades que le adjudica. En cualquier caso, separa a los sujetos y uno o ambos devienen objetos. Un arbusto, un árbol o unas herbáceas floridas en la orilla de un arroyo con carteles indicadores que las clasifican se perciben diferentes que los mismos vegetales creciendo en un sembradío, un campo, un parque o un monte, donde podrían ser catalogados como “maleza”. La valorización está dada por la experticia que intermedia entre la percepción y la experiencia del sujeto. La mediatización resulta eficiente para un consumidor que quiere sentirse seguro de la mano de quien identifica como autorizado, portador de valores certificados, compartidos y confiables. Cuando compra entradas para entrar al jardín botánico está pagando un precio por sumarle valor a su propia experiencia. El *packaging* es un ejemplo material de mediatización que otorga y mejora su valorización. La mediatización de la experiencia y su mercantilización es la herramienta social que permite instalar los modos hegemónicos del disfrute, circulación y comunicación turísticos. Tal como expresa Espoz (2016), “la mercancía aparece aquí no solo como forma o contenido de producción y/o consumo, sino como una modalidad de sentirnos y relacionarnos socialmente” (p. 319).

Desde esta perspectiva, la patrimonialización está en el ámbito de la mediatización. El patrimonio se torna, más que en una herencia a preservar, en una mercadería a valorizar. La turistificación y la patrimonialización de los lugares muchas veces se vuelven indisociables, son procesos que conducen a una progresiva mercantilización de aquellos territorios que se espera tengan un valor de cambio cada vez mayor (Peixoto, 2010). Lo excluido, lo que no es valorado de acuerdo con los parámetros establecidos, queda, según Delgado (2011), como un lugar del olvido o como patrimonio social reprimido. En ese sentido, Hiernaux y González (2015) sostienen que:

En términos generales, los elementos materiales y las formas de vida de un pueblo no son considerados como dignos de ser rescatados o simplemente protegidos. Les falta lo que llamó Walter Benjamin un “aura” propia, reconocida por los grupos de élite. (p. 113)

De esta manera, son “las políticas de protección patrimonial que (...) acoplaron al desarrollo turístico, las que propiciaron la destrucción del otro patrimonio que a nadie le parecía (parece) importar: el patrimonio social de las poblaciones tradicionales” (Hiernaux, González, 2015, p. 123). ¿Cómo decidir, entonces, qué proteger y rescatar? ¿Quién lo determina? ¿Qué incluir y qué no? “El patrimonio como tal no existe de manera

previa a su invención” (Stang, 2019, p. 82). Es un terreno de disputa determinado por el poder político con el capital cultural y la visión del mundo del “juez patrimonial” que responde a la huella material de los grupos dominantes (Hiernaux y González, 2015). A partir de la creación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la patrimonialización obedece a cuestiones y criterios internacionales. Fruto de una visión eurocéntrica, la definición de lo que es patrimonio sucede a otra escala. Aunque se pueden proteger obras autóctonas de culturas distintas que las occidentales, la mentada multiculturalidad se homogeniza al establecer productos protegidos. En palabras de Hiernaux y González (2015), se renueva el colonialismo cultural, “al imponer criterios acordes con el sentir de las elites culturales de los países centrales” (p. 114). Los pueblos sobre los que se aplican estas decisiones están sumidos en una legislación internacional que ocupa una posición jurídica de mayor autoridad y que tiene valor legal incluso sobre las constituciones nacionales. Lo central aquí es quién se beneficia con la patrimonialización, quién o quiénes ejercen el control sobre ese bien que pasó a tener un valor supuestamente social e intercultural. Hay poblaciones que se patrimonializan por resultar exóticas o tradicionales pero el beneficio de esa plusvalía cultural, en general, se desvía a los promotores, fundaciones o intermediarios. Esto funda la dimensión extractivista de la patrimonialización.

El control del espacio y las políticas del miedo

El espacio es propicio para la producción de flujos de energía, materias primas, productos acabados, mano de obra, automóviles, capitales y actividades que intentan ser reguladas mediante la planificación (Lefebvre, [1974] 2013). Desde la concepción del autor, todo aquello que está relacionado con la urbanización y la infraestructura “es una polea de transmisión” para introducir los capitales de otros sectores que han tenido un crecimiento excesivo y “cuando la cosa se regulariza se vuelven a meter los capitales en otros sitios” (2013, p. 220). Porto-Gonçalves (2002), por su parte, denomina esta operación como la “territorialización del capital”. La materialidad del espacio físico se reconfigura y los sistemas de lo urbano imprimen otras dinámicas que interceptan los modos de vida de las poblaciones. Las industrias controlan la agricultura, los recursos¹ y la ciudad. Los espacios vacantes, como el mar, la playa y la montaña, son apropiados por una nueva industria: la del ocio. En esa línea, la expansión del sistema urbano pone en práctica criterios de fragmentación social, como la especialización¹⁰ de las actividades sociales (Ciuffolini, 2011; Lefebvre, 2013), el distanciamiento de las

¹⁰ Nuestra vida continúa aún, controlada por un cierto número de oposiciones que ni las instituciones ni las prácticas se han atrevido a desafiar firmemente como, por ejemplo: entre el espacio privado y el público; entre el espacio de la familia y el espacio social; entre el espacio cultural y el espacio útil; entre el espacio del trabajo y el del ocio; entre el espacio de producción y el de consumo; entre el espacio político y el doméstico, etc. (Ciuffolini, 2011, p. 21).

actividades productivas y la centralidad y concentración de los servicios. Sobrevienen cambios en la alimentación por el auge de la urbanización, con el efecto de ir distanciando gradualmente los lazos entre lo urbano y su comida (Falivene, 2020). Las calles y las plazas, los caminos y los arroyos, están obligados a reconvertirse en patrimonios refundados, espacios públicos de calidad, con poco lugar para las iniciativas locales y “buscando el acompañamiento de grandes operaciones inmobiliarias” (Delgado, 2011, p. 11). La búsqueda de símbolos que subrayen la identidad colectiva expresa un proyecto de confraternidad interclasista, el monumento fetichiza el espacio, mantiene puntos poderosos de estabilidad que representan el poder político como gran proyecto burgués de una pacificación generalizada de las relaciones sociales en el que se coagulan los conflictos que no tienen posibilidad de expresión y son objeto de múltiples formas de represión, física o simbólica. En ese escenario, “podemos plantear al turismo como parte de ese dispositivo de regulación (...) que busca ocluir, evadir y reprimir la conflictividad” (Espoz, 2016, p. 320).

En búsqueda de identidad para el viajero, los paisajes naturales cada vez se parecen más entre sí, se homogenizan a costa de exterminar la biodiversidad biológica y volverlos fácilmente consumibles por un turista formateado para satisfacer, sin grandes sobresaltos, la compensación a su vida. Esta última se encuentra sometida a cumplir con las normatividades establecidas por el sistema relacional del capitalismo. Innegable ejemplo de la “sociedad del espectáculo” (Debord, 1967) es la estrategia empresarial que dio origen al galardón obtenido por el río Mina Clavero como una de las “Siete Maravillas Naturales de la Argentina”, operación avalada por el Estado provincial y mediatizada por empresas de comunicación internacionales. En Argentina, la *New 7 Wonders* (7 nuevas maravillas) ha desarrollado un acuerdo estratégico con *One Minetta Media S.A. (Selecciones Reader's Digest – LA South Cone)* que desarrolló diferentes campañas bajo el concepto de “7 Maravillas” en el país durante 2019¹¹. La espectacularización selecciona e impone valores para obtener un producto vendible, sin embargo, tal como plantea Debord (1967): “el espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes (...) que esconde su carácter de relación entre clases” (p. 9). Asimismo, como expone Delgado (2011): “El sueño se derrumba en cuanto aparecen los signos externos de una sociedad cuya materia prima es la desigualdad y el fracaso” (p. 11), el abuso, la exclusión y la violencia, alimentados por el miedo a la otredad.

De esta forma, es posible observar cómo la planificación se relaciona con la manipulación de los sentimientos para hacer aceptable y deseable la propuesta

¹¹ Dirigido al mundo occidental y civilizado, un panel de expertos –especialistas en distintas áreas como ciencia, turismo, fotografía, periodismo y arte, entre otros– llevó a cabo un proceso que tuvo en consideración 7 atributos que toda maravilla debía poseer: espectacularidad escenográfica, originalidad geológica, singularidad/ relevancia, biodiversidad/ heterogeneidad, sustentabilidad, accesibilidad y potencialidad.

ofrecida. Espoz (2016) desarrolla que el sentir, al vivirse de manera personal, transforma en subjetivo e individual lo condicionado socialmente. Así, lo que el cuerpo percibe a través de los sentidos es objeto de operatoria de mecanismos ideológicos. Acciones que parecen tan naturales como ver, tocar, degustar, oler y oír no lo son tanto, en cuanto dependen del régimen de sensibilidad del estado de la sociedad, según el que cada una de esas acciones remite a las valoraciones sociales que regulan los órdenes de aceptabilidad y soportabilidad para las mismas. A su vez, Ahmed (2018) plantea cómo la necesidad de aceptación responde a la necesidad de existir: “*debes (sic)* identificarte con la misma cosa que te rechaza para poder estar en el mundo sea como sea” (p. 6), es decir, sentir que se pertenece, para cumplir con la valoración social. En ese orden de regulación, las políticas del miedo se imponen como sospecha y habilitan la fragmentación de la sociedad. Para ello, se trazan delimitaciones, perímetros protegidos y otros liberados, recintos y enclaves que jerarquizan las diferencias de clase, étnicas y racializadas, caracterizadas especialmente por ser el espacio de la propiedad. El *otro*, parte de esa naturaleza desconocida y ajena con la que no se quiere empatizar, queda segregado y debe ser uniformizado, homogeneizado y universalizado para brindar confiabilidad y seguridad frente al miedo inculcado ante lo diferente y subalternizado. De esta manera, los conflictos generados en la apropiación de los lugares o sitios que se *espectacularizan* –tanto naturales como urbanos– se ocultan tras “la invisibilidad conceptual de las relaciones de clase” (Bianchi, 2021, p. 50).

Por otro lado, el condicionamiento de los sentidos enfocados en la fantasía del paraíso, de los lugares escondidos, de los refugios de la vida con esa naturaleza potente que no es posible experimentar en las ciudades, sólo se percibe en las pantallas de las computadoras, en fotos recortadas que dejan afuera los deshechos o lo que no se quiere ver. Las imágenes de la extracción de los minerales, las ruinas que dejan los pozos de petróleo, la destrucción por la megaminería, los desiertos verdes de los cultivos que alimentan el agronegocio, las ruinas de los bombardeos y las ruinas que deja el hambre, son postales que no se ven ni se muestran, aunque tal vez se sumen muy pronto a las postales del “turismo oscuro” dando un paso más en la manipulación de la sensibilidad, ligada a la espectacularización de la catástrofe concebida como una oportunidad para el sector turístico¹².

¹² La Dra. Elsa Soro (2020) promociona la formación de gestores turísticos en la empresa Ostelea, Tourism Management School, donde avala la atracción del “turismo oscuro” ante la necesidad del turista contemporáneo de vivir experiencias únicas, impactantes, tal vez extremas, que tienen como atractivo la muerte, el sufrimiento, la violencia o los desastres. Allí concibe a este tipo de turismo como un dinamizador económico para regenerar los territorios. En tal sentido, observamos cómo se formatea la sensibilidad, para tomar con naturalidad la patrimonialización y espectacularización de la catástrofe, mientras se la mediatiza y mercantiliza.

Breve reseña historiográfica sobre el territorio de Traslasierra

En el siglo XVI, luego del descubrimiento del territorio que denominó “América”, España envió mercenarios para avanzar en la ocupación con el objetivo de extraer las riquezas del continente y alimentar el incipiente capitalismo que se estaba afianzando en Europa. Para ello, eran necesarias materias primas y mano de obra que podía obtenerse sometiendo a los pueblos originarios. Una de las armas de guerra que utilizaron los conquistadores fue el incendio del Gran Chaco para destruir el hábitat natural de los pueblos (Rozenvaig, 2011). Esta porción de Traslasierra está en el extremo sur de aquel territorio. Los pueblos fueron separados de sus tierras, encerrados en encomiendas¹³ y evangelizados, imponiendo la transformación de su espiritualidad. Además, pasaron a ser súbditos de España y fueron despojados de sus tierras comunitarias que, luego, con la conformación del Estado-Nación, pasaron a ser propiedad estatal. En Córdoba, de similar modo que en la zona pampeana, el gobierno provincial otorgó tierras para premiar o vender a terratenientes y así conseguir ingresos para el erario (Azcuy, 2012). Según Villagra y Quevedo (2019), durante la consolidación del Estado-Nación, en Argentina el turismo desempeñó un papel fundamental para consolidar las fronteras internacionales o en litigio, de la mano de la creación de reservas naturales. Hasta fines del 1900, convivió con el contexto agrario sin mayores sobresaltos, celebrando en Córdoba “las bellezas serranas” que se incorporaron al acervo popular y costumbrista. Así, las políticas públicas nacionales extendieron el acceso al turismo a los trabajadores con la idea de que conocer el interior del país era *hacer patria*. Las actividades que prevalecían en la zona eran rurales. Grandes estancias heredadas del reparto colonial de las tierras que se dedicaban a la agroganadería, al desmonte y a la minería tradicional. Los peones rurales alternaban la prestación de su mano de obra con distintos modos de servicio para el auto-sustento campesino. En algunas localidades, existían posibilidades para obtener un salario en las explotaciones agroindustriales que se instalaron temporariamente¹⁴. En el año 2003, la provincia de Córdoba elaboró su Ley de Turismo. A los fines de incrementar su incidencia en el Producto Bruto Provincial, se adjudicaron destinos a siete fragmentos geográficos que se denominaron “regiones turísticas”. El planteo implicó la realización de planes de desarrollo de infraestructura y equipamiento, con acompañamiento de la promoción y publicidad, a la totalidad del territorio provincial. Traslasierra fue uno de esos siete fragmentos provinciales.

La nueva década del siglo XXI marcó ciertas diferencias con el período anterior. La crisis argentina del 2001 limitó la salida al extranjero de los viajeros habituales y volcó al habitante urbano al interior del país. Sin embargo, la oferta todavía era escasa, por lo que se beneficiaron los territorios que tenían paisajes poco explorados. Posteriormente,

¹³ Nono fue una de ellas junto con las de Soto y Salsacate en Traslasierra (Ochoa, 2012).

¹⁴ Nobleza Picardo es una empresa que se instaló en los años 40 y cerró en la década del 70, dejando sin trabajo a más de una generación de peones asalariados.

las buenas cosechas y los precios internacionales en alza generaron dividendos, por lo que se produjo un efecto derrame sobre la llamada clase media que buscó nuevas inversiones para la mayor acumulación del capital obtenido. La inversión en tierras, todavía fuera del mercado inmobiliario, permitiría obtener ganancias extraordinarias junto con la inversión en la construcción. Ya se perfilaba un nuevo negocio: el turismo y, a partir del posicionamiento del lugar en el mercado, la inversión inmobiliaria. La apetencia por la solución de necesidades básicas no satisfechas, ilusionó a una población cíclicamente abandonada por el Estado en el interior profundo. Recibir turistas parecía una nueva oportunidad. No obstante, los beneficios presentaron asimetrías: las comunidades se vieron presionadas a abandonar sus prácticas productivas vinculadas con el campo, sustituyéndolas preponderantemente por actividades subsidiarias del turismo. Además, aumentó significativamente la presencia de un nuevo sujeto en el paisaje: el turista. La profusión de carteles de venta en las tierras, sumada a la multiplicación de oficinas inmobiliarias, indicaba el futuro próximo adonde apuntaba el mercado y los pequeños estados locales no podían ponerle frenos. Poco a poco, se fue produciendo la migración a las sierras de capas sociales de mayor capacidad adquisitiva. Con ellos migraron nuevos rasgos culturales, claramente urbanos. El desplazamiento de las poblaciones rurales campesinas no sólo fue material, sino también simbólico. El ritmo del ordenamiento territorial estaba marcado por el nuevo posicionamiento del Mercado. La falta de restricciones para la construcción, la demora interminable en delineamientos jurídico-territoriales, la no evaluación de los flujos de energía, de circulación, el desinterés en la preservación de flora y fauna, permitieron un derrame de actividades urbanizadoras. Esto permitió avanzar sobre la compleja territorialidad con parcelamientos que no tomaron en cuenta los impactos socioambientales, conurbanizando los pueblos entre sí. Se instalaron verdaderas disputas, cada vez más tensas en cuanto a los cambios de uso y el incumplimiento de leyes nacionales de protección ambiental como la Ley del Ambiente y la Ley de Bosques¹⁵. Cabe destacar que Córdoba, bajo continua amenaza del fuego y del desmonte, actualmente conserva sólo un 10% de bosque nativo y solo un 3% está en buen estado de conservación.

¹⁵ Leyes Provinciales N° 10208 de Política Ambiental y 9814 de Presupuestos Mínimos del Bosque Nativo.

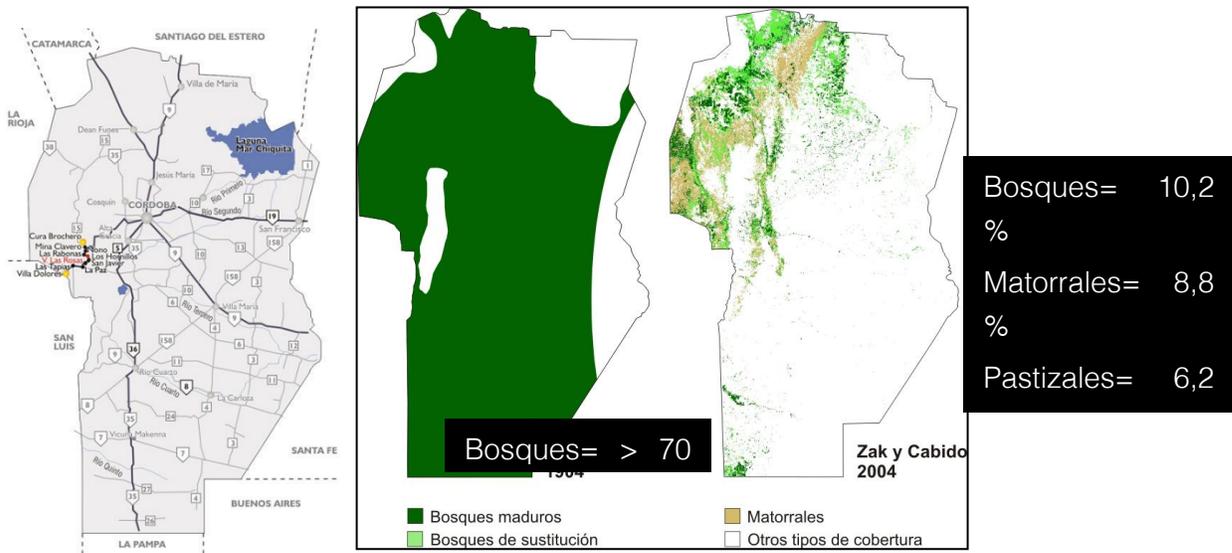


Figura 1. Evolución de los desmontes en la provincia de Córdoba en 100 años. Traslasierra mantiene bosque nativo al sur del arco noroeste
Fuente: archivo propio. Mapa realizado y facilitado por Cabido (en prensa).



Figura 2. Relación turismo, movilidad y territorio
Fuente: elaboración propia



Figura 3. Avance de los cambios de usos
Fuente: elaboración propia

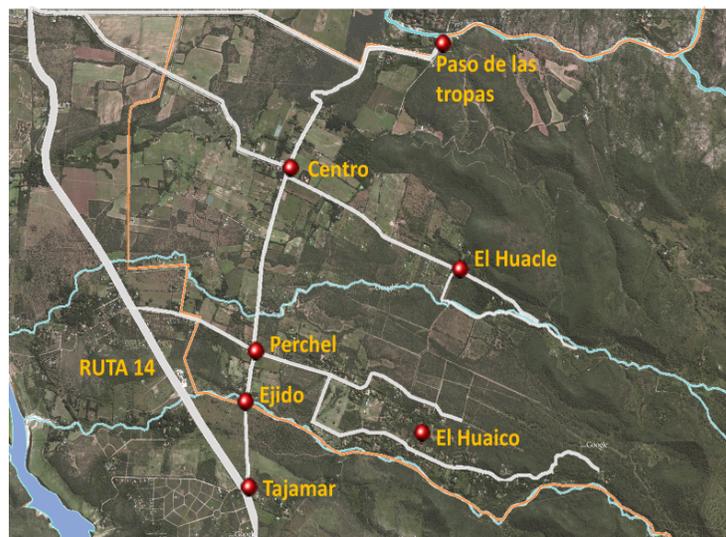


Figura 4. Ejido, localidades y arroyos de Las Calles de Traslasierra
Fuente: Plan de Aquí, 2012, archivo propio

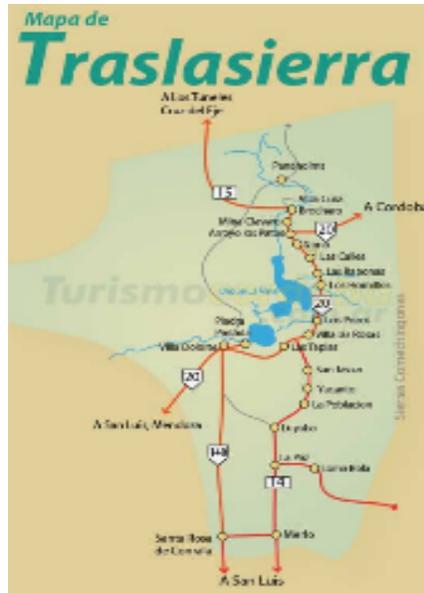


Figura 5. Los pueblos

Fuente: Secretaría de Turismo

El pueblo de Las Calles

Las Calles se sitúa, como anticipamos antes, en el sector actualmente más relacionado con el turismo del Valle de Traslasierra. Es una de las localidades menos pobladas entre otras 18 que se suceden en una longitud aproximada de 100 kilómetros a lo largo de la Ruta Provincial N° 14. La cantidad de habitantes se duplicó en la última década, con una población hoy de alrededor de 1300 personas. En temporada turística, se incrementa en un 25%¹⁶. La oferta veraniega es de 600 camas, distribuida en 25 complejos de cabañas y 60 casas de familia. Hay diversos emprendimientos familiares hortícolas y de chacra, de los cuales dos corresponden a organizaciones comunitarias. Además, algunas familias crían animales grandes y pequeños y aves de corral. Las ofertas para paseo y consumo turístico se relacionan con cultivos y alimentación. Allí, los paseos a caballo y las caminatas son valorados como atractivos del lugar¹⁷.

Retomamos los interrogantes de este trabajo: ¿cómo la turistificación y la patrimonialización reconfiguran las espacialidades y materialidades físicas rurales y naturales? ¿De qué manera la cultura y la comunicación operan en forma decisiva en esas transformaciones y cómo afectan a la reproducción material de la vida y a las

¹⁶ Los datos poblacionales fueron suministrados por las autoridades de la Comuna de Las Calles.

¹⁷ "Caminatas" es el término que abarca todas las actividades que se hacen a pie en el medio natural. Incluyen: senderismo, excursionismo, montañismo, *trekking* y se diferencian por sus niveles de dificultad y porque algunas de ellas están homologadas por alguna entidad oficial. Tienen en común ser prácticas deportivas no competitivas, según lo explica el Club Senderista de España en su blog (Zancajos, 03/07/2016).

relaciones sociales? Evocamos alguna escena característica de “El Huaico” de hace algunos años atrás: Al igual que otros fines de semana conmemorativos, el feriado se prestaba para la llegada a esos parajes de Las Calles, de quienes tenían algún conocido, familiar o pariente allí. O buscaban algún chivito bien adobado para compartir bajo aquel patio sombreado por el algarrobo, bien sazonado y acompañado con el vino de las parras de Don Monte. Venían los que bajaban de la sierra y los que subían, los que venían del llano o los que llegaban de la ciudad. El festejo era simple. Un tiempo vacante para estrechar lazos, conocer lugares o cambiar de recorrido por un tiempo corto. Doña Margarita, conspicua vecina de “El Huaico”, los llamaba “visitas”. Guitarras y truco entonaban el encuentro. Luego de un tiempo, fue necesario unificar estándares, contratar seguros, brindar aire acondicionado –aunque de noche refresca-, ofrecer *amenities* para los niños, programar paseos para su entretenimiento, tener wifi para los días nublados y presentar el pasto “bien cortito”. Además, eliminar las plantas “pinchudas”, sacar los árboles con espinas y plantar pinos y flores de invierno. En síntesis: domesticar la sierra al “gusto” urbano.

Actualmente, los visitantes se denominan “turistas” y les gusta lo conocido. Son muy exigentes en mantelería, ropa de cama y colchones. Los sabores regionales “sí, para probar, pero para comer, una milanesa con puré”. El queso de cabra es muy “salvaje”. Así fueron construyéndose cabañas que podrían estar tanto en el mar como en la sierra, más al norte o en el sur, con un parque verde bien regado, un lugar estándar para un alquiler de clientes estándar. Buenos folletos expendidos por el sector turístico, con cuerpas bonitas, ubicación por GPS, no vaya a ser que se tenga que preguntar a alguien por andar un poco perdido. Los lugares son referenciados por *Instagram*, *Facebook* o las páginas provinciales, locales o regionales de turismo. Sitios para ir a ver, sitios para comprar, sitios para fotografiarse. Un circuito de consumo asegurado con mercaderías diversas encontrables a través de *Google Maps*. Un público que sabe lo que quiere, quiere aquello a lo que ha sido destinado, convencido, disciplinado, amedrentado y educado para ser un buen consumidor, al servicio de los buenos emprendedores, que están al servicio del buen consumidor. ¿Quién falta? ¿Quién no ha sido invitado al festín? Según palabras de Hiernaux y González (2015), “aquellos habitantes cuyos modos de vida no corresponden con los modelos prototípicos que ha forjado el imaginario del neoliberalismo agresivo” (p. 118). El interés está puesto en atraer capital, actividades innovadoras y visitantes o residentes con potencial. ¿Qué cambió? ¿En qué se diferencian las visitas, los turistas, los habitantes desplazados? Las personas han cambiado de categoría para ser consumidores, emprendedores, personal de servicio o, simplemente, subordinados, desplazados o en vías de serlo. Esto se relaciona con los cambios culturales promovidos por nuevas prioridades en la valoración ética, política y económica de la sociedad.

El Camino a El Huaico

El camino está entramado con el arroyo Las Pichanas y se extiende paralelo y en el perímetro sur del ejido de Las Calles. “Es un camino nada más, no conduce a ningún lado”, tal como asevera un vecino, donde camina quien quiere caminar o quien no puede circular de otro modo. Siempre se accedió a las casas por el margen norte del arroyo, que corre de este a oeste, y es angosto y caudaloso. Nace más allá del filo de la sierra, está alimentado por vertientes y fluye hacia el río Los Sauces. Había quedado arrinconado por los alambrados que estrecharon los costados de los márgenes. Decidida a superar las incomodidades que suscitaba el tenerlo como vía de acceso, una vecina organizó el camino que reemplazó al anterior. Así se creó el Camino a El Huaico cerca de 1950. Recorre la subcuenca de Las Pichanas y colecta una franja territorial limitada al sur, por el arroyo mencionado y, al norte, por la divisoria de aguas con la subcuenca del arroyo La Consulta. Tiene un recorrido de unos 5 kilómetros y contiene a los parajes de El Huaico, El Algodonal, La Quebrada y El Perchel, irrigados ancestralmente por un sistema de acequias que se alimenta del arroyo. Destinado originalmente al uso doméstico, sembradíos y ganado, su origen es anterior a 1870, cuando se dictó la ley de irrigación y se gestiona aún hoy de forma comunitaria. Ha sido una zona de cultivos que en los años 50 empezó a poblarse con chalets tipo casas-quinta. Gran parte de los habitantes locales fueron empleados como caseros, lo que mantenía la convivencia de los modos de vida campesinos con los de los nuevos habitantes provenientes de la ciudad.

En el camino no hay veredas, las personas caminan a la par de los vehículos. Las curvas y las piedras que asoman en algunos tramos ayudan al control de la velocidad. Evitan el vértigo del automóvil, propio de la modernidad, y el consumo visual del paisaje. Andar a caballo o caminando permite percibir el tiempo regulado por el cuerpo y una actitud mental que conecta con los ritmos propios. La oscuridad de la noche permite ver las estrellas como en pocos lugares debido a la escasa iluminación. No hay códigos numéricos, alfabéticos ni luminosos. Apenas unos carteles indican los nombres de algunas casas y la tranquera, los accesos. Responde a una señalética propia, distinta de la urbana. Las referencias son el algarrobo grande o el bordo, el camino recto o la curva. La tranquera roja o el cerco de cañas. El puente roto del ensanche o la roca de la esquina de la escuela. El temor a la soledad, a la oscuridad y al silencio se relaja al conocer a los vecinos que viven a no menos de 200 metros de distancia entre sí. La costumbre de llamarse por el nombre y saludarse, el paso de quien va o viene y la posibilidad de un diálogo básico completan la sensación de compañía dentro de la lejanía. La comunidad registra su patrimonio social colectivamente, patrimonio que la identifica y con el que se identifica. No refiere a la lógica de lo espectacular. Las personas que habitan forman parte del patrimonio.

Observamos, sin embargo, el cambio que se produce cuando, en temporada alta, transitan autos cuyos pasajeros buscan entretenerse yendo a los dos establecimientos que hay en el camino, productores de dulces y conservas. El trajín automovilístico en el frágil camino hace notar su huella quebrando los sonidos del paraje y enterrando en polvo a los transeúntes. Esta dinámica también contrasta con la velocidad de los móviles que buscan algo para hacer o que alquilan algunas de las casas y cabañas que se ofrecen. Hay tres espacios sociales de encuentro: uno es la escuela rural de El Huaico, el otro es el Consorcio de Regantes y en el cruce, el “super de Juancito”. Todos ponen en evidencia las diferencias. En la escuela, se expresan las niñes a través de dificultades para interactuar entre las de distinta procedencia. Les serranites son más tímidos frente a los hijos de los migrantes urbanos más desenvueltos. La tensión se percibe en el aspecto comunicativo entre las niñes y entre los padres hay diferencias de clase. Los trabajos de la gente local son de servicio doméstico y jardinería y, en la relación laboral, identifican como “patrón/a” a su empleador/a. Entre los regantes, el acceso al riego no llega a unificar las diferencias entre locales –que son todos empleados de los propietarios migrantes-, pero muchos de los empleados también son propietarios, algunos perdieron o malvendieron tierras, pero en general conservan modos de vida campesinos, crían animales y tienen otros parámetros de vida y otros saberes campestres. El “super de Juancito” retomó la tradición de los “boliches” próximos que cerraron por vejez de los dueños: hay lugar para que conversen y se tomen unas copas los parroquianos, varones, que trabajan bajo patrón. Los patrones, en cambio, allí solo hacen las compras. Las diferencias sociales de clase se actúan, no se expresan, se vive en una aparente concordia social que se quiebra solo en situaciones individuales.

¿Caminos rurales o productos turísticos?

El camino y los senderos que suben a la sierra han sido antiguas servidumbres de paso entre propiedades que conservaban la posibilidad del uso a través de tierras privadas. Las servidumbres eran senderos obligados de acceso y permitían el paso de los habitantes de la comunidad de acuerdo a usos y costumbres, regulados además por el Código Civil. Algunos hábitos inapropiados o abusivos generaron tensiones entre vecinos, que concluían controversialmente con un candado. En general, se perjudicaba a personas que buscaban acceder a sus sitios caminando o a caballo mediante caminos más cortos. Al empezar a practicarse el senderismo, se establecieron convenios para formalizar esos tránsitos¹⁸. Al crearse registros y matrículas, fueron quedando excluidos los baqueanos y conocedores de los territorios estableciéndose un desplazamiento social clasista de quienes habían sido promotores e idóneos de la actividad y sabían

¹⁸ Ley Provincial de Montañismo N° 10711, sancionada el 16/09/2020 para la práctica deportiva.

brindar su conocimiento de flora y fauna nativa y el registro pormenorizado de los sitios. Fueron reemplazados por expertos avalados por instituciones. Esa apropiación del patrimonio social es una muestra de cómo una experiencia humana natural y vecinal, se convierte progresivamente en un intercambio mercantilizado. La posibilidad de judicialización quiebra la confianza en las prestaciones tradicionales, dificultándose el hacer una caminata sin contratar un guía matriculado y pagar un seguro.

Las presiones transformadoras sobre el espacio público han llegado a eliminar la cartelera colocada de modo autónomo y espontáneo por los vecinos, las expresiones pintorescas de sus promotores se habían convertido en referencia natural del camino. El paso hacia la homogenización del espacio público, que borró esos rasgos distintivos del lugar, fue dado al reemplazar los carteles por un modelo normalizado y normativizado llevándolo a un formato homogéneo e instaurando signos de orden institucional sobre el paisaje. Fue una apropiación simbólica de lo público, sin representación colectiva, que implantó una señalética institucional que busca un orden des-ordenando el que la población se había asignado.



Figuras 6 y 7. Vista de la cartelera antes y después de su institucionalización

Fuente: fotografías propias

Además, el proyecto para el entubamiento del agua del arroyo amenaza con la extinción del sistema de las acequias. La gravedad de esto reside en la desterritorialización de la relación que los habitantes han tejido y siguen manteniendo con las acequias. Un aglutinante vivo que facilita una dinámica poblacional ligada con la comunalidad social y política, un horizonte común ligado a la existencia, que balancea necesariamente los conflictos de intereses individuales en torno al suministro del agua. El propósito del proyecto citado sería abastecer de agua a nuevas urbanizaciones turísticas en una zona clasificada como roja por la Ley de Bosques. Pese a la ilegalidad del proyecto, que incrementaría el desmonte en una zona de máxima restricción y conservación, el mercado inmobiliario empuja y presiona la voluntad institucional. La

licencia ambiental no es admisible pues la zona afectada requiere que el agua del arroyo haga un desvío de cuenca que contraría los requisitos de la Dirección de Recursos Hídricos de la provincia y generaría conflictividad con los pobladores. El caudal ecológico del arroyo, que sufre sequías cíclicas características del clima, quedaría en riesgo de extinción ante su uso extremo. El humedal conformado por las acequias del arroyo, por otro lado, perdería la diversidad de aves silvestres que arraigaron junto con la flora y la fauna a través del tiempo. El agua entra en el régimen de racionamiento en todo el valle porque los arroyos no alcanzan a abastecer el consumo del aluvión de turistas que llegan a los emprendimientos inmobiliarios. Cada vez hay mayor exigencia de agua para piscinas, *jacuzzis* y otros entretenimientos. Ese debería ser suficiente motivo para poner límite a nuevas urbanizaciones.

Tiempos de pandemia

Nos preocupa, tal como sostiene Bianchi (2021) “lo frágiles, insostenibles y a menudo abusivos que son los cimientos del turismo” (p. 50). Más vulnerables aun cuando se convierten en monocultura, porque en una situación imprevista como la de pandemia por COVID-19, la dependencia casi exclusiva del turismo impactó profundamente las economías locales. Esto se debe, como analizamos en el apartado sobre extractivismo, a la dependencia en la relación centro-periferia, donde la demanda está supeditada sustancialmente a los medios de circulación. Como expresa el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2017), el tránsito a través de distintas vías de transporte es altamente contaminante y consume energía fósil no renovable. Además, precisa de redes de infraestructura vial costosas que acumulan grandes deudas, dejan activos contaminantes e imprimen sus efectos en las formas geográficas, sociales y económicas. Al no considerar las externalidades del proceso económico y socio-ambiental, no se toma en cuenta que la relación costo-beneficio es deficitaria. Desde el punto de vista social, la distancia a los lugares turísticos impone la condición de clase, pues lo hace más costoso y pone una vez más de manifiesto la desigualdad extrema de oportunidades en la sociedad. Ciertamente, el goce que la mediatización hace parecer más espectacular, es sólo para el que lo puede pagar, sólo para elegidos. Los ideales acuñados por los actuales “sueños” de consumo, propiedad y poder de los ricos, tal como plantea Davis (2007), saturan la cultura popular y los medios de comunicación. La turistificación productora de mercancías propone una escala de valores aliados al éxito, la meritocracia y una larga lista de banalidades para embaucar incautos. En tiempos de pandemia, las recomendaciones especializadas promueven el turismo de cercanía. Es decir, no monocultura, no grandes distancias, sino cercanía. Para eso es necesario desbaratar la espectacularidad ligada a la exclusividad de los destinos elegibles. Ciertamente, la demanda de cercanía podría ser aplicada a la producción de alimentos en tierras que han sido destinadas históricamente a cultivos campesinos y que en la

zona todavía están preservadas. Potenciando la economía local para recuperar los cultivos campesinos, el turismo sería verdaderamente un agregado a la actividad rural, en vez de ficcionar un escenario vacío de realidad, dedicado nada más que al ocio de quienes escapan de la vida en la ciudad. En los alrededores del Camino a El Huaico, existe la posibilidad de rescatar las tareas campesinas en manos campesinas atendiendo a que el avance del desarrollismo inmobiliario fruto del turismo no se apropie de las tierras. Eso se relaciona con distintas opciones y aspectos de las luchas por la tierra, pues es la propiedad privada y la mercantilización las que nos separan de la tierra y de sus frutos.

Conclusiones

El objetivo que nos propusimos en este trabajo era hacer visible al sujeto social campesino en este pequeño territorio del camino a El Huaico, ubicado en Las Calles. La investigación nos permitió observar el avance del turismo sobre la ruralidad. Pretendíamos mostrar que el turismo no es más aquella industria limpia, sin chimeneas, sino que participa de los procesos globales, entre los que promueve obras de infraestructura que afectan enormes espacios y el descomunal uso de combustibles. En esa línea, nos propusimos comprender el tipo de tensiones que se producen en el territorio. La aceleración de las transformaciones en las localidades aledañas, señala una prospectiva que parece inevitable también para esta.

El gran aparato económico productivo y mediático que analizamos a lo largo de este trabajo da cuenta de los vectores que avanzan sobre nuevos territorios para generar más oportunidades expansivas para los negocios. La falta de visibilidad de la población campesina colabora con el vaciamiento del territorio de contenido simbólico y hacer factible que lo ocupen nuevos modos de relaciones sociales y conexiones con la tierra. En efecto, al convertir en producto y adjudicar valor de cambio a lo que tenía un valor de uso, es factible obtener la ganancia y acumularla. Ese proceso de mercantilización fractura y separa a la comunidad política. En lugares como el que aquí abordamos, de paisajes valorables, es muy fácil turistificar patrimonializando y adjudicando valor según los intereses de capas sociales de élite. El turismo y la recreación redefinieron el campo como un recurso para el ocio que, como aseveran Lash y Urry (1998), “se convirtió en uno de los organizadores más importantes de la relación entre los humanos y la naturaleza” (p. 392). Lo que equivale a perder de vista que el campo, la tierra, la naturaleza, con todos sus componentes de clima y fertilidad, único sustrato para producir alimentos y reproducir el ciclo de la vida. De lo que se trata, entonces, es de defender los patrimonios sociales, los que la comunidad siente propios. Deberían elevarse las voces que en general no son escuchadas para que tengan lugar y expresión en la heterogénea composición social de los que conviven en el territorio. Es importante

poner la atención en el modelo campesino para que no se considere una fase superada y arcaica en la producción agraria y se admita su importancia en la producción de alimentos y en el mantenimiento de los ecosistemas. El campesino, al diversificar cultivos y la cría de animales, retroalimenta el ciclo, tiende a mantener agroecosistemas y su producción se distribuye generalmente en cercanía.

Finalmente, consideramos que el acercamiento de los estudios turísticos a los estudios rurales y a la concepción y valoración de la economía campesina, podría vincularse favorablemente para despertar el interés en el turismo crítico que está surgiendo con la justicia social como horizonte. Sin embargo, estos procesos no deben abordarse en forma fragmentaria –como lo hace el capital–, sino como un entramado colectivo que se intercala en distintas capas que se superponen y las huellas de momentos diferentes que se suceden, pero que también pueden convivir. Para eso, las poblaciones deben que ser partícipes y tomar decisiones en sobre los territorios en los que viven, evitando la espectacularización de cosas, actividades y personas.

El camino a El Huaico, como espacio social para el uso de la comunidad que lo transita, es un espacio de uso. Si mantiene su interioridad podrá seguir existiendo como parte de un territorio, en lugar de convertirse en un espacio deportivo comercializable o espectacularizado con la “clara intencionalidad del capital por (re)inventar una fotografía (...) que invita a los turistas” a encontrarse con una región desarrollista, pero “natural” (Ferrero y Job, 2011, p. 167). La dinámica expresión espacial de las relaciones de poder se muestra en el territorio y en él se desenvuelve la forma en que cada uno de los actores presentes logra apropiarse para resistir el despojo de los lugares de existencia, que son espacio de producción y reproducción de la vida. Esperamos haber contribuido al diálogo que relaciona las dos actividades y que disputan el mismo espacio.

Referencias bibliográficas

Ahmed, S. (2018). “Universalismo melancólico”. *L'Ospite/El Invitado/L'Invité/The Guest* N° 20. Universidad de Milán.

Azcuy Ameghino, E. (2012). “El campesinado en Argentina: una cuestión de actualidad”. XVIII Jornadas de Epistemología, UBA, Buenos Aires.

Bianchi, R. (2021). “Se ha elevado el turismo a la categoría de derecho humano encubierto, lo que ha acelerado formas más depredadoras y extractivas de desarrollo turístico”. En Sergi Yanes Torrado (Dir.), *La cuestión turística. Trece entrevistas para repensar el turismo*. (pp. 48-59). Barcelona: Alba Sud, Pasos.

Cabido, M. (en prensa). “Evolución de los desmontes en la provincia de Córdoba en 100 años”. Córdoba: Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal (IMBIV-CONICET) y Cátedra de Biogeografía, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba.

- Ciuffolini, A. (2011). "Control del espacio y los recursos sociales: lógicas, relaciones y resistencias en la constitución de lo urbano". En: Ana Núñez y Alejandra Ciuffolini (Comps.). *Política y territorialidad en tres ciudades argentinas* (pp. 21-36). Buenos Aires. El Colectivo.
- Davis, M. (2007). "Prefacio". Mike Davis y Dan Monk (Comps.), *Evil Paradises* (pp.1-7). Nueva York: Sin permiso.
- Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Chile: Naufragio.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Echeverría, B. (1998). *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era.
- Espoz, M. B. (2016). "Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural". *Revista CHASQUI* N° 133. Sección Informes. CIESPAL-Ecuador (pp. 317-334).
- Falivene, G. (2020). "¿Por qué y para qué Propiciar Territorios Urbanos y Periurbanos agroecológicos?" Cátedra de Planificación urbanística FAU-UCU. Recuperado de: https://drive.google.com/file/d/1Yz1-XETEiS_XPJbWTChg9bKC4DfstIA/view?usp=sharing
- Ferrero, M. y Job, S. (2011). "Ciudades made in Manhattan". En Ana Núñez y Alejandra Ciuffolini (Comps.). *Política y territorialidad en tres ciudades argentinas* (pp. 167-190). Buenos Aires: El Colectivo.
- Geografía Crítica del Ecuador, Colectivo (2017). "Geografiando para la resistencia". *Journal of Latin American Geography* 16(1) (pp. 172-177).
- Gutiérrez, R.; Navarro, M. y Linsalata, L. (2017). "Repensar lo político, pensar lo común: claves para la discusión". En Mágina Millán, Daniel Inclán y Lucia Linsalata (Coord.), *Modernidades alternativas: ¿hacia una modernidad no capitalista?* (pp. 377-418). Ciudad de México: UNAM.
- Hiernaux, D. (2021). "La conflictividad en torno al turismo no es un tema que preocupe a las autoridades y a las ciencias sociales en algunos países latinoamericanos". En Sergi Yanes Torrado (Dir.), *La cuestión turística. Trece entrevistas para repensar el turismo*. (pp. 17-26). Barcelona: Alba Sud, Pasos.
- Hiernaux, D. y González, C. (2015). "Patrimonio y turismo en centros históricos de ciudades medias. ¿Imaginario encontrados?" *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), (pp. 111-125). Recuperado de: <http://muse.jhu.edu/article/653095>
- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing. (Versión original 1974)

Machado Aráoz, H. (2013). "Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo". *REBELA*, 3(1).

Macuacé Otero, R. y Cortés Landázury, R. (2013). "Sobre migración y rururbanidad: adaptación y transformación de la ciudad de Popayán a comienzos del siglo XXI". *Territorios* 29 (pp. 117-142).

Marx, K. [2017 (1867)]. "Cap. 5, Proceso de trabajo y proceso de valorización". *El Capital, Libro primero*. Siglo XXI.

Meiskins Wood, E. (2006). "Estado, democracia y globalización". En Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González [Comp.]. *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (pp. 395- 409). Buenos Aires: CLACSO.

Ochoa, C. (2012). "Soto, Nono y Salsacate: encomienda y pueblos de indios (Córdoba, Gobernación del Tucumán. Siglos XVI-XVII)". Seminario Permanente del Área de Historia - CIFFyH/UNC.

Peixoto, P. (2010). "O patrimonio revela o mundo como ele é". CEAMA. Actas das jornadas 2010.

Polanyi, K. (2007 [1944]). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Quipu Editorial.

Porto-Gonçalves, C. (2002). "Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades". En *La guerra infinita: Hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires. CLACSO.

Sachs, W. (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. PRATEC. Sachs.

Silva, L. [1984(1970)]. *La plusvalía ideológica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la biblioteca.

Stang, J. (2019). "El Patrimonio no existe", en: *Memorias y Patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas* (pp.81-98) CONICET.

Villagra, E. y Quevedo, C. (2019). "Memorias públicas y escenas turísticas interétnicas en dos formaciones provinciales del norte argentino". En: *Memorias y Patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas* (pp. 261-298) CONICET.

Otras fuentes consultadas

Organización Mundial del Turismo, OMT/ UNWTO. Página Web: <https://www.unwto.org/es>

Soro, E. (2020). "Turismo Oscuro", Ostelea, Tourism Management School.

Zancajos, (2016). "Diferencias entre senderismo, excursionismo, montañismo, trekking. Zancajos". Club Senderista de España, Blogspot, domingo, 3 de julio de 2016

**SALVAR EL PATRIMONIO:
CONTINUIDADES Y
TRANSFORMACIONES EN LOS
SENTIDOS DEL PATRIMONIO
URBANO EN LA NORMATIVA
MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE
CÓRDOBA**

Luis Darío Salcedo Okuma

Introducción

Hace más de dos décadas asistimos a lo que Joël Candau (2002) denomina como una “fiebre patrimonialista” que, en su afán por valorar reliquias que conserven la memoria colectiva, consagra monumentos. A nivel urbanístico esto implica la modificación y creación de “entornos” en la ciudad –alrededor de estos monumentos o conjuntos de bienes patrimoniales- que se conciben como espacios de detención y disfrute para el desarrollo del turismo como actividad de consumo generadora de riqueza (Espoz y del Campo, 2018). En la construcción de estos entornos participan activamente tanto el sector privado, a través de las empresas que modifican los espacios urbanos de la ciudad, como diversos sectores sociales que se dividen entre los que, de manera crítica, comparten el valor del patrimonio urbano pero plantean otros sentidos de conservación y aquellos que desean incorporarse a las diversas opciones de consumo que se les presentan (tanto nativos como foráneos). Finalmente, consideramos al Estado como actor estratégico que impulsa medidas que designan e inscriben el valor patrimonial de los espacios urbanos con el fin de dinamizar determinadas zonas para atraer la inversión privada. Con respecto a este último, las medidas adoptadas empiezan con la planificación, como instrumento de legitimación, ya que incorpora discursos de especialistas y representantes de instituciones consideradas con autoridad sobre el tema. Estos adquieren, mediante la promulgación de normativas (leyes, ordenanzas y decretos), una cristalización de sentidos que determina *a posteriori* la transformación material, la legitimación o la prohibición de prácticas en el espacio urbano.

Sin embargo, el patrimonio posee un carácter histórico, es decir que no siempre fue concebido de la misma manera, sino que estuvo signado por la experiencia¹ de cada época. En esa línea, aquí nos proponemos analizar la transformación de los sentidos del patrimonio urbano de la ciudad de Córdoba a través del análisis de la normativa municipal. Para ello partimos de preguntarnos qué diferencias y continuidades se encuentran en los sentidos sobre el patrimonio expresado en las ordenanzas y decretos municipales. Iniciaremos nuestra indagación realizando un recorrido histórico sobre los sentidos del concepto de patrimonio urbano, desde su origen etimológico hasta su comprensión como derecho humano de carácter universal que fundamenta un valor ligado a la memoria y a la necesidad de conservación, que termina por concebirse como un bien “auténtico” siempre expuesto a su posible desaparición. Luego reflexionaremos sobre la noción del derecho entendido como esencial en la configuración de la experiencia contemporánea ya que instituye un orden social y se erige como horizonte

¹ Definimos experiencia, siguiendo a Benjamin (2019), como un entramado estético e ideológico que determina la sensibilidad y el lazo social de una época. La lectura de los ensayos del pensador berlinés junto a las propuestas de los situacionistas (entre ellos Debord y Vaneigem) nos permite definir una experiencia contemporánea basada en el espectáculo, es decir, en el consumo de imágenes mediadas por complejos dispositivos técnicos que construyen fantasías personalizadas de participación en una imaginaria comunidad global que oculta procesos de colonización y segregación social (Boito, Espoz y Michelazzo, 2010).

de prácticas y luchas urbanas. Posteriormente, recorreremos la noción de patrimonio urbano en la legislación nacional argentina y en la historia normativa municipal de la ciudad de Córdoba. Una vez esbozado el marco contextual, analizaremos la construcción de sentidos sobre el patrimonio urbano en la normativa municipal cordobesa basándonos en la relación entre contexto de aparición, planificación urbana y ordenanzas de reglamentación sobre el mismo. Consideramos como hipótesis que la normativa va *ex post* a los procesos materiales de transformación urbana para asumir un rol de arbitraje, generalmente ante situaciones de crisis o conflictos sociales, cristalizando un ordenamiento fuertemente clasista y orientado a anular el conflicto al inscribirse discursivamente como destinado a todos los sectores de la sociedad. No obstante, desde nuestra perspectiva, construye sentidos racionalizados de patrimonio urbano con el fin de legitimar las intervenciones en el espacio público de la ciudad.

Un breve recorrido sobre el patrimonio urbano como ideologema²

El patrimonio como noción estuvo siempre vinculado al valor del derecho y el ritual y al poder. Etimológicamente proviene de la palabra latina *patrimonium* derivada asimismo del lexema *pater* o padre (jefe de familia) y el sufijo *-monium* que designaba actos o situaciones rituales o jurídicas. Esto nos permite comprender que el patrimonio siempre tuvo un carácter simbólico, legal e histórico a lo largo del tiempo. A partir del siglo XVIII, con la modernidad, el patrimonio se vinculó a la memoria desde una perspectiva histórica y científica al establecer una separación entre un tiempo pasado (concluido) y un presente (Lowenthal, 1998). El pasado se concibió desde entonces como un objeto de conocimiento sólo accesible a través de los documentos entendidos como huellas que debían pasar por un detallado análisis que confirmara su “autenticidad”³ (Ricoeur, 1999). Allí surgió como valor indiscutible la figura de los monumentos y documentos históricos, lo que determinó la valoración del patrimonio tanto en la consolidación de los Estados nacionales modernos –desde fines del siglo XVIII–, como en la institución del patrimonio mundial de la humanidad después de las dos grandes guerras mundiales del siglo XX⁴ (Choay, 2007). A partir de estos discursos histórico-científicos, el patrimonio pasó a estar en la agenda de políticas públicas, bajo la designación de bienes

² Concebimos ideologema -siguiendo a Angenot (2012) quien retoma a Medvédev- como la búsqueda por relacionar las palabras con el horizonte ideológico social, entendidas como unidades significantes –términos, temas, conceptos- que poseen aceptabilidad en una determinada doxa o sentido común.

³ Aquí autenticidad remite al carácter originario frente a la potencial reproductibilidad (copia) de la obra entendida dentro del campo de la cultura y el arte en la modernidad.

⁴ A partir de entonces adquirió un carácter global como asunto de conservación cultural y de derechos humanos. Las convenciones internacionales por la conservación del patrimonio (Atenas, 1931; La Haya, 1954; París, 1957; Venecia, 1964, y UNESCO en 1972 y 2003 principalmente) instituyeron políticas de protección de edificios considerados de valor universal. La convención de 1972 determinó la necesidad de políticas públicas en torno al patrimonio. A partir de ese año, en la UNESCO se creó el Centro del patrimonio mundial, organismo que asigna y regula la condición de “patrimonio de la humanidad” tanto para edificios como para espacios (urbanizados y naturales), documentos y prácticas (patrimonio intangible).

patrimoniales, su registro y conservación, como evidencias de un pasado a partir del que se buscaba fundar una identidad nacional.

En nuestro tiempo, el patrimonio relacionado con lo urbano o edificado viene constituyendo un *topoi* (Angenot, 2012) o lugar común en los discursos que se construyen sobre la reestructuración del espacio urbano. Siguiendo a Peixoto (2000), la extensión del valor patrimonial a escala mundial constituyó un proceso de desterritorialización de los bienes considerados patrimoniales ya que se les asignó un valor global que quedó plasmado en la lista del patrimonio mundial de la humanidad⁵. Sin embargo, el valor de los edificios patrimoniales se basó en una abstracción del inmueble sin tomar en cuenta el contexto donde se encontraba o las relaciones humanas que se tramaron en torno al mismo (Peixoto, 2000). La abstracción de estos bienes condujo a su asociación con formas simbólicas atractivas para ser contempladas, eliminando la dimensión conflictiva propia del proceso en que dichos bienes adquieren valor patrimonial como todo régimen que instituye una verdad (Foucault, 1992). Con el avance de la *mercantilización* de diversos aspectos de la cultura contemporánea que vacían y objetualizan prácticas y objetos para convertirlas en bienes de consumo (Lash y Urry, 1998; García Canclini, 1999); el patrimonio –como fuente institucional de valor– pasa a formar parte de la nueva industria de la cultura y las comunicaciones a partir de la producción de la práctica social del turismo (Espoz, 2016; Espoz y del Campo, 2018). En este proceso de transformación de sentidos, el Estado juega un rol instituyente al cristalizar mediante la normativa concepciones que legitiman y habilitan novedosas formas de extracción de plusvalía simbólica en el encuadre socioideológico (Espoz, 2013) formado entre el patrimonio-turismo: este opera como un dispositivo desde donde se concibe al urbanismo y se articula la experiencia contemporánea.

La legislación como encuadre ideológico y horizonte de acción política

El derecho y la justicia son dos principios desde donde se articulan las instituciones de los Estados modernos democráticos. Sin embargo, el análisis crítico ubica estos dos axiomas –que se fundamentan entre sí– como inherentemente ligados al poder y a una violencia instituyente (Benjamin, 2001). El derecho, según esta perspectiva, es fundado o conservado bajo acción de la violencia, lo que implica la existencia de vencedores (dominadores) y vencidos (dominados). En tanto en su inscripción como ley asume un discurso de igualdad a pesar de que la relación fundante sea desigual. Siguiendo con un análisis materialista, retomamos a Boito (2017) en su lectura de Bensäid y de Marx, en la definición del derecho como “resultante de un estado de las clases y del (...) horizonte de las luchas de clases” (p. 233). En sociedades capitalistas, el derecho, al inscribirse

⁵ Puede consultarse en el sitio web de la UNESCO: <https://whc.unesco.org/es/list/>

mediante el lenguaje, reconoce y da entidad a procesos resultantes de la lucha de clases que se instituyen en el Estado, por lo tanto ocupa un rol determinante en el sostenimiento de la hegemonía discursiva⁶. De esto se desprende la búsqueda de los actores sociales por ser reconocidos en la ley y las políticas públicas⁷.

En torno a la construcción del patrimonio urbano contemporáneo, sostenemos que la normativa puede leerse, siguiendo a Espoz (2013), como un encuadre socioideológico que orienta las prácticas desde donde se construyen sus sentidos. Dado su rol central en el funcionamiento de la hegemonía discursiva de la época, el derecho (la legislación) y las políticas públicas son aspectos fundamentales para poder analizar el entramado experiencial que define las formas expresivas de los conflictos por el patrimonio. Dentro del orden institucional del Estado argentino, el municipio posee un poder jurídico sobre su espacio de autoridad expresado en un cuerpo de normativas (decretos y ordenanzas) que regulan la creación y uso del suelo urbano, la ejecución de obras públicas y la asignación de funciones y valores a determinadas zonas de la ciudad (Capdevielle, 2014b). Por lo tanto, consideramos necesario el análisis de la legislación y de las expresiones formales de las políticas públicas estatales municipales en torno al patrimonio para perfilar la construcción de sentidos y, en ellos, sus valoraciones (Volóshinov, 2009). Es decir, las visiones de mundo, aquello que se reconoce como valioso, verdadero y deseable –y como contracara, lo indeseable–, para esbozar un posible marco que dé cuenta del aparato que codifica las formas legítimas de expresión patrimonial.

Argentina, la construcción del patrimonio urbano desde la legislación

La preocupación nacional por el patrimonio entendido como valor común de la sociedad argentina se remonta a inicios del siglo XX, cuando en 1910 se declara el primer monumento histórico nacional: la casa natal de Domingo Faustino Sarmiento⁸. Durante

⁶ Entendemos hegemonía discursiva, siguiendo a Angenot (2012), como un “sistema regulador que predetermina la producción de formas discursivas concretas” (p. 30). Los mecanismos que articula este sistema no se imponen autoritariamente, sino que, al igual que los regímenes de verdad propuestos por Foucault, instituyen ciertos temas, géneros y formas que se asumen como legítimas y deseables.

⁷ En la Argentina, después de la vuelta democrática en la década de 1980, se puede percibir que el reconocimiento de demandas o de actores políticos en la normativa estatal se ha convertido en el horizonte de acción política de diversos movimientos que aspiran a la concreción de demandas vitales (como el hábitat, la protección del patrimonio identitario, la denuncia de acciones contaminantes, el derecho al trabajo, al uso de la ciudad y la preservación del medio ambiente entre otros (Boito, 2017)). Además, se registra cómo otros sujetos de clase con intereses muy distintos aspiran a también a dicho reconocimiento. Por ejemplo, la Cámara Empresarial de Desarrollistas Urbanos de Córdoba (empresas dedicadas a la construcción), fundada en el año 2003, se propone como línea de acción la participación en el análisis de aquellas normativas que involucran a la actividad tanto en su promoción, como en la sanción, modificación o derogación. Es por ello que concebimos al derecho como uno de los mecanismos del funcionamiento de la hegemonía discursiva contemporánea y, como definiremos a continuación, un encuadre socioideológico desde donde se trama la experiencia y la sensibilidad.

⁸ Mediante la Ley Nacional N° 7.062. Sarmiento, símbolo de la educación e ícono del pensamiento liberal en la Argentina, fue altamente valorado en este período en el que el sistema educativo aparecía como instrumento de integración y construcción de una identidad nacional.

este período, la actividad intelectual de la generación del Centenario se preocupó por la masiva inmigración europea⁹ y en definir el significado de la cultura nacional. Según Conti (2009), esto permitió ubicar la raíz cultural argentina en la última etapa del pasado virreinal¹⁰. En este período, según Uribarren (2014), a las políticas educativas y la instalación del culto a las festividades patrias se le añadió una profusa construcción de estatuas y monumentos, lo que determinó una postura “glorificadora” que buscaba localizar e intervenir los edificios definidos como patrimoniales. Hacia 1938, luego de la creación por decreto de la Comisión Nacional de Monumentos (CNM) y de la Academia Nacional de la Historia (ANH), comenzó un período “científico” en la concepción del patrimonio¹¹. Esta postura, denominada “tradicionalista”, concibió una mirada científica hacia el monumento entendiéndolo como documento del que se debía conservar el carácter de autenticidad como garantía de verdad¹². Ambas miradas asumieron al patrimonio como un conjunto de bienes definidos de manera estable por una memoria oficial cuya conservación implicaba la práctica de coleccionar, preservar y exhibir objetos, así como la imposición de valores en aras de la constitución de una sociedad imaginada uniforme (Pagano, 2017).

Un cambio significativo en la concepción del patrimonio, en tanto, ocurrió a partir de la década de 1990 cuando se pasó del predominio de una función pedagógica a una compleja mirada transdisciplinaria que buscó dar cuenta de la multiplicidad de identidades y memorias, un discurso que ensalzaba la diversidad cultural y el multiculturalismo (Thomasz et al., 2011). En este período, además, se produjo el descentramiento del Estado-nación como constructor de una “memoria nacional”. Pagano (2017) sostiene que se pasó del monumento al memorial, es decir, de la consideración de un objeto único que representaba la memoria a la concepción de un lugar como un espacio de conservación, transmisión y resignificación de múltiples memorias sociales, pensadas desde la cotidianeidad específica de los sujetos que la

⁹ Desde fines del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, la Argentina fue receptora de masivos ingresos de inmigrantes europeos. Según los censos nacionales, la población extranjera en la Argentina creció de 210.189 habitantes en el año 1895 a 2.357.952 en 1914 (Modolo, 2016).

¹⁰ Desde la elite intelectual se construyó una revalorización del pasado hispánico y de la figura del mestizaje, al tiempo que se reconoció el aporte cultural de las diversas colonias europeas, creándose una imagen de un “crisol de razas”. Esto determinó la selección de los últimos años de la colonia, con la constitución del panteón de próceres y la etapa que desembocó en la independencia nacional en 1816, en el período histórico considerado fundacional (Engh, 2009).

¹¹ Dos años más tarde, por Ley Nacional N° 12.665, el 30 de septiembre de 1940 se creó la Comisión Nacional de Museos, de Monumentos y Lugares Históricos (CNMML) que reemplazó a la anterior (CNM) e incorporó las facultades para declarar y tutelar los bienes patrimoniales en todo el territorio del país.

¹² Uribarren (2014) indica que los integrantes de estas dos instituciones fueron principalmente historiadores, museólogos y arquitectos, lo que indica las vinculaciones que tuvo la concepción del patrimonio en nuestro país, entre patrimonio-historia, patrimonio-exhibición y patrimonio-ciudad. En la actualidad, la concepción de patrimonio de la comisión se basa en la declaración de la Convención mundial sobre el patrimonio realizada por la UNESCO en 1972: el registro, catalogación y difusión del patrimonio cultural y el control y asistencia técnica en la conservación de los bienes registrados a nivel nacional.

definían¹³. Desde esta mirada, se amplió la consideración de bienes patrimoniales y se instituyó la función de catalogación del Estado a partir de la creación en 1999 del Registro Nacional de Bienes Culturales (Ley N° 25.197). Entrado el siglo XXI, el registro e inscripción de bienes patrimoniales (tangibles e intangibles) se incrementó a nivel nacional. Entre 2000 y 2010 se incorporaron 247 bienes –“Monumentos histórico nacionales” y “Bienes de interés histórico”-, y se amplió a una diversidad de tipos de patrimonio, como el patrimonio industrial y los “lugares de la memoria” (los edificios vinculados a las detenciones clandestinas durante la última dictadura militar), determinados por la disposición interna N° 16/2007 promulgada por la CNMML¹⁴. Posteriormente, en el año 2014, mediante la ley N° 27.103, se realizó la última modificación a la CNMML retirándole la nominación de “Museos” –ya que se descentralizaría en la Dirección Nacional de Museos-, y cambiando la dependencia institucional del Ministerio de Justicia e Instrucción pública al que se adscribía originalmente, a la Secretaría de Cultura de la Nación dentro del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. La comisión pasó entonces a llamarse Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos (CNMLBH). De esta modificación se derivan dos interpretaciones posibles: por un lado, el rol estratégico que pasaron a tener los museos en la concepción de la transmisión de cultura por el Estado. Por otro lado, un cambio en la concepción del tipo de valor otorgado al patrimonio: de estar ligado a la educación como creación de la identidad nacional al patrimonio como reserva cultural identitaria.

En tal sentido, uno de los principales roles de la normativa nacional sobre patrimonio en las últimas décadas se puede resumir en la adhesión y adecuación a la normativa internacional dictada por los organismos transnacionales de cultura, como las convenciones de la UNESCO¹⁵ y del Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM). Hacia el año 2010, el gobierno nacional elaboró el Plan Estratégico Territorial “Bicentenario” cuyo instrumento de planificación se propuso establecer formas de desarrollo y reactivación económica a partir de la planificación territorial a nivel nacional y provincial. Allí el patrimonio natural y cultural fue abordado como recurso que debía gestionarse de modo

¹³ El exponente más representativo en esta transformación a nivel institucional fue el arquitecto especializado en patrimonio Jorge Enrique Hardoy, quien asumió la presidencia de la CNMML entre 1984 hasta su muerte en 1993. Hardoy consideraba que la conservación del patrimonio urbano debía gestionarse mediante el turismo como forma de difusión, valoración, identidad comunitaria y generación de recursos (Pérez Winter, 2016).

¹⁴ Esta disposición estableció tres tipos de interés por las que se definía la valoración de un monumento nacional: interés histórico cultural, interés artístico-arquitectónico y constructivo, e interés paisajístico ambiental.

¹⁵ Leyes N° 19.943/1972; 23.618/1988; 25.568/2002; 26.118/2006 y 26.305/2007. A partir de esta vinculación, se logró el reconocimiento e inscripción como Patrimonio Mundial de la Humanidad de: las misiones jesuíticas de los guaraníes (1983-1984), las Cuevas de las Manos en el río Pinturas (1999), la Manzana Jesuítica y las Estancias de Córdoba (2000), la Quebrada de Humahuaca (2003), el sistema vial andino Qhapaq Ñan (2014) y la Casa Curutchet diseñada por Le Corbusier en la ciudad de La Plata (2016).

integral y responsable. Estas son las tendencias hegemónicas actuales en las que se enmarca la construcción de sentidos sobre el patrimonio desde el Estado argentino: hacia el exterior, la integración al sistema internacional de definición, regulación y registro del patrimonio. Hacia el interior, la reorganización del territorio en base al ideologema de la reactivación económica para intervenir estratégicamente diversos territorios y convertir los procesos culturales en recursos para explotar.

El imaginario patrimonialista colonial identitario de la ciudad de Córdoba (1870-1983)

La concepción del patrimonio en Córdoba¹⁶ denota un proceso similar al del Estado nacional. Desde fines del siglo XIX, con el ingreso del ferrocarril y la inserción de la provincia al sistema económico nacional agroexportador, la ciudad aumentó considerablemente su población desbordando la ocupación de los límites originales. Esto determinó la densificación del área central –poseedora de una importancia funcional y simbólica ya que concentraba los principales edificios institucionales y comerciales, así como la residencia de las clases altas- y la aparición de numerosos asentamientos desconectados de la cuadrícula fundacional¹⁷. En esta área diversas edificaciones de origen colonial fueron demolidas y reemplazadas por otras de estilo europeo (principalmente italianizante) para albergar el aumento poblacional. Ante esta expansión demográfica y transformación edilicia, el Estado postuló la necesidad de una planificación para ordenar el crecimiento de la ciudad (Stang, 2017) y definir el patrimonio urbano. En esa línea, en 1914 el Ministerio de Educación de la Nación encargó a Juan Kronfuss¹⁸ realizar un registro y relevamiento de los bienes arquitectónicos más valiosos de las ciudades argentinas y definir para Córdoba y Buenos Aires la arquitectura que debería ser conservada. Kronfuss materializó dicho registro en la obra “La arquitectura colonial en Argentina” en 1921 (1980), donde estableció para Córdoba el pasado colonial como período al que remitían los edificios de

¹⁶ Fundada en 1573, la ciudad de Córdoba posee un diseño basado en la cuadrícula típica de las ciudades españolas en América: una plaza central alrededor de la que se instalaron los edificios que contenían el poder religioso y civil y, de modo concéntrico, las viviendas de los habitantes y las iglesias y monasterios repartidos –según su jerarquía política y social- en una de las 70 manzanas planificadas alrededor de la plaza. Este diseño se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se produjo la expansión hacia el oeste que integró el centro con el pueblo de indios conocido como “La Toma”. A partir de 1871 el crecimiento poblacional y, por ende, urbanístico de la ciudad se incrementó ininterrumpidamente hasta la actualidad.

¹⁷ Mientras que en el centro se desarrolló un crecimiento que siguió la cuadrícula fundacional, a sus alrededores y separados por los accidentes geográficos se constituyeron los barrios-pueblo de Alta Córdoba y General Paz al norte, San Vicente al este, La Toma, el Pueblito o las Quintas (hoy Barrio Alberdi) al oeste y Pueblo Nuevo (actual Güemes) y Nueva Córdoba, al sur.

¹⁸ Fue un ingeniero y arquitecto húngaro nacido en 1872 que llevó a cabo numerosas obras arquitectónicas en Alemania, el imperio Austrohúngaro y Rusia. Se estableció en la ciudad de Córdoba en 1915, donde ejerció el cargo de director de Obras Públicas y de Arquitectura en la Municipalidad. Dirigió la construcción de numerosas obras, entre ellas: la ampliación de la Legislatura, el Museo Caraffa, el Hospital de Clínicas, el primer barrio obrero (hoy barrio Kronfuss) y, junto a Víctor Metzadour, el Cine Moderno conocido como “La Pijera”.

mayor valor identitario: la universidad y las iglesias coloniales. Se instituyó entonces en el imaginario arquitectónico cordobés la impronta intelectual y la religiosa que se asumieron como identitarias: la “Córdoba docta” y la “Córdoba de las campanas”. Seis años más tarde, en 1927, se elaboró el primer plan urbanístico de Córdoba, a cargo del ingeniero y paisajista Benito Carrasco, denominado “Plan regulador y de extensión de la ciudad”. Si bien no fue aplicado, este proyecto propuso criterios urbanísticos que se recuperarían en los planes subsiguientes, tales como el embellecimiento de espacios públicos, la definición funcional de zonas (de vivienda, industriales, obreras, educativas e institucionales) y la consolidación del área central histórica como eje de desarrollo en base a círculos concéntricos (Stang, 2017).

Los planes reguladores subsiguientes (La Padula, 1954; Foglia, 1973) y los esquemas directores durante la última dictadura militar (EDOU, 1978 y EDOM, 1979), mantuvieron la consideración del área central como reserva del patrimonio histórico de la ciudad y recomendaron normativas para su conservación. Todos estos estuvieron enmarcados en un contexto de aumento de la industrialización y crecimiento demográfico lo que determinó la necesidad de frenar la expansión de la ciudad y densificar las áreas pericentrales alrededor de vías principales de acceso al centro¹⁹ (Caporossi, 2006).

Si bien los instrumentos de planificación urbana no se aplicaron por la falta de continuidad administrativa y la inestabilidad política²⁰, sí se promulgaron algunas ordenanzas que definieron la categoría patrimonial de “interés municipal” y dispusieron medidas para la protección de la arquitectura monumental y colonial (ordenanzas N° 5.294 de 1967 y 6.448 del año 1975)²¹. Ambas fueron luego retomadas por el cuerpo de ordenanzas sobre regulación del suelo y protección del patrimonio promulgadas entre 1985 a 1986, tal como veremos en el siguiente apartado. Estas normativas buscaban controlar las demoliciones realizadas por propietarios de inmuebles antiguos coloniales o de estilo italianizante, donde luego edificaban construcciones de una arquitectura moderna. Cabe destacar que los anteriores planes y normativas sentaron los criterios de urbanización que se sostienen hasta la actualidad, entre ellos: densificar las áreas internas al anillo de Circunvalación y frenar la dispersión de la ciudad fuera del mismo,

¹⁹ En el período que va de 1930 a 1970, los barrios pericentrales de la ciudad de Córdoba incrementaron constantemente su población debido al aumento de la producción industrial manufacturera y, a partir de 1950, la aparición e incremento de la economía de servicios (Peralta, 2018). Es en este tiempo donde se produjeron los principales acontecimientos fundantes de la memoria identitaria –edificios, actores, hechos históricos– que actualmente se evocan en estos barrios y que son apropiados por el Estado para refuncionalizar los espacios pericentrales (Espoz y del Campo, 2018).

²⁰ Entre 1927 y 1983 la ciudad de Córdoba tuvo 61 intendentes. Los sucesivos golpes militares fueron la principal causa de la falta de la continuidad en la aplicación de los planes urbanísticos.

²¹ La ordenanza N° 5.294 retoma y unifica las normativas dictadas desde el año 1944 en torno a la necesidad de ordenar y embellecer el centro histórico, valorado por la presencia de monumentos históricos y religiosos. Allí se considera que estos deben estar conectados entre sí por una red de espacios que permitan la continuidad de recorridos y de visuales. La ordenanza N° 6.448, en tanto, define por primera vez el término “de interés municipal” para designar a los “monumentos, conjuntos, lugares, objetos muebles y documentos” poseedores de valor patrimonial.

establecer vías principales de acceso al centro (corredores), adaptar vías de circulación rápida y embellecer el río Suquía y el arroyo de La Cañada, así como diseñar un anillo vial intermedio –concéntrico al centro- que relacionase los barrios pericentrales (la denominada “Ronda Urbana”). El área histórica central, en tanto, fue postulada como eje articulador y el patrimonio urbano colonial como resguardo identitario de la ciudad.

Este período de planes urbanísticos no normativizados ni implementados concluye con el advenimiento de la última dictadura militar (1976-1983), que introdujo reformas neoliberales e inició un proceso de concentración de capitales y reducción de la presencia social del Estado²². El resultado fue el deterioro del tejido social y económico, cuya expresión urbana se tradujo en la gentrificación²³ de diversas zonas densamente pobladas y con un largo proceso de construcción identitaria, como el área central y los barrios pericentrales. Con el retorno de la democracia hacia el año 1983, los procesos iniciados en 1976 no se detuvieron. Al contrario, se afianzaron y naturalizaron. Frente al deterioro social y económico, entonces, se inició un proceso de racionalización del espacio urbano que condujo a intensificar el valor del suelo, convirtiéndose en una atractiva reserva del capital acumulado y favoreciendo a ciertas clases sociales en detrimento de otras. Se trata del comienzo de un sistemático proceso de racionalización, primero del suelo y, como veremos más adelante, del valor patrimonial de diversos espacios y edificios.

La racionalización del espacio patrimonializado (1983-2001)

Siguiendo a Lemma (2017), la planificación urbana clásica cuenta con las instancias de diagnóstico, de diseño urbano, de regulación y, finalmente, de aplicación. Sin embargo, tal como destaca el autor, dichas instancias no siempre se realizan de manera coherente o completa. Prueba de ello es el recorrido por los numerosos planes de la ciudad de Córdoba que cumplieron solo la instancia de diseño y estudio técnico, y sólo de forma dispersa la normativización. Durante el retorno del régimen democrático –entre 1985 y 1986- se promulgaron cinco ordenanzas regulatorias de la planificación del suelo urbano y del patrimonio en la ciudad de Córdoba²⁴. Intentaremos realizar un esbozo contextual

²² Si bien el modelo no aplicó todas las reformas pro-mercado, sí inició el desmantelamiento del Estado de bienestar y modificó las políticas públicas proteccionistas que fomentaron la industrialización entre 1930-1970. Esto supuso la modificación del modelo de acumulación de riqueza que, por primera vez, se orientó hacia el capital financiero mediante la deregulación de la protección industrial y la valorización e internacionalización del capital financiero (Fair, 2014).

²³ La gentrificación consiste en un proceso de reestructuración urbana producto de la inversión de un capital sobre un territorio –antiguo y deteriorado tanto por el abandono de las políticas públicas como por la pauperización de su población- con el objetivo de generar negocios privados orientando el consumo (que puede ser habitacional, de servicios, comerciales o de entretenimiento) a una población de mayores ingresos que los residentes anteriores. Esto se entiende como la sustitución de una clase social por otra (Delgadillo, 2015).

²⁴ Las ordenanzas son la N° 8.057, que regula la ocupación del suelo y preservación de ámbitos históricos, arquitectónicos y paisajísticos dentro del área central de la ciudad; N° 8.060, regula el fraccionamiento del

de la aparición de las ordenanzas, en primer lugar, describiendo su marco político inmediato (el plan de gobierno y la gestión municipal), su contexto socioeconómico y las consecuencias o resultados de la aparición de esta normativa, para finalmente esbozar un análisis crítico de las mismas.

El primer gobierno municipal que inicia el período de vuelta a la democracia fue el del intendente Ramón Bautista Mestre (1983-1991)²⁵. Apenas iniciado su mandato, la gestión presentó el Plan de Desarrollo Urbano (PDU), que se constituyó en el instrumento base para la redacción de las ordenanzas mencionadas anteriormente. Tal como sostiene Lemma (2017), los objetivos del PDU fueron: “compactar y consolidar el área urbanizada; afianzar la identidad de cada sector; proveer de equipamientos periféricos básicos (salud y educación); dignificar la población de villas; descentralizar funciones urbanas; integrar sectores inconexos; y revalorizar paisajística y patrimonialmente la ciudad” (p. 477-478).

El PDU retomó la propuesta de crecimiento del Plan Foglia de 1973 y del Esquema director EDOU de 1978 en base a ejes de acceso principales que vinculasen la ciudad con sus territorios propios y con las ciudades y pueblos adyacentes (perspectiva metropolitana). Para ello, se intentó estimular la densificación en los alrededores de dichos ejes liberando las alturas máximas, así como zonificar la ciudad en tres grandes áreas: el área central²⁶ –a la que se le destinaba una función patrimonial-identitaria, por lo que debía ser saneada y embellecida-; el área intermedia –con una fuerte presencia poblacional pero desconectada, falta de infraestructura y de espacios públicos abiertos-; y finalmente, el área periférica –considerada como carente de servicios urbanos por su baja densidad poblacional.

El marco socioeconómico en el que se gestó el PDU fue el de un área central que atravesaba un proceso de gentrificación y que poseía zonas profundamente diferenciadas. En las zonas norte y este, a la ribera del río Suquía, se hallaban numerosos asentamientos populares (villas La Maternidad, Urquiza, Costanera y

suelo; N° 8.133 dispone formas de uso del suelo; N° 8.256 establece formas de ocupación del suelo y la N° 8.248, establece acciones de preservación de los bienes componentes del patrimonio cultural de la ciudad. Las ordenanzas 8.057 y 8.248 definen y protegen el patrimonio urbano concebido sólo para el área histórica central. Sin embargo, algunas disposiciones de las otras ordenanzas –específicamente la 8.060 y 8.256- serán claves para comprender los cambios y continuidades entre este período y el que ubicamos con mayor claridad en el siglo XXI. Estas normativas con sucesivas modificatorias se encuentran vigentes hasta la actualidad.

²⁵ Militó en el partido de la Unión Cívica Radical, de tendencia socialdemócrata, constituyéndose como uno de los líderes más representativos del partido en su seccional cordobesa. Fue gobernador de la provincia entre 1995 y 1999 y ministro del Interior de la Nación entre marzo y diciembre de 2001.

²⁶ La ordenanza N° 8.057 define el área central como la comprendida entre el río Suquía al norte, al oeste la calle Avellaneda, al este el río y la Estación Mitre del ferrocarril; y al sur las avenidas Poeta Lugones-Manuel Estrada-Pueyrredón hasta la Cañada y el Bv. San Juan hasta la calle Mariano Moreno. Es decir que abarcaba no sólo el microcentro o centro histórico fundacional, sino también parte de los barrios Alberdi, Güemes y Nueva Córdoba. Sobre esta área la ordenanza establece zonas organizadas en base a conjuntos de manzanas y distribuidas de forma concéntrica a la zona 1 que es denominada “Centro histórico”, delimitada en base a lo dispuesto en la ordenanza N° 5.294 de 1967. La normativa establece además 11 áreas especiales, delimitadas alrededor de edificios con valor arquitectónico, histórico, institucional o paisajístico.

Galíndez), que convivían con el Mercado de Abasto (Cervio, 2014). Entre estos lugares y el Mercado Norte se fortaleció durante muchos años un tejido socioeconómico de subsistencia basado en el comercio y prestación de servicios. Argumentando una necesidad sanitarista, el gobierno de Mestre erradicó en 1987 las villas céntricas²⁷ y el Mercado de Abasto, y los trasladó a la periferia de la ciudad –a pesar que su frase de campaña era “de la periferia al centro”. Esto provocó que la zona norte del área central alrededor del río quedase despoblada y este afluente se convirtiera en un parque lineal vacío de personas (Forné y Ochoa, 2006).

Por otro lado, la zona sur (colindante con los barrios Nueva Córdoba y Güemes) se encontraba en una avanzada fase de gentrificación. Las calles aledañas al Mercado Sud poseían una ocupación mayoritariamente comercial (textiles y servicios financieros), mientras que el área entre el centro y el barrio Nueva Córdoba, además del arroyo La Cañada adyacente a este sector, ya estaba siendo intervenida por empresas constructoras para construir edificios en altura²⁸. Las partes oeste y suroeste de la ciudad, en tanto, se encontraban también en una gentrificación avanzada. Eso se evidencia, por ejemplo, en la licitación pública del ex colegio Olmos que a principios de la década 1990 se convertiría en un *shopping* (Flores y Giordano, 2019). Estas zonas se hallaban en un proceso de despoblamiento a partir del traslado de numerosas actividades comerciales en base a decisiones del gobierno de la ciudad. Por ejemplo, a mediados del siglo XX, la mudanza de la antigua “Plaza de las Carretas” en barrio Güemes –que funcionaba como mercado de abasto de la ciudad-, a la zona norte del área central. El oeste y suroeste de la ciudad, incluyendo parte de barrio Alberdi, al igual que la zona sur, fueron intervenidos por los constructores inmobiliarios a lo largo de los corredores del arroyo La Cañada, Av. Colón y Bv. Illia - Bv. San Juan principalmente.

Este recorrido contextual de las zonas patrimoniales nos permite comprender el sentido en torno al patrimonio urbano que se construye en la normativa. Cervio (2014) realiza un análisis detallado del contenido de las ordenanzas y destaca la rigurosa racionalización que ejecutan sobre el suelo del área central como respuesta a la descontrolada intervención del capital privado sobre las edificaciones de toda la ciudad (Ord. 8060/86, Art. 3 Inc. f). Además, observa la necesidad de custodiar la preservación

²⁷ Esto constituye el antecedente en menor escala al realizado en el año 2003 por el Plan provincial “Mi Casa, mi vida” que implicó la erradicación de casi la totalidad de villas miseria del área central y pericentral de la ciudad (Espoz, 2013). La gestión de Ramón Bautista Mestre inició la erradicación de villas en 1984 mediante el sistema de viviendas denominado “Semilla” y el Programa Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua (EPAM) (Closa, 2020).

²⁸ Los empresarios inmobiliarios encontraron una situación favorable en la disposición municipal para desarrollar su actividad. Según Cervio (2014) entre 1985 y 1990 la Municipalidad otorgó 461 permisos de construcción sólo en el área central, de los cuales el 80% fue destinado a vivienda (principalmente edificios en altura). Entre los empresarios que más intervinieron la ciudad en este período, destaca la obra del arquitecto José Ignacio “Togo” Díaz, quien desde su empresa constructora levantó numerosos edificios marcando una impronta sobre los principales corredores de la zona sur del área central: las calles alrededor de La Cañada y sobre las principales avenidas del barrio Nueva Córdoba. La empresa de Díaz construyó, entre 1964 y 1990, 170 edificios, todos en el centro de la ciudad y más de 400 casas.

de la “imagen” del centro, abordado como eje fundamental del patrimonio identitario de todos los cordobeses. Asimismo, podemos postular que la normativa, a la vez que regulaba la acción privada sobre el espacio público, la reconocía y legitimaba a partir de la concesión de excepciones. Es decir que la ciudad de Córdoba se adecuó normativa y materialmente a la inversión privada para el desarrollo inmobiliario.

En relación a la definición del patrimonio urbano, nos referiremos a distintas normativas. La primera de ellas, la ordenanza N° 8057, se ocupa específicamente del área central y regula la ocupación del suelo vinculada a la “preservación de ámbitos históricos, arquitectónicos y paisajísticos”. Podemos entender esta normativa como racionalizadora del suelo del área central. Con respecto al patrimonio urbano, la ordenanza establece 11 áreas especiales²⁹ delimitadas alrededor de edificios con valor arquitectónico, histórico, institucional o paisajístico poseedores de valor –expresado en su imagen y belleza- y áreas urbanas refuncionalizadas –y gentrificadas- que se consideran atractivas para la inversión de capital inmobiliario, turístico o comercial. En otras palabras, la normativa define zonas patrimoniales dotándolas de valor. En diciembre de 1986 se aprobó la ordenanza N° 8256, que extendió a toda la ciudad la racionalización de funciones de espacios y la restricción de edificación aplicada al área central. Esta normativa organiza la ciudad en base a tres grandes áreas: central, intermedia y periférica a la vez que dispone la existencia de tres tipos de suelo: 1) áreas urbanizables, 2) áreas de urbanización diferida y 3) áreas particulares. Nos centraremos en la definición de áreas particulares ya que son las que se vinculan a la definición del patrimonio urbano.

En tal sentido, las áreas particulares se entienden como sectores que poseen condiciones especiales que les dan valor, como la ubicación, el valor paisajístico, cultural, etc., y que pueden ser aprovechadas como recursos urbanos. Con respecto a la definición de patrimonio urbano, sólo encontramos dos artículos que hacen referencia a los tipos de edificios (Art. 18) y la forma en que se consideran de valor histórico o cultural (Art. 20). Con respecto a los tipos de edificios, el artículo 18 destaca a las “Iglesias, Templos, Torres, Monumentos y elementos alegóricos” para un tratamiento específico por parte de la Municipalidad. El artículo 20, además, adjudica a la Dirección de Planeamiento Urbano la designación del valor histórico y cultural a los edificios existentes. Podemos concluir que mediante la ordenanza N° 8256 la Municipalidad de Córdoba amplió el criterio de funcionalización de espacios realizada en la ordenanza N° 8057. Estas medidas, asimismo, constituyen la base para la zonificación basada en el

²⁹ “...aquellas caracterizadas por sus condiciones funcionales, paisajísticas, ambientales y/o históricas, que requieren un estudio urbanístico especial e integral, que posibilite ordenar, proteger y promover sus valores, debido al significado y/o impacto de las mismas sobre las áreas inmediatas y el conjunto del Área Central de la Ciudad” (Ord. 8057, Art. 4).

patrimonio urbano que se recupera posteriormente en el Plan Director de Córdoba del año 2008.

Finalmente, destacamos la ordenanza N° 8248, que se propone “establecer las acciones de preservación de aquellos bienes considerados componentes del patrimonio cultural de la ciudad y fijar el alcance de las declaraciones llamadas de ‘interés municipal’ y de ‘componentes del patrimonio arquitectónico urbanístico’”. Esta normativa recupera el concepto de interés municipal establecido por la ordenanza N° 6448 (1975) pero lo jerarquiza al añadir dos categorías más de valor patrimonial: los bienes componentes del patrimonio arquitectónico de la ciudad y el patrimonio natural. Los inmuebles de “interés municipal” poseen intrínsecamente valores irremplazables y se consideran registros de la “herencia espiritual o intelectual” de los grupos que representan la historia de Córdoba. En un segundo lugar, encontramos los bienes componentes del patrimonio que se consideran partes de un todo, no poseen características excepcionales aunque son vestigio o testimonio de la historia edilicia de la ciudad. Finalmente, se consideran los elementos de la naturaleza que favorecen a la calidad del ambiente y el paisaje urbano.

Podemos concluir, entonces, que la definición de patrimonio se piensa, por un lado, culturalmente en los monumentos como reliquias identitarias de la ciudad y, por el otro, como paisaje visual valioso tanto en lo edificado no monumental como vestigio de la historia de la ciudad, como en elementos del medio ambiente que contribuyen a embellecerla.

En diciembre de 1991, Rubén Martí³⁰ asumió el gobierno de la ciudad por dos períodos consecutivos, hasta el año 1999. La gestión Martí se caracterizó por aplicar la denominada “planificación estratégica”³¹, con la promulgación del Plan Estratégico para la Ciudad (PEC) en 1996. Este modelo no se focalizaba ya en los problemas físico-espaciales de la ciudad sino en una actitud de gestión y diálogo entre los actores (Lemma, 2017). A nivel normativo, el cambio fue radical ya que el Estado era considerado un actor más, permitiéndose operar de manera activa en la generación de espacio público. Los objetivos del PEC adquirieron una perspectiva global –integrar a la ciudad a los lineamientos económicos del MERCOSUR, estratégica –posicionar a la ciudad en base a sus cualidades socio-ambientales, y descentralizadora –mediante la

³⁰ Nacido en Córdoba, fue un político referente de la Unión Cívica Radical de Córdoba y ocupó numerosos cargos políticos entre los que se destacan: diputado de la provincia de Córdoba entre 1983 y 1987; Ministro de Asuntos Sociales de Córdoba, entre 1987 y 1991; y senador nacional por la provincia entre el 2001 y el 2003.

³¹ Según Lemma (2017) Córdoba se anticipó a muchas ciudades de la región en la implementación de la planificación estratégica.

creación de los Centros de Participación Comunal (CPC)³² concebidos como nuevos ejes densificadores urbanos (Lemma, 2017).

Siguiendo a Capdevielle (2014b), el período entre 1990 a 2001 constituye un punto de inflexión en la historia de la ciudad. La función estratégica de la Municipalidad se orientó a generar condiciones de competitividad para atraer inversiones privadas concebidas a escala global³³. En tal sentido, este período se caracterizó por la intervención de capitales internacionales en la ciudad que se materializó en la aparición de grandes superficies de hipermercados y *shoppings*, pero también en la concentración de capitales con la consecuente compra y cierre de fábricas locales³⁴. Las ventajas brindadas al sector inmobiliario desde la gestión anterior, por ejemplo, implicaron la concreción de urbanizaciones privadas ubicadas en la periferia de la ciudad –principalmente al noroeste- que fueron adquiridas por los sectores de clases alta y media alta. Esto inició lo que Capdevielle (2014b) define –siguiendo a Maristella Svampa- como “urbanismo de las afinidades”, que consiste en la homogeneidad residencial y sociabilidad entre sujetos iguales “de clase”³⁵.

Por otro lado, la tendencia del gobierno municipal a facilitar la actividad inmobiliaria, sumada a las condiciones de acumulación de excedentes de capital incrementados a partir del año 2003³⁶, llevó a que se consolidara la figura de los empresarios de la construcción como actores estratégicos en la transformación y redefinición urbana³⁷. Durante este período, adquirieron un sentido de corporativismo para actuar como agentes estratégicos de la transformación territorial junto al Estado,

³² Los CPC (que funcionan en la actualidad) son entidades municipales ubicadas en sectores periféricos de la ciudad donde desembocan los principales corredores. Brindan servicios administrativos municipales con el objetivo de descomprimir el centro histórico.

³³ Mediante el acondicionamiento del territorio, la liberación de zonas del centro con el plan de erradicación de villas y la generación de normativa –la ordenanza N° 8601/91- para adecuar la situación de las urbanizaciones privadas (*countries*) para clases altas.

³⁴ Las fábricas adquiridas por capitales transnacionales se cerraron para concentrar la producción en otras fábricas mayores. Esto incrementó el deterioro del tejido socioespacial ya que muchos barrios –la mayoría pericentrales- poseían una dinámica articulada entre el trabajo de dichas fábricas y la vida barrial. Al perderse estos ejes de actividad, aumentaron el desempleo y la pobreza que, sumados a la gentrificación, terminaron provocando el abandono del lugar, ya sea para mejorar las condiciones de habitabilidad o por no poder seguir sosteniendo la vida en el barrio.

³⁵ El proceso de sociosegregación que se inició en este período y sigue avanzando indeteniblemente hasta la actualidad es un complejo sistema del que la normativa sobre el suelo es sólo uno de los mecanismos de sostenimiento. Se puede concebir como la impronta de la experiencia actual. Para un estudio analítico y crítico de la experiencia de la sociosegregación contemporánea en Córdoba sugerimos consultar el estudio de Boito y Michelazzo (2014).

³⁶ Desde el año 2003, la principal fuente de riqueza del Estado se ubicó en un nuevo modelo extractivista-rentista basado en la exportación de productos agropecuarios y mineros que generó un alto nivel de excedentes y mantuvo la concentración de capitales. En este contexto el negocio inmobiliario se concibió como la reserva de valor más segura (Capdevielle, 2014a).

³⁷ Sus proyectos –opciones de viviendas exclusivas y excluyentes para las clases altas, se localizaban en la periferia de la ciudad, eran dotados de todos los servicios para configurar una zona segregada económica y socialmente del resto de la ciudad. Cabe destacar que para el siglo XXI la vivienda había incrementado su valor de cambio pasando de concebirse como morada a mercancía que resguarda el valor de la riqueza acumulada. Desde esta perspectiva, todo el territorio de la ciudad fue visto como potencial negocio inmobiliario, especialmente las zonas y áreas patrimonializadas.

autodenominándose empresarios “desarrollistas”³⁸. Su aparición formal se produjo con la conformación en el año 2004 de la Cámara Empresarial de Desarrollistas Urbanos de Córdoba (CEDUC). Este organismo se propuso mediar por los intereses de los empresarios de la construcción ante el Estado y otras entidades privadas (Capdevielle, 2014a). Lo cierto es que, hasta la actualidad, la mayor parte de las principales transformaciones urbanísticas de la ciudad llevan el sello de los “desarrollistas”. Durante esta etapa, además, el accionar de este sector fue intensivo ya que contaban con un alto poder de inversión ante la demanda de viviendas-mercancía. Esto les permitió intervenir sobre las áreas degradadas y gentrificadas de la ciudad, especialmente en los barrios pericentrales del oeste, norte y sur³⁹. En estas zonas se produjo una resistencia por parte de agrupaciones vecinales que vieron en estos actores los agentes causantes de la destrucción material del barrio, exigiendo la intervención del Estado y la participación activa en el control del accionar de los mismos⁴⁰.

La época del patrimonio sustentable cordobés (2006-2011)

La principal ordenanza municipal de este período se aprobó durante la gestión de Luis Juez (2003-2007)⁴¹, quien retomó la planificación estratégica iniciada por Martí mediante el Plan Estratégico para la ciudad de Córdoba (PECba) en el año 2005. A partir de entonces adquirió relevancia la idea de “revitalización” de los espacios, entendida como la mejora en iluminación, estado de calles y seguridad de ciertos espacios para atraer la inversión de negocios y el consecuente aumento de uso de los mismos (Lemma, 2017)⁴². En este marco, se promulgó la ordenanza N° 11190/2006 que rompió con la jerarquía entre bienes de interés patrimonial, componentes del patrimonio arquitectónico y patrimonio natural para concebir dos conceptos de valores patrimoniales desde una única perspectiva: la de gestionarlos como recursos⁴³. Para ello, definió los conceptos

³⁸ Entendemos el término “desarrollistas” siguiendo a Capdevielle (2014b) como los grupos de empresarios – grandes o medianos- dedicados a la construcción que orientan sus actividades en función de la lógica de la ganancia y la acumulación del capital, concibiendo la ciudad como una mercancía.

³⁹ La acción de demolición de casonas y viviendas antiguas para reemplazarlas por edificios venía desarrollándose desde la década de 1980 en el suroeste del área central y el barrio de Nueva Córdoba principalmente. Luego se expandió por los barrios pericentrales Alberdi, Cofico, General Paz y Alta Córdoba.

⁴⁰ Desde el 2010 aparecieron, en barrio Alberdi, la Multisectorial Defendamos Alberdi; en barrio San Vicente, la Red de Vecinos de San Vicente; en barrio San Martín, el Movimiento Cultural Barrio San Martín; en el Tropezón, los Guachxs del Trope; y en barrio Güemes se asociaron los artesanos. Para una lectura sobre la conflictividad de estas agrupaciones y su relación con el Estado ver Boito (2017).

⁴¹ Inició su actividad política en el Partido Justicialista (peronista) hasta el 2002 cuando por denuncias de corrupción al gobernador José De La Sota funda el Frente Cívico, basado en un discurso fuertemente moralista (Partido nuevo contra la corrupción, por la honestidad y la transparencia). Fue senador nacional por la provincia de Córdoba entre 2009 y 2015 y concejal de la ciudad de Córdoba entre 2015 y 2016. Actualmente se desempeña como diputado nacional por Córdoba.

⁴² Comenzaron a desarrollarse proyectos aislados de recuperación y revalorización de espacios públicos como el Pasaje Aguaducho, en barrio Alberdi, y el área central de la ciudad; así también como en zonas de Alta Córdoba, entre otras (Lemma, 2017).

⁴³ La ordenanza: “Protege y pone en valor los bienes y lugares del patrimonio construido en la Ciudad de acuerdo al orden público que estos poseen, como así también la identificación y delimitación de áreas con

de: a) bienes culturales –como inmuebles y lugares que poseen intrínsecamente un valor cultural que lo posiciona como patrimonio de la población, y b) áreas de protección del patrimonio (APP), entendidas como situaciones urbanas poseedoras de cualidades intrínsecas (valores ambientales o funcionales) que constituyen un paisaje urbano particular y que deben ser “mantenidas o potenciadas” sin modificar su calidad ambiental. Las APP pueden ser comprendidas como una redefinición de las áreas especiales a partir de la focalización en el carácter de valor patrimonial del entorno y no sólo de los monumentos, recuperando los postulados de la teoría organicista de la arquitectura⁴⁴. En esta ordenanza se establecieron trece APP, todas ellas localizadas en barrios pericentrales⁴⁵.

El cambio más significativo que introdujo la normativa mencionada está vinculado con el establecimiento de categorías de nivel patrimonial operativizadas en la capacidad de modificación, ampliación, restauración o refuncionalización del inmueble. Estos niveles se basaron en la definición de tres tipos de valor (Ord. 11190, Art. 6): a) estético arquitectónico, que lo proveen los elementos propios del inmueble; b) urbano-ambiental, la calidad del inmueble o conjunto de inmuebles que definen la trama, paisaje urbano o el espacio público; y c) histórico-social y documento, que sería un valor testimonial provisto no por las características excepcionales físicas del o los edificios, sino porque configuran la memoria colectiva y el uso social actual. En base a estos valores se establecieron cinco categorías de valoración edilicia: 1) monumental, que posee un valor excepcional; 2) alta, poseedora de un valor singular estético arquitectónico e histórico; 3) media, que posee un valor singular arquitectónico-urbano ambiental; 4) baja, que se le adjudica un valor social identitario y 5) testimonial, poseedora de un valor documental. Es decir que la normativa ubicó como valor más importante aquello que se correspondía con principios estéticos basados en el estilo arquitectónico, manteniendo así un imaginario tradicional de la valoración del patrimonio urbano: la exposición de edificios bellos y significativos. No obstante, permitió ampliar el valor patrimonial a todos los

valores urbanísticos y ambientales a proteger y/o rehabilitar (“Protección del Patrimonio Arquitectónico Urbanístico y de Áreas de Valor Cultural de la Ciudad de Córdoba”).

⁴⁴ Una corriente introducida en el país por Enrico Tedeschi y que tiene como su máxima exponente en Córdoba a la arquitecta Marina Waisman. Su principal aporte fue introducir la importancia de la historia en la interpretación del valor de la arquitectura y el rol esencial que ocupa el espacio para ella, ampliando el valor patrimonial al carácter de evidencia de procesos históricos. A su vez, Waisman (1989) propuso la noción de “patrimonio modesto” reconociendo como tal a ciertos conjuntos habitacionales barriales y espacios públicos como puentes y plazas. En 1979, elaboró un listado de bienes patrimoniales ampliándolo de 298 a 1883 edificios y lugares.

⁴⁵ Barrio Centro, Mercado Norte y Tribunales; Alberdi, la zona entre el Hospital Clínicas, pasajes de la Reforma y Verna y la Piojera; San Vicente, barrio obrero Kronfuss y el tramo de la calle San Jerónimo entre sus 3 plazas; Pueyrredón, la zona que abarca el antiguo noviciado de los jesuitas –actual parroquia e instituto Sagrada Familia- y la casona Hughes; la zona monumental del oeste de barrio General Paz, entre calles Ovidio Lagos y Gral. Deheza; barrio San Martín, las cuadras aledañas al recorrido de la Av. Castro Barros; Güemes, Observatorio y Paso de los Andes, la zona aledaña al Paseo de las Artes y la zona entre la Cárcel de Encausados y el Hospital Misericordia; Nueva Córdoba, la zona monumental a los alrededores de la Plaza España; finalmente Cofico y Alta Córdoba, las zonas alrededor de la Estación de ferrocarriles y la Plaza Rivadavia. Ver planimetrías anexas de la Ord. N° 11190/06.

edificios y espacios que pudieran ser definidos como valiosos identitariamente por los habitantes e historiadores.

Un año después, en el año 2007, se promulgó la ordenanza N° 11202 que definió las acciones de protección del patrimonio delimitado y registrado por la anterior normativa. Esta ordenanza no tiene precedentes, ya que por primera vez racionalizó legalmente las operaciones de conservación y las obligaciones que debían realizarse para dicho fin, según la categoría patrimonial definida en la N° 11190. Para ello, dispuso seis operaciones: 1) preservación, para anticiparse al deterioro del bien mediante la legislación y la concientización social (difusión y educación); 2) mantenimiento, o acciones para mantener el uso de los bienes; 3) conservación, es decir, mantener unidas y conservar las partes de los bienes; 4) restauración, o intervención estructural del bien; 5) reconstrucción, definida a partir de construir una copia del bien según el valor simbólico y cultural que el original poseía en la memoria colectiva; y, finalmente, 6) otras operaciones definidas en el cambio de uso del bien (recuperación, renovación, refuncionalización o reciclaje).

En tal sentido, es preciso destacar que la racionalización de la conservación del patrimonio urbano aquí se realiza mediante el establecimiento de niveles de protección y operaciones de tipo integral, parcial o conmemorativa. Esta última tiene como fin resguardar el carácter testimonial de lo construido, lo que nos permite analizar dos sentidos: uno de memoria colectiva, para lo que se exige conservar y restaurar los elementos del inmueble que permitan el recuerdo y testimonio parcial de lo que existía; y otro histórico-científico, que es el de registro, relevamiento y documentación orientado a la investigación de las etapas edilicias del desarrollo urbano de la ciudad. Destacamos, además, el artículo 17 de la ordenanza ya que establece compensaciones ante tres posibles casos: a) si en la parcela donde se ubica el bien se puede redistribuir la superficie edificable, entonces la Dirección de Planeamiento Urbano y la Secretaría de Cultura pueden autorizar variaciones en las alturas y retiros que garanticen la puesta en valor del bien; b) si, dado el caso anterior, los gastos de la redistribución de la superficie edificable fueran altos, entonces el ejecutivo puede autorizar un aumento del 10% de la edificabilidad prevista para la parcela; y, finalmente, c) si no hubiese compatibilidad entre la redistribución de la edificabilidad y los criterios de protección del bien patrimonial, el ejecutivo autorizará la transferencia de la capacidad constructiva a otra parcela mediante el Certificado de Edificación Potencial Transferible (CEPT). Este instrumento es comprensible al considerarse los inmuebles como una mercancía, ya que da por hecho que la construcción produce bienes definidos por el valor de cambio. En tal sentido, el CEPT busca preservar dicho valor registrando la pérdida de capacidad constructiva para ser añadido –como excepción al código de edificabilidad- a otro inmueble no patrimonial.

La lectura de ambas ordenanzas nos permite afirmar que el principal destinatario de la reglamentación está conformado por los empresarios “desarrollistas”, quienes intervienen para “preservar” el patrimonio edificado. Esto puede entenderse al menos de tres maneras: reconocen al desarrollista como actor legítimo de transformación urbana; conciben los inmuebles como mercancías y, por lo tanto, intentan compensar la pérdida de ganancias o aumento de costos debido a las restricciones de conservación, y finalmente, conciben al patrimonio urbano como valor a “inyectar” en la configuración urbanística de los edificios que registra como patrimoniales.

A fines del año 2007 asumió la intendencia Daniel Giacomino⁴⁶ por el mismo partido que su antecesor Daniel Juez. Durante su gestión, en el año 2008, se promulgaron las llamadas “Bases para el Plan Director de la Ciudad de Córdoba” (en adelante PD). Si bien el PD no fue aprobado por ordenanza, sí estableció criterios que se retomaron en la normativa subsiguiente⁴⁷ y permitió que el Estado municipal propusiera alternativas de desarrollo y ordenamiento territorial, así como la refuncionalización de zonas de la ciudad a partir del eje del patrimonio urbano. En tal sentido, el PD concibió a la ciudad a partir de cuatro áreas: 1) central, basada en la delimitación de la ordenanza 8057/85, concebida como “origen de la ciudad” y “lugar de todos”, es decir con valor patrimonial e identitario; 2) pericentral, denominada también “barrios tradicionales”, que se añadió a las tres existentes; 3) intermedia, entre la “Ronda Urbana” y la Avenida Circunvalación; y finalmente, 4) periférica, que abarca el territorio por fuera de la Circunvalación y las localidades que componen el Gran Córdoba, manteniendo la concepción de ciudad metropolitana.

El PD, además, se orientó estratégicamente en base a dos formas de intervención: polígonos o áreas estratégicas consideradas con problemas de desarrollo urbano, y nodos, entendidos como puntos estratégicos de regeneración urbana con potencial de generar un impacto sobre su entorno inmediato. En esta línea, es importante mencionar que el PD define al patrimonio en base a un informe elaborado por el Instituto de investigación en Conservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano de la FAUD (UNC), es decir, una concepción construida desde un discurso científico-arquitectónico. Allí se reconoce el valor identitario del patrimonio definido por la arquitectura colonial y el rol municipal de control y regulación. Asimismo, se postula una concepción estratégica del patrimonio que tome en cuenta la valoración social y la consideración del ciudadano, así como una perspectiva de sustentabilidad de recursos mediante el involucramiento del Estado y la participación del sector privado.

⁴⁶ Licenciado en Química Farmacéutica, ejerció la docencia y la investigación universitaria hasta el año 2003. Hacia 2011 rompió con el Frente Cívico y se enroló en el partido Frente para la Victoria, de tendencia peronista, con el que fue elegido diputado nacional de la provincia de Córdoba entre 2011 y 2015. En el año 2021 creó el partido Compromiso Ciudadano Córdoba (CCC).

⁴⁷ Para un análisis detallado del Plan Director Córdoba 2000 sugerimos consultar a Lemma (2017).

Por otro lado, el PD propone la definición de políticas públicas que proyecten la diversidad cultural de la ciudad, otorgando al Estado la función de ajustar y reglamentar la normativa vigente, revisar la catalogación de bienes patrimoniales, diseñar campañas de concientización, educación y difusión de los valores patrimoniales, además de crear un sistema de monitoreo y ajuste del avance del plan. Allí, además, el patrimonio urbano es considerado como valor estratégico para renovar sectores urbanos deprimidos que cuentan con una dimensión histórica con valor potencial a explotar mediante la gestión del Estado y la inversión privada. Esto se aprecia principalmente en el diagnóstico del área central y los barrios tradicionales. En tal sentido, para el centro propone la realización de un plan de conservación y puesta en valor del patrimonio arquitectónico y urbano en vinculación con programas específicos de renovación a través de la inversión del capital privado. Para los barrios tradicionales, en tanto, propone un proceso mixto de renovación-preservación que, respetando las valoraciones identitarias de cada lugar, redireccione los emprendimientos (privados) de densificación. En síntesis, el PD constituyó otro avance en la generación de normativa para el reconocimiento de un estado de transformación del espacio y la vida en la ciudad de Córdoba. Nuevamente se consagró al capital privado como el rol ejecutor de las transformaciones urbanas y, como socio, al Estado, a través de regular y dirigir esa capacidad “renovadora” que integrara armónicamente las valoraciones identitarias mercantilizadas.

Posteriormente, en el año 2011, el radical Ramón Javier Mestreasumió como intendente de Córdoba⁴⁸. Mestre recibió una ciudad con un alto nivel de movilización vecinal por la defensa del patrimonio barrial⁴⁹, por lo que dispuso mediante la ordenanza N° 12069 del año 2012 la suspensión por 180 días de demoliciones de los inmuebles incluidos en el catálogo de bienes patrimoniales vigente y la conformación de una comisión encargada de revisar el catálogo y actualizarlo. La aparición de este discurso de control permitió actualizar el imaginario proteccionista que tradicionalmente concibió el accionar del inversionista privado como destructor de los inmuebles patrimoniales al priorizar la obtención de plusvalía por sobre la conservación de los valores patrimoniales. Durante esos 180 días, las agrupaciones vecinales de los barrios pericentrales realizaron numerosas actividades de consulta ciudadana para presentar a los concejales un listado de inmuebles considerados patrimoniales (LVI, 05/06/2011). La labor de la comisión, a su vez, condujo a la aprobación de la ordenanza N° 12201 del año 2013 donde se amplió el catálogo de bienes inmuebles y lugares del patrimonio de la ciudad de Córdoba. Allí fueron eliminados 100 inmuebles (de las categorías más bajas, de valores testimonial y documental) y se agregaron 400 nuevos inmuebles, la mayor parte de ellos ubicados en

⁴⁸ Es hijo de Ramón Bautista Mestre y presidió la UCR cordobesa entre 2006 y 2008. Entre 2007 y 2009 se desempeñó como senador nacional por la provincia de Córdoba. Asumió la intendencia de la ciudad en el año 2011 por dos gestiones consecutivas hasta diciembre de 2019.

⁴⁹ Que generaban estrategias para adquirir visibilidad y reconocimiento en sus demandas proteccionistas ante el Estado (LVI, 05/06/2011).

los barrios pericentrales del noroeste de la ciudad. Además, se incorporaron bienes considerados patrimonio moderno (plazas, parques, calles, puentes y edificios modernos como el Palacio 6 de julio y la Jefatura de Policía). El catálogo pasó a tener un total de 2380 bienes inscriptos en el registro de patrimonio urbano. Su inscripción en el derecho significó la concepción de una “solución” para evitar la desaparición del patrimonio edificado, ante el avance del “desarrollismo urbano” (LVI, 27/06/2013). Es decir que la legislación, nuevamente, venía a reconocer y legitimar, con limitaciones, el rol urbanizador de este sector. Sin embargo, dos meses después de la promulgación de la ordenanza, el diario local La Voz del Interior (LVI, 05/08/2013) informó que se continuaban demoliendo casonas protegidas por la ordenanza N° 11190 en barrio Alberdi.

A partir de lo desarrollado hasta aquí, podemos apreciar la aparición de nuevos actores políticos en relación a la definición de los sentidos del patrimonio urbano. Por un lado, los movimientos vecinales, como resultantes de los procesos de gentrificación y patrimonialización de los barrios pericentrales, que resisten el avance inmobiliario. Por el otro, los “desarrollistas urbanos”, corporativizados y ejecutores de la transformación urbanística de la ciudad. Entre unos y otros: el Estado, convertido en mediador a partir de legitimar y reconocer al sector privado como ejecutor y beneficiario principal de estos procesos. En ese escenario, la normativa enmarca los procesos conflictivos en la transformación de los sentidos del patrimonio urbano priorizando la concepción de sustentabilidad que se fue gestando desde las reformas neoliberales profundizadas durante la última década del siglo XX. Todo ello se orienta a la generación de valor: el patrimonio pasa a adquirir un valor definido por su carácter identitario, constituyendo un objeto que condensa la cultura y la historia, que se separa de una realidad barrial marcada por la gentrificación y la especulación inmobiliaria cuestionada, pero que no se detiene.

Consideraciones finales

El recorrido histórico vinculado con la construcción de sentidos sobre el patrimonio urbano en la normativa municipal de la ciudad de Córdoba nos permitió observar continuidades y transformaciones en los procesos de patrimonialización contemporánea. Como continuidades, destacamos la definición simbólica del patrimonio como valor identitario que se plantea como común, a todos, aunque implica la imposición de valores dominantes en las formas en que se concibe la conservación. En consonancia con los paradigmas higienistas y estéticos de la ciudad moderna, el valor de los edificios patrimoniales se ubica en la belleza visual asociada al sentido de higiene que plantea espacios libres que muestran el bien monumental despejado, limpio e iluminado. Esta liberación espacial implica el retiro de objetos y sujetos contrarios a esta sensación de

limpieza y belleza. Esto implica considerar que la historia moderna de la puesta en valor de edificios monumentales implicó la destrucción del tejido social que se entramaba alrededor de los mismos. Lo cierto es que dichos procesos forman parte de la gentrificación de espacios urbanos ya que nunca quedaron vacíos sino que fueron refuncionalizados y reemplazados por otros sujetos de clase. En tal sentido, entendemos que la invisibilización de esta primera destrucción y erradicación del entramado socioespacial en las zonas patrimonializadas se percibe hegemónicamente como deseable sólo por la transformación de la experiencia contemporánea. Los sucesivos cambios materiales y simbólicos han conducido a que, lo que Debord (1991) denomina como “espectáculo”, se constituyera como primera mediación por la que se aprehende la realidad. Si el espectáculo constituye una forma de relación social mediada por imágenes producidas por dispositivos tecnológicos cada vez más avanzados y personalizados, la construcción de fantasías personalizadas de participación en una imaginaria comunidad global oculta los procesos de colonización y segregación social, de los que el patrimonio y la transformación urbana son sólo algunos de sus aspectos.

Como otra continuidad, asimismo, destacamos el carácter *ex post* de la reglamentación urbana en torno al patrimonio urbano. Los distintos momentos en que el gobierno municipal elaboró planificaciones y reglamentaciones se justificaron como solución a problemas de protección y de conservación. A su vez, los momentos en que aparece la normativa son precedidos por procesos de debate y conflicto que construyen los sentidos de detener y controlar la acción de fuerzas destructoras patrimoniales. Hasta el año 2000, los actores que protagonizaban estos debates se hallaban en la academia o constituían filántropos del patrimonio, con un fuerte reconocimiento en los medios de comunicación. La inscripción de la Manzana Jesuítica en el año 2000, por ejemplo, es una prueba trascendente de ello ya que permitió transformar la perspectiva del Estado hacia el patrimonio urbano, llevándolo a racionalizar los procesos de conservación desde una concepción estratégica. A partir del siglo XXI, los movimientos vecinales irrumpen en el espacio público exigiendo la conservación de edificios y lugares que consideran patrimoniales ya que venían siendo destruidos por el avance de los “desarrollistas urbanos”. Nuevamente la Municipalidad emitió ordenanzas para dar una respuesta a estos problemas, pero esta vez desde una fuerte racionalización operativa sobre la conservación del patrimonio urbano. Es por eso que afirmamos que la normativa va *ex post* a los procesos materiales de transformación urbana asumiendo un rol de arbitraje ante situaciones de crisis o conflictos sociales. El resultado es la cristalización de un ordenamiento fuertemente clasista orientado a anular el conflicto a partir de la aplicación de controles pero sin modificar el orden existente.

En síntesis, entendemos como continuidad histórica la imposición de valores dominantes como patrimonio de toda la ciudad y la desactivación de conflictos mediante la regulación procedimental de la intervención urbanística. Sin embargo, en su carácter

instituyente, el derecho, al prohibir reconoce las condiciones del acto que prohíbe y le da existencia (Benjamin, 2001). Por ejemplo, en las normativas del siglo XXI la Municipalidad racionaliza la conservación del patrimonio urbano, dando por sentado que los edificios poseen valor de cambio y legisla en ese sentido, concediendo compensaciones a los inversionistas privados.

Las modificaciones sobre los sentidos del patrimonio urbano en la normativa pueden observarse desde una perspectiva diacrónica. Es significativo, en esa línea, el paso de una concepción del patrimonio como el edificio u objeto valioso, a la noción de entorno patrimonial urbano. En ambos tipos se expresan los valores dominantes ya definidos anteriormente. Sin embargo, esta transformación en la percepción del patrimonio tiene asociados momentos de la experiencia muy diferentes. Mientras en el primer caso la experiencia está fuertemente determinada por cierto tejido social continuo, como el trabajo y la cercanía entre cuerpos y clases, en el segundo, la experiencia está dinamizada por cambios acelerados que rompen el tejido social y reemplazan las formas de producción tradicionales por la *mercantilización de la cultura*, convirtiendo prácticas y objetos en bienes de producción y consumo (Lash y Urry, 1998; García Canclini, 1999), lo que permite orientar los tiempos de ocio hacia el disfrute mediante formas de consumo de estos bienes (Espoz, 2016; Espoz y del Campo, 2018). El entorno urbano también pierde continuidad porque ingresa dentro de la lógica de la sociosegregación: espacios consagrados y conservados para el consumo de determinadas clases sociales. Las zonas patrimoniales se registran y se conservan orientando el accionar de los desarrollistas para embellecerlos y refuncionalizarlos. Confirmamos entonces que la normativa constituye un encuadre socioideológico (Espoz, 2013) de la experiencia contemporánea sobre el patrimonio urbano ya que ocupa un rol central en la desactivación del conflicto y orienta las prácticas que construyen los sentidos sobre el patrimonio.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (2012). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benjamin, W. (2001). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus.
- _____ (2019). "Sobre algunos temas en Baudelaire (1939)" en *Iluminaciones*, (pp. 269-306). Buenos Aires: Taurus.
- Boito, E. (2017). "Estar juntos/ estar separados en el escenario urbano cordobés actual". *In Mediaciones de la Comunicación*, 12, (pp. 215-239).
- Boito, E.; Espoz, B. y Michelazzo, C. (2010). "Una relectura de la noción de espectáculo a propósito de las experiencias en los entornos tecnológicos" *Sociedad y Discurso*, 27, (pp. 125-148).

Boito, E. y Michelazzo, C. (2014). "Córdoba en pedazos. Habitar/circular en contextos sociosegregados." *Revista Estudios sociales contemporáneos*, (10), pp. 45-58.

Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*, Buenos Aires: Nueva visión.

Capdevielle, J. (2014a). "Los grupos 'desarrollistas' y su incidencia en el espacio urbano de la ciudad de Córdoba, Argentina (1990-2013)". *Revista Terra nueva etapa*, XXX (47), pp. 129-152.

_____ (2014b). "Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990- 2011)" *Cuadernos Geográficos*, 53 (2), pp. 135-158.

Caporossi, C. (2006). "Planificación y crecimiento urbano. Ideas y reflexiones a partir del caso de la ciudad de Córdoba" en Marengo, C. *La periferia de Córdoba. Cuestiones sobre el hábitat*, (pp. 101-120). Córdoba: FAUD-UNC.

Cervio, A. (2014). "Crónicas de una ciudad bella, racional y pulcra. La 'gestión democrática' del espacio urbano cordobés durante el gobierno de Ramón Mestre (1983-1991)" *Revista de Direito da Cidade*, 6 (2), pp. 387-426.

Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gili.

Closa, G. (2020). "Las intendencias de Ramón Bautista Mestre: transformación y eficiencia en la gestión municipal (1983-1991)" en Tcatch, C. (comp.) *Los intendentes de Córdoba en el siglo XX: liderazgos, gestiones y relaciones entre nación, provincia y municipio* (pp. 249-286). Córdoba: Editorial de la UNC.

Debord, G. (1991). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: Editorial La Marca.

Delgadillo, V. (2015). "Patrimonio urbano, turismo y gentrificación"; en Víctor Delgadillo, I. y Salinas, L. (Coords.). *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y Latinoamérica*, (pp. 113-132). México: Instituto de Geografía, UNAM.

Engh, L. (2009). "La construcción de la identidad nacional en la Argentina. Hacia el Centenario de la Revolución de Mayo". Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Espoz, B. (2013). *Los "pobres diablos" en la ciudad colonial. Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. Buenos Aires: Estudios sociológicos editora.

_____ (2016). "Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural", *Chasqui*, 133, (pp. 317-334).

Espoz, B. y del Campo, M. (2018). "Estrategias de comunicación política: sentidos del patrimonio y el turismo en Córdoba (2010-2018)". *Question*, 1 (60), Recuperado de: <https://doi.org/10.24215/16696581e103>

Fair, H. (2014). "Las reformas pro-mercado en la Argentina. Un análisis socio-histórico de las políticas económicas del período 1976-1989". *Desenvolvimento regional em debate*, 4(1), pp. 132-164.

- Flores, M. y Giordano, P. (2018). *De templo del saber a templo de consumo. Una mirada urbana a partir del edificio Olmos*, Córdoba: UNC (Tesis de grado). Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4390/>
- Kronfuss, J. ([1921] 1980). *La arquitectura colonial argentina*. Córdoba: ERA.
- Forné, M. y Ochoa, A. (2006). Las transformaciones en el área central de la ciudad de Córdoba en Marengo, C. *La periferia de Córdoba. Cuestiones sobre el hábitat* (pp. 101-120). Córdoba: FAUD-UNC.
- Foucault, M. (1992). "Verdad y poder" en *Microfísica del poder*, (pp. 185-200). Madrid: La Piqueta.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural, en Aguilar Criado, Encarnación (Coord.) *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, (pp. 16-33). Andalucía: Junta de Andalucía.
- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economías de signos y espacios*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lemma, H. (2017). "Gestión municipal y planificación urbana en Córdoba, Argentina (1983-2011)" *Urbe*, 9 (3), pp. 474-486.
- Lowenthal, D. (1998). *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal.
- Modolo, V. (2016). "Análisis histórico-demográfico de la inmigración en la Argentina del Centenario al Bicentenario". *Papeles de población*, 89, julio/septiembre, pp. 201-222.
- Pagano, N. (2017). "La gestión patrimonial de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos. Antecedentes y actualidad". Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata (paper) Recuperado de: <https://www.academica.org/000-019/618>
- Peixoto, P. (2000). "O patrimônio mundial como fundamento de uma comunidade humana e como recurso das indústrias culturais urbanas". *Oficina do CES*, 155, (pp. 2-18).
- Peralta, C. (2018). *Urbanización y redistribución espacial de la población de la provincia de Córdoba 1914-2010*. Córdoba: UNC (inédito) Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/6845>
- Pérez Winter, C. (2016). Patrimonio y procesos de patrimonialización en dos "pueblos" de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Buenos Aires: UBA (inédito) Recuperado de: http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/5992/uba_ffyl_t_2016_89132.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife.
- Stang, J. (2017). "El urbanismo como nueva disciplina en Argentina, visto por el especialista Benito J. Carrasco, a través del plan regulador y de extensión para la ciudad

de Córdoba, 1927". *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 23 (23), pp. 169-197. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3692/369253655008.pdf>

Thomasz, A.; Girola, M. y Andrade, M. (2011). "Buenos Aires en el bicentenario (1810-2010): consideraciones acerca de la ciudad y lo urbano" *Revista Pilquen*, XIII (14), pp. 1-11. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3789660.pdf>

Uribarren, M. (2014). "La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina entre 1938 y 1946: el patrimonio cultural y la construcción de una idea de nación". *Cuadernos de Historia*, 11, (pp. 213-244).

Volóshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.

Waisman, M. (1989). "El patrimonio modesto y su reutilización". *Summa*, (266-267), pp. 31-33.

Otras fuentes consultadas

Página Web de la Cámara Empresarial de Desarrollistas Urbanos de Córdoba (CEDUC): <https://www.ceduc.com.ar/que-hacemos.html>.

Diario La Voz del Interior (05/06/2011). "Patrimonio en extinción". Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/patrimonio-extincion>

_____ (20/08/2012). "En defensa del patrimonio urbano". Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/cordoba-capital/defensa-patrimonio-urbano>

_____ (27/06/2013). "El nuevo catálogo patrimonial incluye unos 2.280 bienes". Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/nuevo-catalogo-patrimonial-incluye-unos-2280-bienes>

_____ (05/08/2013). "Más casonas históricas de Alberdi podrían desaparecer". Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/cordoba/mas-casonas-historicas-alberdi-podrian-desaparecer>

METODOLOGÍAS EXPRESIVO- CREATIVAS EN EL ESTUDIO DEL ESPACIO PÚBLICO: LA CALLE MADERO DEL CENTRO HISTÓRICO DE MÉXICO

Ana Laura Santibáñez Coronado

Resumen

La presente investigación parte del interés de retomar la problemática del caso de estudio integrando los conceptos de: percepción, el reconocimiento de entre nosotros-los otros y la metodología expresivo-creativa, ya que se trata de un análisis sobre la calle Madero vista como espacio público donde convergen diversos actores. La investigación tiene como objetivo desarrollar un análisis metodológico que contemple el intercambio entre los actores de la calle Madero del Centro Histórico de la Ciudad de México y los investigadores, a la vez que vincular la participación de estos sectores con los proyectos de renovación urbana de la ciudad.

Aunque entre los años 2010-2012 se desarrolló el relevamiento de algunos datos, es pertinente desarrollar una nueva propuesta de abordaje metodológico con las herramientas planteadas en el trayecto “Turismo, Patrimonio y Comunicación: Abordajes Territoriales desde dinámicas socio-culturales”. Puntualmente, tomaremos el Módulo IV, titulado: “diagnósticos sociales y comunicacionales desde metodologías expresivo-creativas: la vivencia como estrategia para articular y fortalecer los espacios y actores territoriales”. Los resultados esperados responderán al siguiente interrogante: desde las bases de una investigación preliminar ¿pueden resurgir nuevas estrategias metodológicas expresivo-creativas que promuevan el intercambio comunicativo entre actores e investigadores?

El espacio público y el patrimonio edificado de la calle de Madero

Una de las posturas urbanas actuales es la de rejuvenecer el espacio público junto con la sociabilidad en el mismo, por lo que fue de interés analizar la peatonalización en torno al patrimonio urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México y de la calle Madero en particular. En el caso de los centros históricos, la necesidad de salvaguardar el espacio público se revela con el fin de otorgarle una nueva habitabilidad a partir de concebirlo como una pieza central para el correcto funcionamiento de las ciudades. Se ha trabajado este argumento en estudios urbanos actuales de acuerdo a diversas posturas con el fin de asignarle un mejor entendimiento y significado. Allí, la importancia del espacio público reside también en el ideal de vida para la mejora de la calidad de las metrópolis.

La calle Madero fue siempre una vía principal desde los primeros trazos de la ciudad, como vía de comunicación directa hacia otro espacio de gran jerarquía –el Zócalo-, conservando su protagonismo por suscitarse ahí las grandes manifestaciones políticas-sociales, además de las festivas-religiosas que en la actualidad persisten, y por contener variedad de monumentos históricos de riqueza patrimonial. Lo representativo del Centro Histórico de la Ciudad de México es que se sitúa sobre lo que fue anteriormente la antigua ciudad mexicana de Tenochtitlán, que preserva su traza reticular y

donde el Zócalo continúa siendo un elemento de centralidad que siguió las Leyes de las Indias de 1573 instauradas por el Rey Felipe II. Estas leyes glorificaron al plano regular y al trazado de las ciudades a partir de las plazas, calles y manzanas. La idea de las ciudades reticuladas se había extendido desde Europa a todo el mundo (Chueca, 2002), se adoptaría luego en las urbes hispanas, como en caso de la Ciudad de México, que siguió las prácticas y novedades europeas del estilo barroco.

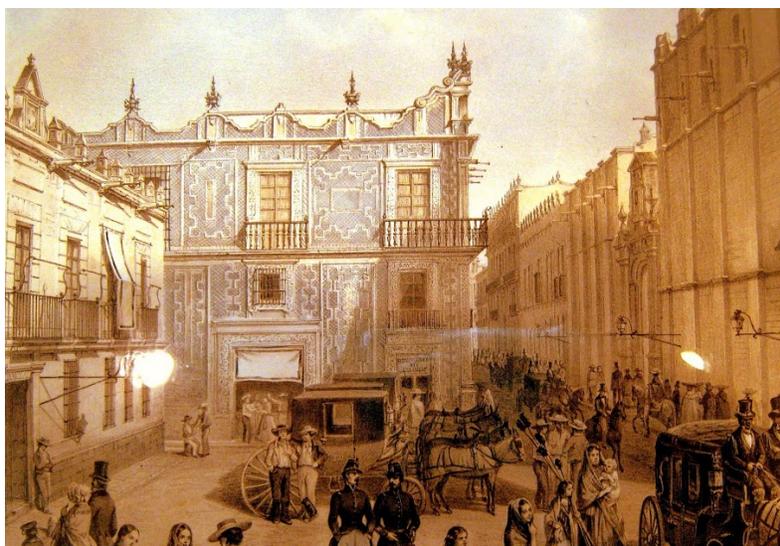


Imagen 1. La Casa de los Azulejos y la calle Madero
(Litografía de Frederick Catherwood, 1799-1854)¹

Por otro lado, la importancia de la calle Madero estuvo vinculada con la convocatoria de apropiaciones de gran cantidad de personas, sobretodo de múltiples festividades. El surgimiento de los “paseos” como una noción de la modernidad en el siglo XX, trajo consigo un nuevo concepto de espacio público tratando de proveer a este un orden e higiene y asignarle ciertos usos, como en los paseos de Reforma y Alameda. Los monumentos y espacios públicos más representativos por su influencia socio-histórica y por constituirse como sede de las actividades primordiales que le dieron vida a la calle Madero y a su consolidación como parte fundamental de la ciudad. De acuerdo a nuestro primer relevamiento, corresponden a los enlistados en el siguiente croquis:

¹ Disponible en:

http://lh6.ggpht.com/_xntGSufFVnE/SvhvjXWwggI/AAAAAAAAAT8/GcYhboYu8rE/s912/None.jpg

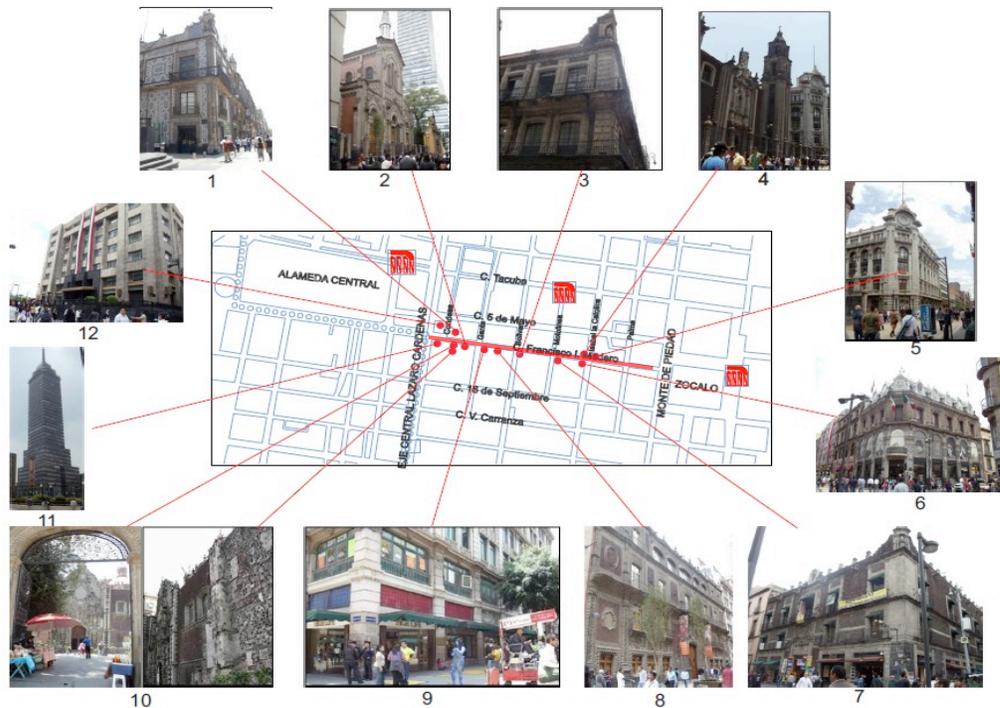


Imagen 2. Edificios representativos de la calle Madero²
Fuente: elaboración propia

Luego de analizar la calle Madero a través de sus antecedentes históricos y monumentos, desde la transformación de la ciudad mexicana y, finalmente, a consolidarse la capital del país, se concluyó que las nociones de cada época determinaron sus características físicas de imagen urbana y de espacio público patrimonial. Es decir, que en cada período de la historia de la ciudad, este espacio tuvo un carácter histórico-social y patrimonial donde la memoria se reconcilia en la época actual y es el instrumento para que perdure su patrimonio a través de generaciones. Además, se ha conservado como la calle más exitosa del Centro Histórico del país. Allí también se vio desfilar el Ejército Trigarante y a Francisco I. Madero en la consumación de la independencia mexicana, la “Alegoría de la Paz” (Curriel, 1982), entre otras expresiones políticas, sociales y festividades de la ciudad. En la actualidad, conserva su esencia histórica y cultural al reproducirse una diversidad de apropiaciones. Desde que se abre como paseo peatonal en el año 2010, cabe destacar las actividades que se efectúan en fechas representativas como las del Día de la Independencia –del 15 al 16 de septiembre– las del 2 de noviembre del Día de muertos; los paseos de fines de semana, los recorridos culturales y desfiles y, sobre todo, las manifestaciones sociales.

² 1) Casa de los Azulejos; 2) Templo de San Felipe de Jesús; 3) Casa de José de la Borda; 4) Templo de La Profesa; 5) Edificio de la Mexicana; 6) Museo del Estanquillo; 7) Casa del Márques de Prado Alegre; 8) Palacio de Iturbide; 9) Edificio High Life; 10) Templo de San Francisco y Capilla; 11) La Torre Latinoamericana; 12) Edificio de Guardiola.



Imagen 3. La calle Madero recientemente peatonalizada
Fuente: Ana Laura Santibáñez Coronado (2011)

El desafío de la salvaguarda de la calle Madero del Centro Histórico de la Ciudad de México es la conservación de su carácter histórico y patrimonial, es decir, sus componentes de imagen urbana, la peatonalización social incluyente y el paisaje urbano como objeto socio-ambiental de la ciudad. Es entonces un estudio complejo, en esencia, por su carácter social, porque es ahí donde se habita, se trabaja y se circula, además de construir ciudadanía en períodos de crisis social, política y económica. Las problemáticas actuales que enfrenta el patrimonio tienen que ver con el despoblamiento de los centros históricos al convertirse en sitios de mercado, además de lidiar con el turismo en masa que pone en riesgo las actividades diarias de los habitantes que continúan viviendo ahí. En el caso de la centralidad histórica de la Ciudad de México, por ejemplo, entre los años de 1970 y 1995 la población habitante se redujo en un 40%, entre otros factores, por el deterioro de los inmuebles, la reducida inversión de sus propietarios, el cambio de uso de suelo urbano (de habitacional a comercial, oficinas y bodegas), además de la afectación por los sismos de 1985 (Coulomb, 2004). Asimismo, de los datos obtenidos en la investigación, se detectó que el despoblamiento ha sido de manera gradual en la totalidad del Centro Histórico y debido a diferentes circunstancias, como la salida de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde los jóvenes le daban una vitalidad al haber otro tipo de actividades. En ese sentido, el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico se ha planteado diversas estrategias para el fortalecimiento de la función habitacional del centro, por medio de programas de vivienda, para la restauración de edificios de valor patrimonial y de la construcción de nuevos edificios de vivienda.

De lo anterior, durante el análisis fue de interés reconocer a los informantes clave para la obtención de datos sobre la percepción y la participación que tenían en el proyecto de rehabilitación de la calle Madero –al cambiar de uso vehicular al peatonal- y si esto influía de alguna manera en sus interacciones con el patrimonio y actividades diarias. Para esta investigación se reconoció al patrimonio como componente de la ciudad que no refiere meramente a la salvaguarda de los monumentos históricos. Para ello, se recurrió a autores como Manuel Delgado (2007), quien ha planteado la idea de que la actividad ordinaria o extraordinaria en las calles también es parte del patrimonio. Delgado menciona que “ya sean apropiaciones hasta grandes movimientos populares y de masas que pueden llegar a ocupar avenidas enteras, son en efecto patrimonio vivo, son cultura viva. Cultura de la calle” (2007, p. 55). Con esta idea, cuando transitamos por la calle Madero, observamos una serie de actividades e interacciones sociales de todos sus actores y es así que podemos concebir la cultura viva en la calle como contenedora de patrimonio. Para otras autoras, como Françoise Choay (2007), el patrimonio es un testimonio histórico que contempla el disfrute de toda la sociedad de una diversidad de obras que pertenecen al pasado, que van desde las bellas artes hasta productos de todos los saberes y habilidades humanas. El monumento histórico, para la autora, es un elemento edificado por una comunidad y su viveza perdura en el tiempo y la memoria social. A partir de lo anterior, podemos concebir al patrimonio del centro histórico como una herencia entre generaciones, cultural, material y producto de las habilidades humanas que tienen un valor significativo para cualquier grupo social, como son los monumentos o las expresiones inmateriales.

Partiendo de concebir a la calle Madero como un espacio público con riqueza patrimonial, entonces, es acertado referir que “el patrimonio no sólo hace referencia a un pasado y a los monumentos históricos, sino que se encuentra surgido en la cotidianidad de las personas que comparten estos elementos, y a través de su gestión está relacionado con su futuro, a partir de la valoración simbólica” (Tello, 2002 citado en Palacio y Van Der Hammen, 2007, p. 2). Es entonces que el patrimonio como referente del pasado también está presente en las actividades cotidianas y en la valoración simbólica que le damos, al apropiarnos y al coexistir con sus monumentos y sus expresiones sociales.

Hacia una nueva propuesta metodológica

Durante la investigación, encontramos propuestas metodológicas que plantean el intercambio de experiencias personales entre los informantes e investigadores para fortalecer dinámicas de comunicación y la obtención de datos. Como explicamos, los centros históricos son sitios donde convergen diversos actores en torno al patrimonio edificado e inmaterial.

En este sentido es pertinente retomar la teoría sociocultural del desarrollo humano de Vigotsky (1978), quien sostiene que las funciones psicológicas superiores del ser humano son producto del medio sociocultural y corresponden a todo el sistema de comunicación simbólica obtenida del medio social. Para el autor, la interacción social es fundamental en el desarrollo del conocimiento y es central en el proceso de otorgar significados específicos, es decir, que el desarrollo de la comprensión individual se da en el contexto cultural y social en el que el individuo está inmerso (Vigotsky, 1978). Por eso, para una estrategia metodológica integral conviene reconocer la interacción con los entrevistados al compartir situaciones organizadas y relacionadas con las preguntas de investigación. Asimismo, resulta útil mostrar ejemplos situacionales que conduzcan a la percepción individual y las interacciones sociales con un territorio en particular. De acuerdo con Baron y Byrne (1998), “la percepción social es el proceso o procesos a través de los cuales pretendemos conocer y comprender a otras personas” (p. 40). Sobre esta línea, las estrategias metodológicas deben buscar comprender las visiones sociales y culturales en torno al paisaje.

Por otro lado, y atendiendo a la necesidad de dar voz a los actores del Centro Histórico, Bajtín (2000) reconoce la noción de sujeto sobre las tres interrogantes: 1) ¿Quién soy yo para mí?; 2) ¿Quién soy yo para el otro?; 3) ¿Quién es el otro para mí? Es decir, construir una relación entre nosotros como investigadores y los informantes clave a través del diálogo y la utilización de instrumentos de análisis que nos permitan dar cuenta de la visión que tienen sobre su territorio, sus reflexiones e identidad.

Como bien afirman Espoz e Ibáñez (2008), por medio de la creatividad es posible construir técnicas de observación participante o expresivo-creativa que nos permitan obtener datos de sus emociones, sensaciones y sentidos del mundo cotidiano en el que habitan. También las vivencias personales como mediación metodológica, como la polifonía de Bajtín (1989), quien precisa que “son varias voces que cantan diferente un mismo tema. Es esta polifonía la que descubre el carácter polifacético de la vida y la complejidad de las vivencias humanas” (p. 68). Por ejemplo, los informantes clave conformados por varios sectores de la población: visitantes, habitantes, comerciantes y trabajadores de las instancias gubernamentales que en su conjunto construyen la complejidad del Centro Histórico y la calle Madero.

En tal sentido, Espoz e Ibáñez (2008) proponen una interesante metodología al retomar diversas disciplinas (antropología, sociología y el arte), para investigar las tensiones producidas en el cuerpo de acuerdo a la experiencia, creatividad y expresividad de los niños y jóvenes del barrio-ciudad de “Ciudad de mis sueños” en Córdoba, Argentina. Sus técnicas de recolección de datos proponen nuevos medios para el registro de vivencias de niños y jóvenes del barrio que, en su caso de estudio, viven en condiciones de pobreza. En las fotografías, por ejemplo, las investigadoras leyeron el mundo capturado por los sujetos al re-interpretar y re-crear su experiencia

social a través de su medio percibido y la fotografía como vehículo de creatividad y de observación. Dentro del enfoque creativo de dicha propuesta metodológica, para la investigación de la calle Madero será pertinente retomar la visión completa de las interacciones, como una conjunción de actores vistos a través de las percepciones individuales y colectivas, como una polifonía compuesta por los sectores de la población (visitantes, habitantes, comerciantes y trabajadores de las instancias gubernamentales) que además de integrar otras técnicas de obtención de datos, permitan la expresividad de los sentimientos y experiencias, como es el uso de la fotografía.

En lo que respecta al instrumento de la entrevista, lo entendemos como “una conversación estructurada con cada uno de los informantes clave, a través de una guía de entrevista, que contiene preguntas abiertas o temas a tratar derivados de los indicadores que desean explorarse” (Rojas Soriano, 2006, p. 217). En este sentido, se puede integrar a la entrevista el uso de fotografías, permitiendo que cada informante clave capture el sitio (edificio, monumento, calle, etc.) que le parezca más representativo del Centro Histórico. Esto podría reafirmar que los monumentos funcionan como referentes simbólicos por ser puntos de reunión, lugares de congregación y de encuentro, de manera directa (cara a cara) o indirecta, con otros ciudadanos que habitan el Centro Histórico y que, aunque las nociones de ciudadanía sean diferentes y diversas, se conjugan en el territorio. También a través de estas técnicas expresivas se le dará “voz” al sujeto, quien otorgará significados distintos a los sitios de interés y esto demostrará que la percepción individual está vinculada con el contexto socio cultural en el que está inmerso.

Asimismo, para una investigación de carácter cualitativo, en la elección de informantes clave se deberá considerar a aquellas personas que “posean experiencia y conocimientos relevantes sobre el tema que se estudia, o se encuentren en una posición (económica, social o cultural) dentro de su comunidad o grupo social que les permita proporcionar información que otras personas desconocían o darían incompleta” (Rojas Soriano, 2006, p. 217). A diferencia de la investigación cuantitativa, que interpreta cantidades, la investigación cualitativa estudia la interpretación de las variables y no con números.

Conclusiones

Finalmente, para una metodología con un enfoque vivencial se retomará una visión completa de las interacciones sociales de la calle Madero, analizada desde una conjunción de actores que deben ser abordados a través de las percepciones individuales y colectivas, como una polifonía compuesta por los sectores de la población (visitantes, habitantes, comerciantes y trabajadores de las instancias gubernamentales) y que, además, permitan integrar otras técnicas de obtención de datos desde la

expresividad de los sentimientos y experiencias, como es el uso de la fotografía. La utilización de esta técnica como parte de los instrumentos de investigación y la elección de informantes clave, también surgirá de un plan sistemático de recolección de datos. Los informantes serán elegidos de acuerdo a sus características vivenciales en las categorías de: visitantes, habitantes, funcionarios y comerciantes, con determinadas experiencias sociales y de acuerdo a sus actividades en el centro histórico. En tal sentido, corresponderán a personas clave que interactúan a diario y de manera frecuente con la calle Madero.

La propuesta metodológica vivencial consistirá en entrevistar y pedir fotografiar los monumentos de la calle de Madero a los siguientes informantes clave: 1) un visitante cotidiano con actividades de trabajo en esta zona del centro histórico, que se desplace en transporte público y que visite con frecuencia los lugares del área de estudio; 2) un habitante del centro histórico y cercano a la calle de Madero, quien representará la visión de los vecinos y sus vivencias dentro de la comunidad; 3) una persona que realice alguna actividad comercial como ser, por ejemplo, un vendedor en la vía pública. Por último, 4) una persona que trabaje para el gobierno de la Ciudad de México, por ejemplo, en coordinación con el Fideicomiso del Centro Histórico, al gestionar proyectos para la conservación del Centro Histórico de la Ciudad de México. En este sentido, se tomarán diferentes perspectivas o visiones de los ciudadanos, que en la metodología vivencial, consistirá en interpretar la definición propia que tienen del espacio público y su patrimonio.

En conclusión, se reconoce para este análisis metodológico y a partir de la recopilación de datos, que la calle Madero contiene un patrimonio edificado que puede ser heredado, que es un espacio público escenario cultural de colectividad y que es posible analizarlo como un componente del centro histórico de la Ciudad de México. En definitiva, decidimos para la propuesta de análisis metodológico comprender, a través de las entrevistas estructuradas; integrar las visiones y perspectivas sociales-culturales de los actores del centro histórico, así como la utilización de técnicas visuales que reforzarán su propia percepción, particularmente, con el uso de fotografías representativas de los monumentos más reconocibles. Lo anterior para confirmar que los monumentos históricos y patrimoniales funcionan como referentes visuales y simbólicos para cada uno de los actores del territorio estudiado, demostrando así que coexiste el intercambio comunicativo entre actores e investigadores a través de elementos vivenciales que son el patrimonio edificado.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- _____ (2000). *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro*. Ciudad de México: Taurus.
- Baron, R. y Byrne, D. (1998). *Psicología Social*. Madrid: Prentice-Hall.
- Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: GG.
- Chueca Goitia, F. (2002). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Coulomb, R. (2004). "El centro histórico de la ciudad de México: del rescate patrimonial al desarrollo integral". En Martínez Delgado (Comp.). *El centro histórico: objeto de estudio e intervención* (pp. 69-87). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Espoz, M. B. e Ibáñez, I. (2008). "Subjetividades en Contextos de Pobreza: aportes a una metodología expresivo creativa para re-inscribir prácticas de niños/as y jóvenes de 'Ciudad de mis sueños'". *Perspectivas de la Comunicación*, 1(2), (pp. 72-83).
- Palacio, D. y Van Der Hammen, M. (2007). "Redes heterogéneas del patrimonio. Los Casos del Centro histórico y el humedal Córdoba, Bogotá (Colombia)". *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 13(2), (pp. 1-27).
- Rojas Soriano, R. (2006). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Vigotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. London: Harvard University Press.

Reseñas



ACELERACIÓN CAPITALISTA EN EL ESTADIO DE LAS PLATAFORMAS

[Nick Srnicek. *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires, Caja negra, Colección: Futuros próximos. Traducción de Aldo Giacometti, 2018, 130 pp.]

Por Vanina Papalini

Quien ha tenido ocasión de asomarse a los textos de Nick Srnicek¹, seguramente se sintió intrigado. Este británico nacido en Canadá, actualmente profesor en el *King's College of London*, pertenece a una nueva generación crítica del capitalismo y sus tecnologías. ¿Se trata de un “radical” heredero de la tradición luddita? No lo parece. No hay en él una voluntad de aniquilar máquinas. Su gesto y su posición recuerdan a los de las vanguardias², en particular, a los situacionistas, cuyo fundador y vocero más conocido fue Guy Debord.

Srnicek es aceleracionista de izquierda –hay un aceleracionismo de derecha cuyo representante más eminente es Nick Land. El aceleracionismo de izquierda, cuyo “Manifiesto” Srnicek escribió junto a Alex Williams (2013), articula una lectura marxista del capitalismo con aproximaciones posestructuralistas propias de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Esta combinación de planteos críticos está en línea con los de Maurizio Lazzarato, por ejemplo, pero se distancia de los marxistas más ortodoxos como Tony Negri (Avanessian y Reis, 2017). La propuesta es destruir el capitalismo *desde adentro* y por aceleración de sus procesos.

Uno de los detalles valorables de este libro es que puede ser leído por un público no académico. Es breve, se compone de una introducción y tres capítulos con abundante información y culmina con una entrevista realizada por miembros de “*Working dead*”, un grupo catalán interesado en las derivas contemporáneas del trabajo. Para quienes creemos que hablar en jerga es un modo de dejar fuera de la discusión a la mayoría, encontrar un libro crítico que además sea comprensible es un hallazgo.

Hay en el autor una voluntad manifiesta de desentrañar la lógica económica y las relaciones sociales de producción asociadas a las tecnologías contemporáneas. Este es

¹ De la obra de Srnicek, también está traducido al español *Inventar el futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo* (Malpaso, 2017).

² Para conocer más de este autor, puede verse el video de su exposición en el CCC de Barcelona, con Helen Hester, en 2019. Disponible en: <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/helen-hester-y-nick-srnicek/231194>

un propósito político que busca romper la fascinación hipnótica que estas ejercen sobre un amplio grupo de la población para quienes las tecnologías de la información son las llaves que abrirán el arcón de las bienaventuranzas poscapitalistas. Para Srnicek, no estamos ante el poscapitalismo: al menos por ahora, las plataformas dan entidad a otro nivel del capitalismo que, lejos de deshacerlo, lo profundiza.

Srnicek avanza sus tesis a partir de algunas determinaciones simples. La primera es una definición de lo que significa el capitalismo de plataformas: la economía depende cada vez más de las tecnologías de la información, de datos y de Internet para sus modelos de negocios. Pero no es solamente una cuestión de infraestructura: debido a su dinamismo, compatible con la lógica de la innovación constante –que en el discurso hegemónico, nos acerca cada vez más y más rápido a la abundancia y el bienestar-, las tecnologías digitales son presentadas como ideales que pueden legitimar el capitalismo contemporáneo. Se trata, aunque Srnicek no lo plantee en estos términos, de una operación ideológica. La mención a la legitimación no está demasiado trabajada. En cambio, la obra contiene una descripción en torno a las nuevas condiciones de trabajo asociadas a las plataformas que fundamenta la tesis de que estas demandan y construyen trabajadores flexibles.

El otro gran argumento desplegado en el texto coloca al autor en línea con aquellos que ven en las tecnologías la ocasión de aumentar la vigilancia y el control, como la extensa cadena de estudios inspirados en Michel Foucault entre los que se distinguen los argumentos originales de Pat O'Malley (2014), o autores como Armand Mattelart (2009), más cercanos al campo de la comunicación. La teoría, sin embargo, es más economicista que política: el autor postula que las plataformas constituyen un nuevo lugar de extracción de una nueva “materia prima”: los datos.

En el capítulo “La larga recesión”, Srnicek repasa la etapa actual del capitalismo, haciendo una síntesis de un tema transitado tanto desde posiciones celebratorias como críticas. Ubicando el estadio de plataformas como la última fase de una línea temporal continua, plantea que, para aumentar la acumulación, el capitalismo necesita del cambio tecnológico constante –tal como postulaba Rosa Luxemburgo. “La gran recesión” alude a la crisis de los ‘70, que puso en jaque el modelo *managerial* fordista, y sus consecuencias: de allí en adelante, se afianzó un modelo que conocemos como toyotismo, que implicó la pérdida del poder de los trabajadores, la flexibilización en aumento y nuevas condiciones de contratación. Los salarios a la baja y el aumento de la desocupación que hoy siguen aconteciendo se asocian a la deslocalización parcial de las empresas, que desmembran el proceso productivo a fin de establecer filiales en distintos países. Resulta más fácil así buscar las mejores condiciones impositivas y de infraestructura, como también salarios más bajos que los que se pagan en los países del norte donde tienen sus oficinas centrales. Este proceso forma parte de la globalización, busca reducir costos y maximizar las ganancias. El empleo, por lo tanto, resulta

seriamente afectado: desde 2008, se expande el llamado “ejército de reserva”, es decir, la mano de obra desocupada dispuesta a trabajar por salarios inferiores a los fijados por convenios.

La deslocalización se hace posible por la existencia de Internet. Si bien su explosión social es de los ‘90, desde antes existía una Internet de las finanzas (infraestructura esencial para una economía monetaria instantánea y ultra adaptable) y una Internet de los procesos productivos: las maquinarias podían operarse en línea y de manera remota desde cualquier punto del globo. Esta infraestructura constituyó la base de la economía digital. Al ritmo de pulsos digitales, la burbuja financiera global creció exponencialmente. En 2008, con una nueva crisis del capitalismo, esta construcción se desplomó dejando en la calle a un abultado número de tomadores de créditos hipotecarios y ahorristas.

Aunque el contenido de este capítulo no es muy original, el escritor explicita sintética pero muy claramente que la etapa de plataformas es continuidad del mismo modelo económico. Lo más interesante es la detección de una nueva lógica empresarial que se propone lograr, en primer lugar, el crecimiento, para luego obtener ganancias. ¿Cómo es esto posible? En el capítulo “Capitalismo de plataformas”, Srnicek se concentra en las características de esta nueva economía post 1970 (la economía de “tercera ola”, según Toffler, 1981): compartida (*sharing*), *on demand*, cognitiva, informacional... También la caracteriza por la cooperación colectiva y por la importancia que asume el conocimiento como forma de valor. Destaca que los procesos laborales son cada vez más inmateriales (simbólicos, afectivos³, de servicios, de conocimiento, etc.) y por lo tanto los trabajadores son “trabajadores del conocimiento” o cognitariado, en lugar de proletariado⁴.

El conocimiento se convierte en una pieza clave y, aunque hemos escuchado hablar mucho de sociedades de conocimiento (Castells, 1996), Srnicek las caracteriza de una manera especial. Por empezar, diferencia datos de conocimiento, pues este último no supone solamente información sino que tiene la capacidad de explicarla, de hablar sobre sus razones o causas. Como si fuera una cosecha que demanda la realización de varias labores antes de que los frutos estén listos para ser comercializados, los datos requieren sensores para capturarlos, sistemas para registrarlos y lugares para almacenarlos. Deben pasar por una fase de organización y descarte de lo que no sirve. Y, aunque a diferencia de la producción agrícola, todo esto parezca ser inmaterial, hay algunas condiciones de posibilidad que sí son materiales: la producción de datos necesita de electricidad o energía de algún tipo, cableado o alguna

³ La noción de trabajadores afectivos corresponde a Tony Negri y Michael Hardt; está tomada de *Imperio* (2005).

⁴ Mariano Zukerfeld (2020) trabaja mucho más específicamente este punto en Bits, plataformas y autómatas. Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional.

infraestructura de transmisión, terminales y dispositivos. En ese mismo sentido va el concepto de *stack* de Benjamin Bratton (2014; 2015).

La fuente de los datos son los usuarios. Las plataformas ofrecen una forma más barata y más fácil de extraer datos que las de modelos previos (por ejemplo, encuestas) y al mismo tiempo consiguen datos más utilizables, con lo que se facilita la reducción potencial de pérdidas económicas para negocios de riesgo. Las plataformas, en definitiva, son infraestructuras digitales operables en cualquier punto del globo, que permiten que dos o más grupos interactúen. Esta intermediación es capaz de reunir a diferentes tipos de usuarios, así como de brindarles herramientas para construir sus propios productos. Resultan atractivas para distintas actividades pero atención: aunque parezcan espacios o estructuras “vacías”, tienen reglas de uso. Su peculiaridad, sin embargo, es otra: como espacio donde se desarrolla el negocio, las plataformas registran y tienen acceso privilegiado a los datos de lo que allí acontece.

Asimismo, las plataformas producen y dependen de los “efectos de red”: cuantos más usuarios tienen, más valor cobran. De allí que necesiten crecer antes de producir ganancias. Para tentar a potenciales usuarios, utilizan subvenciones cruzadas: algo es gratis pero otra parte de sus prestaciones se cobra. Cuantas más actividades, más datos y, cuantos más datos, mayor crecimiento: sólo se necesita alquilar servidores, no construir instalaciones. Por esta razón, el crecimiento no demanda más inversión. De hecho, las plataformas las “tercerizan” porque las instalaciones de las que sacan partido son los equipos de los propios usuarios.

Por otro lado, Srnicek propone una tipología de plataformas: publicitarias, de la nube, industriales, de productos y austeras. El primer tipo es de un interés sobresaliente para el campo comunicacional porque la producción de contenidos por parte de aficionados forma parte de ellas. El segundo tipo comprende a los sistemas informáticos o el *software* que se alquilan (*leasing*). El tercer tipo supone la comunicación directa entre objetos-mercancía o partes y máquinas de ensamblaje (por ejemplo, en industrias automotrices). El cuarto tipo abarca a los propietarios de bienes que se alquilan generando ingresos por descargas, como la música, los diarios, las películas. El quinto y último tipo está integrado por empresas sin activos propios que cumplen un papel de organización de una red de trabajadores por cuenta propia (como UBER o Airbnb). Las plataformas se quedan con un porcentaje de la contratación.

La conclusión más importante de la obra es la que deja este capítulo: la nueva materia prima del capitalismo son los datos. Las plataformas son un nuevo tipo de negocios que los monopoliza, los extrae, los analiza, los usa y los vende. Esto permite a la vez reducir stocks (trabajar *on demand*), “customizar” y tercerizar, por lo tanto, flexibilizar y pagar salarios bajísimos deslocalizando el trabajo, hasta el límite de negocios desprovistos de activos a los que, a la vez, les facilita la evasión impositiva y de regulaciones. El canon de “acceso” opera como el pago de un peaje o de un derecho

de utilización de la propiedad de otro. Las plataformas más importantes construyen grandes infraestructuras que van reforzando las tendencias monopólicas.

El capítulo “La guerra de las grandes plataformas” traza una perspectiva a mediano plazo que, lejos de culminar con la abolición del capitalismo, muestra su profundización. La generación de mayores beneficios cuanto más grande sea la red abona la tendencia monopólica del capitalismo de plataformas. Estas redes se organizan como un ecosistema (para entrar en una plataforma hay que pertenecer a una red social de la misma corporación, por ejemplo). La nueva competitividad no se juega en cuanto a la diferencia entre costos y precios, sino que se basa en la posesión de datos, por lo que la intensificación de la extracción, el análisis y el control son fundamentales. Este modelo de negocios se sustenta en la intervención de la privacidad; un punto también de suma relevancia pues, en este sentido, sus alcances son mucho mayores que los de cualquier otra actividad productiva conocida.

La ganancia se reinvierte en infraestructura capaz de brindar más datos; también se intensifica el desarrollo de *software* de análisis, como la inteligencia artificial. El crecimiento de este modelo conduce, por un lado, a la expansión de segmentos colaterales a la actividad central; por otro, a la convergencia de empresas hasta la constitución de un ecosistema que conduzca finalmente al aislamiento: los datos podrían terminar resultando intransferibles entre plataformas. Al acrecentarse la monopolización y en búsqueda de retener a los usuarios, las plataformas se van cerrando y los universos se van volviendo incomunicables. Srnicek también señala que las corporaciones se están separando para competir en términos de infraestructura, como si se tratara de una nueva Guerra Fría de territorios virtuales.

El texto intenta delinear algunas salidas. Una de ellas, para el autor, es la creación de plataformas públicas, independientes del aparato de vigilancia del Estado, ofrecidas como servicio. Es algo ingenuo presuponer que un tipo de tecnología cambiará de lógica cuando cambie de manos su propiedad. Srnicek parece concebirlas como herramientas neutras, cuando todo el desarrollo precedente muestra su completa coincidencia con la lógica capitalista. Creo que aquí radica el límite de su propuesta, lo cual no desmerece el lúcido desarrollo previo.

Finalmente, el escritor admite: “Las plataformas no parecen estar hechas para superar las condiciones fundamentales de la larga recesión; parecen estar consolidando el poder monopólico en sus manos, mientras acumulan inmensa riqueza.” Y advierte: “dado que se expanden más y más en nuestra infraestructura digital y dado que la sociedad se vuelve cada vez más dependiente de ellas, es crucial que entendamos cómo funcionan y qué es lo que se puede hacer. Construir un futuro mejor lo exige” (2019, p. 116).

Las plataformas, actantes fundamentales de esta etapa, son una gramática del propio capitalismo, como un videojuego donde el éxito en un nivel es el pasaporte para

el siguiente. Dar la vuelta al juego no es fácil y solo unos pocos lo lograrán. Para tener más de una chance, hay que acumular, lo cual nos hace prisioneros de su misma lógica. La mayoría, sin embargo, no llega a sumar los puntos suficientes para comprar más de una vida.

Game over.

Referencias bibliográficas

Avanessian, A. y Reis, M. (Comps.) (2017). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra.

Bratton, B. (2014). "The Black Stack" *E-flux*, 53. Recuperado de: <https://www.e-flux.com/journal/53/59883/the-black-stack/>

_____ (2015). *The Stack*. Cambridge (Mass.): The MIT Press.

Castells, M. (1996). *La era de la información Vol. I: La sociedad red*. Madrid: Alianza.

Hardt, M. y Negri, T. (2005). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Hester, H. y Srnicek, N. (2019). Después del trabajo: ¿qué nos queda? (video) Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona. Recuperado de: <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/helen-hester-y-nick-srnicek/231194>

Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.

O'Malley, P. (2014). "Riesgo, poder y prevención del delito". En Rodríguez Freire, Raúl. (ed.) *Evaluación, gestión y riesgo. Para una crítica del gobierno del presente*, pp. 99-134. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central de Chile.

Toffler, A. (1981). *La Tercera Ola*. México: Edivisión.

Zukerfeld, M. (2020). "Bits, plataformas y autómatas. Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional". *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4(7), (pp. 1-50). Recuperado de: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/623>

ENTRE BIOGRAFÍA Y COMENTARIO EN CONFINAMIENTO SOCIAL

[Charlotte Beradt. *El Tercer Reich de los sueños*. Traducción y prólogo de Leandro Levi y Soledad Nívoli. Posfacio y notas de Barbara Hahn. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2019, 130 pp.]

Por María Eugenia Boito

El año pasado, en ASPyO, una amiga encontró la versión en inglés del libro de Charlotte Beradt: *The third Reich of dreams. The nightmares of a nation 1933-1936*. The Aquarian Press. 1° Ed 1966. Wellingborough, Great Britain. La edición en inglés es del año 1985. En pandemia, a ambas nos costaba dormir: insomnio de su parte, pesadillas de la mía. De allí que el título de la obra fue lo que nos convocó e interpeló vivencialmente en un primer momento. Cuando ella comenzó a tratar de leerlo en inglés, entre *meet* y llamadas telefónicas me dijo que habíamos encontrado un tesoro. Según la RAE, “tesoro” deriva del latín *thesaurus* y este del griego *θησαυρός thēsauros*. Tesoro es un conjunto de objetos de valor, pero a la vez, está asociado a la idea de estar guardado. Mi amiga buscadora de perlas encontró el tesoro, que estaba guardado para nosotras en diversos sentidos: primero, no lo conocíamos; luego, estaba escrito en otra lengua.

Le pedimos a una colega que tiene al inglés como lengua nativa (¿se dice tener una lengua o es más preciso decir que uno habita, está inscripto en determinada lengua?) la traducción del texto, aunque fuese una traducción parcial de aquellas 130 páginas aproximadamente. Así obtuvimos un documento por mail con citas textuales en algunos casos y resúmenes de partes del texto. No nos pudimos reunir (las tres) y encontrarnos cara a cara para leer, comentar, pensar juntas, ya que estaba vigente el DNU que declaraba el aislamiento. De nuevo mi amiga (la buscadora de perlas) encontró que por fin el libro había sido publicado en castellano, por una editorial chilena. Le dije que a ese libro lo quería tener, que comprara un ejemplar para mí, por las redes sociales. (Alguno de los trabajadores de entregas que estaban y están sin seguro de nada de nada en ASPyO y DISPyO trajeron los ejemplares “*on demand*”). Después del juego de escondidas que veníamos haciendo este texto y yo, sentí que quería leerlo detenidamente en papel y tenerlo entre mis manos. Mirarlo y olerlo. No desplazar el dedo por superficies sin textura.

Charlotte Beradt nació en Alemania en 1901. Trabajó como periodista en su país para distintos periódicos. Con la llegada de Hitler al poder no pudo continuar con el ejercicio de la profesión y emigró a EE.UU. en 1939. Fue amiga de Hannah Arendt, que es citada reiteradamente en los inicios de los capítulos que conforman el texto, y desde Nueva York siguió colaborando con producciones periodísticas en una Alemania dividida después de la guerra. En una de las solapas del libro, se dice que ella y su marido (Martin Beradt, escritor) sobrevivieron económicamente durante los primeros tiempos en territorio estadounidense con su trabajo como peluquera. Me parece que el matrimonio de una periodista y un escritor es algo bastante alejado a la seguridad económica, lo que a mi entender y sentir, tajea el pseudo estrellado mundo y la fantasía de la práctica de lo que hoy ha devenido el querer ser periodista. Para ser más precisa: la palabra “vocación” en su etimología ya corroe la posición de los ganapanes. Cito a Ferrer, en el prólogo a “La Sociedad del Espectáculo” de Debord: “En el guión de su última película, *In girum imus nocte et consumimur igni*, rodada diez años después de la publicación de *La sociedad del espectáculo*, Debord describiría amarga y descarnadamente la condición humana: ganapanes que se creen gente de propiedad, ignorantes que se creen letrados y muertos que creen que votan (...) se los trata mitad como esclavos de campo de concentración, mitad como niños estúpidos (...) por primera vez en la historia los pobres creen que forman parte de una élite económica, a pesar de toda la evidencia en contra” (Debord en Debord, 1995, p. 23). A mi entender y sentir, es aurático, amoroso y rabiosamente vital ese quehacer sobre el cabello, en un tiempo de suspensión de la posibilidad de trabajar como periodista.

...

“El Tercer Reich de los sueños” es el resultado de un trabajo de recopilación de más de 300 sueños que realizó Charlotte (Aron, esposa de) Beradt durante los primeros años del nazismo, reuniendo por su propio esfuerzo y con la colaboración de amigos lo recordado sobre el trabajo onírico de la gente común. Tanto los opositores como los convencidos con relación al naciente régimen fueron dejados de lado en la muestra que construyó la periodista. Así fue encontrando rasgos y dinámicas del trabajo del sueño en la gente consultada, que olfateaba con más definición en los sueños aquello que aparecía como aire viciado en la vida diurna, ante y antes de la instauración de un régimen totalitario que iba redefiniendo lo cotidiano. La escucha atenta le permitió reconocer recurrencias en la vida onírica de los ciudadanos del común durante 1933/1936 en Alemania.

La versión castellana del libro se estructura en 11 capítulos, el prólogo de Leandro Levi y Soledad Nívoli, y un posfacio de Barbara Hahn que se titula “Una

pequeña contribución a la historia del totalitarismo”. La edición inglesa, por el contrario, tiene al final un texto denominado “Un ensayo” de Bruno Bettelheim, al que haré mención más adelante. Los capítulos indican aspectos de la reconfiguración de la experiencia inscriptos en los sueños a partir del surgimiento del régimen totalitario. Cito algunos títulos de los capítulos: “La reforma de la vida privada o *‘la vida sin paredes’*”; “Historias burocráticas de horror o *‘ya nada me da alegría’*”; “El no-héroe o *‘y no digo ni una palabra’*”; “El coro o *‘aquí no hay nada que hacer’*”, entre otros (las cursivas me pertenecen).

Para mí fue *sintomática* la historia de la fragmentación por la que atravesaron los borradores del libro: Beradt escribió los sueños, los envió a diferentes direcciones postales para luego reunirse con ellos y tramar el texto en un espacio/tiempo que lo permitiera, tras su salida de Alemania. Además, la primera edición del libro fue en 1966, 30 años después. Pero también es *simbólica*: no había sido traducido al castellano hasta 2019. Y cuando lo leí, no podía dejar de referir a lo que pasaba con mis sueños (pesadillas) durante la pandemia. Cito a Beradt, que además escribía de manera enmascarada los relatos oníricos que le narraban: “Por ejemplo, usaba ‘familia’ en lugar de ‘partido’; Tío Hans, Gustav o Gerhard en lugar de Hitler, Goring o Goebbels y *‘gripe’* en lugar de *‘detención’*”. (2019, p. 30). (Las cursivas me pertenecen).

La escritura cifrada asocia gripe y detención y, como en una vuelta, como en un giro sin afuera, como el movimiento en una cinta de Moebius, me encuentro en un presente detenido por la pandemia mundial del COVID-19, rememorando mis propios sueños en los que también la vigilancia constante, los viejos miedos acrecentados y condensados en uno solo (el miedo al virus envolvente, omnipresente, posible de ser inhalado), las nuevas normas que reorganizaron de un mazazo la relación con el propio cuerpo y con el hogar, el trabajo, las relaciones con próximos y los extraños, indican el espacio/tiempo de una forma de control total sobre la vida/muerte de las poblaciones. Una (otra) forma de control sistémica de la vida (¿en la que no se ve quién es el amo?).

Beradt registra sueños, cita a Freud en algún caso, pero no concreta un tipo de interpretación psicoanalítica de los mismos. Relee lo que le cuentan y lo vincula a las consideraciones de Kafka, Brecht, Arendt, entre otros. Pensadores en/sobre espacio/tiempo de oscuridad/es, parafraseando un texto de Arendt. De este modo, más que una psicología de las profundidades en el sentido en que se refería al psicoanálisis en aquella época, se trata de una paradójica relación sociológica entre profundidad y superficie. Por eso caracterizar su trabajo como la creación de una especie de sismógrafo (psico-social), como ha señalado algún pensador, me parece oportuna: en los sueños narrados se pueden identificar las réplicas de las vivencias que también se manifestaban en otros sueños, en el marco de un espacio/tiempo de transformación traumática. Como enfatiza la autora, los ecos de estos sueños no referían a conflictos del

ámbito privado, sino que surgían de relaciones conflictivas con el entorno social y público del que eran parte los soñadores.

Si como decía Valery “lo más profundo es la piel” –citado en Deleuze sobre “las paradojas de los efectos de superficie” (Lógica del Sentido, 1989)-, la violenta transformación de la piel en un contexto de “gripe” (virus SARS-CoV-2), la “detención” desde las separaciones privado/público, dentro/fuera, cuerpo/mente., mientras la piel y los sueños son territorios de esas cruentas inscripciones y también de mínimas resistencias.

En los sueños que recopiló Beradt hay objetos que escuchan lo que se habla en los hogares (la vida sin paredes), cuerpos que no responden a la disposición que se espera de ellos en el nuevo marco policial de la interacción social, soñantes que se encuentran rodeados de espectadores –sujetos que están a su lado, pero que no actúan ante las humillaciones que ven o de las que son objeto-, voluntades quebradas que, sin embargo, quieren pertenecer al nuevo régimen y se retuercen para eso.

En la versión en inglés, Bruno Bettelheim cierra con una intervención titulada “Un ensayo”. Cito partes de la traducción de la versión en inglés que hizo una de mis amigas: “una característica dominante de los sueños era la ansiedad, relacionada a su impotencia y la ausencia de deseo de resistir” (1985, p. 154-155). Entonces, para este autor, los sueños nos “advirtieron lo fuerte que son las tendencias del inconsciente, cuando estamos tironeados por ansiedades, a creer en un poder omnipotente externo. Es en esto, en nuestra ansiedad, donde el éxito de un sistema totalitario se construye” (p. 165-166). Por mi parte, siento la ausencia de este texto en la versión castellana. Referiré a algunos aspectos que abordan L. Brienza y J. Conforte para sostener mi argumentación.

Lucía Brienza (2020) en “Reseña de El Tercer Reich de los sueños”: “No obstante, Beradt, si bien estaba influenciada por algunas incipientes lecturas psicoanalíticas, no buscaba con la reunión de estos sueños confirmar las hipótesis freudianas sino por el contrario, abandonar por una vez el mundo de la singularidad para estudiar en qué medida lo que una sociedad vive conjuntamente, puede afectar dicha subjetividad y manifestarse de manera colectiva (...). Desde la historia, tal como ha propuesto ya Reinhart Koselleck, el reto conduciría a pensar en la posibilidad de convocar otras fuentes históricas por fuera de las tradicionales, interrogando si es posible contribuir, desde esta perspectiva, a la elaboración de una imagen de conjunto de una sociedad en un momento histórico dado a partir de sus producciones oníricas”.

Por su parte, Juan Conforte (2021) en “Bajo los parpados: anatomía de los sueños en pandemia”, refiriendo a la obra de Beradt afirma: “Para Koselleck esos registros oníricos no tienen nada de premonitorios, sino que son verdaderos documentos de un momento histórico singular; verdaderos testimonios del horror. Los límites entre la veracidad y la supuesta ficción onírica se desdibujan. El sueño, dice Koselleck, es una

experiencia que abre una vía temporal única, y los recogidos por Beradt son un testimonio de 'la adaptación furtiva al nuevo régimen, la sumisión por mala conciencia, la espiral del miedo, la paralización de la resistencia, la conjunción entre verdugo y víctima-todo ello emerge, a menudo de manera inmediatamente realista en los sueños con un ligero extrañamiento de las imágenes'. En estos sueños, previos a los campos de concentración, se ponen en juego las vicisitudes del ciudadano común frente al nuevo régimen, formas singulares de adaptación, de temores, de fantasías y de resistencias.

Todavía no hay un registro concreto de los sueños de 'pandemia' al estilo del registro de Beradt o Cayrol sobre los sueños del horror totalitario. Sería, tal vez, mucho menos adormecedor que las pomposas teorías que han sido la subsecuente plaga de la plaga. Las distopías del control generalizado del biopoder, las utopías del fin del capitalismo, del fin del mundo, de los nuevos comienzos: las pugnas por el sentido de la pandemia son una apuesta para seguir soñando y no constituyen un verdadero documento de aquello a lo que la pandemia convocó a despertar. Siguen siendo los sueños de un 'fin común'."

Desde diversas lecturas, ambos psicoanalistas remiten al historiador alemán Koselleck y desde diversas interpretaciones, desplazan el ejercicio sobre la interpretación de los sueños de lo singular a lo común. Interesante y pertinente movimiento que puede ser pensado como corrimiento/diálogo entre disciplinas y tradiciones (historia y psicoanálisis), pero también como posible interpelación entre épocas distintas: ya no escribiendo "gripe" en lugar de "detención" como hacía Beradt, sino interrogando nuestro presente con la pandemia y el detenimiento juntos, reunidos en la experiencia actual. Por esto siento la falta del ensayo de Bettelheim: el nazismo y aquellos sueños, la pandemia y los nuestros (¿cuáles son?, ¿nos hemos detenido en ellos?) tienen en común no sólo que pueden ser leídos como expresivos de la vida consciente/preconsciente/inconsciente y a la vez archivos de tiempos de excepción (¿excepción?), sino también –como indica Bettelheim (en Beradt, 1985)- lo siguiente: los sueños: "advierten lo fuerte que son las tendencias del inconsciente, cuando estamos tironeados por ansiedades, a creer en un poder omnipotente externo. *Es en esto, en nuestra ansiedad, donde el éxito de un sistema totalitario se construye*" (p. 165-166). (Las cursivas me pertenecen).

Considero que la constelación sensible que me (¿nos?) constituye es la materia de la que vive la pandemia, como soporte y fundamento para la aceptación de las decisiones sanitarias y policiales. Recuperar mi aire (¿nuestro aire, como proyecto a advenir?) y mi (¿nuestro?) aliento como vida con la muerte (así, juntito), como ansia pero no como ansiedad (así, separado), quizás sea un primer gesto. Si hay "*vida sin paredes*" por las redes que no se detienen, si "*ya nada me (nos) da alegría*" por el miedo; si "*no digo (decimos) ni una palabra*" porque son los dispositivos los que hablan y no paran de numerar muertes y vacunas –nuevo señuelo para seguir como comunidad de soñantes

unidas en un “fin común” (en el sentido de Conforte)-; si “*aquí no hay nada que hacer*” porque el aquí ha sido transformado en espacio/tiempo de espera desesperada, la suspensión de la ansiedad es el primer movimiento para recuperar otra manera de respirar.

...

En homenaje al Día del Periodista, el 7 de junio de 2021 y en el marco de una cátedra de la UNER, se realizó una entrevista a Leandro Levi y María Soledad Nívoli, quienes prologan el texto de Beradt en la versión en castellano de la edición chilena (además, Levi hizo la traducción). A partir de una pregunta, esta es una respuesta que me parece fundamental para una nueva generación de periodistas que se forma o ya ejerce la profesión: “Lo más increíble es que no la habíamos pensado a *Charlotte Beradt en su profesión*. Habíamos pensado lo que podían llegar a decir los psicoanalistas, los historiadores, los teóricos de la política, incluso, los filósofos, *pero ella era periodista*” (las cursivas me pertenecen).

Considero que la práctica del periodismo en los tiempos de oscuridad que ejerció Beradt, no iluminó fugaz y efímeramente la antesala del nazismo sino que los ecos atraviesan espacios, tiempos y modalidades diversas de gestión de la vida/muerte llegando hasta hoy. Por suerte, el tesoro, la valía de su obra, ya no está escondida o guardada. Además está en lengua castellana, traducida en este presente, ya que quizás sea este nuestro tiempo para recibir al texto (para aquellos estudiantes y profesionales que hablan castellano, se sienten llamados por la vocación del periodismo y no se reconocen en el espectáculo de los conductores del infoentretenimiento contemporáneo –pero tampoco se han quedado fijados en una práctica profesional del mundo anterior a las redes y al semiocapitalismo-).

Por último, el arte de tapa en la versión de LOM Ediciones. Eligieron una fotografía de Gertudris de Moses, una alemana que nació en 1901 como Beradt y que vivió e hizo su carrera en Chile (país de la editorial). La foto se titula “Hermanas de piedra” y el año es 1978 (en Chile y en la región, espacio/tiempo de dictaduras). Gertudris de Moses llegó junto a su familia (esposo y cuatro hijos) a Valparaíso, Chile, en 1939, huyendo del nazismo (el exilio, otra coincidencia con Beradt). La editorial chilena parece escribir entrelíneas el paralelismo entre ambas vidas, y la vida social se encarga de sobrelíneas, subrayar coincidencias: las calles de Chile ardían en protesta cuando salió de la imprenta el libro, como si no pudiesen existir tiempos de paz. Ni en la calle ni en la casa, en la cama, en el sueño. En el presente de pandemia, la fotografía elegida instaura la posibilidad de nuevas interpretaciones: ¿quiénes son las hermanas (mujeres) que se vuelven piedra al ver el horror de un tiempo (en la fotografía: Chile, 1978)? y ¿quiénes son las hermanas que se vuelven piedra por ver el horror aún y más: ver el horror

también con los ojos cerrados? “Bajo los párpados”, como titula Conforte su escrito, en el fino tejido de la superficie del párpado donde los movimientos del adentro/afuera del cuerpo dejan su marca individual/social, en cada vida diurna/onírica. Donde lo más profundo siempre, y paradójicamente, es la piel al decir de Valery: el pliegue de nuestros párpados entre vigilia y sueño.

Referencias bibliográficas

Brienza, L. (2020). Reseña de El Tercer Reich de los sueños. Beradt, Charlotte. Santiago de Chile. LOM Ediciones. 2019. en *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N°4. Rosario, Argentina (pp. 183-188). Recuperado de: https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/RepHipUNR_0a7980df1fad2c1870ddcb18e780813e

Conforte, J. (2021). *Bajo los párpados: anatomía de los sueños en pandemia*. Recuperado de: https://www.cba24n.com.ar/sociedad/bajo-los-parpados--anatomia-de-los-suenos-en-pandemia_a60c35c1d7e90f10a92110c7e?fbclid=IwAR1yOZ99VsX7oaAMdtu1oACvyuq3LLdafoypi4xVhR023DLs2WHT_TmeYxA

Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca de la Mirada. Editorial La Marca.

Deleuze, G. (1989). *Lógica del Sentido*. Prólogo de Miguel Morey, Paidós.

Entrevista a Leandro Levi y Soledad Nívoli. Recuperada de: <https://www.fcedu.uner.edu.ar/?p=52389>

LA MEMORIA Y EL PATRIMONIO COMO COORDENADAS ANALÍTICAS DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

[María Belén Espoz Dalmasso, Cecilia Quevedo, Luis Salcedo Okuma y Emilia Villagra (Comps.). *Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina, Editorial Gráfica del Sur, 2019, pp. 363]

Por Emanuel Barrera Calderón y Valeria Cuenca

El libro titulado “Memorias y Patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas” está compuesto por tres partes que articulan discusiones sobre procesos patrimoniales, territorialidades y construcciones hegemónicas, y que buscan aprehender estas complejidades más allá de definiciones esencializantes y unidimensionales (de allí la acentuación del sentido plural de *las* memorias y *los* patrimonios en el título). Los autores y autoras proponen una reflexión teórico-metodológica actualizada a través de los diferentes abordajes particulares, por lo cual, este trabajo encuentra a una amplia gama de disciplinas como lectores destinatarios: desde la sociología, la antropología del turismo y comunicación, hasta la arquitectura y el campo de la gestión patrimonial.

Los ejes que articulan los textos de este libro son: I) Aportes teórico-metodológicos sobre memoria y patrimonio en sociedades contemporáneas; II) Ciudad, patrimonio y disputas barriales y III) Usos estatales del pasado y memorias subalternas. Desde cada apartado, el libro pone el acento en los estudios comunicacionales y socio-semióticos desde donde se interpelan las discursividades hegemónicas asociadas al turismo y al patrimonio. Además, combina enfoques interdisciplinarios para el abordaje de dinámicas urbano/rurales, así como perspectivas sobre el campo de la memoria con configuraciones espaciales y políticas de regulación de la sensibilidad contemporánea.

El desafío metodológico que propone el libro responde a la inquietud sobre cómo abordar empíricamente la avasallante y prolífera industria de lo turístico y lo patrimonial a partir de sus tensiones con identidades barriales y sujetos subalternos. La primera parte, corresponde a reflexiones teórico-metodológicas sobre memoria y patrimonio en sociedades contemporáneas. Los trabajos, por un lado, sacan a la memoria del corsé analítico sobre el pasado reciente y la disponen como categoría interpretativa de las gramáticas de dominación en el presente. Por otro lado, combinan una posición constructivista sobre lo patrimonial con la voluntad de sacar/despojar a ese tópico de los fríos y acartonados espacios museables para desplazarlo al ámbito de la sensibilidad y

la experiencia. En este primer círculo de reflexión encontramos tres capítulos: “Memorias, silencios y olvidos: problematizaciones teóricas metodológicas sobre la transmisión de la memoria en las experiencias de disputa urbana” de María Eugenia Boito y Carolina Paula Ricci; “¿Cómo indagar ‘lo común’ en contextos de velocidad? Patrimonio y memoria como políticas de sensibilidad” de María Belén Espoz Dalmaso y María Lis del Campo; y “El Patrimonio no existe” de José Stang.

La segunda parte versa sobre las interrelaciones entre la ciudad, el patrimonio y las disputas barriales. La clave de lectura espacio-temporal que organiza esta sección se sostiene en la dinámica territorial selectiva y siempre singular que invade con la misma fuerza una multiplicidad de barriadas, localidades e instituciones. Si bien dominan las reflexiones sobre barrios tradicionales devenidos en objetivos de las renovaciones urbanísticas en la ciudad de Córdoba, el potencial analítico sugiere focalizar en las disputas emergentes a partir de la puesta en valor de formas patrimoniales. En diversos casos, la arquitectura asociada al patrimonio aparece como el signo predilecto de la voracidad del mercado. En este conjunto de textos, como un segundo círculo de reflexión, tenemos los siguientes aportes: “Barrio Güemes y los relatos oficiales sobre la (re)estructuración de su territorio” de Corina Echavarría y Ailén Suyai Pereyra; “Memoria(s) de Barrio Güemes. Itinerarios sensoriales del ‘comer’ en contextos de patrimonialización (Córdoba)” de Paula Torres y María Lis del Campo; “La cúpula y los arcos: la llegada de Mc Donald’s a Bahía Blanca” de Fabiana Tolcachier; “Patrimonio histórico y memoria barrial: el conflicto por la Cervecería Córdoba” de Natalia Vaccaro y Luis Salcedo Okuma; y “Memorias olvidadas y memorias en disputa: vivencias del desalojo de los presos de la cárcel de Barrio San Martín como materialización de prácticas segregacionistas” de Alejandra Peano, Paula Torres y Pablo Natta.

Finalmente, la tercera parte plantea los usos estatales del pasado y memorias subalternas en distintos escenarios del país: Córdoba, Salta, Chaco, Jujuy y San Luis. El tropo que pone en diálogo los distintos procesos locales es quizás el lugar del Estado como garante de una razón mercantilizadora y patrimonializadora. En cada capítulo, el lugar de la estatalidad se metamorfosea y aparece desempeñando múltiples agencias y funciones: dinamiza discursos de modernización y desarrollo rural, celebra identidades culturales esencializadas de la provincia, salvaguarda el patrimonio de la humanidad o ejecuta planes de securitización turística. En esta sección, a modo de un tercer círculo de reflexión el libro presenta los siguientes capítulos: “La erradicación del rancho como silenciamiento de memorias constructivas subalternas” de Noelia Cejas, Inés Sesma, María Rosa Mandrini, Cecilia Quevedo y Guadalupe Huerta; “Memorias públicas y escenas turísticas interétnicas en dos formaciones provinciales del norte argentino” de Emilia Villagra y Cecilia Quevedo; “Procesos de transformación territorial de un paisaje cultural de la humanidad. Quince años de la declaratoria UNESCO en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)” de Clara Mancini y “Seguridad y turismo:

puntualizaciones sobre su convergencia estratégica en contextos neo-coloniales (San Luis, 2008- 2018)” de Emilio Seveso Zanin.

En este recorrido, se identifica con claridad una ruptura con la noción de *memoria* ligada a un abordaje vinculado a la lucha de los Derechos Humanos planteada desde los gobiernos kirchneristas, hacia una comprensión desde una posición materialista en torno a las dulcificadas formas de la violencia contemporánea. Ese corrimiento de eje, permite visibilizar a la memoria no tanto como “un mecanismo cultural para establecer el sentido de pertenencia de grupos o comunidades” (Jelin, 2002, p. 10) sino más bien como la asociación materialista entre la ideología y la(s) memoria(s) activadas en el presente que, al ser puestas en tensión, encuentran fósiles y ruinas del pasado que lo interpelan. Retomando la lectura de Benjamin que realizan Eugenia Boito y Carolina Ricci en este libro, el presente no es un tiempo homogéneo y vacío, no es pensado en tanto pasaje o tránsito a un lugar prefigurado.

La memoria adquiere densidad analítica en relación a las disputas simbólicas materializadas en espacios, rituales, discursos, relatos y en maneras de hacer del Estado como espacio privilegiado de objetivación. Particularmente en este libro, se intenta recuperar las memorias olvidadas y de disputas subalternas que tensionan los relatos orales. Así es cómo, al detenerse en la representación simbólica, es posible acceder al estudio analítico de lo histórico como “memorias individuales” y “memorias colectivas” (Giordano et al., 2013). Mientras que las primeras constituyen momentos subjetivos que reconstruyen el recuerdo, las memorias colectivas se perciben a través de la memoria social a veces materializada en símbolos institucionales del pasado. Entre ambas existe un diálogo permanente dado por la pertenencia del sujeto a un colectivo social más amplio. En este libro, ese diálogo se asienta en nociones de experiencia y vivencia que conducen a analizar, en los diferentes objetos de estudio, la operatoria de la lógica mediatizada y mercantilizada de las disputas contemporáneas donde se materializan tanto las formas de lo subjetivo como de lo colectivo.

En consonancia, se ponen en discusión procesos patrimoniales de las últimas dos décadas activadas por políticas públicas estatales y por intereses de mercado. En este sentido, un aporte fundamental es la manera en que se vinculan las formas entrelazadas entre patrimonialización y turismo, considerándolas como las principales estrategias macroeconómicas a las que recurren los Estados en el presente, al menos hasta antes de la pandemia. De este diagnóstico, surgen miradas sobre los procesos de turistificación (Boito y Espoz, 2014; Espoz, 2016) que constituyen claves fundamentales de la actual dinámica de separación y consumo cuando se trata de sociedades –como la cordobesa- estructurada en clases sociales. Así, en la problematización de la trama de “lugares” y “sentidos” para ser/estar entre “todos” –ya sea en la ciudad o en el campo-, se perciben los entornos troquelados aunque presentados como estos espacios pretendidamente “comunes”. Distribuido desigualmente y por clase, el disfrute aparece

como fundamento de la interacción, pero en torno al que se disputan espacios, memorias y objetos.

Respecto a la espacialidad, aunque no es la intención primordial de la compilación, sí logra evidenciar la distinción entre lo urbano y lo rural (campo/ciudad), disuelta en un conjunto de espacios porosos y desiguales de desarrollo geográfico y cultural del capitalismo: cuestión visible en los procesos de urbanización turística y, en particular, en espacios donde la disputa sobre el patrimonio revela la emergencia de actores heterogéneos. Al mismo tiempo, muchos de los tópicos del libro tienen su argumento en la intención benjaminiana de dar la espalda al progreso en su envoltorio actual y territorializado, desnaturalizando así un repertorio de prácticas –al mismo tiempo- sociales, espaciales y políticas que enajenan los espacios y los disponen para un otro: los embellecimientos y patrimonializaciones, la celebración de los excedentes de la actividad turismo, los planes de desarrollo, la “puesta en valor” de tantos edificios y lugares, etc.

Como punto de encuentro, vislumbramos una articulación de todos los textos a partir de un posicionamiento crítico sobre la acepción conservacionista y arqueologizante de patrimonio. Para ello, se identifica que, tanto en el patrimonio tangible como intangible, los enfoques continuaron siendo herramientas centrales en los estudios para atender a elementos de preservación y conservación de bienes. En este punto, la ruptura se da a partir del giro social y afectivo desde el que se abordan los elementos y prácticas patrimonializables, giro que visibiliza nuevas formas de politicidad de las identidades. En estas relaciones contradictorias entre patrimonio y memoria, se desenvuelve su construcción social como espacio de disputas –materiales y simbólicas- de diversos sectores sociales. Como plantea Mariana Giordano (2019) en el prólogo a la obra:

lo social adquiere un rol significativo en tanto interpela la museificación como recurso de turistificación, la cosmética como estrategia de mercado, las relaciones contradictorias y ambiguas entre lo público y lo privado, entre lo urbano y lo rural, desde los trabajos de memoria barriales o de colectivos sociales, cruzando el debate con problemáticas sobre las identidades y alteridades. (pp. 12-13)

Recurriendo a Déotte (2016), Giordano nos recuerda que las prácticas patrimonializables se pueden considerar como “políticas de exposición” que desde la agencia estatal buscan una universalización del gusto, constituyendo “legítimos testimonios” de valor patrimonial que se contrastan con historias y sensibilidades subalternas.

A modo de cierre, se destaca que el libro analizado surge de investigaciones individuales y colectivas que logran constituirse como un todo a partir de un hilo argumental vinculado a un abordaje materialista sobre la memoria y el patrimonio. Es un instrumento de pensamiento y acción, que pone a disposición del lector una serie

completa de herramientas conceptuales y metodológicas desplegadas para comprender procesos actuales que interpelan nuestro presente. Desarticulando o cuestionando construcciones patrimoniales y memoriales puestas en juego por los relatos oficiales trae a colación la inscripción latinoamericana y neocolonial de los escenarios urbanos y rurales escogidos para los diferentes análisis. En este panorama, el desafío actual se orienta a reflexionar sobre estas discusiones atendiendo a las transformaciones provocadas por la pandemia del Covid-19, que aunque muy inicialmente podemos identificar que ha trastocado tanto la noción de espacio como de tiempo.

Referencias bibliográficas

Boito, M. E. y Espoz, M. B. (Comps.) (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Ed. Puño y Letra.

Espoz, M. B. (2016). "Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural", *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (133), pp. 317–334. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11086>

Giordano, M. et al. (Editores) (2013). *Memoria e imaginario en el Nordeste Argentino. Escritura, oralidad e imagen*. Rosario: Prohistoria ediciones.

Jelin, E. (2002). *El trabajo de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

) **cipeco**
Centro de Investigación en
Periodismo y Comunicación

) **pos**
Secretaría de
Posgrado

) **secyt**
Secretaría de Ciencia
y Tecnología

 **FCC**
Facultad de Ciencias
de la Comunicación

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba